D. JAMES KENNEDY
Y JERRY NEWCOMBE



¿Y QUÉ SI JESÚS NO HUBIERA NACIDO?

Pocas veces en la historia se ha escuchado el grito del sentimiento anticristiano como en nuestros días, cuando tildan a los seguidores de Cristo de hipócritas, legalistas y partidistas.

Penetrando en esta arena desafiante, James Kennedy y Jerry Newcombe hablan sobre el tremendo impacto positivo de Cristo sobre la humanidad.

Organizando sus reveladores comentarios en una clara presentación por temas, Kennedy y Newcombe dirigen una mirada penetrante a hechos célebres y a datos históricos pocos conocidos que demuestran en forma irrefutable cómo la vida de Jesús ayudó a rehacer el mundo para bien.

«En días cuando muchos cristianos profesantes están completamente ajenos a su "mandato cultural", los autores nos recuerdan que la Iglesia tiene que ser portadora de la gloria de Dios en cada esfera de la vida. Este libro es un apremiante llamado a la vigilancia».

Charles Colson

El Dr. D. James Kennedy es el ministro presbiteriano más escuchado en el mundo. Alrededor de tres millones de personas lo escuchan semanalmente desde el púlpito de la enorme Iglesia Presbiteriana Coral Ridge en Fort Lauderdale, Florida, en el programa internacional televisado Coral Ridge Hour *[la Hora de Coral Ridge] y en su programa radial diario* Truths That Transform *[Verdades que transforman]. Es también Presidente de Evangelismo Explosivo Internacional (programa que creó en su iglesia), decano del Seminario Teológico de Knox y autor de más de veinte libros.*

Jerry Newcombe es productor de programación, investigador y escritor para la Coral Ridge Hour *y coproductor de numerosos documentales de una hora. Ha conducido también miles de entrevistas difundidas por radio y televisión.*

Categoría: Apologética

ISBN 0-89922-293-5





CARIBE

¿Y QUÉ SI JESÚS NO HUBIERA NACIDO?

D. JAMES KENNEDY
Y JERRY NEWCOMBE



Un Sello de Editorial Caribe

Dedicado a Jesucristo
Rey de reyes y
Señor de señores

Una división de Thomas Nelson
P.O. Box 14100
Nashville, TN 37214-1000, EE.UU
E-mail: 76711.3125@COMPUSERVE.COM

Título del original en inglés:
What If Jesus Had Never Been Born?

Publicado por Thomas Nelson Publishers

Traductor: Jorge Sánchez

ISBN: 0-89922-293-5

Impreso en EE.UU
Printed in U.S.A.

E-Mail: 76711.3125@compuserve.com
1a Impresión

CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS

Hay muchas personas a quienes agradecer por sus contribuciones a este libro. Estamos muy agradecidos a nuestras amorosas esposas y familias que soportaron pacientemente el tedioso proceso de escribir una y otra vez. Nuestras gracias especiales son para Kirsti Newcombe por su ayuda inestimable en este proyecto. También a mis secretarias Mary Anne Bunker y Ruth Rohm. Debemos las gracias también a Robert Folsom, que editó la primera versión del manuscrito y al doctor Charles Wolfe, que ayudó a responder a varias cuestiones específicas del contenido. Gracias a Robert Newcombe y Alan Harrison por su ayuda en la computadora. Estamos también agradecidos a todo el personal de Thomas Nelson (pasado y presente) que hizo posible la aparición de este libro, incluso a Dan Benson, cuya fe en el proyecto ayudó a llevarlo de una idea a una realidad, a Larry Hampton y al equipo editorial de Thomas Nelson Publishers.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época en la que el único prejuicio que se tolera es el fanatismo anticristiano. Michael Novak, el eminente columnista, dijo una vez que ya no se puede exponer a la mofa ni al ridículo a grupos tales como los afroamericanos, indígenas norteamericanos, mujeres, homosexuales o polacos. Hoy de quienes se puede burlar públicamente todo el mundo es de los cristianos. Son comunes los ataques a la Iglesia y al cristianismo. Como lo dijera Pat Buchanan hace algún tiempo, «enlodar a los cristianos es un deporte muy popular».

Sin embargo, la verdad es esta: Si Jesús no hubiera nacido, este mundo sería mucho más desdichado de lo que es. En realidad, muchos de los hechos más nobles y amables de los hombres hallan su motivación en el amor a Jesucristo; y algunos de nuestros más grandes logros tienen también su origen en el servicio rendido al humilde carpintero de Nazaret. Probar esta verdad es el propósito de este libro.

CAPÍTULO 1

CRISTO Y LA CIVILIZACIÓN

Una breve síntesis de la influencia de Cristo en la historia del mundo

El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; la cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Jesucristo (Mateo 13.31-32)

Algunas personas han provocado cambios transformadores en un aspecto u otro del aprendizaje o de la vida humana y sus nombres han quedado como reliquias en los anales de la historia. Pero Jesucristo, el hombre más grande que jamás haya vivido, ha transformado virtualmente todos los aspectos de la vida, y la mayoría de la gente no lo sabe. La mayor tragedia de la festividad de Navidad cada año no es tanto su comercialización (notoria como es), sino su trivialidad. Cuán trágico es que la gente haya olvidado a Aquel a quien tanto debe.

Jesús dice en Apocalipsis 21.5: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas». (¡He aquí! *Idou* en el griego original: «Noten bien», «Presten cuidadosa atención») Cada cosa que Jesucristo tocó, quedó transformada en forma total. Cuando nació en este mundo

tocó el tiempo; y su cumpleaños alteró definitivamente la manera de medir el tiempo.[1]

Alguien ha dicho que Él ha desviado el río de las edades de su curso y que ha levantado los siglos de sus ejes. Ahora el mundo entero cuenta el tiempo como antes de Cristo (a.C.) o después de Cristo (d.C. o A.D.) Desafortunadamente, para una gran mayoría de nuestra poco ilustrada generación, ni siquiera saben que A.D. significa *ANNO DOMINI* (Año del Señor).

Es irónico que el ateo más recalcitrante, al escribir una carta de propaganda a algún amigo tiene que reconocer a Cristo cuando le pone la fecha. La atea Unión Soviética, en su constitución, se vio obligada a reconocer que surgió en 1917, «Año del Señor». Cuando usted ve hilera sobre hilera de libros en la biblioteca, cada uno de ellos —aunque contenga diatribas anticristianas— en su fecha tiene una referencia a Jesucristo.

EL CRECIMIENTO DE LA SEMILLA DE MOSTAZA

Jesús dijo que el reino de los cielos es como la semilla de mostaza, la cual es en sí diminuta; pero cuando la planta ha alcanzado todo su desarrollo da sombra y lugar de descanso para muchas aves. Esta parábola se aplica a la persona que se aferra a Cristo y también al cristianismo en el mundo.

Las raíces del cristianismo fueron pequeñas y humildes: un rabino ambulante predicó e hizo milagros durante tres años y medio a través de un subyugado Israel. ¡Y hoy hay mil ochocientos millones de creyentes en Él diseminados en casi todas las naciones

1. Dionisio el Exiguo, un monje escita, creó la «era cristiana» en 525 d.C. Comenzó el tiempo con el nacimiento de Cristo en 1 (a.C. o d.C.). Luego se probó que estuvo errado en cuatro años, ¡lo cual significa que Cristo nació cuatro años antes de Cristo! Eso no es importante porque la venida del Hijo de Dios a nuestro planeta demarca la historia del mundo. Desde entonces, este no ha vuelto a ser el mismo.

del mundo![2] Hay actualmente decenas de millones que han hecho la meta de sus vidas el servirle solo a Él.

En la época de Cristo tenían el poder emperadores y gobernadores. Pero ahora sus cuerpos yacen en el sepulcro y sus almas aguardan el juicio final. Hoy no tienen seguidores y nadie los adora. Nadie les sirve ni obedece sus órdenes.

No es así con Jesucristo. Napoleón, que estaba bien acostumbrado al poder político, dijo que resultaría sorprendente que un emperador romano pudiera gobernar desde su sepultura y esto es lo que Cristo ha venido haciendo. (Disentimos con él en el hecho de que Jesucristo no está muerto, sino que vive). Dijo también: «He investigado en vano en la historia para hallar alguien igual a Jesucristo o algo que se parezca al evangelio... Las naciones desaparecen, los tronos caen, pero la Iglesia permanece».[3]

UN RÁPIDO VISTAZO

Pese a sus humildes orígenes, la Iglesia ha introducido más cambios beneficiosos en la tierra que cualquier otro movimiento o fuerza en la historia. Para tener un panorama de las contribuciones positivas que el cristianismo ha hecho a través de los siglos, aquí destacamos algunas:

- Hospitales, los cuales esencialmente comenzaron en la Edad Media.
- Universidades, que también comenzaron durante la Edad Media. Además, la mayoría de las más grandes universidades fueron fundadas por cristianos con propósitos cristianos.

2. David Barrett y Todd Johnson, *Globe and How to Reach It: Seeing the World Evangelized by AD 2000 and Beyond* [Nuestro globo y cómo alcanzarlo: Viendo al mundo evangelizado para el año 2000 y más allá] New Hope, Birmingham, AL, 1990, p. 7.

3. Philip Schaff, *The Person of Christ: The Miracle of History* [La persona de Cristo: el milagro de la historia], The American Tract Society, Boston, sin fecha, pp. 323, 328.

- Alfabetización y educación de masas.
- El capitalismo y la libre empresa.
- Gobierno representativo, particularmente como se ha concebido en la experiencia de Norteamérica.
- La separación de poderes políticos.
- Las libertades civiles.
- La abolición de la esclavitud, tanto en la antigüedad como en tiempos más modernos.
- La ciencia moderna.
- El descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón.
- La exaltación de la mujer.
- Benevolencia y caridad; la ética del buen samaritano.
- Pautas más elevadas de justicia.
- La exaltación del hombre común.
- La condenación del adulterio, de la homosexualidad y de otras perversiones sexuales. Esto ha ayudado a preservar la raza humana y ha evitado muchas aflicciones.
- Alta consideración por la vida humana.
- La civilización de muchas culturas bárbaras y primitivas.
- La codificación y escritura de muchos de los idiomas del mundo.
- Mayor desarrollo de las artes y la música. La inspiración para las más grandes obras de arte.
- Las incontables vidas cambiadas, transformadas de pérdidas a ganancias para la sociedad gracias al evangelio.
- ¡La salvación eterna de almas incontables!

La mencionada en último lugar, salvación de almas, es la meta primordial en la extensión del cristianismo. Todos los demás beneficios enumerados son simples consecuencias de lo que el cristianismo trae con frecuencia cuando se aplica al diario vivir. El resto de este libro está dedicado a demostrar cómo todos estos beneficios para la humanidad tienen sus raíces en la fe cristiana.

Cuando Jesucristo tomó forma humana, revistió a la humanidad de una dignidad y valor inmanente que no habría soñado antes. Cuanto Jesús tocara o hiciera en cualquier aspecto de la vida humana, se transformaba. Muchos pueden leer acerca de los innumerables pequeños incidentes en la vida de Cristo y jamás soñar que esas «pequeñas» cosas, mencionadas como al azar, habrían de transformar la historia de la raza humana.

SI JESÚS NUNCA HUBIERA NACIDO

Muchos conocen la película de 1946 «Esta es una vida maravillosa», en la que el personaje, representado por Jimmy Stewart, dio una oportunidad de ver lo que habría sido la vida si Él no hubiera nacido. En muchos sentidos esta excelente producción, dirigida por Frank Capra, es la inspiración para este libro. El punto principal de la película es que la vida de cada persona influye en la vida de todas las demás. Si ellas nunca hubieran nacido, habría brechas dejadas por su ausencia. Nuestro punto esencial en este libro es que Jesucristo ha influido mucho —más que nadie— en la historia. Si nunca hubiera venido, la brecha sería un cañón del tamaño de un continente.

Es inconmensurable la influencia de Cristo en el mundo. El propósito de este libro es echar un vistazo a lo que podemos medir para ver los muchos aspectos de la vida en que se puede ver concretamente la influencia de Cristo.

PERO ALGUNAS PERSONAS DESEARÍAN QUE CRISTO NUNCA HUBIERA NACIDO

No todos han estado contentos con la venida de Cristo al mundo. Federico Nietzsche, el filósofo ateo del siglo diecinueve que acuñó la frase «Dios está muerto», comparó al cristianismo con un veneno que ha contaminado al mundo entero.[4] Dijo de Jesús: «Murió

4. Federico Nietzsche, *The Birth of Tragedy and the Genealogy of Morals* [El origen de la tragedia y la genealogía de la moral], Doubleday Anchor Books, Garden City, NY, 1956, p. 170.

demasiado pronto; Él mismo habría revocado su doctrina si hubiera alcanzado mayor madurez»[5]

Nietzsche dijo que la historia es la batalla entre Roma (los paganos) e Israel (los judíos y cristianos);[6] deplora el hecho de que Israel (mediante el cristianismo) fue ganando y que la cruz «por ahora ha triunfado sobre todas las otras virtudes más nobles».[7] En su libro *El anticristo*, Nietzsche escribió:

> *Condeno* al cristianismo; presento contra la iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que un acusador jamás haya tenido en su boca. Ella es para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables; está buscando elaborar la última corrupción, la peor corrupción posible. La iglesia cristiana nada ha dejado sin tocar por su depravación; ha tornado todo valor en algo sin valor, toda verdad en una mentira y toda integridad en vileza de alma.[8]

Nietzsche presenta como héroes a una «manada de rubias fieras de presa; una raza de conquistadores y señores».[9] Según Nietzsche, y más tarde Hitler, ¿por quién o por qué fueron corrompidos esos guerreros teutónicos? La respuesta: por el cristianismo. «Esta espléndida estirpe de gobernantes fue corrompida; en primer lugar, por la exaltación católica de las virtudes femeninas; en segundo lugar, por los ideales puritanos y plebeyos de la Reforma y, en tercer lugar, por el matrimonio con un linaje inferior».[10] Si Jesucristo nunca hubiera venido, se lamenta Nietzsche, nunca habríamos tenido la corrupción de «esclavos morales» dentro de la raza

5. Citado en Bill Durant, *The Story of Phylosophy* [Historia de la Filosofía], Simon & Schuster, NY, 1953, p. 332.
6. Nietzsche, El origen de la tragedia y la genealogía de la moral, p. 185.
7. *Ibíd.*, p. 168.
8. F. W. Nietzsche, *The AntiChrist* [El anticristo], trad. de H. L. Mencken, The Noontide Press, Torrance, CA, 1980, p. 180.
9. Citado en Durant, *Historia de la filosofía*, p. 322.
10. *Ibíd.*

humana. Muchas de las ideas de Nietzsche las puso en práctica su discípulo filosófico, Hitler, y como resultado murieron unos dieciséis millones de personas.[11]

En «Mein Kampf» («Mi Lucha»), Hitler culpa a la Iglesia por perpetuar las ideas y leyes de los judíos. Hitler deseaba desarraigar totalmente al cristianismo una vez que terminara de eliminar a los judíos. En una conversación privada «poco después que los Nacional Socialistas asumieran el poder»,[12] registrada por Herman Rauschning, Hitler dijo:

> Históricamente hablando, la religión cristiana no es sino una secta judía... Después de la destrucción del judaísmo, la destrucción de los esclavos morales del cristianismo debe seguir lógicamente... Ya sabré el momento de confrontar, por amor al pueblo alemán y al mundo, a sus asiáticos esclavos morales con nuestra imagen del hombre libre, el hombre semejante a dios... Esta no es una simple cuestión de judaísmo y cristianismo. Estamos luchando contra una de las maldiciones más antiguas que la humanidad haya cargado sobre sí. Estamos luchando contra la perversión de nuestros más puros instintos. ¡Ah, el Dios de los desiertos, ese loco, tonto, vengativo déspota asiático con sus poderes para hacer leyes!... Ese veneno con el cual tanto judíos como cristianos han manchado y empañado los libres, maravillosos instintos del hombre y los han rebajado al nivel de un perro asustado.[13]

Tanto Nietzsche como Hitler desearon que Jesús nunca hubiera nacido, y otros tienen ese mismo sentimiento. Por ejemplo, Charles

11. *Information Please Almanac, Atlas & Yearbook 1993* [Almanaque, atlas y libro del año 1993], 46a. ed., Houghton Mifflin Co., Boston, 1993, p. 112.
12. Armin Robinson, ed., *The Ten Commandments: Ten Short Novels of Hitler's War Against The Moral Code* [Los Diez Mandamientos: Diez novelas cortas de la guerra de Hitler contra el código de moral] con un prefacio de Herman Rauschning, Simon & Schuster, Nueva York, 1943, p. ix.
13. *Ibíd.*, pp. XI y XII.

Lam Markmann, quien escribió un libro favorable sobre la historia del ACLU, titulado «El Grito más Noble», dice: «Si los admirablemente civilizados paganos de Grecia y sus sucesores de Roma hubieran tenido la agudeza de reírse del judaísmo hasta su desgaste, el mundo se habría ahorrado los dos mil años de la plaga del cristianismo».[14]

Lo interesante es que quienes vivieron bajo la opresión nazi, bajo el terror de Stalin, bajo la revolución cultural de Mao y bajo el reino de los nacionalistas camboyanos ¡se ahorraron «los dos mil años de la plaga del cristianismo»! Como veremos en el capítulo seis, contrario a lo que manifiesta la filosofía de café de Markmann, las libertades civiles han sido legadas por el cristianismo y no por el ateísmo o humanismo.

Tanto Stalin como Mao procuraron destruir al cristianismo en sus respectivos dominios.[15] En el proceso mataron decenas de millones de cristianos, pero fallaron totalmente en su objetivo final.

Hasta cierto punto, la meta de este libro es decirles a Nietzsche, Freud, Hitler, Robert Ingersoll, Lenin, Stalin, Mao, Madalyn Murray O'Hare, Phil Donahue, al ACLU y a toda la caterva de otros líderes anticristianos, del pasado y del presente, que la influencia abrumadora de Cristo en la vida del planeta Tierra ha sido positiva y no negativa.

Los próximos doce capítulos apuntarán a una docena de aspectos en que el cristianismo ha hecho importantes contribuciones a la civilización del mundo. Luego trataremos con los aspectos negativos de las huellas de la marcha de la Iglesia en la historia. Trataremos con sus pecados, procurando comprender desde la perspectiva cristiana las cruzadas, la Inquisición y su antisemitismo. En el

14. Charles Lam Markmann, *The Noblest Cry* [El Grito más Noble], St. Martin's Press, Nueva York, 1965, p. 67.

15. David Barrett, *Cosmos, Chaos, and Gospel: A Chronology of World Evangelization from Creation to New Creation* [Cosmos, caos y evangelio: Una cronología de la evangelización del mundo desde la creación hasta la nueva creación], New Hope, Birmingham, AL, 1987, p. 52 sobre Stalin (enumerado bajo el año 1934), p. 60 sobre Mao (enumerado bajo el año 1966).

capítulo siguiente veremos los pecados del ateísmo. Mostraremos cómo el mundo occidental poscristiano se metió en una historia mucho más sangrienta precisamente porque se eliminaron las restricciones del cristianismo. También pasaremos a retiro el mito tan frecuentemente repetido de que «más personas han sido asesinadas en el nombre de Cristo que en ningún otro». Por último, concluiremos con un breve capítulo sobre a dónde vamos de aquí.

Los libros de historia de la Iglesia por lo general catalogan la influencia del cristianismo siglo a siglo. En su lugar hemos elegido catalogarla tema por tema. Desde la transformación del valor de la vida humana hasta la transformación de la vida individual, la influencia positiva de Jesucristo puede percibirse en todo el mundo.

Una breve composición anónima del siglo diecinueve coloca la vida e influencia de Cristo en perspectiva:

Una vida solitaria[16]

Nació en una oscura villa, hijo de una campesina. Creció en otra villa donde trabajó en un taller de carpintería hasta que tuvo treinta años. Luego, durante tres años, fue predicador ambulante. Nunca escribió un libro. Nunca tuvo una oficina. Nunca tuvo una familia ni fue dueño de una casa. Nunca fue a una universidad. Nunca visitó una gran ciudad. Nunca viajó a más de trescientos kilómetros de distancia de su lugar de nacimiento. Nunca hizo las cosas que por lo general acompañan la grandeza. No tuvo más credenciales que las de Él mismo.

Solo tenía treinta y tres años cuando la marea de la opinión pública se volvió en su contra. Se alejaron sus amigos. Uno de ellos lo negó. Fue entregado a sus enemigos y pasó por la burla de un juicio. Fue clavado a una cruz entre dos ladrones.

16. Algunos han atribuido esto a Philips Brooks, el escritor de la canción navideña «Oh aldehuela de Belén».

Cuando estaba muriendo, sus verdugos echaron suertes por sus vestiduras, la única propiedad que había tenido en la tierra. Cuando murió, fue puesto en un sepulcro prestado por la compasión de un amigo. Han pasado diecinueve siglos y hoy es la figura central de la raza humana.

Todos los ejércitos que hayan marchado, todos los navíos que hayan navegado, todos los parlamentos que hayan debatido, todos los reyes que hayan reinado, puestos todos juntos, no han afectado la vida del hombre en esta tierra tanto como esa vida solitaria.

CAPÍTULO 2

A LA IMAGEN DE DIOS

La influencia del cristianismo en el valor de la vida humana

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

(Génesis 1.27)

«¿Qué es lo más importante que debe salir de una mina?» les preguntó un ingeniero francés a sus estudiantes hace casi un siglo. Luego que los alumnos nombraron varios minerales, los corrigió: «Lo más importante que debe salir de una mina es el minero».[1] Estoy de acuerdo y afirmo que este modo de valorar la vida humana solo tiene vigencia donde el evangelio de Jesucristo ha penetrado profundamente.

Antes de la venida de Cristo, la vida humana en nuestro planeta era algo sumamente despreciable. Antes de la influencia del cristianismo, la vida era algo de lo cual podía disponerse. Aun hoy, en lugares del mundo donde el evangelio o el cristianismo no han penetrado todavía, ella es de muy poco valor. Pero Jesucristo —quien dijo: «He aquí yo hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21.5)— dio una nueva perspectiva sobre su valor. Además,

1. Sherwood Eliot Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical* [La conciencia social del evangélico], Harper y Row, Nueva York, 1968, p. 37.

el cristianismo cerró la brecha entre los judíos —quienes recibieron primero la revelación divina de que el hombre fue creado a la imagen de Dios— y los paganos, quienes atribuían muy poco valor a la vida humana. Entre tanto, a medida que en nuestro mundo occidental poscristiano abandonamos nuestra herencia judeocristiana, la vida está llegando a ser muy despreciable.

LOS NIÑOS

En el mundo antiguo, el sacrificio de niños era cosa común. Los arqueólogos han desenterrado en cementerios antiguos, anexos a templos paganos, cuerpos de niños que fueron sacrificados, por ejemplo, en lo que fue Cartago. Antes que los judíos ocuparan la tierra prometida, el sacrificio de niños entre los cananeos era algo común y corriente. Los profetas del dios Baal y su esposa Astarté, comúnmente sacrificaban niños como parte de su culto. A principios de este siglo, el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago hizo algunas excavaciones en Samaria «en el estrato de los tiempos de Acab»[2] en las ruinas de un templo de Astarté. Halley dice:

> Solo a pocos pasos de este templo había un cementerio donde aparecieron muchos jarrones que contenían restos de infantes que habían sido sacrificados en el templo... Los profetas de Baal y Astarté eran asesinos oficiales de bebitos. Pero no fue solo en el Cercano Oriente que se tenía en poca estima el valor de la vida humana.[3]

Esto es porque la vida humana era despreciable por doquiera; en el Cercano, en el Medio y en el Lejano Oriente.

Era peligroso para una criatura ser concebida en Roma o en Grecia, así como está volviendo a ser peligroso bajo la influencia de los paganos modernos. En aquella época el aborto era desenfrenado. El

2. Henry Halley, *Halley's Bible Handbook* [Manual de la Biblia de Halley] Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1927, 1962, p. 141.
3. *Ibid.*

abandono era corriente. Era común que los niñitos enfermos o indeseados fueran dejados en los bosques o las laderas para que se los comieran los animales salvajes, murieran de hambre o fueran recogidos por personas extrañas que merodeaban durante la noche y luego los usaban para cualquier propósito perverso que tenían en mente. Los padres abandonaban virtualmente a todos los niños deformados. También muchos padres pobres abandonaban a sus hijitos. Con frecuencia se abandonaba a las niñitas porque se les consideraba inferiores.

Para colmo de males, los niños que superaban la infancia, aproximadamente dos tercios de los nacidos[4] eran propiedad de su padre, quien podía matarlos a su voluntad. Solo alrededor de la mitad de los nacidos vivían más de ocho años,[5] en parte debido a la difusión del infanticidio, con hambre y enfermedades que actúan como agravantes. El infanticidio no solo era lícito sino que era aplaudido. Matar a un romano era homicidio, pero se sostenía comúnmente en Roma que matar a uno de sus propios niños podía ser un acto de belleza. Además, el padre ejercía una tiranía absoluta sobre sus hijos. Podía matarlos, hacerlos divorciar y confiscar sus propiedades.

En su libro *Por tercera vez* —en el que presenta cómo la Iglesia exitosamente combatió dos veces el aborto en el pasado y cómo hoy está de nuevo en la línea del frente en contra de este mal— George Grant da más ideas acerca de cuán carente de valor era la vida en la antigua Roma:

> Según la centenaria tradición de las *paterfamilias*, el nacimiento de un romano no era un hecho biológico. Los infantes eran recibidos en el mundo solo como voluntad de la familia. Un romano no *tenía* un niño, sino que *tomaba* un niño. Inmediatamente después del nacimiento, si la familia decidía no *criar* al niño —literalmente levantarlo sobre la tierra—

4. Robin Lane Fox, *Pagans and Christians* [Paganos y cristianos], Perennial Library, Harper & Row Publishers, San Francisco, 1986, 1988, p. 47.
5. *Ibid.*

simplemente se le abandonaba. Había lugares elevados o paredes especiales donde el recién nacido era llevado para dejar que se muriera.[6]

Robin Lane Fox, profesor adjunto de New College, Oxford, señala cuán comunes y extendidas eran estas prácticas en la antigua Roma:

> El abandono de niños era solo una de las diversas formas de evitar la reproducción. Se practicaba libremente el aborto, y las fuentes médicas distinguían los intentos previos a la relación sexual como «anticoncepción». La línea divisoria, con todo, entre las dos prácticas fue con frecuencia oscura, sobre todo en el caso de drogas que se tomaban para «detener» los niños indeseados. La limitación de los nacimientos no estaba confinada a las clases más pobres. La herencia que debía repartirse en forma universal era la práctica establecida, y, si el criar varios hijos fragmentaba las posesiones de un rico, el número de sus herederos era con frecuencia reducido deliberadamente. En razón de que los hombres de toda edad dormían con sus esclavas, los hijos naturales eran un hecho común de la vida social. Lamentablemente estos mantenían la condición servil de su madre; sin embargo, las leyes de herencia y condición social discriminaban en contra de quienes nacían de padres libres.[7]

En resumen, era peligroso ser concebido y nacer en el mundo antiguo, pues la vida humana era extraordinariamente despreciable.

Luego vino Jesucristo. No desdeñó ser concebido en la matriz de la virgen, sino que se humilló hasta la condición de hombre.

6. George Grant, *Third Time Around: A History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* [Por tercera vez: una historia del movimiento a favor de la vida desde el primer siglo hasta el presente] Legacy, Franklin, TN, 1991, 1994, p. 20.

7. Fox, *Pagans and Christians* [Paganos y cristianos], p. 343.

Desde entonces, el cristianismo ha estimado la vida humana como sagrada; aun la vida en el seno materno. En la antigua Roma los cristianos salvaron a muchos de esos niñitos y los criaron de acuerdo con su fe. De igual manera, en nuestra época, pese a la virtual censura impuesta por los medios de comunicación, los cristianos están ayudando a millares de mujeres embarazadas mediante los tres mil centros de embarazos críticos (a favor de la vida) en todo el país.[8]

El aborto, el abandono de niños y el infanticidio desaparecieron en la Iglesia primitiva. Comenzó a difundirse la voz que llevaran los niños a la iglesia. Comenzaron a abrirse orfanatos y hogares para niños. Estas nuevas prácticas, basadas en un más elevado aprecio por la vida, ayudó a fundar en la civilización occidental una ética de la vida humana que persiste hasta nuestra época pese a que, corrientemente, está bajo severo ataque. Y todo esto nos lleva de regreso a Jesucristo. Si Él no hubiera nacido, nunca habríamos visto este cambio en la evaluación de la vida humana.

Esta funesta perspectiva aguardaba a los niños en las antiguas Roma, Grecia, India y China. Herodes asesinó a los inocentes pero el advenimiento de Cristo fue el triunfo de los inocentes. Jesús atraía a los niños hacia sí diciendo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis» (Mateo 19.14). Sus palabras dieron nueva importancia a los niños, una importancia que les concedió un tratamiento dignificante. Luego que Jesús dijo que Dios era nuestro Padre, esto no solo hizo alterar radicalmente la actitud de los padres hacia sus hijos, sino que hasta la paternidad asumió también una forma totalmente nueva.

Mediante su iglesia Cristo puso fin al infanticidio. La influencia de Cristo le dio valor a la vida humana, el infanticidio fue puesto fuera de la ley y perdió popularidad entre la población predominantemente cristiana como un crimen ultrajante. La influencia cristiana

8. La ayuda de esta persona está solo a la distancia de una llamada telefónica. Si usted conoce a alguien que la necesita, llame gratis al 1-800-Bethany, para ponerse en contacto con alguien que de veras se interesa en cualquier parte de los Estados Unidos de América.

en el Imperio Romano ayudó a que se estableciera como ley, los principios cristianos que consideraban sagrada la vida humana. Hace más de veinte años, Sherwood Wirt, por ese tiempo editor de la revista Decisión de la Asociación Billy Graham, escribió un libro importante titulado *La conciencia social del evangélico*. Wirt señala las influencias positivas para la vida humana que ha ejercido la Iglesia de Cristo, por ejemplo, por medio de emperadores que fueron cristianos:

> Los emperadores Constantino (280?-337) y Justiniano (483-565) pusieron en vigor muchas reformas jurídicas permanentes que pueden atribuirse a la influencia del cristianismo. Se eliminaron deportes crueles y licenciosos; se promulgaron nuevas legislaciones para proteger al esclavo, al preso, al mutilado y a las mujeres desechadas. A los niños se les concedió importantes derechos legales. Se abolió el abandono de niños. La mujer fue elevada de una condición degradante a la protección legal. Fueron creados orfanatos y hospitales para el cuidado de los niños huérfanos. Los feudos personales y guerras privadas fueron puestas bajo restricción.... Se dejó de marcar a los esclavos.[9]

Wirt cita una «Carta a Diógenes» del segundo siglo en la que el escritor declara que los cristianos «se casan... procrean hijos; pero no destruyen su descendencia».[10] Lo que implica esta declaración es que el infanticidio era común en ese entonces, salvo entre los cristianos.

Fue importante la función que desempeñó el emperador cristiano del sexto siglo, Justiniano, en favor de la vida humana. Dicho en forma muy sencilla, Justiniano pidió a sus mejores juristas que compilaran lo que ellos consideraban que era lo mejor de todos los códigos previos de leyes y opiniones judiciales y los reunieran en un resumen que —junto con algunos edictos propios de Justiniano— es

9. Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical* [La conciencia social del evangélico], p. 31.
10. *Ibid.*, p. 30.

ahora conocido como «El Código Justiniano». Este código declaraba ilegal en forma explícita el infanticidio y el aborto:

> Quienes abandonen niños, posiblemente esperando que mueran, y quienes usen las pociones abortivas, están plenamente sujetos a las penalidades de la ley —tanto civil como eclesiástica— por asesinato. Si ocurriera algún abandono, quien halle al niño debe ver que sea bautizado y sea tratado con cuidado y compasión cristianos. Pueden luego adoptarlo como *ad scriptitiorum* así como nosotros mismos hemos sido adoptados en el reino de la gracia.[11]

George Grant señala que en el siglo séptimo, el Concilio de Vaison se reunió para «reiterar y ampliar ese mandato a favor de la vida animando a los creyentes a tener cuidado por los indeseados y aliviar a los que sufren.[12] Por ese tiempo la Iglesia reafirmó su compromiso de adopción como alternativa al aborto.

Grant muestra cómo en siglos pasados la Iglesia —de palabra y obra— afirmó un concepto a favor de la vida humana. Luego de examinar mucha de la evidencia sobre cómo la iglesia primitiva y la de principios del medioevo influyeron en el valor de la vida humana, Grant resume:

> Antes del explosivo y penetrante aumento medieval de la influencia cristiana, los males primordiales del aborto, el infanticidio y el abandono fueron parte normal de la vida diaria en Europa. Posteriormente fueron tenidas por las burdas perversiones que son. Ese notable nuevo consenso a favor de la vida detonó por una reforma cultural de proporciones cósmicas. Esta fue catalizada por decretos civiles, cánones eclesiásticos y actividades de misericordia... Los asaltos contra el bastión de ese gran legado medieval han sido feroces y crueles durante más de cinco siglos desde la

11. Grant, *Third Time Around*, p. 38.
12. *Ibid.*, p. 39.

caída de Constantinopla y el paso del manto medieval. Pero golpeado y manchado como es, aun permanece como un vívido testimonio de la profundidad de su fundamento.[13]

Hoy damos por sentado muchas de esas ideas en el mundo occidental porque han estado arraigadas en nuestra cultura por siglos. Pero si Cristo no hubiera nacido, la historia sería muy diferente: ¡La vida humana seguiría siendo algo despreciable!

LAS MUJERES

Antes de la influencia cristiana, la vida de la mujer era también muy despreciable. En las culturas antiguas, la esposa era propiedad del esposo. En India, China, Roma y Grecia la gente sentía y declaraba que la mujer no estaba capacitada para ser independiente (aunque en Roma, sobre todo en el tercer siglo, algunas señoras de la clase alta estaban afirmando su independencia). Aristóteles decía que una mujer era algo entre un hombre libre y una esclava. Cuando entendemos cuán carente de valor era un esclavo en tiempos antiguos adquirimos una idea de cuán malo era el destino de una mujer de entonces. Platón enseñaba que, si un hombre vivía cobardemente una vida, sería reencarnado como una mujer, y si esta vivía cobardemente su vida, se reencarnaría como un ave.

En la antigua Roma hallamos que la suerte de una mujer no era mucho mejor (las que sobrevivían a la infancia). A las niñas pequeñas se les abandonaba en número mucho mayor que los varones. En *Paganos y cristianos*, Robin Lane Fox señala que estaba tan extendida la matanza de niñas pequeñas que afectaba las costumbres del matrimonio:

> En la antigüedad, este patrón —el aplazamiento del matrimonio— no es tan evidente debido al *generalizado hábito del abandono de niñitas en su nacimiento*. Las muchachas escaseaban y así su edad para el matrimonio tendía a ser baja... El abandono habitual de bebitos fue un freno más en el número de la familia y en el equilibrio entre los sexos.[14]

13. *Ibid.*, pp. 46-47.

Como hemos visto antes, en el devenir del tiempo ha sido el cristianismo el que detuvo la práctica de la matanza de niños hasta su reciente reactivación por los paganos modernos con la práctica del aborto.

La muerte de niñitas simplemente por causa de su sexo no fue práctica exclusiva del mundo antiguo. Cuando los misioneros o exploradores europeos se introdujeron en tierras extranjeras que no habían recibido la influencia del evangelio, hallaron prácticas igualmente horribles en las que, en particular, las bebitas eran las víctimas. Por ejemplo, dos misioneras noruegas del siglo pasado, Sofía Reuter y Anna Jacobsen, hallaron que el infanticidio de niñitas era una práctica común en la China de fines del siglo diecinueve. Escribiendo en 1880, declaraban:

> Es una excepción que una pareja tenga más de una o dos niñas. Si nacieran más, de inmediato se desharían de ellas. Esto se hacía de diferentes maneras. La criatura podía ser simplemente puesta por comida para lobos y perros salvajes. El padre a veces la llevaría a una «torre de los bebitos» donde pronto moriría de hambre o sería descubierta por aves de rapiña. Otros incluso enterraban a los pequeños bajo el piso de tierra de la habitación en que habían nacido. Si un río corría cerca, se podían arrojar en él.[15]

Adam Smith, escribiendo en 1776, confirma esto en su libro *La riqueza de las naciones*. Declara: «En todas las grandes ciudades (de China) varios (bebitos) son cada noche abandonados en las

14. Fox, *Pagans and Christians* [Paganos y cristianos], p. 48, cursivas del autor.
15. Harald Stene Dehlin, *Pioneers i skjort* [Pioneros con faldas], pasaje traducido por Kirsti Saevo Newcombe Norsk Luthersk Forlag A/S, Oslo, 1985, p. 67.

calles o ahogados como cachorros en el agua. Todavía se dice que la ejecución de esa horrible tarea es el negocio reconocido mediante el cual algunos ganan su subsistencia».[16] Esto fue hace solo doscientos años, antes que la influencia de Jesucristo hubiera comenzado a penetrar en China.

Sin embargo, en los dos últimos siglos, a raíz del movimiento misionero moderno, se ha mejorado mucho la vida de la mujer en muchos países y en centenares de tribus a medida que el evangelio se arraigó en sus culturas. Tome como ejemplo las dos misioneras que mencionamos antes. Reuter y Jacobsen diariamente recorrían los lugares de abandono para salvar a esas niñas chinas de una muerte segura. Luego las criaban y las enseñaban en la fe cristiana.

Tomemos la India como otro ejemplo. Antes de la influencia cristiana, había la costumbre de que las viudas se inmolaban voluntaria o involuntariamente en la pira funeraria de su esposo. La palabra empleada para este sacrificio se traduce como «buena mujer», lo que indica que los hindúes creían que era una buena mujer la que seguía a su esposo en la muerte. Como se puede imaginar, esta costumbre pasmaba a los misioneros que llegaron procedentes del mundo occidental.

Además, el infanticidio, particularmente de niñas, era común en la India antes de la llegada del gran misionero Guillermo Carey. Él y otros creyentes detestaban ver a esas pequeñas arrojadas al mar. Estas prácticas centenarias, como la inmolación de las viudas y el infanticidio, fueron finalmente detenidas hacia principios del siglo diecinueve y solo mediante agitadas gestiones de los misioneros ante las autoridades británicas. Trágicamente, a medida que la influencia del cristianismo se hace sentir cada vez menos en la India moderna, hemos estado viendo el resurgimiento de la selección de sexos en el aborto[17] —matando a las niñitas antes de nacer—,

16. Adam Smith, *An Inquire Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* [Una encuesta sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones], William Benton, Editor, Chicago, 1956, p. 30.
17. Jo McGowan, «In India, They Abort Females» [En India abortan a las niñas], Newsweek, Enero 30 de 1989, p. 12.

práctica muy extendida que veja aun a las más ardientes feministas. Esto se hace en todo el Lejano Oriente.[18]

India tenía también «niñas viudas», niñas que eran criadas para ser prostitutas en el templo. En el siglo veinte, Amy Carmichael, una misionera de la comunidad Dohnavur, luchó contra esta práctica por arrancar muchas niñas de esta situación y meterlas en una comunidad cristiana. En el siglo pasado, Carlos Spurgeon mencionó que una mujer hindú dijo a un misionero: «Seguramente su Biblia fue escrita por una mujer». «¿Por qué?», preguntó este. «Porque dice tantas cosas amables para las mujeres. Nuestros maestros nunca se refieren a nosotras sino de una manera despectiva».[19]

Antes de la influencia cristiana, África tenía una práctica similar a la inmolación de las mujeres hindúes. Cuando moría el jefe, se mataba a sus esposas y concubinas. Esta costumbre tribal fue desterrada cuando el cristianismo comenzó a penetrar en el continente.

En otras regiones del globo donde no ha penetrado el evangelio de Cristo, el valor de la vida de la mujer es muy bajo. Una vez vi en el Oriente Medio cuatro hombres que jugaban a las damas, mientras otro, probablemente de una clase inferior, araba un campo, al parecer, con dos animales unidos por un yugo. Uno de ellos era un buey, pero no podía decir qué era el otro hasta que dio vuelta en una esquina ¡y entonces vi que era una mujer! Es probable que fuera la esposa de uno de los que jugaban a la entrada de la casa. Allí entendí en cuán baja estima se tendría la vida de la mujer antes del nacimiento de Cristo. Él hizo algo increíble por ella al colocarla en un nivel elevado; más que el que jamás había tenido antes.

Resulta irónico que hoy las feministas no dan ningún crédito a Cristo ni al cristianismo; en efecto, dicen que este ha oprimido a la mujer. Pero la realidad es que el cristianismo la ha exaltado enormemente. Si Jesucristo no hubiera venido, Gloria Steinem, de haber

18. Véase Michael Breen, *Daughters Unwanted: Asian Quest for Boys Backed by Sex Tests, Abortions* [Hijas Indeseadas: Búsqueda asiática de varones respaldada por exámenes de sexo, abortos], Washington Times, febrero 13 de 1993.
19. C.H. Spurgeon, *My Sermon Notes* [Notas de mis sermones], Christian Classics, Grand Rapids, 1884, p. 292.

sobrevivido a su niñez, ¡es probable que hoy estuviera usando un velo!

LOS ANCIANOS

Se ha dicho con frecuencia que los japoneses y chinos reverencian a sus ancianos; pero esto solo después que la influencia del cristianismo se tradujo en hogares construidos para ellos. A través de la historia, muchas tribus y pueblos eliminaban a sus ancianos, así como estos lo habían hecho con sus bebitos indeseados. ¡Los esquimales acostumbraban a matarlos poniéndolos sobre bloques de hielo que flotaban en el océano! Cualquiera sea el método, el patrón es el mismo. Antes de Cristo, el valor de los ancianos estaba determinado por la costumbre particular de cada tribu. Con Cristo, toda vida humana es valiosa, incluso la de ellos.

Por supuesto que debemos señalar que el cuidado de los ancianos no siempre fue un tema tan importante como en los tiempos actuales. Tan recientemente como 1892, solo una de cada cien personas en el mundo vivía más allá de los sesenta y cinco años. Solo gracias a la medicina moderna tenemos personas con una vida tan prolongada como vemos hoy. De modo que ese no fue tanto un problema en tiempos pasados como fue, digamos, la matanza de niños.

En este país, a medida que nos vamos alejando de Dios y sus principios, estamos volviendo hacia una valoración cada vez más pagana de la vida. Vemos en movimiento la preparación para eliminar a los ancianos, a través de la «muerte por misericordia» y la eutanasia. Algunos hoy están proclamando que los ancianos que han perdido determinada «calidad de vida» ¡debieran morir y despejar el camino para la población más joven! Hoy hay un modo horrible de abandonar a los ancianos que es lo bastante común como para respaldar un nombre: «Deshecho de abuelos». Esto consiste en llevar a una persona a un hospital, un hipódromo u otro lugar donde haya multitudes y abandonarla allí.[20] ¡Estamos abandonando

20. Chuck Colson, *Breakpoint with Chuck Colson* [Punto de ruptura con Chuck Colson], Prison Fellowship, Washington, D.C., Mayo 16 de 1992.

el punto de vista judeocristiano de la vida humana y reemplazándolo por uno desdichado!

LA ESCLAVITUD

La mitad de la población del Imperio Romano y tres cuartas partes de la de Atenas eran esclavos. Se le podía quitar la vida a un esclavo por el capricho de su amo. Con el correr de los siglos el cristianismo abolió la esclavitud, primero en el mundo antiguo y más tarde en el siglo diecinueve, en gran medida gracias a los esfuerzos del firme evangélico Guillermo Wilberforce. Por supuesto que esto no ocurrió en una noche y sin duda tiene que haber habido cristianos consagrados que poseían esclavos. De todas maneras, la esclavitud, que ha plagado a la humanidad por miles de años, fue erradicada esencialmente mediante los esfuerzos de cristianos.

La condición del esclavo en el mundo antiguo era espantosa. El profesor Findlay nos recuerda que en Atenas era legal admitir en un tribunal el testimonio de un esclavo solo bajo tortura; en cambio, el de un hombre libre se admitía bajo juramento. Entre los romanos, si el amo era asesinado, todos sus esclavos eran llevados a la muerte sin investigaciones legales. Era una muestra común de hospitalidad asignar una esclava a un visitante para la noche, al igual que cualquier otra cosa para comodidad material. Así vemos la tiranía aplastante y la degradación del mundo humanista antiguo, manifestadas en la esclavitud.

Eso es aun más asombroso cuando consideramos cuán elevado era el porcentaje de población reducida a esclavitud en el mundo antiguo. Wirt comenta sobre los horrores de su condición:

> En Esparta los esclavos eran sistemáticamente aterrorizados. Tribus primitivas de todo el mundo consideraban a los esclavos como despojados de todo derecho o dignidad. Para millones y millones de personas esclavizadas en los siglos pasados, e incluso en el presente en focos aislados de algunas civilizaciones, sobrevivir ha sido un asunto de suma indiferencia a

causa de su condición. El guerrero que prefería la muerte a la captura no actuaba necesariamente así por valor o nobleza sino porque era realista. Aun en las muy cultas Atenas o Roma, donde los esclavos de la casa recibían tratamiento humano y gozaban de privilegios especiales, nunca su vida estaba libre de riesgo. Se les dio muerte a cuatrocientos esclavos que pertenecían a Pedanio Segundo porque estaban bajo el techo de su amo cuando este fue asesinado.[21]

Personas incluso de una misma raza se esclavizaban mutuamente en tiempos antiguos. Las deidades no se preocupaban por los esclavos. Estos no tenían derechos ni ninguna relación con la sociedad, ni con el estado ni con Dios. Pero cuando el evangelio comenzó a echar raíces en los corazones, con el tiempo esto fue cambiando. En el pequeño libro de la Biblia llamado Epístola a Filemón, Pablo le escribe desde la cárcel a Filemón, un creyente rico y dueño de esclavos. El apóstol envió esta carta por medio de Onésimo, un esclavo de Filemón que había huido y llegó a ser compañero de prisión de Pablo. Éste había llevado a ambos a Cristo y en esta epístola dice al amo: «Recíbele como a mí mismo... no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado...»

Millones de personas en el moderno Estados Unidos de América han leído esto sin conmoverse en absoluto. Aun cuando este estuvo entre los conceptos más revolucionarios que el mundo jamás haya oído: ¡Un esclavo, una «herramienta animada» convertido en un hermano amado! ¡Algo absolutamente inimaginable e increíble! ¡Esa sencilla declaración, junto con el concepto de hermandad cristiana, quebraron las cadenas de la esclavitud como gotas heladas ante los rayos del sol!

Los críticos del cristianismo afirman que la falta de un desafío directo a la institución de la esclavitud por parte de Pablo u otros

21. Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical* [La conciencia social del evangélico], p. 10.

líderes de la Iglesia primitiva constituyen de alguna manera una complicidad con la esclavitud. En la *Guía de Asimov para la Biblia: El Nuevo Testamento*, el librepensador moderno Isaac Asimov, escribe:

> Sin embargo, mientras Pablo recomienda la bondad hacia Onésimo, quien es ahora el hermano de Filemón en el cristianismo, no hay indicio en ninguna parte de que Pablo haya señalado la esclavitud como errónea e inmoral como institución. En realidad, Pablo exhorta a los esclavos a obedecer a sus amos; de igual manera el cristianismo, no importa lo novedoso de sus dogmas, no fue una doctrina de revolución social.[22]

Otros librepensadores formulan similares reparos. La profesora de Oxford Robin Lane Fox escribe que los líderes cristianos en el segundo y tercer siglos nada hicieron que afectara la institución de la esclavitud.[23] Sobre la Iglesia primitiva, Fox observa:

> Sus prioridades no son las de una fe que se preocupara de liberar a los esclavos de sus amos o de exhortar a estos a que les dieran libertad... A lo sumo, los esclavos cristianos eran consolados y animados... Los amos cristianos no eran muy dados a dejar en libertad a sus esclavos, aunque *los cristianos eran más numerosos en los centros urbanos donde la liberación ocurría con más frecuencia.*[24]

Fox resume todo esto en la siguiente frase: «Los cristianos alentaban a reformar el corazón, no el orden social».[25] Sin embargo, tanto

22. Isaac Asimov, *Asimov's Guide to the Bible, vol. 2, New Testament* [Guía de Asimov para la Biblia, Vol. 2, Nuevo Testamento], Equinox Books, Nueva York, 1971, p. 489.
23. Fox, *Pagans and Christians* [Paganos y cristianos], p. 296
24. *Ibid.*, pp.297-98, cursivas del autor.
25. *Ibid.*, p. 299.

Asimov como Fox pierden de vista el panorama general porque los cristianos no dicen que el cristianismo haya abolido la esclavitud de la noche a la mañana. Si el cristianismo hubiera prohibido lisa y llanamente la esclavitud, el evangelio no se habría esparcido como lo hizo con la Iglesia primitiva. Una vez que se extendió, las semillas se fueron sembrando hacia la final disolución de la esclavitud. De este modo, reformando el corazón, ¡a su tiempo reformó el orden social! Sobre todo, como señala Latourette, el «cristianismo socavó la esclavitud dándole dignidad al trabajo».[26]

La esclavitud asomó su horrible cabeza otra vez en tiempos más recientes a mano de portugueses y españoles. Cuando descubrieron a la gente de color en África, tuvimos otro encuentro con la esclavitud. Pero solo se tomaron acciones cuando los hombres empeñaron su vida entera en la abolición del comercio de esclavos. Un vigoroso evangélico, Guillermo Wilberforce, quien fue miembro del Parlamento Británico por décadas, fue tal hombre. Reunió a otros evangélicos que tenían sus mismos sentimientos para que le ayudaran en la lucha; el grupo fue conocido como «La secta de Clapham» en razón de que se reunía en Clapham, Inglaterra.

El cristiano modelo de hombre de estado en la historia del mundo, Guillermo Wilberforce, trabajó incansablemente para detener el comercio de esclavos de África hacia las Indias Occidentales. Luego de invertir veinte años en campañas de oposición, finalmente el Parlamento aprobó su proyecto de ley que prohibía el comercio de esclavos. Luego trabajó con el mismo tesón por liberar a los esclavos en los territorios británicos. ¡Esta lucha duró veinticinco años! Pese a una constante oposición y burla, continuó su curso como un servicio a Jesucristo.

Wilberforce había tenido una espectacular conversión en su juventud, la que cambió en su vida la procura de trivialidades por la meta de la liberación de los esclavos. En su lecho de muerte recibió la nueva de que el Parlamento había actuado y veinte

26. Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity* [Una historia del cristianismo], Vol. 1, Harper & Row, Nueva York, 1953, 1975, p. 246.

millones de libras se habían destinado a la liberación de los esclavos que todavía quedaban en Inglaterra. Ese día, en 1833, se les dio libertad a setecientos mil esclavos británicos. Wilberforce se conmovió mucho al saber que una vida entera de esfuerzos de su parte había sido al fin satisfecha y agradeció a Dios por permitir que esto pasara.

Treinta años después, al costo mucho mayor de una guerra, luego de las tronantes condenas desde los púlpitos del Norte, la esclavitud desapareció de los Estados Unidos de América. Wirt señala:

> En el este y medio oeste de los Estados Unidos los evangélicos fueron frecuentemente arrastrados en su lucha contra la esclavitud. Los calvinistas y metodistas por igual daban apoyo espiritual al movimiento de liberación en las décadas de 1840 y 1850. La villa de Oberlin, Ohio, fundada por Charles G. Finney como escuela de preparación de evangelistas, llegó a ser... el punto de conexión principal en el «ferrocarril subterráneo». El presidente Finney mismo no estuvo por sobre el escondite de esclavos fugitivos en su casa.[27]

Sabemos ahora que dos tercios de los miembros de la sociedad de abolición en 1835 eran ministros del evangelio.[28] Es bien sabido que muchos de los líderes practicantes del «Ferrocarril Subterráneo» eran cuáqueros. La fe cristiana de Abraham Lincoln está bien documentada; sus escritos están llenos de citas bíblicas. En última instancia, cristianismo y esclavitud son incompatibles. Robert E. Lee, quien liberó a los esclavos que había heredado por matrimonio, escribió una vez que la guerra entre los estados era un derramamiento de sangre innecesario en términos de poner fin a la esclavitud

27. Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical*, p. 39.
28. Liberty, septiembre y octubre de 1984.

porque creía que la perversa institución habría sido eliminada tarde o temprano por la fe cristiana.

LOS GLADIADORES

¿Lo perturba a usted el boxeo como algo cruel? Tan malo como pueda parecer, antes de la influencia de Cristo, ¡la gente acostumbraba a matar a otros por placer! El derramamiento de sangre ponía eufóricas a las multitudes. Roma era cruel. Los gladiadores, que eran esclavos, luchaban hasta la muerte. Cuando uno derribaba a su contrincante a punta de espada, dirigía su mirada a César, quien por lo general daba la señal del pulgar hacia abajo. Entonces el vencedor metía la espada en el caído y ¡las multitudes se enardecían desenfrenadas! No se puede menos que decir que este era *un elemento principal* de la diversión antes que la influencia del cristianismo se hiciera sentir en la cultura. Tal vez el clímax de esta orgía de sangre fuera cuando el emperador Trajano mantuvo un espectáculo en el que diez mil gladiadores murieron en solo cuatro meses.[29]

Se sabe también que muchos de los primeros cristianos fueron destrozados y devorados por los leones ante el alborozo y burla de la multitud. El autor Dinesh D'Souza escribe: «Entre los animales utilizados en el circo había leones, panteras, osos, jabalíes y toros azuzados con hierros al rojo vivo».[30] Tácito nos dice que Nerón realizaba partidos en sus jardines, en los cuales el entretenimiento de la tarde era la muerte torturante de cristianos por bestias salvajes, por crucifixión o por ser quemados como antorchas humanas. Nerón con frecuencia se mezclaba con las multitudes, a veces disfrazado. Muchos espectadores sentían compasión por esos cristianos, comprendiendo que esta orgía de sangre «no se hacía para

29. Ferdinand S. Schenck, *Christian Evidences and Ethics* [Evidencias y éticas cristianas], Young Men's Christian Association Press, Nueva York, 1910, p. 100.
30. Dinesh D'Souza, *The Catholic Classics II* [Los clásicos católicos II], Our Sunday Visitor, Inc., Huintington, IN, 1989, p. 16.

el bien público sino para satisfacer a un maniático».[31] ¡Cuán pobre era, en realidad, el valor de la vida humana antes de la influencia de Cristo!

Sin embargo, cuando la fe cristiana comenzó a extenderse por el Imperio Romano, desaparecieron las luchas entre gladiadores. El historiador de la Iglesia Kenneth Scott Latourette escribe:

> Bajo la influencia de su nueva fe, el emperador Constantino prohibió los espectáculos de los gladiadores y abolió las penalidades legales que condenaban a los criminales a ser gladiadores... Se dice que los combates entre gladiadores persistieron en Roma hasta que, en el siglo quinto, un monje, Telémaco, saltó a la arena para detener a los combatientes y el populacho, presumiblemente cristiano nominal, lo apedreó hasta la muerte por interferir en su placer. Luego el emperador ordenó que los espectáculos se terminaran y Telémaco quedó entre los mártires.[32]

Hoy en el coliseo, en el mismo anfiteatro donde decenas de miles de cristianos fueron sacrificados por placer, se levanta una gran cruz; símbolo silencioso del triunfo del cristianismo sobre la brutalidad del mundo antiguo.

El eminente historiador Will Durant, quien ha escrito un estudio concluyente sobre la historia del mundo en varios volúmenes, comenta acerca de la conquista de la cruz sobre el Imperio Romano:

> No hay mayor drama en la historia humana que la vista de un puñado de cristianos, despreciados y oprimidos por una sucesión de emperadores, soportando todas las pruebas con una firme tenacidad, multiplicándose lentamente, construyendo orden mientras sus enemigos generaban caos, oponiendo

31. Tácito, *Annals* [Anales] 15:44. Citado en Tim Dowley, Edit., A Lion Handbook: *The History of Christianity* [La historia del cristianismo], Lion Publishing, Oxford, 1977, rev. 1990, p. 85.
32. Latourette, *A History of Christianity* [Una historia del cristianismo], p. 245.

la palabra a la espada, la esperanza a la brutalidad y, al final, derrotando al estado más fuerte que la historia jamás haya conocido. Cristo y César se enfrentaron en la arena y Cristo triunfó.[33]

CANIBALISMO

Si la vida se ve como de tanto valor como el de un bistec o el de un emparedado, entonces es realmente despreciable. Cuando Cristo hizo declaraciones como «Mirad las aves del cielo (refiriéndose a los gorriones)... ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?» (Mateo 6.26). Al hacerlo estaba sin duda distinguiendo a los seres humanos de los animales. La influencia del cristianismo, incluso en las últimas décadas, ha detenido el canibalismo en las regiones donde el evangelio de Cristo ha penetrado.

James C. Hefley cuenta una anécdota elocuente sobre el fin del canibalismo gracias a la influencia de Cristo. Durante la Segunda Guerra Mundial, en una remota isla del Pacífico, un soldado norteamericano halló a un nativo que llevaba una Biblia y hablaba inglés. «El soldado señaló la Biblia, se sonrió con un aire de superioridad, y dijo: "Nosotros, las personas educadas, ya no tenemos mucha fe en ese libro". El isleño le devolvió la sonrisa y le dijo: "Bueno, es mejor para usted que nosotros sí tengamos fe —se dio palmaditas en el estómago—, pues de lo contrario usted estaría aquí ahora" ».[34]

Ted Baehr y Bonnie Harvey escribieron una crítica sobre la película *¡Viven!*, la cual trata en parte con el canibalismo, para La Guía de Películas de Ted Baehr: Una Guía Familiar para Películas y Entretenimientos. Aquí tenemos lo que dicen tocante al canibalismo:

33. Will Durant, *Caesar and Christ: A History of Roman Civilization and of Christianity from Their Beginnings to A.D. 325* [César y Cristo: Una historia de la civilización romana y del cristianismo desde sus inicios hasta 325 d.C.], Simon and Schuster, Nueva York, 1944; renovado en 1972, p.652.

34. James C. Hefley, *What's So Great About the Bible?* [¿Qué es lo grandioso acerca de la Biblia?], David C. Cook, Elgin IL, 1969, p. 76.

Históricamente, antes de la venida de Cristo, el canibalismo estaba extendido. Fuera de las murallas de las ciudades antiguas había depósitos donde la carne humana era para comida de los más pobres de entre los pobres. A través de los siglos, fuera de los límites de extensión del evangelio, la gente se comía entre sí en la cruel ilusión de que al hacerlo triunfaban sobre sus enemigos y agregaban la fuerza de estos a las suyas. Así, los Aztecas consumían decenas de millares en su pervertida búsqueda de poder. Sin embargo, dondequiera que se predicó el evangelio, se eliminó el canibalismo cuando las personas nacían de nuevo para ver con nuevos ojos la santidad de vida.[35]

A medida que el movimiento de las misiones modernas de los dos últimos siglos fue extendiendo el evangelio, este ha provocado grandes cambios. Entre ellos, la virtual eliminación del canibalismo. Describiendo lo que había ocurrido en las islas Fidji, un erudito resume bien en una frase lo que tuvo lugar en la mayoría de las regiones donde se erradicó el canibalismo: «Del canibalismo al cristianismo».[36]

SUICIDIO

Se menciona el pecado de suicidio cinco veces en la Biblia. En solo cuatro mil años de historia bíblica, solo se suicidaron cinco personas y todas eran malvadas como Judas, que vendió al Salvador por treinta piezas de plata.

35. Ted Baehr y Bonnie Harvey, *Critique to «Alive», Ted Baehr's Movieguide: A Family Guide to Movies and Entertainment* [Crítica a Alive, guía de películas de Ted Baehr: Una guía familiar para películas y entretenimientos], The Christian Film & Television Commission, Atlanta, GA, enero 11 de 1993, pp. 8-9.

36. *Compton's Pictured Encyclopedia, vol. 5* [Enciclopedia ilustrada de Compton], Vol. 5; F.E. Compton Co., Division of the Encyclopedia Britannica, Inc., Chicago, 1965, p. 109.

En contraste con la historia judía, muchos de los líderes romanos se suicidaron.[37] Esto incluye a Poncio Pilato,[38] los senadores Bruto y Cayo, Marco Antonio y Cleopatra (aunque esta no era líder romana), el emperador Nerón, el filósofo estoico Séneca, varios gladiadores en entrenamiento, el emperador Adrián, etc. etc. Durant escribe que la mayoría de los romanos que vivían de acuerdo con la filosofía estoica popular que decía que «la vida en sí era una elección que dependía de cada persona».[39] De modo que el suicidio era muy común en la Roma anterior a la influencia del cristianismo.

El cristianismo fue un enemigo del suicidio en el mundo antiguo tanto como en el moderno. Hoy el concepto neopagano está rebajando de nuevo el valor de la vida humana en todas partes. En tiempos recientes, uno de los libros más vendidos en nuestra nación fue ¡un manual sobre las técnicas para suicidarse! Pero la sabiduría de Dios dice: «Todos los que me aborrecen aman la muerte» (Proverbios 8.36).

DERECHOS DE LOS ANIMALES

¡La evolución que simplemente reduce al hombre al reino animal y en definitiva no lo diferencia de un animal, lleva hoy al tipo de pensamiento que anima a la gente a recorrer grandes distancias para salvar huevos de tortugas, ¡pero nada hace por salvar a los seres humanos no nacidos! Tenemos mucho mayor penalidades por romper o tocar huevos de tortugas en peligro de extinción que las que tenemos por matar el feto de un ser humano, quien también, hasta cierto punto, está en un huevo. Estoy por completo de acuerdo con quienes se ocupan de los animales, pero la ironía es que por lo general esa gente se preocupa poco por la matanza de millones de niños antes de nacer.

37. Véase Durant, *Caesar and Christ* [César y Cristo], pp. 203, 207-208, 296, 306, 386, 422 para cada uno en la lista, excepto Poncio Pilato.

38. David B. Barret, *Cosmos, Chaos and Gospel* [Cosmos, caos y evangelio], p. 21.

39. Durant, *Caesar and Christ*, p. 300.

El humanista Ted Turner habló en una conferencia en Miami Beach en la primavera de 1992. De acuerdo con un testigo visual, Marvin Olasky, profesor de la Universidad de Tejas en Austin, Turner dijo: «El exceso de población es la causa de los tiroteos desde los automóviles y otros males sociales; pero la raíz del problema es el cristianismo, que sostiene que la persona es más importante que una nutria de mar y los elefantes».[40] En el concepto cristiano, los seres humanos siempre serán de mucho mayor valor que los animales.

Una revista sobre el medio ambiente, *Tierra salvaje*, en su edición de verano de 1991 contiene un artículo que demuestra hasta qué extremos algunas personas están dispuestas a llevar estas ideas a favor de los animales, pero anticristianas y enemigas de la vida humana:

> Si usted no ha pensado seriamente en la posibilidad de la extinción humana anteriormente, la idea de un mundo sin gente puede parecerle extraña. Pero si le da una oportunidad, pienso que estará de acuerdo con que la extinción del *homo sapiens* significaría la supervivencia de millones sino de miles de millones de especies que habitan la Tierra... borrar la raza humana resolverá todo problema social y de medio ambiente en la tierra.[41]

Qué contraste con el concepto judeocristiano de que el hombre está hecho a la imagen de Dios.

SANTIDAD DE VIDA FRENTE A CALIDAD DE VIDA

En los tiempos modernos hemos sido arrastrados de una ética de santidad de vida a una ética de calidad de vida. El concepto de santidad de vida es espiritual; un concepto religioso. La palabra

40. *National Review*, junio 8 de 1992, p. 26.

41. Citado en Paul English, «Animal Rights vs. Human Rights» [Los derechos de los animales frente a los derechos humanos], *Christian American*, marzo de 1993, p. 21.

santidad, que viene del latín *sanctitas* y esta de *sanctus*, significa «santo o sagrado para Dios, inviolable, que Dios ha declarado de gran valor». Este es, por tanto, un concepto espiritual.

Sin embargo, para un humanista, un ateo o un incrédulo de cualquier tipo, no hay tal cosa como santidad de vida. A menos que haya un Dios que nos ha dado un espíritu y nos ha santificado, no puede haber una ética de santidad de vida.

Con una evaluación tan baja de la vida humana como la que se ha introducido en el último siglo, ¿nos sorprendería que el hombre haya matado a más de sus congéneres durante el siglo veinte que en todos los demás siglos juntos? Como expresa el dicho: «Las ideas controlan el mundo». Solo por el resurgimiento del paganismo moderno, en una cultura postcristiana, podemos encontrar los campos nazis de concentración, los *gulags* soviéticos y la cámara de aborto norteamericana.

La calidad de vida es un concepto físico. Ninguno puede mirar a otro y determinar la calidad de su alma. Si la vida se reduce simplemente a moléculas en movimiento, entonces podemos tener una ética de calidad de vida. Pero si somos cristianos y creemos que hay un Dios infinito, eterno e inmutable, quien es Espíritu, quien nos ha dado un alma eterna; y si tenemos un derecho inalienable a la vida, no podemos adquirir esa clase de ética.

Cuando el juez del Tribunal Supremo Harry A. Blackmun escribió «Roe vs. Wade» apeló a la religión. Con todo, dijo: «Si yo tuviera que apelar a la religión, apelaría a las de Roma y Grecia», las que, por supuesto, ¡practicaban y estimulaban el aborto, el infanticidio, la eutanasia, el suicidio y todo lo demás, incluso el Coliseo! ¡Él apelaría a las religiones paganas para el apoyo de «Roe v. Wade»! En el mundo occidental estamos volviendo al paganismo bárbaro y ¡la mayoría de la gente ni siquiera sabe que está ocurriendo!

CONCLUSIÓN

Puede fácilmente juzgarse la moralidad de cualquier sociedad por el concepto de la vida humana que sostiene. En 1844, H. L. Hastings visitó las islas Fidji. Halló que allá la vida era muy despreciable. ¡Se podía comprar una persona por siete dólares o un fusil! Eso era más barato que una vaca. Luego de haberla comprado, usted podía hacerla trabajar, azotarla, hacerla pasar hambre o comerla, según su preferencia, y muchos hacían lo último. Hastings volvió muchos años después y halló que el valor de la vida humana había ascendido en forma tremenda. Uno ya no podía comprar un ser humano por siete dólares para golpearlo o comerlo. En realidad, ya no se podía comprar a nadie ni por siete millones de dólares. ¿Por qué? Porque a lo largo de las islas Fidji había mil doscientas iglesias donde se proclamaba el evangelio de Jesucristo y se enseñaba que no somos nuestros; que hemos sido comprados por precio, no con plata ni oro, sino con la sangre preciosa de Cristo.

Quítese a Jesucristo de la historia del mundo y el valor de la vida será en realidad como lo expresó el personaje de Jack London, Wolf Larsen: «¿La vida? ¡Bah! No tiene valor. Entre las cosas baratas, esta es la más barata». ¡Usted que está leyendo este libro pudiera muy bien no estar vivo hoy si Cristo no hubiera nacido!

CAPÍTULO 3

COMPASIÓN Y MISERICORDIA

La contribución del cristianismo a la ayuda de los pobres

Peca el que menosprecia a su prójimo;
mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
(Proverbios 14.21)

San Lorenzo, diácono de la Iglesia, fue sumamente generoso, sobre todo con los pobres. Vivió en Aragón que, en el tercer siglo, estaba bajo el Imperio Romano. Durante una de las persecuciones, se le ordenó llevar a un oficial romano algunos de «los tesoros de la Iglesia». Lo que llevó fueron algunos pobres, oprimidos e inválidos y dijo de ellos: «Estos son los tesoros de la Iglesia». Por esa acción se le asó en una parrilla.[1]

Hoy en la zona de Fort Lauderdale, Florida, hay un refugio para personas desamparadas que lleva su nombre: Capilla San Lorenzo. Este refugio alimenta a los desposeídos, proporciona un buzón para la correspondencia, consejería de trabajo, traslado, duchas y baños, cultos en la capilla, teléfono y otras cosas.

La pobreza ha sido siempre parte de la vida, y la Iglesia de Jesucristo ha hecho más, y con frecuencia hace más, que cualquier

1. J.D. Douglas, gen. ed., *The New International Dictionary of the Christian Church* [El nuevo diccionario internacional de la iglesia cristiana], ed. rev., Regency Reference Library of Zondervan, Grand Rapids, 1974, 1978, p. 586.

otra institución en la historia para aliviarla. Sobre todo, ha sentado el patrón de ayuda que se imita en todo el mundo. Desde la Madre Teresa, que ayuda a los destituidos en las calles de Calcuta, hasta el Ejército de Salvación, que proporciona refugio para familias cuyos hogares han sido consumidos por las llamas, jamás se pone el sol para los cristianos —individual y colectivamente— que atienden a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo. Fue Él quien, en primer lugar, nos dio ejemplo y nos enseñó a imitarlo.

ANTES DEL NACIMIENTO DE CRISTO

Antes del cristianismo el mundo era como la tundra rusa, horriblemente fría e inhóspita. Un erudito, el doctor Martineau, investigó exhaustivamente documentos históricos y concluyó que la antigüedad no ha dejado trazos de ningún esfuerzo de caridad organizado. Se desconocía la benevolencia desinteresada. Cuando se conoció a Cristo y la Biblia, florecieron la caridad y la benevolencia.

Will Durant escribe acerca de la antigua Roma, que fue el cenit de las civilizaciones antiguas: «La caridad tuvo poco lugar en esta vida frugal. La hospitalidad sobrevivía como mutua conveniencia en una época en que las posadas eran pobres y lejanas unas de otras; pero el compasivo Polibio informa que "en Roma nadie da a nadie nada si puede evitarlo"; indudablemente una exageración».[2]

LUEGO VINO JESUCRISTO

Jesús sentó el gran ejemplo de ayuda a los pobres, de cuidado por los castigados por la pobreza y menospreciados. Instó a sus discípulos a ir y hacer lo mismo. Una de sus más conocidas parábolas es la del Buen Samaritano, el bondadoso caballero que se detuvo y atendió a un extranjero en necesidad cuando ni el sacerdote ni el levita lo hicieron (Lucas 10.25-37). Esta parábola

2. Durant, *Caesar and Christ*, p. 71.

ha influido mucho en la civilización occidental. Lo mismo ocurrió con su parábola de las ovejas y los cabritos, en la que Cristo dice: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mateo 25.40). Esta enseñanza ha introducido la idea de «Los pobres de Cristo», ¡donde al pobre se le trata como si fuera Jesucristo mismo!

Jesús estimuló la generosidad hacia el pobre. Y en algunos casos, incluso invitó a algunas personas a dar a los pobres todo lo que tenían. A través de los siglos, algunos cristianos han sentido el llamado a hacerlo y experimentaron gran gozo. Ese fue el caso de San Francisco de Asís y los que siguieron sus pisadas: Haciendo votos de pobreza por amor del evangelio. Pero este no es el llamado para todo creyente. Ha habido otros grandes cristianos a través de los siglos que se desprendieron de sus riquezas para ayudar a los pobres en el nombre de Cristo, tal como el Papa Gregorio I (el Grande) o C.T. Studd, un misionero evangélico de la Inglaterra del siglo pasado.

Los primeros cristianos hicieron historia por su generosidad hacia sus hermanos en la fe y aun hacia los no creyentes. El historiador de Yale, doctor Kenneth Scott Latourette, escribió que «en el uso del dinero para la beneficencia general, el cristianismo introdujo cinco innovaciones importantes».[3] La primera de ellas, escribe Latourette, es que dar es una obligación de todos los que se unían a sus filas, ricos o pobres, cada uno según su capacidad.

También fue nueva la motivación para la dádiva cristiana. Se hacía por amor a Cristo, porque la enseñanza cristiana es que Jesús, siendo rico se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos (2 Corintios 8.9). Sobre todo cambiaron los objetos de la dadivosidad:

> La comunidad cristiana recalcó el sostenimiento de sus viudas, huérfanos, enfermos e inválidos y de los que, por causa de su fe, eran despedidos de su trabajo o hechos

3. Latourette, *A History of Christianity*, p. 247.

> prisioneros. Rescató a personas que eran puestas en tareas serviles debido a su fe. Ayudó a los viajeros. Una iglesia enviaría ayuda a otra cuyos miembros estaban sufriendo hambre o persecución. En teoría y, en buena medida en práctica, la comunidad cristiana era una hermandad, unida en amor, en la que la regla era la ayuda material recíproca.[4]

También se personalizó la dádiva cristiana; de individuo a individuo, no a «multitudes de personas, aunque con frecuencia, como en tiempos de hambruna, se trataba con cantidades numerosas».[5]

Otra innovación de la caridad cristiana, según Latourette, fue que esta no estaba limitada a los miembros de la Iglesia. La ayuda se extendía también a no cristianos, tanto que el emperador Julián «el apóstata», el último emperador que trató de extirpar la fe cristiana, se maravilló de cómo los cristianos amaban aun a los paganos y a sus enemigos. El doctor Richard Todd, profesor de historia de la Universidad del Estado de Wichita, escribe: Fue el cuidado de la iglesia por sus propios pobres y por los de afuera que tanto impresionó al emperador pagano Julián».[6] Julián escribió: «Es lamentable que, cuando ningún judío tiene que mendigar y los galileos (cristianos) impíos apoyan a sus propios pobres y también a los nuestros, todos los hombres ven que nuestro pueblo carece de ayuda de nuestra parte».[7]

Historiador tras historiador constatan lo mismo: La Iglesia primitiva dio prueba de su gran ayuda a los necesitados. Will Durant dice que la Iglesia primitiva atraía a sus conversos al proporcionarles una vía de escape del rigor de Roma. Estos conversos, declara Durant, «se volvieron del César que predicaba la guerra a Cristo que predicaba la paz; de la increíble brutalidad a

4. *Ibíd.*
5. *Ibíd.*, p. 248.
6. Dowley, A Lion Handbook: *The History of Christianity*, p. 191.
7. Citado en ibídem, p. 147.

una caridad sin precedentes».[8] La profesora de Oxford, doctora Robin Lane Fox, agrega:

> Para los pobres, las viudas y los huérfanos, los cristianos daban limosnas y sostenimiento, como lo hacían sus precursoras, las comunidades de las sinagogas. Se ha minimizado este «amor fraternal» como una razón para unirse a la Iglesia, como si solo quienes eran miembros podían saber esto. En realidad, esto era ampliamente reconocido. Cuando algún cristiano estaba en la cárcel, sus hermanos se reunían para enviarles comida y aliento: Luciano, el satírico pagano, estaba bien advertido de esta práctica. Cuando los cristianos eran conducidos a morir en la arena, las multitudes, dice Tertuliano, gritarían: «Mire cómo estos cristianos se aman los unos a los otros». El «amor» cristiano era públicamente conocido y debe haber jugado su parte en atraer a los de afuera hacia la fe.[9]

Fox señala asimismo el contraste entre la caridad de los paganos y la de los cristianos. «En tanto que la distribución del grano en las ciudades paganas se reducía a los ciudadanos, por lo general a los bien acomodados, la caridad cristiana decía ser para los que estaban en mayor necesidad».[10]

Además Fox señala que, aunque algunos emperadores paganos anteriores a Constantino pueden haber tenido programas marginales de alimentación para los menos afortunados, estos eran muy limitados y claramente destinados a quienes luego servirían en el ejército.[11] Por el contrario, el primer emperador cristiano, Constantino, fue el primero en la historia que amplió la esfera de la caridad.

> El (Constantino) reconoció también el nuevo ideal de la caridad. Emperadores anteriores habían alentado esquemas

8. Durant, *Caesar and Christ*, p. 667.
9. Fox, *Pagans and Christians*, p. 324.
10. *Ibíd.*, p. 668.
11. *Ibíd.*, p. 17.

de apoyo a reducidos números de niños en familias menos favorecidas; los futuros reclutas para sus ejércitos. Constantino dio fondos a las iglesias para apoyo a los pobres, las viudas y los huérfanos.[12]

CARIDAD EN LA EDAD MEDIA

A través de los siglos ha habido un testimonio permanente de parte de los cristianos en la ayuda a los necesitados. Durante la Edad Media, quienes llevaban adelante el cristianismo práctico de su época ayudaban a los pobres con regularidad. Vivían con modestia, trabajaban la tierra que habían limpiado y cuidaban de los necesitados de su zona, entre ellos los huérfanos.[13]

Will Durant dice que la caridad de la Iglesia hacia los pobres logró «nuevas alturas» hacia fines de la Edad Media. Virtualmente todos los sectores de la sociedad, incluso «los individuos, las comunidades, los gobiernos y la Iglesia ayudaban a los necesitados». La distribución de alimentos tenía lugar en las puertas de las propiedades de los barones varias veces a la semana. Señoras de la clase alta tomaban parte activa en la caridad. Una cuarta parte de las ofrendas de las iglesias locales era comúnmente puesta aparte para ayudar a los menesterosos y enfermos. Durant sintetiza: «En un aspecto la Iglesia era una organización continental para ayuda de caridad».[14]

Estaba tan extendida la administración de caridad por la Iglesia durante la Edad Media que se sobrepuso a la crueldad de las cruzadas, la Inquisición y la cacería de brujas. El historiador escéptico

12. *Ibíd.*
13. Véase Joseph Reither, *World History at a Glance* [Panorama de la historia mundial], The New Home Library, Nueva York, 1942, p. 146.
14. Will Durant, *The History of Civilization: Part IV. The Age of Faith: A History of Medieval Civilization-Christian, Islamic, and Jewish-from Constantine to Dante: A.D 325-1300* [Una historia de la Civilización: Parte IV. La era de la fe: Una historia de la civilización medieval: cristiana, islámica y hebrea: Desde Constantino hasta Dante. d.C. 325-1300], Simon and Schuster, Nueva York, 1950, p. 831.

W.E. Lecky escribe en su Historia de la moral europea: «A través del período más oscuro... entre la ferocidad, fanatismo y brutalidad podemos ver la influencia subyugante de la caridad católica».[15]

EL EJEMPLO DE LOS PURITANOS

Los puritanos tenían pocos pobres entre ellos y cuidaban de los necesitados. El doctor Leland Riken, erudito sobre los puritanos, escribe estas palabras:

> ¿Qué hicieron los puritanos para ayudar a los pobres? El teólogo anglicano Lancelot Andrewes destacó en 1588 que las iglesias de los calvinistas refugiados en Londres eran capaces «de hacer tanto bien que ninguno de sus pobres se ve pidiendo en las calles»... W.K. Jordan ha reunido mucha información tocante a patrones de filantropía en Inglaterra en la época de la Reforma... «Una proporción muy grande (de los donantes) eran puritanos», concluye Jordan y señala como uno de «los grandes movimientos impulsores» detrás del crecimiento de la caridad voluntaria, «el surgimiento de la ética protestante».[16]

LA CARIDAD CRISTIANA EN EL SIGLO DIECINUEVE

La caridad cristiana se prolongó más allá de la Revolución Industrial. Hay incontables ejemplos de creyentes, en el siglo diecinueve, que ayudaban a los necesitados en el nombre de Cristo:

15. Citado en John Jefferson Davis, *Your Wealth in God's World: Does the Bible Support the Free Market* [Su riqueza en el mundo de Dios: ¿Apoya la Biblia el mercado libre?] Presbyterian and Reformed Publishing Company, Phillipsburg, NJ, 1984, p. 66.
16. Leland Ryken, *Wordly Saints: The Puritans as They Really Were* [Santos seculares: Los puritanos como realmente fueron], Academie Books, Zondervan, Grand Rapids,1986, p. 177.

- Jorge Müller y sus famosos orfanatos en Inglaterra sostenidos por fe, los cuales ayudaron a millares de niños y encendieron la chispa para comenzar ministerios similares.
- La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), fundada en 1844 y la Asociación de Señoritas Cristianas (YWCA) fundada en 1855. Estas contribuyeron a satisfacer las necesidades físicas y espirituales de millones de pobres en las zonas urbanas del mundo (aunque el énfasis espiritual parece haberse diluido hoy en la mayoría de sus centros).
- Lord Shaftesbury, Anthony Ashley Cooper (1801-1885), quien hizo por los pobres en Gran Bretaña lo que Wilberforce hizo por los pobres de África.[17]

Y continúa la lista.

LA CARIDAD EN NUESTRA ÉPOCA

Todo el que viva en los Estados Unidos de América y en el mundo occidental ha captado en este aspecto algo proveniente del Espíritu de Cristo. Aun los ateos más virulentos viven también y operan dentro de esa perspectiva cristiana, lo sepan o no, y le son deudores. Esto es lo mismo que con los comunistas en los Estados Unidos, quienes han llevado una vida de comodidad y bienestar, producto del capitalismo, mientras a la vez lo vilipendian. Así pues, también las agencias seculares de nuestro tiempo inadvertidamente han tomado páginas de la Biblia y las han usado para crear muchas de las actuales instituciones de caridad.

Muchas de las instituciones de caridad de hoy comenzaron con una base cristiana y, con el tiempo, se han secularizado. Ellas continúan hoy con poca o ninguna referencia a sus raíces cristianas

17. Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical*, p. 36.

como si fueran organizaciones puramente seculares, con sus orígenes en la postura secular. Aun los nombres de muchas organizaciones caritativas revelan sus raíces cristianas: Banco de Comida Nuestro Pan Diario, Casa de Providencia, Casa del Pacto, etc.

El coautor Jerry Newcombe recuerda haber visto un boletín de anuncios buscando voluntarios para operar una línea de llamadas en momentos de crisis con el nombre «Samaritano». El anuncio decía que la organización solo deseaba aspirantes no religiosos. La ironía es que esto no solo hace a esa idea negar el hecho de que tales proyectos de benevolencia fueron motivados por el cristianismo en primer lugar, sino que el mismo nombre «Samaritano» se desprende de la parábola de Cristo «El Buen Samaritano».

LA CARIDAD DE HOY EN EL NOMBRE DE CRISTO

Mucha de la caridad que se hace hoy está inspirada en el amor de Cristo. Tomemos el caso del Ejército de Salvación ayudando permanentemente a los más pobres en muchos países. Ya sea ayudando a un borracho, a personas desamparadas en las ciudades o ayudando a dar refugio inmediato después de un huracán o un tornado, el Ejército de Salvación constituye un constante y brillante testimonio, día a día, del amor de Cristo. Es ese amor el que ha inspirado las actividades de la institución desde su inicio hasta el presente. El general William Booth, viendo hombres sin hogar durmiendo a la intemperie en el Puente de Londres, decidió hacer algo práctico y fundó la institución en 1887. Luego de intensa investigación, estableció los hechos en un libro que fue un éxito de librería: *En la más oscura Inglaterra: y única salida*:

> (Booth) apelaba por un fondo lucha de cien mil libras; Comedores de comidas económicas; una oficina para intercambio de empleos (no oficial), una oficina de personas desaparecidas, refugios nocturnos, cocinas para distribución de sopas, asilos para leprosos, un aserradero en los Estados Unidos, industrias caseras en India, hospitales, escuelas de

incluso un barco salvavidas para los pescadores de Noruega; todo marcó sucesivas etapas en el programa de acción social del ejército. *La motivación de todo esto, desde un principio, fue la preocupación fundamental para la salvación personal.*[18]

Internacionalmente, gran parte de la tarea de ayudar al necesitado la lleva a cabo la Iglesia, mediante agencias misioneras, tal como el trabajo de varias denominaciones. Esto es también cierto con grupos como Corporación Mundial de Socorro, la que trabaja directamente con iglesias en la ayuda a los pobres. Lo mismo ocurre con grupos fuera de las iglesias como Visión Mundial, Internacional; La Bolsa del Samaritano; Comida para los Hambrientos; Fondo Cristiano para Socorro de los Niños y Compasión Internacional.

En los Estados Unidos iglesias y organizaciones suplen diligentemente las necesidades humanas en imitación de Cristo. Pueden hallarse en los barrios más pobres misiones cristianas de rescate que proclaman el evangelio y que visten y alimentan a personas desamparadas.

Sin lugar a dudas, millones de cosas ocurren semanalmente en los Estados Unidos y alrededor del mundo, donde la gente, tomando una porción del Nuevo Testamento, sale de su vida habitual para ayudar a otros en necesidad, visitan a los enfermos en hospitales, dan comida y ropa para los pobres y actúan como maestros de niños desprovistos en zonas marginales. En definitiva, todo esto se remonta a la enseñanza y ejemplo de Jesucristo. Millares de voluntarios, en su mayoría cristianos, viajaron para ayudar a reconstruir el condado de South Dade después del huracán Andrés. En efecto, en la mañana de Pascua de 1993, varios meses después de la peor tormenta que azotó a la nación, «The Miami Herald», encabezando la historia el 11 de abril de 1993, elogió a los voluntarios: « "El santo sudor" de voluntarios de iglesias resultó una bendición». De

18. Douglas, *The New International Dictionary of the Christian Church*, p. 875, cursivas del autor.

igual manera los cristianos respondieron en las enormes inundaciones en el medio oeste, durante el verano de 1993, en la que fue llamada «Operación Noé».

Con frecuencia las iglesias son el centro de tales programas sociales en las que hay despensas de comestibles, proyectos de Acción de Gracias, colección y distribución de regalos para los necesitados en tiempo de Navidad. Sin ir más lejos, vemos esto en nuestra propia iglesia, la iglesia presbiteriana Coral Ridge de Fort Lauderdale. Cada día de cada semana, el «Canal» (de la bendición de Dios) ayuda a los necesitados, mediante la provisión de alimentos, orientación de trabajo o supliendo cualquier tipo de necesidad que tengan. Tenemos una tienda que da ropas y otras cosas usadas prácticamente sin costo. Y todo esto se deriva del Espíritu de Cristo.

Hace algunos años, en una estación de televisión de Miami, el coautor Jerry Newcombe estaba dirigiendo algunas entrevistas a personas que ayudaba la Capilla San Lorenzo, el ministerio a los pobres que mencionamos anteriormente. Nunca olvidó lo que un hombre sin hogar, de algo más de cuarenta años, dijo entonces: «Si no fuera por estas iglesias, habría muchos más de nosotros en la cárcel porque andaríamos robando comida». «Si no fuera por estas iglesias» debe traducirse: «Si no fuera por Jesucristo».

MODERNOS ESTUDIOS SOBRE LA RELIGIÓN Y EL DAR

Modernos estudios proporcionan sólida evidencia para lo que indicaría el sentido común: Las personas religiosas tienden a ser más generosas. Muestran también que con frecuencia el pobre da proporcionalmente más que el rico y que muchas veces la caridad depende de «la blanca de la viuda».[19] Religión en la Vida de los

19. La blanca de la viuda se relaciona con un incidente en los Evangelios en que Jesús, observando que los ricos hipócritamente ofrendaban mucho dinero de su abundancia y a una pobre viuda ofrendando solo algunas monedas (dos blancas), exaltó la generosidad de esta: «Esta viuda pobre echó más que todos» (Mateo 21.1-4).

Estados Unidos, un grupo de encuestas en Princeton, New Jersey, fundado por la organización Gallup, estableció que los asistentes a iglesias tienden a ser más generosos en sus ofrendas para caridad. Un informe que publicó en 1990, titulado: «Religión e interés público» revelaba que «las iglesias y sinagogas contribuyen a los servicios sociales de los Estados Unidos más que ninguna otra institución no gubernamental, incluso corporaciones».[20] También hallaron que cada año las instituciones religiosas contribuyen con diecinueve mil millones de dólares para el «cuidado de niños, ancianos, educación, salud, comida para los hambrientos y casa para los desamparados». A esto debe agregarse otros seis mil millones por año en que se evalúa el trabajo de voluntarios de iglesias. El estudio estableció asimismo que las iglesias y sinagogas encabezan la lista de organizaciones «consideradas entre las primeras veinticuatro que mejoran la vida urbana»; también se ha hallado que ellas están «entre las de mayor costo efectivo de las instituciones caritativas de la sociedad».

Otro estudio llegó a conclusiones similares. Este fue publicado por Sector Independiente en conjunto con Gallup. Sector Independiente es «una coalición de 650 corporaciones, fundaciones y organizaciones voluntarias».[21] Según la revista Christianity Today, una de las conclusiones más importantes del estudio fue que:

> la creencia religiosa es un hecho significativo tratándose de contribuciones de tiempo y dinero... Los que asisten semanalmente a cultos religiosos «fueron claramente los donantes más generosos, tanto de tiempo como de dinero, comparados con todos los otros grupos», dice el informe, y continúa: «personas que asisten regularmente a la iglesia fueron en gran medida más dispuestas a dar un porcentaje más elevado de sus ingresos personales a causas de caridad».[22]

20. *The Washington Times*, marzo 30 de 1990.
21. Religious Faith: Firm Foundation for Charity [Fe religiosa: Firme fundamento para caridad], *Christianity Today*, noviembre 19 de 1990, p. 63.
22. *Ibíd.*

¿Sorprende eso a alguien? No debiera sorprender a nadie. Ese es precisamente un ejemplo moderno de lo que la Iglesia ha venido haciendo todo el tiempo.

La Madre Teresa, una de las mujeres más admiradas del mundo, encarna el ideal cristiano de alguien que ayuda al pobre en el nombre de Cristo. Motivada por el amor de Cristo, ayuda a los realmente menesterosos en las calles de Calcuta. Escribe: «Hoy Dios nos ha enviado al mundo como envió a Jesús para mostrar su amor al mundo. Y debemos sacrificarnos para mostrar tal amor, tal como Jesucristo realizó el más grande de todos los sacrificios».[23]

Si quitáramos a Jesucristo, no habría Madres Teresas.

SANTA CLAUS, UN MITO CRISTIANO

Aun el personaje mítico de Santa Claus, en última instancia, nos señala a Cristo. Aunque lamentablemente con frecuencia desplaza a Cristo en tiempos de Navidad, San Nicolás incuestionablemente se levanta dentro de la tradición cristiana y la leyenda es simbólica del espíritu de dar que caracteriza la venida de Cristo. El primer regalo de Navidad fue el Hijo de Dios mismo, que nos fue dado por el Padre. Los siguientes fueron los que los magos llevaron para el Niño Jesús. Los cristianos han estado siempre haciendo regalos desde entonces.

Según el Nuevo diccionario internacional de la iglesia cristiana, sabemos muy poco acerca del verdadero San Nicolás (de cuyo nombre deriva Santa Claus). Vivía en Myra en el cuarto siglo y se dice que daba regalos a los niños en su día festivo, el 6 de diciembre.[24]

Elimine a Cristo y habrá eliminado a Santa Claus. Si Jesús nunca hubiera venido, no habría Navidad. Personas como Nietzsche y Hitler, quienes deseaban que Jesús nunca hubiera venido, y grupos como el ACLU —que hace lo mejor por eliminar Navidad (o

23. Madre Teresa, Francis Schaeffer, et. al., *Who is for Life?* [¿Quién está por la vida?], Crossway Books, Westchester, IL, 1984, p. 30.
24. Douglas, *The New International Dictionary of the Christian Church*, p. 710.

privatizarla totalmente)— son reminiscencias de Grinch, quien inútilmente trató de robar la Navidad. Cuán triste sería, para parafrasear a C.S Lewis, si hubiera «siempre invierno pero nunca Navidad», ¡lo cual es una buena descripción de la vida en la tierra si Jesucristo nunca hubiera venido!

ATEÍSMO Y AYUDA AL POBRE

Desde una perspectiva puramente secular y atea, no hay razón por la cual alguien tenga que preocuparse por el pobre ni por ningún otro. En 1855, The New York Observer informó: «El paganismo difunde su proclama acerca de su filantropía, pero la religión es la que hace la obra».[25] Esto era verdad en 1855 y sigue siéndolo hoy.

Tanta gente ha estado hoy tan imbuida del espíritu cristiano que no logran ni siquiera reconocerlo. He desafiado a personas a que traten de demostrarme porque, desde un punto de vista ateo, tengo alguna buena razón para proteger a una anciana que atraviesa la calle en lugar de atropellarla con el auto si se cruza en mi camino. O arrebatarle su cartera o volarle los dientes, aparte de las consecuencias de ser apresado. La gente no entiende que desde un punto de vista ateo, uno no pudiera preocuparse mucho por hacer lo uno o lo otro. Esto lo han reconocido líderes ateos como los filósofos existencialistas Camus y Sartre.[26] Ellos dicen que lo único que importa es que usted actúe. Que derribe a la anciana o la ayude a cruzar la calle es algo realmente abstracto; lo que cuenta es que usted ejerza su propia voluntad.

Alguien dirá: «Bueno; debemos tener cuidado de otras personas». ¿Por qué debemos respetar a los demás? Ellos no tienen respuesta para esto. Si desechamos a Dios, desechamos una vida futura y un juicio futuro, ¿por qué debemos dejar nuestro camino para ayudar al prójimo? Alguien pudiera decir: «Porque esto me

25. Citado en Davis, *Your Wealth in God's World* [Su riqueza en el mundo de Dios], p. 68.
26. Jean-Paul Sartre, *Being and Nothingness* [El ser y la nada], trad. Hazel E. Barnes, Washington Square, Nueva York, 1965, p. 627.

hace sentir bien». Bueno, también me pudiera sentir mucho mejor cuando invierto mi tiempo en la playa en lugar de visitar a un preso. Otro pudiera decir: «Bueno; esto es bueno para la sociedad»... Bien; dígale esto al jefe de la mafia y vea qué carcajada obtendrá de él. ¿Sociedad? ¿Qué le importa a él la sociedad? Sociedad es algo a lo cual él está despojando en su provecho. ¡Un mundo sin Cristo es un mundo sin amor!

CONCLUSIÓN

Toda caridad señala a Jesucristo, ya sea que las personas lo reconozcan o no. Jerry Lewis recolectando dinero para quienes padecen de distrofia muscular es un recordatorio de Cristo. Puedo asegurar que si hubiera habido televisión cien años antes de Cristo, ¡no habría habido un programa como ese!

Entre tanto, todo el testimonio de la Iglesia primitiva fue muy positivo en términos de compartir con los demás. Incluso algunos paganos comentaron sobre las maneras en que los cristianos ayudaban a los pobres. Como lo expresa un escritor: «Mire cómo estos cristianos se aman los unos a los otros». Esto era asombroso para ellos; más de lo que sería hoy porque a todos se nos ha enseñado en esta llamada civilización cristiana que ellos presuntamente se amaban los unos a los otros.

Es probable que en los Estados Unidos no haya nadie que no haya oído que debemos amarnos los unos a los otros, ya sea que los otros nos amen o no. Pero en la antigua sociedad pagana sería sorprendente ¡que esas personas se amaran! Usted no hubiera amado a otros ni hubiera dado para ellos; por el contrario, hubiera obtenido tanto como pudiera de ellos... hasta que Cristo vino.

¿Qué sería si Cristo no hubiera nacido? Pienso que si así fuera, probablemente estaríamos deseando no haber nacido tampoco nosotros. Este sería un mundo muy cruel, como lo fue el mundo pagano antiguo. Pero Jesús sí vino y la historia cristiana es rica en personas que muestran solicitud y compasión por los pobres y necesitados —«los tesoros de la Iglesia»— en el nombre de Jesucristo.

CAPÍTULO 4

EDUCACIÓN PARA TODOS

La contribución del cristianismo a la educación

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el campo, y al acostarte, y cuando te levantes.

Moisés (Deuteronomio 6.6-7)

Toda escuela que usted vea, pública o privada, religiosa o secular, es un recuerdo visible de la religión de Jesucristo. Lo mismo es con cada colegio y universidad. Esto no significa que toda escuela sea cristiana. Con frecuencia la verdad es exactamente lo opuesto, pero es innegable que el fenómeno de la educación para las multitudes tiene sus raíces en el cristianismo. Tampoco queremos decir que no hubo educación antes de este, pero ella fue solo para una minoría privilegiada. El cristianismo introdujo el concepto de educación para todos. Además, la universidad tiene también sus raíces en la fe cristiana. Las más grandes universidades en todo el mundo fueron iniciadas por cristianos para propósitos cristianos. Aunque muchas de ellas tal vez hoy sean hostiles a la fe cristiana, el hecho es que fue a través del sudor y lágrimas de cristianos que Oxford, Cambridge, Harvard, Yale, Princeton y otras fueron creadas.

RAÍCES JUDÍAS

Desde el inicio del cristianismo, ha habido un énfasis sobre la Palabra de Dios. Este provenía de sus vigorosas raíces hebreas, ya que el cristianismo deriva del judaísmo. A los cristianos se les ha llamado con frecuencia la «gente del Libro», queriendo significar «gente ilustrada». El doctor J. D. Douglas, editor general de El nuevo diccionario internacional de la iglesia cristiana, escribe: «Desde su inicio la religión de la Biblia ha ido de la mano con la enseñanza... El cristianismo es por excelencia una religión de enseñanza y la historia de su crecimiento es, en gran medida, educativa... Se desarrollaron los patrones para una educación más formal a medida que se difundió el cristianismo».[1]

Aun durante el oscurantismo, cuando la mayoría era analfabeta, fueron los sacerdotes y monjes cristianos que mantuvieron vivo lo que había sido el aprendizaje. Siguiendo la dirección de Casiodoro (477-570), los monjes cristianos laboriosamente copiaron a mano muchos clásicos de la antigüedad, tanto cristianos como paganos. De no haber sido por ellos, hoy no tendríamos muchos de esos escritos.

LA CODIFICACIÓN DE LENGUAJES

Los misioneros cristianos le dieron forma escrita a muchos de los idiomas del mundo con el propósito de que la gente leyera la Biblia por sí misma. Esto sigue siendo verdad hoy. Muchas lenguas tribales las están codificando cristianos sobre el terreno; por ejemplo, los traductores de la organización bíblica Wycliffe está llevando a cabo esta tarea en regiones oscuras del mundo. Este es un desafío permanente y, según Wycliffe, en este momento más de trescientos millones de personas «aún no tienen manera de escribir su propio

1. Douglas, *The New International Dictionary of the Christian Church*, pp. 330-31.

lenguaje».[2] Por proporcionar la Biblia en el propio lenguaje de la gente, los misioneros están proporcionando la alfabetización como consecuencia natural. Esta es una práctica que comenzó hace siglos.

En el cuarto siglo, el valiente Ulfilas (311-381) fue misionero durante cuarenta años y, más tarde, obispo entre los fieros godos. Se impidió reiteradamente su labor «por la persecución».[3] Aunque era arriano,[4] fue el primero en introducir alguna forma de cristianismo entre las tribus germánicas. Su obra misionera rindió sus frutos porque «en buena medida se debió al trabajo de Ulfilas que estos saqueadores se transformaran en pacificadores».[5]

Ulfilas estudió el idioma de ellos cuidadosamente a fin de ponerlo por escrito, de modo que así pudo traducir la Biblia. «Este era un idioma no escrito para el cual tuvo que idear un alfabeto».[6] El trabajo de traducción de Ulfilas fue importante; como el eminente historiador Kenneth Scott Latourette señala: Este fue «probablemente el primero o segundo ejemplo de lo que desde entonces ha ocurrido para centenares de lenguas: Su asiento por escrito por misioneros y la traducción a ellas, por ese medio, de una parte o todas las Escrituras».[7]

2. Hyatt Moore, ed., *The Alphabet Makers: A Presentation from the Museum of the Alphabet, Waxhau, North Carolina* [Los autores de alfabetos: Una presentación del Museo del Alfabeto, Waxhaw, Carolina del Norte], Summer Institute of Linguistics, Huntington Beach, CA 1990, p. 13.

3. Ruth Tucker, *From Jerusalen to Irian Jaya: A Biographical History of Christian Missions* [Hasta lo último de la tierra: Una historia de las misiones cristianas], Academie Books, Zondervan, Grand Rapids, 1983, p. 37.

4. Los arrianos rechazaban la Trinidad de Dios; creían que Jesús era divino, aunque inferior al Padre por haber sido creado por Él. «Hubo un tiempo en que Él (Jesucristo) no existía», sostenían los arrianos. El Concilio de Nicea (325 d.C.) y luego el de Constantinopla (381), sabiamente rechazaron el arrianismo como herejía.

5. Moore, *The Alphabet Makers*, p. 21.

6. Tucker, *From Jerusalem to Irian Jaya*, p. 37.

7. Kenneth Scott Latourette, *A History of the Expansion of Christianity, vol. I: First Five Centuries* [Una historia de la expansión del cristianismo, vol. 1: Primeros cinco siglos], Zondervan, Grand Rapids, 1970, p. 214.

Un ejemplo famoso de cristianos sentando un idioma solo verbal por escrito es el trabajo de San Cirilo (869 d.C.) y San Metodio (885 d.C.). Estos dos hermanos fueron de Tesalónica a Moravia (Checoslovaquia Central) y se les llegó a conocer como «los apóstoles de los eslavos sureño)».[8] Ambos desarrollaron un alfabeto conocido hasta nuestra época como el «alfabeto cirílico» con el fin de traducir la Biblia y la liturgia a la lengua eslava. A veces vemos estos caracteres en noticias de Rusia o en los flancos de los aviones de Aeroflot. Cirilo dijo una vez: «¿No siente usted vergüenza al autorizar únicamente latín, griego y hebreo y condenar a otros pueblos a la ceguera y sordera?»[9] Cirilo mismo pudo haber sido o no quien elaboró este alfabeto que lleva su nombre, pero la tradición y la «Legendaria» vida de Cirilo se lo atribuyen a él. «En la actualidad, doscientos millones de personas, representando más de cien idiomas, se comunican mediante el «alfabeto de Cirilo».[10] Durante la época de la atea Unión Soviética, se hacían casi todos sus escritos ¡con un alfabeto desarrollado por un cristiano para traducir escritos cristianos! En realidad, la fe cristiana ha ayudado a fomentar educación y cultura en todo el mundo.

EDUCACIÓN PARA TODOS

La idea de educación para todos provino directamente de la Reforma, aun cuando hubo esporádicos intentos de reforma educativa antes del siglo sexto. El más notable de estos fue bajo el reinado de Carlomagno en Francia en el siglo noveno. Carlomagno empleó a Alcuin (735-804) para proporcionar tanta educación para el pueblo del Sacro Imperio Romano como pudiera. Pero después de la muerte de Carlomagno, se diluyó todo el intento. La educación de masas nació solo cuando la Biblia llegó a ser de nuevo el punto focal del cristianismo.

8. Douglas, *The New International Dictionary of the Christian Church*, p. 278
9. Moore, *The Alphabet Makers*, p. 32.
10. *Ibíd.*, p. 30.

LA BIBLIA DE GUTENBERG Y LA IMPRENTA

La invención de la imprenta ayudó a preparar el camino. Un avance monumental en el campo del aprendizaje humano, la imprenta dio origen a la impresión de la Biblia de Gutenberg. Aunque Juan Gutenberg (1398-1468) no fue el primer occidental que desarrolló una imprenta de tipos movibles, fue el primero en hacerlo de un modo que permitió la producción de libros en grandes cantidades. Se dice que Gutenberg dijo: «Sé lo que deseo hacer: Deseo imprimir la Biblia». Para alcanzarlo, «convirtió una prensa de vino de modo que imprimía páginas sobre los bloques de tipos».[11] El historiador de la Iglesia, Philip Schaff, de Yale, comenta: «El arte de imprimir, que fue uno de los preparativos providenciales para la Reforma, llegó a ser la palanca más poderosa del protestantismo y la cultura moderna».[12]

LA REFORMA Y LA EDUCACIÓN PARA TODOS

El distinguido educador y autor estadounidense doctor Samuel Blumenfeld ha investigado los orígenes de la educación pública para su provocativo libro: ¿Es Necesaria la Educación Pública? El doctor Blumenfeld demuestra que las raíces de la educación de masas van a la Reforma y, sobre todo, a Juan Calvino. Los reformadores creían que la única manera en que la Reforma Protestante podía sostenerse era que el pueblo mismo —laicos— leyera la Biblia. Blumenfeld declara:

> La idea moderna de la educación popular; es decir, educación para todos, surgió primeramente en Europa durante la Reforma Protestante cuando la autoridad papal fue reemplazada por la autoridad bíblica. Como había surgido la rebelión

11. *Ibíd.* p. 27.
12. Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana], vol. 7; Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, 1910/1980, p. 560.

protestante contra Roma, en parte como resultado del estudio e interpretación de la Biblia, resultaba obvio para los líderes protestantes que si el movimiento de la reforma había de sobrevivir y prosperar, difundir el conocimiento bíblico, en todos los niveles de la sociedad, sería absolutamente necesario.[13]

Resulta interesante que Blumenfeld haya llegado a creer en el cristianismo por leer *La institución de la religión cristiana* de Calvino. Al hacer sus investigaciones sobre los orígenes de la educación pública, cuando llegó al concepto de educación de masas, Blumenfeld halló que todos los caminos conducían a Calvino. Así, sintiendo la necesidad de leer documentos de fuentes primarias, leyó *La institución* y puso su fe en Cristo.

CALVINO Y LA EDUCACIÓN

Al cristiano evangélico Comenio se le conoce como «el padre de la educación moderna». Comenio fue un obispo moravo del siglo diecisiete. Lutero contribuyó en gran medida a difundir la educación en países donde sus enseñanzas fueron aceptados como en Escandinavia y lo mismo se puede decir de Calvino. Se pudiera ver al reformador de Ginebra como el padre de la educación moderna en muchos países, entre ellos los Estados Unidos. El doctor Loraine Boettner, teólogo moderno estadounidense, escribió:

> La historia ofrece claro testimonio de que el calvinismo y la educación han estado íntimamente asociados. Donde quiera que el calvinismo ha ido, ha llevado la escuela consigo y ha dado un impulso poderoso a la educación popular. Este es un sistema que exige intelectuales. En realidad, podemos decir que su existencia misma está ligada a la educación del pueblo.[14]

13. Samuel Blumenfeld, *Is Public Education Necessary?* [¿Es necesaria la educación pública?], The Paradigm Co., Boise, 1985, p. 10.

Calvino nos ha legado un gran monumento en sus teorías educativas y en su aplicación práctica, que encontramos en la Academia de Ginebra, el modelo para muchos de los primeros colegios y universidades establecidas por los puritanos y sus sucesores en los «Estados Unidos».

Calvino sostuvo que el propósito de la educación es que la gente conozca a Dios y lo glorifique como Dios; que en nuestra vocación y en nuestra vida podamos conocerlo. Escribió: «La verdadera sabiduría humana consiste en el conocimiento de Dios el Creador y Redentor».[15] Por lo tanto, ¿cuál debe ser el contenido de la educación? Esta comienza con el primer libro de Dios, las Escrituras. Luego, entendiendo que toda verdad proviene de Dios, Calvino vio que debiéramos también estudiar la verdad revelada en el segundo libro, la naturaleza.

En Ginebra Calvino fomentó la educación para todos, la que ha resultado el patrón para nuestra época en todas partes del mundo. Así, cuando John Knox visitó Ginebra desde Escocia, volvió para decir que en Ginebra estaba la mayor escuela de Cristo desde los tiempos apostólicos. Todo debía hacerse de acuerdo con las Escrituras, y este fue el legado que quedó para que los peregrinos y puritanos llevaran a los Estados Unidos.

También Calvino puso de relieve que la educación debe tener pertinencia moral. No fue tan ingenuo como para repetir lo que Sócrates dijo: Que el conocimiento es virtud. Calvino tenía un concepto muy profundo acerca de la depravación humana y la pecaminosidad del corazón para suponer que el conocimiento, de

14. Loraine Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination* [Doctrina de la Reforma sobre la predestinación], The Presbyterian and Reformed Publishing Co., Filadelfia, 1975, p. 386.

15. Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion* [La institución de la religión cristiana], vol. 2, Henry Beveridge, ed.; W. B. Eerdmans, Grand Rapids, 1962, p. 677.

por sí, mejoraría necesariamente a la gente. Debe relacionarse este con las enseñanzas espirituales de Jesús, el poder renovador de la gracia de Dios y la redención que es en la cruz de Cristo. Y si estos factores no están presentes, en realidad la educación producirá monstruos como Frankestein. Hemos visto esto claramente en este siglo. Tenga bien en cuenta que en 1941 el país más ilustrado en el mundo era la alemania Nazi. Se estableció en ella el patrón de educación más elevado del mundo. ¡Pero eso no evitó los horrores de Auschwitz!

Calvino tenía también sólidas opiniones sobre quienes debían ser responsables de la educación de los niños. Declaró que la Biblia hace claro que la responsabilidad final es de los padres; no del estado ni de la Iglesia, sino que el control de la educación debiera ser de los padres. La Biblia establece claramente que es responsabilidad de los padres ver que sus hijos reciban una educación piadosa. Las Escrituras enseñan que los hijos son un don de Dios. Nos son prestados por un corto tiempo y nosotros, como padres, somos responsables de brindarles una educación piadosa. Debemos criarlos en la enseñanza y amonestación del Señor; línea por línea y precepto por precepto, debe enseñárseles su verdad.

Debido al énfasis sobre la Palabra de Dios en los países donde más influyeron Calvino y Lutero, estas naciones fueron mejor educadas. En cuanto a nuestro siglo, antes que se hubieran enlodado las culturas, se realizó un estudio de los promedios de alfabetización en las diversas naciones del mundo. Las naciones paganas como China e India, con escaso acceso a la Palabra de Dios, tenían un promedio del cero al veinte por ciento de personas que sabían leer y escribir. El grupo de naciones con predominio de la perspectiva católico romana, tenían un promedio mucho más elevado que iba del cuarenta al sesenta por ciento. Notemos que a lo largo de los siglos en esos países no fue puesto gran énfasis sobre la lectura de la Palabra de Dios, una tendencia repudiada por el Concilio Vaticano II. Donde ese énfasis existió como en el tercer grupo de naciones de influencia mayormente protestante, ¡el grado de alfabetización iba del noventa y cuatro al noventa y nueve por ciento!

EDUCACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Considere por un momento la historia de la educación en este país. Ella presenta una elocuente descripción de cómo el cristianismo ha fomentado la educación. Cuando los peregrinos y puritanos vinieron por primera vez al país, la educación fue una importante prioridad. Esto no fue mucho antes de que requirieran legalmente la educación en sus colonias. Tan temprano como en 1642, los puritanos promulgaron una ley que requería educación para todos los niños y en 1647, confeccionaron el «Acta del antiguo engañador», estableciendo escuelas públicas (no con el mismo sentido de la educación pública moderna). Esta disponía que los pequeños pueblos emplearan y pagaran maestros.[16] El nombre del «Acta del antiguo engañador» era una referencia al diablo, quien puede poner el pie sobre la vida de las personas porque estas ignoran las Escrituras. «El acta del antiguo engañador» fue la primera ley en las colonias inglesas que exigía educación:

> Como uno de los proyectos capitales del gran engañador, Satanás, es tener el conocimiento de las Escrituras fuera del alcance del hombre, como en tiempos pasados, manteniéndolas en una lengua desconocida... Se ordena, por lo tanto, por esta corte y su autoridad, que todo poblado dentro de su jurisdicción, al cual el Señor haya hecho crecer hasta superar las cincuenta familias, de inmediato señale a alguien dentro de su villa para enseñar a cuantos niños acudan a él a leer y escribir; su salario será pagado ya sea por los padres o amos de tales niños o por los habitantes en general, como señale por mayoría el comité de superintendencia del pueblo; impidiendo que quienes envían sus niños sean oprimidos por

16. Robert Skolrood, «Invocations and Benedictions at Public School Graduation Ceremonies» [Invocaciones y bendiciones en las ceremonias de graduación en escuelas públicas], The National Legal Foundation, Virginia Beach, VA, 1990, pp. 16-17.

pagar mucho más que lo que pueden si les estuvieran enseñando en otros pueblos.[17]

Los primeros puritanos llegaron a los Estados Unidos en 1630 y, antes de haber estado por veinte años en sus colonias, dispusieron que los niños que estuvieran entre ellos fueran educados. ¿Por qué? A fin de que conocieran las Escrituras por sí mismos. Este es el origen de la educación pública.

Los elementos que utilizaron los puritanos para enseñar a leer y escribir fueron, por supuesto, la Biblia y otros materiales cristianos. La cartilla de Nueva Inglaterra utilizaba temas bíblicos para enseñar el alfabeto. Por ejemplo, aquí tenemos muchas de las letras de una versión común de esa cartilla:

A — En la caída de Adán,
todos pecamos.

B — Para hallar el cielo,
la Biblia cuenta.

C — Cristo crucificado
murió por los pecadores.

D — El diluvio inundó
la tierra alrededor.

E — Elías escondido,
por cuervos nutrido.

F — El juicio hizo
a Félix temer.

17. Citado en Blumenfeld, *Is Public Education Necessary?*, p. 17.

G — Como pasan las horas
así pasa la vida.

H — Mi Biblia y mi corazón
jamás se separarán.

. . . .

M — Moisés dirigió
al ejército de Israel
a través del mar

N — Noé vio
el mundo viejo y nuevo.

. . . .

P — Pedro negó a
su Señor y lloró.

. . . .

S — A Samuel se quería
porque al Señor temía.

X — Jerjes murió
y también debo yo.[18]

18. Citado en Gary de Mar, *God and Government* [Dios y gobierno], vol. 1, American Vision Press, Atlanta, 1983, p. 19.

Este estrecho eslabón entre el cristianismo y la educación continuó más allá del período colonial en Norteamérica. Por ejemplo, el primer Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ordenanza del Noreste en 1787, en la que declaraba: «Como la religión, la moral y el conocimiento se necesitan para un buen gobierno y la felicidad del género humano, se alentarán siempre las escuelas y los medios de educación».[19]

Durante doscientos diecisiete años —desde 1620, cuando llegaron los puritanos, hasta 1837— virtualmente toda la educación en Norteamérica era privada y cristiana (el sistema de educación pública tiene solo ciento cincuenta años). Las bases de los Estados Unidos están en una educación cristiana. ¿Cuál fue el resultado de más de doscientos años de educación cristiana privada? El historiador de la educación, Lawrence A. Cremin, quien ha escrito varios libros sobre la educación en los Estados Unidos, ha concluido que los promedios de alfabetización entre los blancos fueron tanto o más altos que en Inglaterra y significativamente más altos que los de Irlanda. «En una época en que los cálculos de alfabetización de varones en Inglaterra iban desde un cuarenta y ocho por ciento en las zonas rurales del oeste hasta un setenta y cuatro por ciento en las ciudades, basándose en las firmas en actas de matrimonios, la alfabetización entre varones adultos en las colonias norteamericanas parece haber andado de un setenta a un virtual ciento por ciento, basándose en las firmas en escrituras y testamentos, reclutamiento en las milicias y registros de votos». (Véase *Tradiciones de educación norteamericana*, Libros Básicos, Nueva York, 1977 y *Educación norteamericana: la experiencia colonial*, Harper & Row, Nueva York, 1970). John Quincy Adams dijo a principios de los años 1800 que solo cuatro de cada mil personas eran analfabetas; es decir, ¡cuatro décimas de uno por ciento!

Alexis de Tocqueville, el famoso filósofo francés, cuando vino a los Estados Unidos en 1835, dijo que estaba asombrado por la responsabilidad que los norteamericanos habían puesto sobre una

19. Citado en Skolrood, «Invocations and Benedictions» [Invocaciones y bendiciones], p. 18.

ciudadanía iluminada y señaló que a menos que la gente de este país fuera educada no habría esperanza para un sistema de gobierno como el nuestro.

LAS LECTURAS DE McGUFFEY

Muchos estarán familiarizados con las lecturas de McGuffey. William Holmes McGuffey, un ministro presbiteriano, escribió *Las lecturas eclécticas de McGuffey*, del que se vendieron ciento veinte millones de ejemplares. Durante muchas décadas proporcionaron la médula de la gramática en la educación escolar de este país. Las primeras ediciones de las lecturas de McGuffey eran distintamente cristianas. Las posteriores, moralistas, con una base de moral cristiana. El doctor John Westerhoff III, profesor de religión en la escuela de teología de la universidad de Duke, escribió una biografía de McGuffey, titulada *McGuffey y sus lecturas*. Al referirse a las primeras ediciones, Westerhoff dice:

> Básicamente, *Las lecturas eclécticas de McGuffey* dirigen a la gente a vivir para la salvación —para la vida eterna con Dios en otro mundo—, una meta en la vida unida estrechamente con la justicia[...] Primero religión, después moralidad y finalmente conocimiento. Ese era el enfoque de su contenido[...] No debiéramos sorprendernos, por tanto, al saber que *Las lecturas eclécticas de McGuffey* eran más un texto de teología que un libro de escuela elemental para niños[...] Siendo nacidos en pecado y destinados a la condenación, Dios, en Cristo, reconcilia a quienes se arrepientan de por sí y los galardona con la vida eterna. La salvación y la justicia son, por tanto, las metas en la vida del justo. Esta es, sencillamente, la postura y el valor del sistema de *Las lecturas eclécticas de McGuffey*.[20]

20. John Westerhoff III, *McGuffey and His Readers* [McGuffey y sus lecturas], Mott Media, Milford, MI, 1982, pp. 103-104.

No es posible exagerar la influencia de estas lecturas en el último siglo. Tuvieron un profundo efecto al llevar a millones de personas a la fe cristiana en los Estados Unidos. Pero hubo un cambio para secularizar a los lectores. Seis años después de la muerte de McGuffey fueron publicadas nuevas lecturas que llevaban su nombre pero que estaban «seriamente secularizadas».[21] Westerhoff escribe:

> Se ha sustituido la teología y las éticas calvinistas con una religión civil, y con los valores morales de la clase media norteamericana. Sin embargo, para quienes deploran la urbanización, el secularismo, el pluralismo social y étnico, la ética de situación y el carácter profético en los textos escolares de hoy, esta edición de 1879 de *Las lecturas eclécticas de McGuffey*, parece una brisa de aire fresco, una bendición de Dios.[22]

Sobre todo, ya fuera la primera o la última edición de las versiones secularizadas, las lecturas de McGuffey influyeron en la enseñanza de cuatro quintas partes de los niños de las escuelas norteamericanas durante setenta y cinco años.[23]

En 1928 Henry Ford publicó una reimpresión de la versión de 1857 de *Las lecturas eclécticas de McGuffey* en razón de su estima por ellas. Ford escribió: «La mayoría de los jóvenes de mis días fueron educados con *Las Lecturas eclécticas de McGuffey*. Muchos de aquellos jóvenes que todavía viven sienten un profundo respeto por el compilador de las lecturas».[24]

De modo que la educación en América del Norte fue cristiana y tuvo mucho éxito en sus inicios. Más adelante veremos dónde se desvió.

21. *Ibíd.*, p. 19
22. *Ibíd.*
23. *Ibíd.*, p. 15.
24. Citado en *ibídem*.

LA UNIVERSIDAD: UN FENÓMENO CRISTIANO, CON GRATITUD A LOS GRIEGOS

La educación primaria no es el único regalo de los cristianos al mundo en el campo de lo académico; el fenómeno de la universidad también proviene de la iglesia cristiana. Las universidades no comenzaron hasta fines de la Edad Media. El ex historiador de la Universidad de Nueva York, Joseph Reither, escribió que «las universidades fueron creación de la Edad Media».[25] J. K. Hyde, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Manchester hasta su muerte en 1986, señaló que todas las universidades en el mundo tienen sus orígenes en tres prototipos: Oxford, París y Bolonia.[26] Estas tres universidades datan de 1200 d.C., una década más o menos. En Oxford y París, la teología cristiana y, en grado menor, el pensamiento de Aristóteles, fueron las materias principales. En Bolonia el estudio principal fue canónico (tradúzcase «Iglesia») y ley civil.

Antes de estas tres, hubo otras instituciones académicas a las que se les ha llamado «universidades»; por ejemplo, en la antigua Grecia o en el Islam medieval (en Córdoba, España). Si bien es cierto que en Salerno, Italia, una escuela de alta enseñanza fue comenzada por musulmanes, esta fue exclusivamente una escuela de medicina. Como el erudito H. Rashdall, autor de Universidades en la Edad Media, escribe: «Nada que se parezca a una universidad regular jamás existió allí».[27]

La definición generalmente aceptada de una universidad viene de Rashdall: «Una comunidad escolástica, sea de profesores o

25. Joseph Reither, *World History at a Glance*, p. 180.
26. Thomas Bender, ed., *The University and the City: From Medieval Origins to the Present* [La universidad y la ciudad: Desde sus orígenes medievales hasta el presente], Oxford University Press, Nueva York, 1988, p. 13.
27. H. Rashdall, *The Universities of Europe in the Middle Ages* [Las universidades de Europa en la Edad Media], vol. 1, parte 3, 1895, p. 82.

estudiantes comprometidos en la más elevada educación y el estudio».[28] Por esta definición, el origen de las universidades está en el mundo occidental cristiano, su estudio principal fue teología cristiana y, en el caso de Bolonia, leyes civiles y cristianas. Luego de estas tres universidades, la próxima en aparecer fue la de Cambridge en Inglaterra. Otras comenzaron a aparecer en Europa medieval cuando el presidente de la catedral en la zona o algún otro oficial permitía a los maestros iniciar una escuela, fuera de la que funcionaba en la catedral, en el vecindario de su iglesia.

En otras universidades el estudio principal eran las doctrinas de los Padres de la Iglesia y los grandes doctores de ella, como asimismo los puntos más dificultosos de la doctrina cristiana. Se estudiaba también a Aristóteles y la filosofía griega. Pero sobre todo la teología cristiana era la base de las escuelas, las que eran dirigidas por cristianos con propósitos cristianos.

¿No es de asombrarse que la búsqueda del conocimiento de Dios, de un modo sistemático, filosófico y profundo, hubiera dado auge al fenómeno de las universidades de todo el mundo, cuando consideramos que muchas, sino la mayoría de ellas, hoy sostienen una perspectiva contraria a la fe cristiana? Pero fue la fe cristiana que hizo surgir la idea de una educación más elevada.

LAS UNIVERSIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Casi todos los ciento veintitrés colegios y universidades en los Estados Unidos tienen origen cristiano. Fueron iniciados por cristianos con propósitos cristianos, a fin de preparar ministros. El doctor Paul Lee Tan declara:

> Todas las instituciones colegiadas fundadas en las colonias, anteriores a la guerra de Independencia —salvo la Universidad de Pensilvania— fueron establecidas por alguna rama de la iglesia cristiana. Incluso en la Universidad de Pensilvania el evangelista George Whitefield desempeñó una parte notable.[29]

Harvard, Yale, William and Mary, Brown, Princeton, New York University, Northwestern University y otras escuelas tienen completamente raíces cristianas. Harvard tuvo su inicio gracias a la donación de dinero y libros del Reverendo John Harvard. Grabado sobre piedra a la entrada de Harvard está el mensaje:

> Luego que Dios nos trajo a salvo a Nueva Inglaterra y hemos edificado nuestras casas, provisto las necesidades para nuestro vivir, formado lugares adecuados para la adoración y establecido el gobierno civil, una de las próximas cosas que hemos deseado y procurado ardientemente es obtener conocimiento avanzado y perpetuarlo para la posteridad. Tememos dejar a las iglesias un ministerio ignorante cuando nuestros actuales ministros descansen en el polvo.[30]

Se fundó Dartmouth a fin de preparar misioneros para enviar a las Indias. William and Mary fue creada para que «se pudiera propagar la fe cristiana».[31] Un antiguo aviso publicitario para el Colegio King, el cual abrió en 1754 y es actualmente Columbia University, dice: «Lo más importante que animamos en este colegio es enseñar y comprometer a los niños a conocer a Dios en Jesucristo».[32] El presidente de Princeton, Reverendo John

28. Citado en Bender, *The Universities and the City*, p. 13.

29. Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7700 Illustrations: Signs of the Time* [Enciclopedia de 7.700 ilustraciones: Las señales de los tiempos], Assurance Publishers, Rockville, MD, 1984, p. 157.
30. Citado en *ibídem*, p. 158. Señalamos que las palabras que presentamos aquí están en inglés moderno, pero en la pared a la entrada de Harvard están en el inglés del siglo diecisiete.
31. Citado en *ibídem*, p. 159.
32. Citado en *ibídem*, p. 158.

Witherspoon, dijo: «Maldito sea todo aprendizaje contrario a la cruz de Cristo».[33]

Todas estas casas de estudio están hoy tan secularizadas que resulta difícil presentarlas como fundadas para la gloria de Dios y el avance de la fe cristiana, aunque todavía muchos de sus edificios dan testimonio de sus orígenes cristianos. Recientemente leí una declaración sobre las reglas y principios de una escuela que afirmaba que el fin supremo de toda educación es conocer al Señor Jesucristo quien es vida eterna. ¡Esta era Harvard![34] Cuán trágico es que la mayoría de estas instituciones haya apostatado. ¡Hoy los estudiantes se burlan de la Palabra de Dios en las mismas escuelas que fueron fundadas con el sudor de los cristianos!

LA EDUCACIÓN SE HACE PÚBLICA Y FINALMENTE SE SECULARIZA

La educación pública moderna nació en 1837, en Massachusetts, bajo la influencia de Horace Mann. Venerado como «Padre de la educación pública moderna», Mann fue presidente de la Legislatura de Massachusetts y director del consejo estatal del primer sistema de escuela pública de los Estados Unidos de América. Era un unitario que negaba la Trinidad y la deidad de Cristo. Tampoco creía en la inspiración ni la autoridad de la Biblia. Deploraba el hecho de que la totalidad del sistema educativo para todos los niños de la nación estuviera en manos de la iglesia cristiana y pensaba que algo había que hacer para remediar la situación. Su respuesta fue la educación del estado, puesta en movimiento, operada y controlada por el estado. A partir de entonces, el moderno sistema de educación pública había comenzado un esfuerzo ¡por apartar a los niños de la religión cristiana!

Sin embargo, lo que plantó Mann no alcanzó su total fructificación hasta el siglo veinte y esto principalmente bajo la influencia

33. Citado en *ibídem. Princeton* fue originalmente el Colegio de New Jersey.
34. *Ibíd.*

de otro nombre bien conocido en la educación pública: John Dewey. ¿Quién fue John Dewey? Fue profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Durante los primeros años de este siglo, la escuela de educación de Dewey llegó a ser la piedra de toque filosófico para todos los colegios financiados por el gobierno y otras instituciones de preparación de maestros en todos los Estados Unidos de América. Sus ideas, llamadas «educación progresiva», llegaron a ser absolutamente dominantes en el país.

Dewey fue el primer presidente de la Asociación Humanista Americana y uno de los firmantes del Manifiesto Humanista I. No creía en el cristianismo; en realidad, sentía que el cristianismo era el problema de principios que necesitaba ser solucionado por nuestro sistema de educación pública.

Es interesante que hace cien años, en una época en que la mayoría de la gente estaba completamente ajena a la dirección en que el sistema de educación pública se estaba moviendo, el doctor A. A. Hodge, de Princeton, la vio con un ojo de águila. El doctor Hodge y su padre, el doctor Charles Hodge son considerados dos de los teólogos más destacados que los Estados Unidos jamás hayan producido. Tenía una esmerada educación, poseía una gran inteligencia y fue un gran erudito. Y aquí damos lo que proféticamente declaró hace un siglo:

> Estoy tan seguro como que pertenezco al reino de Cristo que un sistema nacional de educación centralizado y generalizado, separado de la religión, como ahora se propone comúnmente, será la más espantosa maquinaria para la propagación de una incredulidad anticristiana y atea y de éticas nihilistas antisociales, individual, social y política, la cual este mundo rendido al pecado jamás haya visto.[35]

35. A. A. Hodge, *Popular Lectures on Theological Themes* [Conferencias populares sobre temas teológicos], Presbyterian Board of Publications, Filadelfia, 1887, p. 283.

Está diciendo que un sistema público de educación, separado de la religión, llegará a ser el más ateo, anticristiano y nihilista sistema que el mundo jamás haya visto. ¡Qué predicción tan notablemente exacta!

Mientras que más de doscientos años de educación cristiana en este país produjo un 0,04 por ciento de analfabetismo, ¿cuál fue el éxito que tuvo la educación pública crecientemente secularizada? A pesar del hecho de que más de un billón de dólares se han derramado en el sistema educativo, ¿qué ha sucedido? El promedio de analfabetismo ha crecido treinta y dos veces.

¡Hoy tenemos cuarenta millones de analfabetos! Por añadidura, en este país hay otros treinta millones de analfabetos en la práctica.

En su edición del 12 de septiembre de 1993, el diario Sun Sentinel, de Fort Lauderdale, anunció los desalentadores resultados de «Alfabetización de Adultos en los Estados Unidos». Según los investigadores, casi la mitad de todos los adultos en el país apenas saben leer y escribir.

El Secretario de Educación Richard Riley dijo que estos descubrimientos son un «llamado a despertar a la clara magnitud del analfabetismo en este país» (Washington Times, septiembre 9 de 1993).

¡El promedio de alfabetización en los Estados Unidos de América se está acercando velozmente al de Zambia! El moderno educador secular podrá mirar con desprecio a la afirmación bíblica de que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Pero la realidad confirma la verdad de este axioma de tres mil años de edad.

Cuán mala es nuestra actual educación estatal secularizada? Un informe titulado: «Una Nación en Riesgo», publicado por el Ministerio de Educación de los Estados Unidos en la década de los ochenta, resume esto muy bien: «Si un poder extranjero hostil intentara imponer sobre los Estados Unidos de América la mediocre acción educativa de hoy, hubiéramos podido ver esto como un acto de guerra... hemos estado, en efecto, cometiendo un irreflexivo desarme educativo unilateral.[36]

Mucho más pudiera decirse acerca de la secularización de la educación estadounidense y la resultante decadencia de su calidad. Más pudiera decirse de los graves problemas morales que están enfrentando las escuelas como robos, asaltos, violaciones, embarazo de adolescentes, abortos, suicidios y homicidios. Pero nuestro enfoque aquí es sobre las raíces cristianas de la educación. La razón principal de traer a colación la educación moderna es el contraste que presenta con la educación cristiana que moldeó a los fundadores de la nación americana.

LA EDUCACIÓN EN TODO EL MUNDO

El cristianismo no solo ayudó a educar a los Estados Unidos de América y al mundo occidental en general, sino que, en los dos últimos siglos, fueron esencialmente los misioneros cristianos quienes educaron a incontables millones en los países del Tercer Mundo. Los cristianos han establecido escuelas en las selvas más remotas, le han dado forma escrita a numerosos idiomas y han enseñado a leer y escribir a los nacionales. En muchos países, antes de la descolonización, que ocurrió entre las décadas de los años cincuenta y setenta, fueron misioneros cristianos los que llevaron a cabo la mayor parte de la enseñanza.[37]

Un misionero norteamericano en Las Filipinas, Frank Laubach (1884-1970), desarrolló un programa de capacitación para

36. A Nation at Risk: *The Imperative for Educational Reform, A Report to the Nation and the Secretary of Education, United States Department of Education by the National Commission on Excellence in Education* [Una nación en riesgo: El imperativo de la reforma educativa, un informe a la Nación y la Secretaría de Educación, Ministerio de Educación de los Estados Unidos por La Comisión Nacional Sobre Excelencia en la Educación], U.S. Department of Education, Washington, DC., 1983, p. 5.

37. Por ejemplo, ver Georgie Anne Geyer, «Vital Role of Modern Missionaries» [Función fundamental de los misioneros modernos], *Washington Times*, noviembre 5 de 1992, p. G3.

alfabetización que se ha utilizado durante los últimos sesenta años alrededor del mundo para enseñar —incluso a adultos— cómo leer y escribir. Laubach fue un «pionero de la alfabetización» cuyo lema fue: «Cada uno enseña a uno»[38] y quien fundó Laubach Alfabetización Internacional. Se estima que a más de cien millones de personas se les ha enseñado a leer y a escribir con el método de Laubach en por lo menos doscientos países, incluso a muchos analfabetos en los Estados Unidos. En realidad, ¡el cristianismo ha ayudado a fomentar la educación y alfabetización más que ninguna otra fuerza en el mundo!

CONCLUSIÓN

Mucho más pudiera decirse sobre cómo el cristianismo ha fomentado la educación y la alfabetización en todo el mundo. Por ejemplo, considere el movimiento de Escuela Dominical de finales del siglo dieciocho, fundado por Robert Raikes de Gloucester, Inglaterra. El propósito de esto fue proporcionar una escolaridad bíblicamente orientada para niños pobres que, de otra manera, no hubieran podido recibirla. Aquí nuevamente el cristianismo hizo posible la educación de masas. O piense sobre las excelentes escuelas cristianas, particularmente católicas, en nuestras zonas urbanas decadentes, las cuales han provisto un recurso vital para muchos niños pobres que desean salir del ghetto.

Si Jesús no hubiera nacido, todavía los hombres permanecerían en las tinieblas del pecado y la ignorancia. Es improbable que hubiera habido educación para el hombre común. Desafortunadamente, a medida que nos alejamos de la luz del evangelio en el mundo occidental, estamos volviendo a las tinieblas, tanto del pecado como de la ignorancia.

38. Frank C. Laubach, Elizabeth Mooney Kirk, Robert S. Laubach, *Teacher's Manual for Skill Book 1: Sounds and Names of Letters* [Manual de capacitación del maestro, libro 1: Sonidos y nombres de las letras], New Readers Press, Publishing Division of Laubach Literacy International, Syracuse, NY, 1981, p. 5.

CAPÍTULO 5

EL GOBIERNO DEL PUEBLO, POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

La influencia del cristianismo en la fundación de los Estados Unidos de América

La justicia engrandece la nación;
mas el pecado es afrenta de las naciones.

(Proverbios 14.34)

Hacia fines de 1992 Kirk Fordice, gobernador de Misisipí, desató una tormenta de controversias porque declaró públicamente que los Estados Unidos de América son una «nación cristiana». Eso alcanzó tales proporciones que, para el fin de la semana de su declaración, se vio obligado a disculparse. Un diario, comentando sobre el incidente, resumió esto muy bien: «El rótulo nación cristiana ha llegado a ser motivo de lucha».[1]

Hace muchos años, un líder estadounidense tuvo la audacia de decir algo parecido a lo que dijo el gobernador Fordice:

> Creo que nadie puede leer la historia de nuestro país sin comprender que el Buen Libro y el Espíritu del Salvador,

1. *The Washington Times*, 23 de noviembre de 1992.

> desde el principio, han estado guiando nuestros genios[...] Ya sea que miremos a la primera Carta de Virginia[...] o a la Carta de Nueva Inglaterra[...] o a la Carta de la Bahía de Massachusetts[...] o a las Órdenes Fundamentales de Connecticut[...] está presente el mismo objetivo: Una tierra cristiana gobernada por perspectivas cristianas.[2]

¿Quién hizo esta declaración extraña y políticamente incorrecta? ¿Jerry Falwell? ¿Billy Graham? ¿Dan Quayle? No, ¡fue nada menos que Earl Warren! Warren, quien fue luego gobernador de California, dijo estas palabras en 1954. Más tarde fue presidente del Tribunal Supremo de Justicia e irónicamente hizo mucho, sea inadvertidamente o a propósito, por eliminar la herencia cristiana de los Estados Unidos, la cual él había admirado en la primera mitad de su vida.

¿Hasta qué punto es o fue exactamente los Estados Unidos una «nación cristiana»? El propósito de este capítulo es mostrar cómo la fe cristiana jugó un papel fundamental en el desarrollo de los Estados Unidos de América y ha dado al mundo un gran modelo de buen gobierno. Si Jesús no hubiera nacido, no habría habido un Estados Unidos y, a medida que nos alejamos de Cristo en esta nación, estamos cortando las raíces mismas de lo que, ante todo, la ha hecho grande. Dos obras muy valiosas sobre este tema son *The Myth of Separation* [El mito de la separación], de David Barton (Aledo, TX: WallBuilders, Inc., 1992) y *Christianity and the Constitution: The Faith of Our Founding Fathers* [El cristianismo y la constitución: la fe de los fundadores de la nación americana], de John Eidsmoe (Grand Rapids, Baker Book House, 1987).

En la historia del mundo, jamás ha habido una nación como los Estados Unidos de América en términos de libertad religiosa, política y económica que hemos disfrutado. Como ningún otro país antes, los Estados Unidos han ayudado a preparar el camino para similares gobiernos representativos alrededor del mundo. Los Estados Unidos han sido un faro para el mundo. Aun hoy, miles de

2. *Time*, 15 de febrero de 1954, p. 49.

personas que votan con sus pies, estarían dispuestas a morir (por ejemplo, en mar abierto) para aprovechar las oportunidades y libertades de las que disfrutamos aquí. ¿Cuál es la verdadera fuente de estas libertades? Si elimináramos el cristianismo, no hubiera habido una nación como los Estados Unidos de América como hoy la conocemos. Aunque el cristianismo ha hecho valiosos aportes a la conformación política de otras naciones, en este capítulo deseamos concentrarnos en los Estados Unidos porque esta nación parece haber surgido, en los últimos doscientos años, como la mayor esperanza para el mundo y el ejemplo más elevado de libertad.

Hoy hay quienes rechinan los dientes ante la simple mención de que los Estados Unidos fueron fundados como nación cristiana. Pero no pueden descartarse fácilmente los hechos de la historia, aunque se pasen por alto en nuestras escuelas y en muchos de nuestros modernos libros revisionistas de la historia.

TODAS LAS NACIONES TIENEN UNA BASE TEÍSTA O ATEÍSTA

Todas las naciones se han fundado sobre principios teístas o ateístas. Aquí pensamos en el hinduismo de la India, el confucianismo de China, el judaísmo de Israel, el islamismo de Arabia Saudita, o el ateísmo de la antigua Unión Soviética. Si somos históricamente ilustrados, sabemos que los Estados Unidos de América fueron fundados sobre Cristo y su Palabra.

Las verdaderas fuentes de la grandeza de los Estados Unidos se han esfumado recientemente en su mayor parte por los miasmas de la niebla del secularismo. Se ha reconocido el mérito a quien es debido. ¿Dónde se originó la mayoría de las corrientes de pensamiento: Los principios fundamentales de la vida que han forjado la grandeza de este país? ¿Qué hombre en la historia, en su opinión, hizo la más grande —sin duda no la única pero la más grande— contribución a las fuentes de la libertad, el gobierno, economía, educación y su idiosincrasia en general?

Permítame presentarle al hombre a quien creo que la historia asigna el honor. Es un humilde reformador de Ginebra, Suiza y su

nombre es Juan Calvino. Si quisiéramos regresar al pasado para traer los principios que forjaron la grandeza de los Estados Unidos de América, entonces tendríamos que volver para traer los de Juan Calvino porque fueron precisamente ellos los que hicieron la grandeza de esta nación. Juan Calvino es considerado uno de los máximos pensadores originales de todos los tiempos; sin embargo, esto no es realmente exacto porque Calvino no fue tanto un iniciador como un expositor de las Escrituras; un maestro de las enseñanzas de Jesucristo. Así que de modo indirecto el virtual fundador de esta nación fue Jesucristo con sus enseñanzas. Por supuesto que muchos otras corrientes han colaborado y, como todas las actividades humanas las realizan manos pecadoras, estas se han manchado en el proceso.

Muchos historiadores han declarado que el calvinismo jugó un papel decisivo en la fundación de los Estados Unidos y en el origen de la forma republicana de gobierno de que disfrutamos en el país.

El historiador alemán Von Ranke dijo: «Juan Calvino fue el virtual fundador de los Estados Unidos de América».[3]

El historiador francés Taine dijo tocante a los calvinistas: «Esos hombres son los verdaderos héroes de Inglaterra[...] fundaron Escocia; fundaron los Estados Unidos».[4]

D'Augibne, otro erudito e historiador francés, dijo: «Calvino fue el fundador de las más grandes repúblicas»[5] y menciona a los Estados Unidos como una de ellas.

Uno de los historiadores de los Estados Unidos más grandes de todos tiempos, George Bancroft, en el siglo diecinueve llamó a Calvino simplemente: «El padre de los Estados Unidos» y agregó: «¡Quien no honre la memoria y respete la influencia de Calvino sabe muy poco del origen de la libertad en los Estados Unidos!»[6]

3. Citado por Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination* [La doctrina reformada de la predestinación], p. 389.
4. Citado en *Ibíd.*, p. 385.
5. *Ibíd.*, p. 389.
6. *Ibíd.*, p. 390.

Debiéramos notar que la influencia de Calvino es por lejos mucho más extensa que la iglesia presbiteriana. Hace dos o tres siglos no solamente los presbiterianos eran calvinistas, sino que lo fueron todos los peregrinos: anglicanos o episcopales, congregacionalistas, bautistas, puritanos, los reformados de Holanda, Alemania y Suiza y los hugonotes de Francia.

Algunos suponen que toda la influencia calvinista había desaparecido para el tiempo de la guerra de Norteamérica por la independencia; pero esto es totalmente falso. Bancroft dice: «La revolución de 1776, hasta donde recibió influencia de la religión, se debió a los presbiterianos».[7] Al proceso de independencia en Inglaterra no se le llamó Revolución Norteamericana, sino «rebelión presbiteriana». Y un ardiente partidario de la colonia escribió al Rey Jorge III las siguientes palabras: «Les echo toda la culpa de estos extraordinarios procedimientos a los presbiterianos. Ellos han sido la cabeza y los principales instrumentos en todas estas acciones sediciosas».[8] Y cuando estos «procedimientos extraordinarios» llegaron a oídos de Inglaterra, el Primer Ministro Horace Walpole se levantó en el Parlamento e hizo esta declaración: «Nuestra prima Norteamérica se fugó con un pastor presbiteriano».[9] ¿Sabe usted el nombre de tal pastor? El Reverendo John Witherspoon, presidente del Seminario Princeton, el único ministro que firmó la declaración de independencia.

Para la época de la Revolución Norteamericana, casi la mitad de los soldados y oficiales del ejército revolucionario eran presbiterianos. Y aunque había pocos oficiales de rango en ese ejército, uno de ellos era «coronel» y todos los coroneles de la Revolución Norteamericana, excepto uno, eran ancianos presbiterianos.[10] ¡Una rebelión presbiteriana!

7. *Ibíd.*, p. 383.
8. *Ibíd.*, p. 383.
9. Paul Carlson, *Our Presbyterian Heritage* [Nuestra herencia presbiteriana] David C. Cook, Elgin, IL, 1973, p. 13.
10. Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination* [Doctrina de la Reforma sobre la predestinación], p. 384.

Sí, ¡ellos estaban allí! ¿Y por qué? Debido a la forma de gobierno que fomentan los presbiterianos. Cuando la tiranía en el gobierno de la iglesia es destruida, esto inevitablemente lleva a libertad en el gobierno civil. Siempre se ha tenido al presbiterianismo como contrario a la tiranía y a toda forma monárquica de gobierno. Eso lo entendieron claramente, por ejemplo, el rey James I de Inglaterra, quien dijo: «El presbiterio está tan de acuerdo con la monarquía como Dios con el diablo».[11]

Bancroft se refiere al carácter político del calvinismo como algo que los monarcas instintivamente juzgan como republicano. La forma de gobierno que hay en la Iglesia Presbiteriana, que fue la única república en el territorio norteamericano en los setenta y cinco años previos a 1776, es lo que el gobierno de Estados Unidos de América copió en gran medida.

El gobierno norteamericano es una república. Dondequiera que el presbiterianismo ha ganado dominio, ha producido una república. Todo gobierno republicano existente en el mundo se ha reproducido por la influencia del presbiterianismo y el calvinismo. Esta es una declaración hecha por innumerables historiadores.[12] En la iglesia, los laicos tienen el derecho de gobernar la iglesia. Ella no es gobernada por alguien de arriba. Y se ha restaurado la libertad en la iglesia. Políticamente, «el calvinismo ha sido —dice Boettner— la fuente principal de un gobierno republicano».[13]

El calvinismo y el republicanismo están vinculados mutuamente como causa y efecto. Esta nación (aunque algunos no están al tanto de esto) tiene una forma republicana de gobierno, que nada tiene que ver con el partido Republicano, pero sí con un gobierno de ley; con representantes elegidos. Esta es exactamente la clase de gobierno que tenemos en nuestro país hoy.

11. Citado por Carlson, *Our Presbyterian Heritage*, p. 73.
12. Véase John Eidsmoe, *Christianity and the Constitution: The Faith of our Founding Fathers* [El cristianismo y la constitución: la fe de los fundadores de la nación americana] Baker Book House, Grand Rapids, 1987, pp. 17-26.
13. Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination* [La Doctrina reformada de la predestinación], p. 391.

EL PACTO DEL MAYFLOWER

Pese a la negativa de los librepensadores modernos, esta nación comenzó como una nación cristiana. Recordemos las palabras del pacto del Mayflower, escritas por los primeros colonizadores de Plymouth antes de poner sus pies en estas costas, sentados en la cabina del capitán. Tal documento, conocido también como «El Certificado de Nacimiento de América», afirmaba que se habían comprometido en esa gran empresa «para la gloria de Dios y el avance de la fe cristiana». Por eso vinieron los colonizadores. Lo que escribieron en 1620 fue un pacto político que directamente reflejaba el pacto espiritual que habían escrito en 1606. Será ayuda valiosa para nosotros regresar a esa época y proporcionar el antecedente histórico de los peregrinos. Su historia fue bien recopilada en uno de los primeros libros escritos en el Nuevo Mundo, «La plantación de Plymouth», por el gobernador William Bradford. Fue él, citando la Biblia, que les puso el nombre de «peregrinos». Bradford citó 1 Pedro 2.11, que dice: «Amados, os ruego como a extranjeros y *peregrinos*, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma» (cursivas del autor).

Los peregrinos, como ahora se les conoce, fue una congregación que se formó secretamente en 1606 en el hogar de William Brewster en la dormida aldea de Scrooby, en Nottinghamshire, Inglaterra. Considerando que literalmente era una única congregación, fue una de las congregaciones más notables que jamás hayan existido sobre la faz de la tierra. El líder principal fue el Reverendo John Robinson, quien lamentablemente nunca fue capaz de viajar al Nuevo Mundo, aunque fue él quien sentó los principios fundamentales que ayudaron a quienes lo hicieron.

Los peregrinos fueron parte del movimiento separatista, quienes no abrigaban esperanza de que la iglesia de Inglaterra pudiera ser algún día reformada. Los separatistas formaban un contraste con los puritanos, cuyo nombre deriva de su deseo de purificar la iglesia de Inglaterra por dentro.

El modo en que comenzaron los peregrinos es de lo más significativo. Como hemos mencionado, dieron principio a su congregación secreta con un pacto que llegó a conocerse como el Pacto de

Scrooby. Hecho esto, estructuraron «uno de los primeros pactos escritos de autonomía para la iglesia local y de marchar juntos en la comunión cristiana».[14] En Inglaterra no había libertad religiosa; por tanto, bajo intensa persecución, pronto partieron para Holanda, donde sí la había. Sin embargo, allí debieron también encarar otras muy duras dificultades, incluida la decadencia de sus hijos debido a la influencia del ambiente mundano. Así partieron para América del Norte, aunque no todos al mismo tiempo; el primer grupo arribó en 1620 a bordo del «Mayflower» y antes de desembarcar, como dijimos, voluntariamente acordaron tener un gobierno autónomo cristiano y suscribieron el «Pacto del Mayflower» que declara:

> En el nombre de Dios, Amén. Nosotros, cuyos nombres están escritos abajo, sujetos leales de nuestro venerable y soberano señor rey James[...] Habiendo emprendido para la gloria de Dios, el avance de la fe cristiana y el honor de nuestro Rey y país, un viaje para plantar la primera colonia en las partes del norte de Virginia; por estos presentes, solemne y mutuamente en la presencia de Dios y unos de otros, pactamos y acordamos por nosotros mismos unirnos en un cuerpo político civil para nuestro mejor orden, preservación y fomento de los fines mencionados.[15]

No es posible sobrestimar el significado del Pacto del Mayflower para nuestra forma constitucional de gobierno. Tampoco puede serlo el eslabón entre el convenio de su iglesia y el Pacto del Mayflower, el cual fue un eco político de los constitución de aquella. El Calendario Mundial de 1991, dice del Pacto del Mayflower: «El acuerdo voluntario de gobernarse por sí mismos fue la primera constitución escrita de Norteamérica».[16]

14. Transcripto de una entrevista del ministerio televisivo Coral al doctor Charles Wolfe, Fort Lauderdale, CRM, julio de 1992.
15. *The World Almanac and Book of Facts* [El almanaque universal y libro de acontecimientos], World Almanac, Nueva York, 1991, p. 452.
16. *Ibíd.*

El profesor doctor Robert Bartlett. quien es un descendiente directo de los peregrinos y ha escrito *La vía de los peregrinos*, dice: «Este pacto iba a jugar un papel crucial en el desarrollo de la democracia norteamericana. Repudiaba el sistema aristocrático que exaltaba los privilegios de unos pocos y establecía una pequeña comunidad basada en la firma de un mutuo acuerdo».[17]

Al arribo de los primeros peregrinos en el Mayflower, siguieron oleadas sucesivas. Luego, en 1628, llegó el primer contingente de puritanos. Aunque los puritanos intentaron permanecer en Inglaterra y purificar la Iglesia por dentro, sus esperanzas no se vieron realizadas. El rey James I, que odiaba a los peregrinos y puritanos, dijo de todos los disidentes religiosos: «Los haré que se conformen, o si no los expulsaré de la tierra, ¡y si no les haré algo peor!».[18] Así, en las próximas pocas décadas que siguieron al arribo del Mayflower, oleada tras oleada de peregrinos y puritanos vinieron y se establecieron en Nueva Inglaterra. Intercambiaban ideas y muchos de los puritanos llegaron a adoptar las de los peregrinos. Entre tanto, los puritanos sobrepasaron en número a los peregrinos y por último se atenuaron las diferencias. Como el experto legal John Eidsmoe escribió: «Para 1700 los peregrinos habían sido totalmente asimilados por los puritanos, y desde entonces no hubo más distinción entre ambos grupos».[19]

En el curso de los siguientes ciento cincuenta años, estos cristianos consagrados de Nueva Inglaterra escribieron cerca de ciento cincuenta pactos, testamentos y constituciones. Como el Pacto del Mayflower, reflejaban la motivación cristiana de estos primeros norteamericanos. Por ejemplo, en 1643, por primera vez, para mutua protección, delegados de las colonias se reunieron y firmaron la Confederación de Nueva Inglaterra. Aquí está lo que ellos dijeron ser la razón primordial de su venida a estas partes de

17. Robert Merrill Bartlett, *The Pilgrim Way* [La vía de los peregrinos], Pilgrim Press, Filadelfia, 1971, p. 235.
18. *Ibíd.*, p. 54.
19. Eidsmoe, *Christianity and the Constitution*, p. 28.

Norteamérica, tal como declaran en esa Confederación: «Todos nosotros vinimos a estas partes de Norteamérica con uno e igual fin y dirección: extender el reino de nuestro Señor Jesucristo».[20]

Las numerosas constituciones, testamentos y pactos que estos primeros colonos escribieron prepararon el camino para la forma constitucional de gobierno de que disfrutamos en Norteamérica y todo esto comenzó con los testamentos de la iglesia de los calvinistas. Como dice el historiador doctor Charles Hull Wolfe:

> Bajo su testamento de tipo bíblico, los peregrinos experimentaron libertad religiosa, política y económica. Luego en 1636, usaron ese testamento como el fundamento sobre la cual estructuraron una constitución completa y detallada. Esto condujo a la redacción de otros casi cien testamentos, pactos y constituciones, fundadas bíblicamente, para el año 1776 y echó el cimiento para una Norteamérica libre y cristiana.[21]

Nadie podrá dudar del carácter cristiano de los puritanos y peregrinos. Sin embargo, en lugar de tenerlos como ejemplo y estar agradecidos por sus contribuciones a nuestra nación, los modernos librepensadores los tienen como objetos del ridículo. No reconocen el carácter invencible que mostraron estos leales cristianos. No ven el eslabón entre su firme fe y la fuerza que les hizo capaces de dejar todo atrás en el Viejo Mundo para llevar sus familias al riesgo de lo desconocido y abrir un camino en el desierto hostil. Estos valientes peregrinos y puritanos, lejos de nuestra burla, merecen

20. Citado en David Barton, *The Myth of Separation: What Is the Correct Relationship Between Church and State? A Revealing Look at What the Founders and Early Courts Really Said* [El mito de la separación: ¿Cuál es la correcta relación entre la Iglesia y el estado? Un vistazo revelador a lo que dijeron los fundadores y los primeros tribunales], WallBuilder Press, Aledo, TX, 1992, p. 88 (Usado con permiso, WallBuilders, Inc., Aledo, TX 76008).

21. Transcripta de una entrevista de Ministerios Coral Ridge TV al doctor Charles Wolfe (Fort Lauderdale: CRM, julio de 1992).

toda nuestra gratitud. Cada día estamos gozando de las contribuciones que ellos hicieron a la civilización. Pero este mensaje es en gran medida perdido para el librepensador de hoy.

Después de convertir en una trivialidad el legado de los peregrinos y puritanos, los librepensadores modernos intentan convencernos de que para el tiempo de la Independencia, la influencia del cristianismo estaba completamente borrada. Nos dicen que los fundadores de la nación americana fueron grandes librepensadores que nos dieron un gobierno secular. Cuando debatí con Sam Donaldson en el programa televisivo de Merv Griffin hace algunos años, sacó a relucir este argumento. Pero los hechos refutan totalmente esta tesis.

Ante todo, en 1776 los fundadores de este país jamás oyeron ni pensaron en tal cosa como una nación secular. Nunca existió en ninguna parte sobre la faz de este planeta tal cosa como una nación secular. Cuando finalmente comenzó a existir en Francia poco después de la fundación de los Estados Unidos, los fundadores de nuestro país quedaron asombrados. Peor aun, quedaron horrorizados al ver lo que estaba ocurriendo en Francia. Los intentos que se hicieron de desterrar totalmente la religión constituían un desastre sin paliativos. Pronto esto provocó un río de sangre y la subsecuente tiranía de Napoleón; un resultado inevitable. Se les obligó a abandonar su fundamento ateo y de carácter secular.

Ahora examinemos en las próximas páginas la función que desempeñó el cristianismo en la fundación oficial de nuestra nación. Debemos comenzar algunas décadas antes de la Revolución Norteamericana con lo que hoy se conoce como «el Gran Avivamiento». Jonathan Edwards, uno de los más grandes teólogos y filósofos que Norteamérica produjo jamás, jugó un papel decisivo en la difusión de este avivamiento.

EL GRAN AVIVAMIENTO

Durante las décadas de 1730 y 1740, un gran avivamiento sopló sobre muchas de las colonias. Este gran despertar ayudó a unir las colonias dispersas en un solo espíritu. Robusteció la importancia

fundamental de la Biblia en la vida de los norteamericanos de esa época. El doctor Ellis Sandoz, quien preside el Instituto Eric Voegelin de la Universidad del Estado de Luisiana, afirma:

> Se redujeron las diferencias denominacionales sobre todo como resultado de los homogeneizantes y democratizantes efectos de décadas de avivamiento desde el Gran Avivamiento y sus estruendosos ecos y movimientos secundarios. Que las luminarias dirigentes de los congresos revolucionarios y la convención federal eran por lo general hombres de fe, es algo que ya no puede ser puesto en duda.[22]

Además, el Gran Avivamiento ayudó a confirmar la forma republicana de gobierno que los habitantes de las colonias veían en sus Biblias. Sandoz cita a Alice Baldwin, quien estudió a los pastores en Virginia y Carolina del Norte durante el Gran Avivamiento y después:

> Los pastores presbiterianos del sur basaban sus conceptos políticos sobre la Biblia. La idea de una constitución fundamental basada en la ley, de derechos inalienables, los cuales son dados por Dios y por tanto naturales, de gobierno como un pacto ligado entre los gobernantes y el pueblo, del derecho de las personas a exigir cuentas de sus gobernantes y a defender sus derechos en contra de la opresión; estas parecen haber sido doctrinas enseñadas por todos ellos. Tanto en el Sur como en Nueva Inglaterra, los pastores ayudaron al pueblo común a familiarizarse con los principios fundamentales sobre los cuales se luchó en la Revolución, las cuales eran nuestras convicciones constitucionales, y sobre las que estaba fundada Declaración de Derechos, y nuestras constituciones, tanto del estado como de la nación.[23]

22. Ellis Sandoz, *A Government of Laws: Political Theory, Religion, and the American Founding* [Un gobierno de leyes, teoría política, religión y la fundación de Norteamérica]. Luisiana State University Press, Baton Rouge, 1990, p. 147.
23. *Ibíd.*, p. 129.

Así la libertad tronaba desde los púlpitos coloniales, mayormente en Nueva Inglaterra, y encendió la chispa para la Guerra de la Independencia.

LA IMPORTANCIA DEL CRISTIANISMO PARA PATRIOTAS CLAVE

Muchos de los que participaron en el proceso de la Independencia de Norteamérica eran cristianos consagrados. Deseamos destacar a algunos de ellos.

SAMUEL ADAMS

La antorcha que encendió la Revolución en Norteamérica fue Samuel Adams, un devoto creyente. Él se consideraba como «el último de los puritanos».[24] Se le llama con frecuencia «el Padre de la Revolución Norteamericana». Durante más de veinte años se entregó infatigablemente a la causa de la libertad. Adams formó los Comités de Correspondencia. «Estos Comités les dieron la unidad y la cohesión necesarias a las colonias para mantenerse unidas durante un tiempo en que las comunicaciones eran difíciles y no confiables». Adams,[25] según múltiples fuentes, fue la figura más importante en el punto de partida de la Guerra. La Enciclopedia Británica expresa: «Samuel Adams hizo más que ningún otro norteamericano por originar la oposición contra el gobierno inglés en las colonias».[26] ¿De qué fuente Samuel Adams dice que los ciudadanos libres podían aprender acerca de sus derechos? Escribió: «Se pueden interpretar mejor estos (derechos) al leer y estudiar cuidadosamente los estatutos del gran Dador de la ley, la Cabeza

24. Eidsmoe, *Christianity and the Constitution*, p. 247.
25. Barton, *The Myth of Separation*, p. 93.
26. Citado en Eidsmoe, *Christianity and the Constitution*, p. 247.

de la iglesia cristiana, que se hallan claramente escritos y promulgados en el Nuevo Testamento».[27]

Cuando se estaba firmando la Declaración de la Independencia en 1776, Samuel Adams dijo: «En este día tenemos restaurada la Soberanía a la cual todos los hombres deben obediencia. El reina en el cielo y, desde la salida hasta la puesta del sol, permite la venida de su reino».[28] Y junto con este tema, el grito de batalla difundido por la Revolución Norteamericana fue: «¡Ningún rey fuera del Rey Jesús!»[29]

PATRICK HENRY

Patrick Henry, un patriota cristiano, fue el orador de lengua de oro del período de la Revolución. Tal vez Henry sea mejor conocido por su apasionado discurso ante la Casa de Burgueses de Virginia, que cambió el curso de la historia, donde declaró: «¡Denme libertad o denme la muerte!» Henry reconoció la tremenda contribución que el cristianismo había hecho a la fundación de este país. Dijo: «No se exagera al decir que esta gran nación no la fundaron religiosos sino cristianos; no se basó en religiones ¡sino en el evangelio de Cristo! Por esa misma razón las personas

27. Citado en Selim H. Peabody, ed., *American Patriotism: Speeches, Letters, and Other Papers Which Illustrate the Foundation, the Development, the Preservation of the United States of America* [Patriotismo Americano: Discursos, cartas y otros papeles que ilustran la fundación, desarrollo y preservación de los Estados Unidos de América], American Book Exchange, Nueva York, 1880, p. 34.
28. Citado en William V. Wells, *The Life and Public Services of Samuel Adams* [La vida y los servicios públicos de Samuel Adams], vol. 3, Little, Brown & Co., Boston, 1865, p. 408.
29. Barton, *The Myth of Separation*, p. 97. Fuentes: Cushing Strout, *The New Heavens and the New Earth* [Los nuevos cielos y nueva tierra] Harper & Row, 1974, p. 59; Clifford K. Shipton, *Sibley's Harvard Graduates,* vol. 13 Boston, Massachusetts Historical Society, 1965 pp. 475-476 citado de *Election Sermon by Peter Powers, Jesus Christ the King* [Sermón de elección por Peter Powers, Jesucristo el Rey]: Newburyport, 1778.

de otros credos han hallado aquí asilo, prosperidad y libertad de cultos».[30]

JOHN WITHERSPOON

El único pastor que firmó la Declaración de Independencia fue el Reverendo John Witherspoon, el presidente del Colegio de New Jersey que es actualmente la Universidad de Princeton. Por ese tiempo este colegio era un baluarte de la fe presbiteriana. Witherspoon había emigrado de Escocia y ayudó a moldear el pensamiento de muchos norteamericanos clave, entre ellos James Madison, quien asistía al colegio de Witherspoon cuando se preparaba para el ministerio. Witherspoon se hizo amigo del joven Madison e influyó mucho en su vida. Obviamente Madison eligió una carrera política, pero su preparación teológica le fue muy útil. John Eidsmoe escribe: «Una cosa es cierta: La religión cristiana, particularmente el calvinismo de Witherspoon, influyeron en el concepto de Madison tocante a la ley y el gobierno».[31]

Madison no fue el único forjador de Norteamérica cuyo pensamiento Witherspoon ayudó a formar. Eidsmoe también comenta: «A John Witherspoon se le describe mejor como el hombre que moldeó a los hombres que le dieron forma a Norteamérica. Aunque no asistió a la Convención Constitucional, su influencia se multiplicó muchas veces tanto por medio de quienes hablaron como por lo que se dijo».[32]

GEORGE WASHINGTON

Algunos han escrito que el padre de nuestro país no era un cristiano sino un deísta. Creo que un examen franco de los hechos

30. Citado en Barton, *The Myth of Separation*, p. 25.
31. Eidsmoe, *Christianity and the Constitution*, p. 101.
32. *Ibíd.*, p. 81.

muestra otra cosa. Por ejemplo, entre sus muchos papeles, en abril de 1891 se halló un libro de oraciones que Washington usaba regularmente. Este libro de veinticuatro páginas, titulado «Sacrificios Diarios», estaba escrito de su puño y letra. Ya sea que él hubiera creado sus oraciones o simplemente las hubiera copiado, los historiadores notan que eran muy importantes para él.[33] Aquí damos un ejemplo representativo de esas oraciones:

> Oh todo glorioso Dios, en Jesucristo mi Padre misericordioso y amoroso, reconozco y confieso mi culpa en la débil e imperfecta ejecución de mis deberes de este día. Te he llamado para perdón de mis pecados, pero tan fría y descuidadamente, que mis oraciones vienen a ser mi pecado y reclaman mi necesidad de perdón.[34]

Washington era miembro de la junta administrativa de la Iglesia Episcopal en el tiempo en que la doctrina de esta se acercaba mucho a la enseñanza evangélica. Era bien conocido por su disposición piadosa y ferviente vida de oración; por ejemplo, cuando se le halló orando de rodillas en Valley Forge. Sus oraciones fueron contestadas cuando la soberanía de Dios ayudó a la joven nación en sus esfuerzos contra la nación más poderosa de la tierra. Tanto fue así que Washington escribió a Thomas Nelson una carta fechada el 20 de agosto de 1778, en la que le dice: «La mano de la providencia ha sido tan conspicua en todo esto, que debe ser peor que un infiel que ha perdido la fe, y más que perverso, aquel que no tenga suficiente gratitud para reconocer sus obligaciones».[35]

Cuando Washington fue investido, en 1789 en la ciudad de Nueva York, cayó sobre sus rodillas y besó la Biblia. Luego condujo a la totalidad del Senado y la Casa de Representantes hasta

33. *Ibíd.*, p. 130.
34. *Ibíd.*, pp. 130-31.
35. John C. Fitzpatrick, ed., *The Writings of Washington* [Los escritos de Washington], vol. 12, U.S. Government Printing Office, Washington, DC, 1932, p. 343.

una iglesia Episcopal para un culto de adoración de dos horas, ¡lo cual es más que suficiente para dar al ACLU una apoplejía colectiva!

Cuando Washington terminó su mandato, dio una extensa arenga de despedida, considerada uno de los discursos más grandes de la historia. Lea lo que dijo entonces acerca del lugar de la religión en nuestra vida nacional:

> La religión y la moral son los apoyos indispensables de todas las disposiciones y hábitos que llevan a la prosperidad política. Sería en vano que el hombre reclame el crédito de patriotismo si trabajara para subvertir estos grandes pilares de la felicidad humana[...] Y seamos cuidadosos en suponer que la moral puede ser mantenida sin religión.[36]

AFILIACIÓN RELIGIOSA DE LA POBLACIÓN DE 1776

Las acciones cristianas de los líderes de Norteamérica en aquella época no debiera sorprendernos cuando miramos a la religión del liderazgo y constituyentes de entonces. Las investigaciones han determinado que de los cincuenta y cinco hombres que se reunieron en Filadelfia en la Convención para redactar la Constitución, cincuenta de ellos eran incuestionablemente cristianos y, posiblemente, cincuenta y dos. El doctor M. E. Bradford, de la Universidad de Dallas, ha documentado este hecho en su libro sobre los arquitectos de la Constitución, *Una compañía valiosa.*

El doctor Bradford también ha estudiado a los firmantes de la Declaración de Independencia y concluye que, de los cincuenta y seis hombres que firmaron el certificado de nacimiento de la

36. «Washington's Farewell Adress» [Discurso de Despedida de Washington], reproducido en *Compton's Pictured Enclyclopedia and Fact-Index* [Enciclopedia ilustrada de Compton e índice de hechos] vol. 15; F.E. Compton Co, Chicago, 1965, p. 26.

nación, definitivamente cincuenta, o tal vez cincuenta y dos, eran cristianos.[37]

Además, veamos a los habitantes de este país en 1776. Para ese tiempo, el noventa y ocho por ciento de los norteamericanos eran cristianos protestantes; el 1,8 eran cristianos católicos; 0,2 por ciento, o dos décimas del uno por ciento eran judíos. Por tanto, el 99,8 por ciento de los habitantes del país en 1776 proclamaban ser cristianos. ¿Quién, entonces, con siquiera una pizca de conocimiento histórico pretendería afirmar que lo que aquellos fundaron no era una nación cristiana?

LA IMPORTANCIA DE LA BIBLIA PARA LOS PADRES DE LA NACIÓN AMERICANA

La Biblia es el libro que los fundadores de la nación americana citan con más frecuencia en sus escritos y discursos. Después de ella hay otras fuentes cristianas. Eidsmoe lo expone en su libro *El cristianismo y la constitución*:

> Dos profesores, Donald S. Lutz y Charles S. Hyneman, han revisado unos quince mil elementos y leyeron casi dos mil doscientos libros, panfletos, artículos de periódicos y monografías, de contenido explícitamente político, impresos entre 1760 y 1805. Redujeron todo esto a 916 asuntos, alrededor de un tercio de todos los escritos políticos que excedieran de dos mil palabras.

De entre todos estos temas, Lutz y Hyneman identificaron 3,154 referencias a otras fuentes. La fuente que con más frecuencia citaron los fundadores de la nación americana era la Biblia, que abarcó el treinta y cuatro por ciento de todas las citas.

37. Transcripto de una entrevista de los ministerios televisivos Coral Ridge, hecho en Dallas, CRM, Fort Lauderdale, junio 17 de 1992.

> Los pensadores más citados[...] no fueron deístas ni filósofos, sino pensadores políticos y legales conservadores, quienes, con frecuencia, eran cristianos.[38]

Ellos incluyen, por orden de frecuencia de las citas, Montesquieu, Blackstone y Locke, todos los cuales eran cristianos profesantes.[39]

LA BIBLIA Y LA CONSTITUCIÓN

Los librepensadores argumentan que el cristianismo no tiene absolutamente nada que ver con la Constitución o la Declaración de Derechos. Esta es una de las más atroces falacias de nuestro tiempo. Es asombroso que los librepensadores pasen por alto el punto fundamental, que demostramos antes, de que la forma de gobierno constitucional de que disfrutamos viene de cristianos, ¡sobre todo los peregrinos y puritanos y los pactos de sus iglesias! Además, la Constitución debe ser reconocida como un documento sobre cómo hacer las cosas mientras que el otro documento de la fundación, la Declaración de Independencia, da más detalles acerca de la razón para la creación de la nueva nación. En la última hay *varias referencias a Dios, mientras hay solo una directa referencia* en la anterior: «En el año de Nuestro Señor». Sin embargo, como señala Sandoz: «La Constitución debe mucho a las convicciones espirituales del país y a sus tradiciones cristianas».[40]

La Constitución de los Estados Unidos, declaró el historiador escéptico H.G. Wells, es «indudablemente cristiana».[41] En razón de que una abrumadora mayoría de los creadores de la Constitución

38. Eidsmoe, *Christianity and the Constitution*, pp. 51-52.
39. *Ibíd.*, pp. 54-62.
40. Sandoz, *A Government of Laws*, p. 126.
41. Lynn R. Buzzard y Samuel Ericsson, *The Battle for Religious Liberty* [La batalla por la libertad religiosa], David C. Cook, Elgin, IL, 1982, p. 30.

fueron cristianos practicantes[42] que derivaron su filosofía política de la Biblia y otras fuentes cristianas, no debiera sorprender que hayan sentado numerosos principios bíblicos en la Constitución. Aquí presentamos algunos que se destacan:

1) La Constitución se basa en un gobierno según la ley y no según los hombres; sobre la idea de que tanto los ciudadanos como los funcionarios públicos que los representan deben regirse por una ley fundamental en concordancia con la ley de Dios. James Madison, el principal forjador de la Constitución dijo:

> Hemos establecido el futuro entero de la civilización norteamericana, no sobre el poder del gobierno, sino sobre la capacidad de todos y cada uno de nosotros de gobernarnos de acuerdo con los Diez Mandamientos de Dios.[43]

2) La Constitución se basa en la igualdad ante la ley. La Biblia dice: «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10.34). La Declaración de Independencia expresa esta verdad cuando dice que Dios es el Creador y «todos los hombres son creados por igual». Puede haber tomado otros cien años antes que este principio haya sido puesto en práctica por completo; pero ya estaba establecido en la Constitución.

3) La Constitución se basa en la afirmación de la Declaración de que todos son «dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables». ¿Dónde fueron expresados por primera vez estos derechos? En los Diez Mandamientos.

4) La Constitución se compromete a la protección de la libertad individual. Como cristianos, los redactores creían que: «Donde está el Espíritu del Señor hay libertad» (2 Corintios 3.17).

42. M. E. Bradford, *A Worthy Company* [Una compañía valiosa], Plymouth Rock Foundation, Marlborough, NH, 1982.

43. Citado en Rus Walton, *One Nation Under God* [Una nación bajo Dios], Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN, 1986, p. 19.

5) La Constitución se apoya en la convicción de sus autores de que el hombre es pecador. Por lo tanto, separaron los poderes —el ejecutivo del legislativo y el legislativo del judicial— de manera que ningún grupo pueda señorear sobre el otro: Madison escribió en El Federalista Número 51:

> Pero qué es el gobierno sino el mayor de todos los reflejos de la naturaleza humana? Si los hombres fueran ángeles no sería necesario ningún gobierno. Si los ángeles fueran a gobernar a los hombres, no se necesitaría de controles internos ni externos. En planear un gobierno que es para ser administrado por hombres para los hombres, la gran dificultad radica en esto: Usted debe, en primer lugar, capacitar al gobierno para que controle a los gobernados y, en segundo lugar, obligarlo a que se controle a sí mismo.[44]

Así la doctrina cristiana de la naturaleza pecaminosa del hombre lleva a la división de poderes de la Constitución, de modo que un excesivo poder no quede en las manos de uno o algunos hombres. ¿Cómo habían de dividirse esos poderes? Los redactores de la constitución sabían que Isaías 33.22 dice: «Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; Él mismo nos salvará». Así que dividieron las funciones del gobierno en esa forma: las ramas judicial, legislativa y ejecutiva.

6) La Constitución se basa en la convicción de que una monarquía hereditaria no es en realidad una forma cristiana de gobierno civil. Sus redactores sostenían que ningún hombre es idóneo para ser monarca; solo Cristo es Rey. Además, uno de los lemas de la Revolución Norteamericana fue: «Ningún rey fuera del Rey Jesús!»[45]

44. Citado en Eidsmoe, *Christianity and the Church*, p. 102.

45. Barton, *The Myth of Separation*, p. 97.

LAS ACCIONES DE LA NUEVA NACIÓN

Si los fundadores de la nueva nación intentaban que esta fuera un estado secular, entonces, por qué hicieron ellos, cuando gobernaban, realizar tantos actos religiosos como parte oficial del gobierno? El primer acto del primer Congreso —los mismos hombres que escribieron la primera enmienda— fue emplear capellanes que oraran antes de las sesiones de la Cámara y el Senado. Los líderes de la nueva nación convocaban días nacionales de ayuno, oración y acción de gracias. No menos de dieciséis tales días fueron convocados solo durante la guerra revolucionaria. Incluso los santos patronos del ACLU, Jefferson y Madison, hicieron proclamas nacionales de días de ayuno y oración.

En el momento mismo en que el primer Congreso estaba aprobando la Primera Enmienda a la Declaración de Derechos, ese mismo Congreso aprobó una de la que se dice los «cuatro documentos más importantes en la historia de Norteamérica»: La Ordenanza del Noreste de 1787. Esta declara: «La religión, la moral y el conocimiento, siendo esenciales a un buen gobierno y a la felicidad de la raza humana, las escuelas y los medios de educación serán por siempre alentados».[46] ¡Obsérvese que las *escuelas* debían establecerse para enseñar religión, moralidad y conocimiento!

NORTEAMÉRICA, UNA NACIÓN CRISTIANA

En la Decisión Trinidad de 1892, el Tribunal Supremo examinó literalmente miles de documentos que tuvieran algo que ver con la fundación de este país: la constitución de cada estado, todos los pactos que llevaron a 1776, todas las decisiones de los tribunales. Por último, dijeron: «Nuestras leyes y nuestras instituciones deben basarse necesariamente en las enseñanzas del Redentor de la humanidad e incorporadas a ellas. Es imposible que esto pueda ser de otra manera; y en este sentido, y hasta cierto punto, nuestra

46. Citado en Buzzard y Ericsson, *The Battle for Religious Liberty*, p. 81.

civilización y nuestras instituciones son enfáticamente cristianas[...] este es un pueblo religioso. Esto es históricamente cierto. Desde el descubrimiento de este continente hasta el presente, hay una única voz haciendo esa afirmación[...] hallamos por doquiera un claro reconocimiento de la misma verdad[...] esta es una nación cristiana».[47]

REVISIÓN HISTÓRICA

Es una lástima que se hayan eliminado por completo los fundamentos religiosos de Norteamérica de nuestros textos de historia. Hace poco leí uno que se utiliza en una escuela local y quedé perplejo con las tergiversaciones, omisiones, perversiones y claras mentiras que llenaban sus páginas, las cuales tienen hoy que leer los estudiantes de segunda enseñanza. Un típico ejemplo es un libro de texto de historia de los años 1970 que contiene ¡más de siete páginas sobre Marylin Monroe y un par de párrafos sobre Jorge Washington! Con libros como ese, nuestros niños no aprenderán mucho acerca de nuestra historia y mucho menos acerca de nuestra herencia cristiana. Para lectura adicional sobre este tema, recomendamos: *What Are They Teaching Our Children?* [¿Qué les están enseñando a nuestros niños?], de Gabler (1985) y *Censorship: Evidence of Bias in Our Children's Textbooks* [Censura: Evidencia de Prejuicio en los Libros de Texto de Nuestros Hijos] del doctor Paul Vitz (1986).

MALA INTERPRETACIÓN DE LA PRIMERA ENMIENDA

Muchos de los falsos conceptos en la esfera de «la separación de la iglesia y el estado» radica en la interpretación de la primera

47. Citado en Barton, *The Myth of Separation*, p. 50. *Church of the Holy Trinity vs. the United States* [Iglesia de la Santa Trinidad frente a los Estados Unidos]; 143 U.S. 457, 471 (1892).

enmienda. Las cláusulas de religión (actualmente la cláusula) de la primera enmienda, declara: «El Congreso no hará ninguna ley tocante al establecimiento de religión o prohibiendo el libre ejercicio de ella». Tradicionalmente siempre se ha interpretado que esto significa que en Norteamérica no habrá ninguna iglesia del estado como se tenía en Inglaterra. Históricamente se ha interpretado que hay una separación de la función de la Iglesia y la función del estado. Pero esto no significa que debe haber una separación de Dios o el cristianismo y el estado, como vemos que está ocurriendo hoy en nuestro país.

Desde 1947 surgió una interpretación de las relaciones Iglesia-Estado para ganar distinción nacional con la decisión del Tribunal Supremo en el caso Everson frente al comité de educación. El juez Hugo Black citó una carta de 1802 de Tomás Jefferson a los Bautistas Danbury, en la que este describió: «Una pared de separación entre la iglesia y el estado».[48] Con el tiempo, esta interpretación recibió amplia difusión; tanto que hoy la persona promedio piensa que la Constitución enseña la separación de la Iglesia y el estado. Lo que esta mala interpretación de la primera enmienda ha hecho es, efectivamente, convertirse en una misión de búsqueda y destrucción en contra de cualquier vestigio de religión en público. ¡Cuánto nos hemos apartado de la toma de posesión de Jorge Washington y del culto de oración que se celebró acto seguido por la nueva nación!

La única manera en que los librepensadores pueden llegar a la conclusión de que los fundadores de este país intentaron un estado puramente secular, donde el estado es «neutral» (tradúzcase «hostil») a la religión es mediante la historia selectiva. Ellos basan sus decisiones en un puñado de pasajes seleccionados de nuestra historia e ignoran una montaña de evidencias de lo contrario.

Un eminente erudito legal de principios del siglo diecinueve, quien enseñó en la Escuela de Leyes de Harvard y llegó a ser juez

48. Robert Cord, *Separation of Church and State: Historical Fact and Current Fiction* [Separación de la Iglesia y el estado: verdad histórica y ficción corriente] Lambeth Press, Nueva York, 1982, p. 18.

auxiliar del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, fue Joseph Story, un Unitario. Fue elegido para el Tribunal Supremo por el presidente Madison. Story escribió el primer gran comentario sobre la Constitución. En el comentario, fechado en 1851, tuvo esto que decir tocante a la primera enmienda:

> Probablemente, al tiempo de la adopción de la Constitución y su enmienda (primera enmienda) ahora bajo consideración, el pensamiento general, si no universal en Norteamérica, era de que el cristianismo debía recibir estímulo del estado hasta donde no fuera incompatible con los derechos privados de conciencia y la libertad de culto. Un intento de nivelar todas las religiones y hacer que el estado sea indiferente a todas, sería recibido con una universal desaprobación, si no con una indignación universal.
>
> El objetivo real de la Primera Enmienda no fue proteger, mucho menos fomentar el mahometismo, judaísmo o el paganismo, por postrar al cristianismo; sino excluir toda rivalidad entre sectas cristianas y para evitar el establecimiento de cualquier clase eclesiástica dominante nacional que pudiera dar a una jerarquía la influencia política exclusiva del gobierno nacional.[49]

CONCLUSIÓN

Mucho más pudiera decirse acerca de las raíces cristianas de Norteamérica. Ha habido muchos incidentes donde la protectora mano de Dios pareció intervenir exactamente en el momento preciso. Se puede ver su mano guiando incluso a algunos de los valientes exploradores que abrieron el Nuevo Mundo. Por ejemplo, Cristóbal Colón vio su viaje como el cumplimiento de lo que Isaías había profetizado acerca del paganismo, volviéndose al verdadero Dios. Alrededor de diez años después de su expedición, escribió:

49. *Ibíd.*, p. 13.

> Fue el Señor quien puso en mi mente (podía sentir su mano sobre mí) navegar hacia las Indias. Cuantos oían de mi proyecto lo rechazaban con risas y me ridiculizaban. No hay duda de que la inspiración provino del Espíritu Santo, porque Él me alentó con rayos de maravillosa iluminación desde las Sagradas Escrituras[...] nuestro Señor Jesucristo deseaba realizar un milagro muy obvio en el viaje a las Indias...[50]

El viaje de Colón —un desafío a la muerte— marcó un hito en la historia. Es absolutamente probable que si Jesús no hubiera nacido, nosotros nunca habríamos venido a este continente.

Hoy Norteamérica necesita volver a Dios. Necesitamos volver a comprometernos con los grandes principios que los fundadores nos legaron en los documentos fundamentales de esta nación; luchar mediante nuestras oraciones, nuestros esfuerzos y nuestra evangelización, por hacer de la nuestra una nación cristiana una vez más. Debido al abandono de esos principios, toda clase de enfermedades, plagas y problemas ha descendido sobre nuestro país. Nuestra única esperanza es volver a los fundamentos y reconstruir el legado cristiano que forjó la grandeza de esta nación. Como dijo el presidente Lincoln:

> Es deber de todas las naciones, y de los hombres, mantener su dependencia del soberano poder de Dios[...] y reconocer la sublime verdad, anunciada en las Sagradas Escrituras y confirmada por toda la historia, que solo son bendecidas las naciones para las cuales Dios es el Señor.[51]

50. Cristóbal Colón, *The Book of Prophecies* [El libro de profecías], citado en John Eidsmoe: *Columbus and Cortez, Conquerors for Christ: The Controversy, The Conquest, The Mission, The Visions* [Colón y Cortés, conquistadores para Cristo: La controversia, la conquista, la misión, las visiones] New Leaf Press, Green Forest, AR, 1992.

51. Abraham Lincoln, *Proclamation of a National Fast-Day* [Proclamación de un día de ayuno], marzo 30 de 1863. Citado en Marion Mills Miller, ed., *Life and Works of Abraham Lincoln, Centenary Edition* [Vida y obras de Abraham Lincoln, edición centenaria], en nueve volúmenes: Vol. VI The Current Literature Publishing Co, Nueva York, 1907, p. 156.

CAPÍTULO 6

LIBERTAD PARA TODOS

La contribución del cristianismo a las libertades civiles

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

El apóstol Pablo (2 Corintios 3.17)

El comentarista radial Paul Harvey habló de un experimento con un chimpancé al cual los científicos resolvieron enseñar a comunicarse por escrito. Durante catorce años los directores del proyecto trabajaron diligente y pacientemente con él colocando en su jaula cosas que le permitían formar ciertas sílabas.

Al fin llegó un día en que pareció que el mono iba a construir una frase con los símbolos que había estado aprendiendo. La noticia corrió y otros científicos colmaron la habitación y se apiñaron alrededor de la jaula. Miraban conteniendo la respiración a medida que los símbolos iban formando primero palabras y luego una frase. Al fin el primer mensaje proveniente del chimpancé más mimado del mundo, tratado con más cariño, y más pacientemente adiestrado estaba a punto de conocerse. Los científicos apenas podían contenerse apretándose contra la jaula para leer la frase que haría historia.

Lo que dijo el chimpancé fue: «¡Déjenme salir!»

Toda la preparación, todos los mimos, toda la alimentación nada significaban mientras no hubiera libertad. Y el cristianismo ha contribuido tan grandemente a la libertad personal y civil que si

Jesús no hubiera nacido, me atrevo a decir que la libertad no existiría en absoluto o, si existiera, sería en el círculo reducido de una minoría privilegiada.

Jesucristo es el más grande libertador en la historia del mundo. La libertad que tenemos en este mundo la debemos a Cristo y su Palabra. «Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad». Donde quiera que haya ido la Palabra, los tiranos han temblado. Los déspotas han sido expulsados de sus tronos y el pueblo ha obtenido su libertad. La completa libertad que gozamos en este país la debemos primordialmente a la Palabra de Dios. Andrew Jackson dijo: «Ese libro es, señor, la roca sobre la cual se fundamenta nuestra república». Cuando ese libro caiga, le aseguro que las libertades que usted está gozando se irán con él.

LIBERTAD: UN TEMA CONSTANTE EN LA BIBLIA

Muchos no advierten que la libertad es un tema constante en la Biblia. El Antiguo Testamento cuenta la historia de la caída del hombre en la esclavitud; la liberación de su pueblo por Dios; su esclavitud en Egipto; Dios liberándolo después de cuatrocientos treinta años. Nuevamente el pueblo cayó en idolatría dentro de su propia tierra y fue llevado por los babilonios a un cautiverio de setenta años solo para ser otra vez liberado. Todo esto fue solo una sombra simbólica de la gran liberación y del gran Libertador, Jesucristo, quien vino para redimirnos de la esclavitud y darnos libertad, para libertar a los esclavos y a los que sufren en la cárcel.

LA IRONÍA DE LA «INQUISICIÓN AMERICANA»

La ironía de los libertadores civiles, que están llevando adelante la «Inquisición Americana» contra cualquier vestigio de la herencia cristiana de nuestra nación, es que las libertades civiles son la consecuencia de la fe cristiana. Usted encuentra esto solo en los

países que comenzaron con una base cristiana. En la Norteamérica moderna las creencias judeocristianas se ponen con frecuencia en ridículo y la desdeñan los medios de comunicación. Cuán irónico resulta que el foro de libertad de expresión que utilizan es, en última instancia, un regalo del cristianismo: ¡Un hecho cuya ausencia usted fácilmente notará en los programas de Donahue, Sally u Oprah! Si usted fuera a Arabia Saudita, jamás escucharía un programa dialogado discutiendo si Mahoma era realmente el profeta de Alá. A los musulmanes convertidos al cristianismo se les ejecuta sumariamente en los territorios musulmanes. En la última verificación que hicimos, todavía estaba escondido Salman Rushdie (autor de *Los versos satánicos*). Si usted fuera a Israel, no oiría un programa discutiendo si Jesús fue o no el Mesías. A los judíos mesiánicos (que creen que Jesús es el Cristo) se les ha expulsado o amenazado con ser expulsados de Israel.[1] Si usted fuera a la India, no oiría una discusión abierta acerca de que si debieran comerse las vacas sagradas. Y si estuviera en China, con su base atea, no oiría una discusión sobre si debiera permitirse a los ciudadanos salir y volver al país a voluntad. Nosotros disfrutamos de libertad de expresión y otras libertades precisamente gracias a nuestro legado cristiano.

Cuando se trata de libre expresión, en muchos países, hasta este día, la gente carece de libertad para criticar a su gobierno. Usted puede aterrizar en una celda en un momento por hablar contra el gobierno. La libertad de expresión fue probablemente realizada en un grado mayor en Norteamérica que en cualquier parte antes; tenga en mente que desde 1776 muchos otros países han emulado lo que nosotros tenemos. Si usted tuviera que volver a la Inglaterra de 1776 y criticara públicamente al Rey, se vería en Australia antes de saber lo que sucedió.

1. Haim Shapiro, «Messianic Jews Being Expelled for Beliefs» [Judíos mesiánicos expulsados por sus creencias], The Jerusalem Post, International Edition, febrero 6 de 1993.

EL ÚLTIMO LIBERTADOR CIVIL

Jesucristo es el último libertador civil. El reformador de cárceles Chuck Colson una vez mencionó ese hecho cuando estaba comentando sobre el ACLU, un grupo con el cual él se encontró ocasionalmente combatiendo desde el mismo lado (cuando trataba de poner fin a los maltratos a los presos):

> Pero el nombre en sí, libertador civil, en cierto modo me desagrada que se la aplique a sí misma una organización. Me considero un libertador civil del más alto orden porque rindo homenaje al único Ser en toda la historia humana que trajo dignidad y libertad al individuo. Y así, para ser sincero con usted, me encuentro a mí mismo algo ofendido por el nombre. Creo que ellos no tienen nada que ver con las libertades civiles. El más grande libertador civil de todos los tiempos fue Jesucristo.[2]

LA BASE JUDIA DE LAS LIBERTADES CIVILES

El cristianismo no inventó las libertades civiles en sí porque Dios, en el Antiguo Testamento, tratando con el pueblo Hebreo, hizo un pacto con él y le dio sus mandamientos. Implícitas en esos mandamientos hay libertades civiles. Por ejemplo, el mandamiento que prohíbe matar, implícitamente protege la vida. El mandamiento que prohíbe hurtar también es garante de la propiedad privada. El mandamiento que prohíbe el adulterio protege también la institución del matrimonio. Y así esas libertades existieron entre el pueblo Hebreo. Sin embargo, este fue un muy pequeño grupo de gente comparado con el mundo en su totalidad y fue totalmente despreciado por el mundo gentil. Cristo expandió esas libertades e hizo de ellas la perspectiva y posesión en la mayor parte del mundo. Y

2. Transcripto de una entrevista en Coral Ridge Ministries TV realizada en Reston, Virginia; Fort Lauderdale: CRM, diciembre 12 de 1990.

ellas han ido con él a todas las naciones de la tierra. Donde su mensaje en su pureza ha ganado dominio, también aquellas libertades han surgido y florecido.

CONTINUIDAD DESDE ABRAHAM HASTA LA CONSTITUCION DE NORTEAMÉRICA

El historiador doctor Charles Hull Wolfe observa que el gobierno constitucional y la libertad son un legado transmitido por Dios comenzando desde el pacto con Abraham hasta alcanzar su clímax con la Constitución de Norteamérica. Cuando Moisés hizo el pacto entre Dios y el pueblo Hebreo, esto fue el inicio de la libertad política. Por ejemplo, en Éxodo 19.5, Dios le dijo a Israel: «Ahora, pues, si diéreis oído a mi voz, y guardáreis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos». El pueblo estuvo de acuerdo en hacer esto, como se registra en el versículo 8. En razón de la importancia de este pacto y la línea que puede trazarse desde él hasta nuestra libertad actual, citamos en toda su extensión un escrito que el doctor Wolfe escribió para un programa de Coral Ridge Ministries especial sobre libertad:

> Como resultado de su obediencia inicial, los israelitas fueron un pueblo libre; el primer pueblo libre en la historia. Como dijo Moisés, su misión era: «Pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores» (Levítico 25.10). En el tiempo apropiado para Dios, por medio de Jesucristo, Dios cumplió las promesas del Antiguo Testamento de hacer un nuevo pacto con su pueblo. Cristo no solo cumplió el Antiguo Testamento sino que confirmó y universalizó la Ley y mostró a los hombres cómo obedecerla mejor: Por recibirlo a Él como su Señor y Rey. Aun más, Cristo mostró a los hombres cómo ser libres: ¡Por ser gobernados por Él desde el ser interior, en lugar de ser tiranizados por los hombres desde afuera! A su turno, Pablo, quien sabía que «donde está el Espíritu de Dios hay libertad», llevó el Evangelio y los principios

del pacto de Moisés de nuevo hacia el mundo occidental; desde Israel, a través del Mediterráneo, hacia Grecia y Roma.

Pronto otros creyentes llevaron este hacia el mundo occidental una vez más: A Inglaterra y luego a Irlanda. En el año 432 (d.C.), Patricio, usando un documento en latín conocido como «Liber Ex Lege Moisi»; es decir: «Libro de la ley de Moisés», en cooperación con los líderes irlandeses a quienes había convertido, hizo de los Diez Mandamientos el fundamento sobre el cual los británicos basarían sus leyes civiles. En 890, el rey Alfredo —el único monarca a quien los ingleses llamaron «El Grande»— hizo del decálogo mosaico y la Regla de Oro de Jesús la base de su código de leyes para Inglaterra y el fundamento de la libertad de los británicos.

En 1215 el arzobispo Stephen Langton, basándose en el legado británico de la ley basada en la Biblia, enmarcó la Carta Magna. Precursora de la Constitución de los Estados Unidos, ella afirmó los derechos dados por Dios de los ingleses y la iglesia cristiana y se le recuerda hoy por su contribución a la libertad bajo la ley.[3]

No fue sino hasta la Reforma Protestante con Lutero en 1517 y, más tarde, Calvino con sus grandes contribuciones intelectuales que muchos cristianos redescubrieron la importancia del pacto y la ley de Dios. En 1555 Calvino aplicó su conocimiento del pacto bíblico y la ley en la redacción de una carta para el Consejo de la Ciudad de Ginebra. Wolfe sigue: «Poco después, John Knox, uno de los estudiantes de Calvino más dotados, llevó lo que había aprendido en Ginebra a su Edimburgo natal y lanzó una famosa serie de convenios defendiendo la libertad religiosa para los escoceses».[4]

3. Transcripto de una entrevista de Coral Ridge Ministries TV, Fort Lauderdale: CRM, julio de 1992.

4. *Ibíd.*

Después de Knox, se puso en práctica el pacto bíblico por los devotos creyentes que hoy conocemos como los peregrinos, de quienes hemos hablado en el capítulo anterior. Comenzando con el pacto de su Iglesia de 1606, finalmente formaron un pacto político que fue el Pacto del Mayflower. Desde los peregrinos, el concepto del pacto puede hallarse en los autores de la constitución norteamericana. Y así Wolfe concluye:

> Y cuando los fundadores de la nación americana formaron un gobierno estrictamente limitado en la Convención Constitucional, estaban siguiendo los puntos de vista bíblicos de Calvino, quien dijo: «El gobierno civil tiene su fin señalado[...] fomentar y proteger la adoración externa de Dios[...] reconciliarnos uno a otro y fomentar la paz y tranquilidad general».[5]

LA LIBERACIÓN DEL PECADO CONDUCE A LA LIBERTAD POLÍTICA

El cristianismo primero hace libre a la persona de las ataduras del pecado. Luego, habiendo experimentado la libertad espiritual, es puesta en movimiento una inevitable búsqueda de libertad civil. En los Estados Unidos, donde influyó más el cristianismo, hemos experimentado libertades civiles en una forma y grado que jamás han sido vistos en ningún otro país en el mundo. Como John Quincy Adams lo dijo una vez: «La gloria más elevada de la Revolución Norteamericana fue esta: Conectó en un vínculo indisoluble los principios del gobierno civil con los principios del cristianismo».[6] Esto está a años luz de la llamada «separación de la iglesia y el estado».

5. *Ibíd.*

6. Citado en Verna M. Hall, *The Christian History of the Constitution of the United States* [La historia cristiana de la Constitución de los Estados Unidos], Foundation for American Christian Education, San Francisco, 1966, p. 372. From J. Wingate Thornton, *The Pulpit of the American Revolution* [El púlpito de la Revolución norteamericana], Gould & Lincoln, 1860.

EL REGIMIENTO NEGRO

La ruta hacia la libertad de Norteamérica se preparó desde los púlpitos de Nueva Inglaterra. Los sermones de la era colonial ayudaron a forjar el concepto norteamericano de que «resistir a la tiranía es obediencia a Dios». Así los pastores de Nueva Inglaterra ayudaron a echar los fundamentos teológicos e intelectuales de la libertad. El doctor Ellis Sandoz ha compilado un libro de sermones políticos influyentes titulado: Sermones políticos de la era de la fundación de Norteamérica, 1730-1805. Sandoz escribe:

> He descubierto que el «púlpito de la Revolución Norteamericana» —para tomar el título de la colección de 1860 de John Wingate Thorton— fue la fuente de un material apasionante y de importancia poco común[...] la religión dio origen a Norteamérica, de Tocqueville observó hace mucho tiempo[...] Acerca de los norteamericanos en vísperas de la revolución, Carl Brindenbaugh ha exclamado: «¿Quién puede negar que para ellos el meollo de la existencia fue su relación con Dios?»[7]

Sandoz dice que a los pastores, particularmente en Nueva Inglaterra, algunos los han llamado «el regimiento negro» a causa del color de sus ropas y a la función que desempeñaron en infundir entre los patriotas la resistencia a la tiranía.

Un ejemplo es el trabajo del Reverendo Jonas Clark. Era el ministro de la Iglesia en Lexington. «A través de ese período (1762-1776), fue el político y pastor más influyente en la región de Lexington-Concord».[8] Su hogar era un lugar de reunión para muchos

7. Ellis Sandoz, ed., *Political Sermons of the American Founding Era* [Sermones políticos de la era de la fundación de Norteamérica], 1730-1805; Liberty Press, Indianapolis, 1991, pp. 13, 14.

8. Franklin Cole, *They Preached Liberty* [Ellos predicaron libertad], «Una antología de citas oportunas de los ministros de Nueva Inglaterra de la revolución norteamericana sobre el tema de la libertad; la naturaleza de su fuente, obligaciones, tipos y bendiciones» (Coral Ridge Ministries, Fort Lauderdale, FL, sin fecha), p. 38.

patriotas importantes; en realidad, la noche del ataque por sorpresa de Paul Revere, Clark estaba hospedando a John Hancock y Samuel Adams. Cuando se le preguntó si los hombres de Lexington lucharían, contestó que los había estado adiestrando precisamente para esa hora.

El día siguiente, la Revolución Norteamericana comenzó con la Batalla de Lexington con un «tiro que se oyó alrededor del mundo». El autor Franklin Cole, que en su libro *Ellos predicaron la libertad* compiló un bosquejo biográfico de los pastores de Nueva Inglaterra vinculados a la Revolución Norteamericana, escribe:

> A poca distancia de la casa pastoral se derramó la primera sangre de la Revolución al día siguiente, diecinueve de abril, y los hombres que cayeron eran sus feligreses. Al ver los muertos, Clark exclamó: «La libertad del mundo se fechará a partir de este día».[9]

Y así, fue desde los púlpitos de Nueva Inglaterra que tronaron las grandes proclamas de la libertad, la soberanía de Dios y la naturaleza del hombre que llevaron a la fundación de la Revolución Norteamericana y nuestra Constitución.

LIBERTAD RELIGIOSA

Irónicamente, la lucha interdenominacional entre cristianos en las colonias norteamericanas, antes de la fundación del país, ayudó a crear la amplia libertad de religión que se goza en esta nación. Dos cristianos del siglo diecisiete que ayudaron a preparar el camino para una mayor libertad de conciencia fueron el bautista Roger Williams, un disidente puritano que fundó Rhode Island y el cuáquero Guillermo Penn. Aunque Roger Williams fue aparentemente incapaz de llevarse bien con algunas personas, su concepto de que «el estado no puede ejercer coerción sobre la conciencia del

9. *Ibíd.*

individuo»[10] ha contribuido significativamente a las libertades civiles en Norteamérica. Guillermo Penn, cuyo nombre es tenido como una reliquia en el territorio que fundó (Pensilvania), dio libertad de conciencia a todos los residentes y trató a los indios con caridad y justicia cristianas. Llamó a Pensilvania «el santo experimento».[11] Penn estableció una ley, conocida como Marco del Gobierno, que «mantuvo firme un grado de libertad religiosa más elevado que el que para ese tiempo había sido permitido en el mundo».[12]

En el siglo dieciocho los fundadores del país estaban hartos de que una denominación se enseñoreara de otra. Habían visto la persecución de los cuáqueros. Estaban alarmados por los bautistas presos por predicar el evangelio sin licencia. En esa colonia había una iglesia del estado; una rama de la Iglesia de Inglaterra. Los fundadores de este país, aunque casi todos cristianos, como se expuso en el capítulo anterior, no deseaban ver ninguna denominación ejerciendo monopolio estatal.

En realidad, había una escasamente mencionada amenaza percibida por los patriotas norteamericanos, la que les arrojó más luz sobre lo que estaba en juego para ellos en la Guerra de la Independencia. El contemporáneo doctor M. E. Bradford, de la Universidad de Dallas, dijo que los patriotas temían que si perdían la guerra, una de las represalias de Inglaterra fuera la imposición de la Iglesia de Inglaterra sobre toda la tierra, incluidos los estados fundados por los peregrinos, puritanos y cuáqueros.[13] ¡Todas las *libertades religiosas ganadas en ciento cincuenta años de historia* norteamericana serían arrojados por la ventana! Además, los norteamericanos temían que si Inglaterra ganaba la guerra, enviaría obispos anglicanos a gobernarlos. Los norteamericanos no deseaban esto; ni siquiera devotos anglicanos como Jorge Washington. De modo que los patriotas norteamericanos de diferentes denominaciones lucharon juntos; los presbiterianos con los bautistas; los congregacionalistas de Nueva Inglaterra con los anglicanos, los católicos de Baltimore con los hugonotes de Pensilvania. Y después que ganaron la guerra, la libertad religiosa y de conciencia fueron tan importantes para los fundadores de este país que se condicionó la aceptación de la Constitución a que se incluyera en el documento la libertad religiosa. Por eso es lo primero que se menciona en la Declaración de Derechos.

10. Douglas, ed., *The New International Dictionary of the Christian Church*, p. 1052.

11. Ferm, *Pictorial History of Protestantism*, p. 184.

12. Rosalie J. Slater, *Teaching and Learning American's Christian History* [Enseñando y aprendiendo la historia cristiana de Norteamérica]; Fundación para la Educación Cristiana Norteamericana, San Francisco, 1965, 1989, p. 202.

13. Transcripto de una entrevista de Coral Ridge Ministries TV al doctor M. E. Bradford en su locación en la Universidad de Dallas, Dallas TX, CRM, junio 17 de 1992.

En Norteamérica no hubo iglesia del estado sino libertad de conciencia. El juez del Tribunal Supremo del siglo diecinueve, Joseph Story, señaló que la Primera Enmienda fue capaz de resolver problemas que por siglos habían plagado al cristianismo: «Esta (la Primera Enmienda) eliminó los medios de la persecución religiosa (el vicio y la peste de tiempos anteriores) y de la subversión de los derechos de conciencia en asuntos de religión, los cuales habían sido pisoteados desde casi la época de los apóstoles hasta nuestra época».[14]

Lamentablemente, los libertadores civiles de nuestros días torcieron totalmente el significado de las cláusulas religiosas de la Primera Enmienda —como vimos en el último capítulo— y las han convertido en una virtual misión de buscar y destruir cualquier vestigio de religión en lugar público.

Los fundadores de la nación nos dieron un sistema, basado en principios cristianos, donde los ateos, los musulmanes, los judíos, los cristianos, los budistas y todos los demás pudieran establecer una iglesia, adorar a Dios, pararse en una esquina o en lo alto de

14. Cord, *Separation of Church and State: Historical Fact and Current Fiction*, p. 13.

una casa y proclamar sus creencias, publicar libros y hacer cualquier cosa sin ninguna clase de represión del gobierno, en una nación cristiana.

Hace algunos siglos no había nada parecido a la libertad religiosa de que disfrutamos en los Estados Unidos. Los peregrinos huyeron de la persecución religiosa en Inglaterra, a la cual miramos como una nación muy libre. Pero sin duda no lo era. Hace doscientos dieciocho años no había nación en la tierra en la que hubiera nada vagamente parecido a las libertades civiles que fueron cimentadas en la Constitución por los fundadores de este país. ¡Y este es un legado del cristianismo al mundo! Como John Quincy Adams aseveró:

> El cumpleaños de la nación está indisolublemente ligado al cumpleaños del Salvador (y) constituye un acontecimiento importante en el progreso de la dispensación del evangelio[...] la Declaración de Independencia primero organizó el pacto social sobre el fundamento de la misión del Redentor en la tierra y colocó la piedra de ángulo del gobierno humano sobre los preceptos principales del cristianismo.[15]

La idea de que las libertades civiles eran contradictorias con el cristianismo, no es lo que sentían los fundadores. Ellos creían que este fue el florecimiento civil de los principios del cristianismo fundados en la Biblia.

Las perfecciones de esta libertad religiosa no surgieron completamente florecidas, como Atenas de la cabeza de Zeus. Más bien ellas tomaron algún tiempo de experimentación, prueba y error para eliminar los defectos y perfeccionar el sistema que fue desarrollado, desde 1620, durante ciento sesenta años. Fue a través de varias etapas a medida que iba progresando durante esas décadas y llegó a su clímax con la primera enmienda a la Constitución con su garantía de libertad religiosa.

15. John Quincy Adams, *An Oration Delivered Before de Inhabitants of the Town of Newburyport at their Request on the Sixty-First Anniversary of the Declaration of Independence* [Una oración elevada delante de los habitantes del pueblo de Newburyport, a su pedido, en el sesenta y un aniversario de la Declaración de Independencia], Charles Whipple, Newburyport, 1837, pp. 5-6.

¿Y QUÉ EN CUANTO A LA ESCLAVITUD?

Pero ¿qué diremos en cuanto a la esclavitud? ¿Cómo podemos analizar con sentido sobre libertades cuando centenares de miles de norteamericanos eran esclavos solo por el color de su piel? En la fundación de Norteamérica y la Convención Constitucional hubo una extensa discusión del tema. Entre los del Norte había muchos que deseaban eliminar la esclavitud de la Unión no permitiéndola en la Constitución. Había también entre los del sur quienes deseaban mantenerla por escrito en la Constitución. Casi tuvimos la Guerra Civil en 1787. Si eso hubiera sido así, jamás habría habido una unión. A fin de crear y preservar los Estados Unidos de Norteamérica, llegaron a una avenencia sobre este asunto y permitieron que continuara la esclavitud. El proceso de esclarecimiento duraría durante los próximos ochenta años hasta que se produjo la Guerra Civil. Entonces se enmendó la Constitución de modo que los negros fueran tan ciudadanos como los blancos. Aun después de la guerra la discriminación contra los negros seguía impregnando la vida norteamericana. Esto había de tomar otros cien años y el coraje del ministro bautista, doctor Martin Luther King (hijo), antes que se lograra cierta equidad.

Jamás surgieron de la humanidad en forma perfecta una libertad absoluta y una verdad total. Por ejemplo, la verdad científica no surgió de la mente de Francis Bacon en una forma completa ni de ninguno de los fundadores de otras ramas de la ciencia. No hay una Atenas pero sí un Cristo, Jesús de Nazaret, quien ha inspirado las libertades civiles como ningún otro antes ni después de Él. En la misma forma que en la ciencia cada generación ha venido pasando el conjunto de conocimiento que ha venido reuniendo, así en el cristianismo cada generación pasa a la otra el conocimiento acumulado, incluso retorciendo la conciencia cristiana. Tenemos una revelación que nos vino completa, pero aun dentro de esta, hay una

revelación progresiva desde Génesis hasta Apocalipsis. Y así nuestra comprensión ha venido creciendo a lo largo de los siglos.

LAS OBSERVACIONES DE TOCQUEVILLE

Alexis de Tocqueville, un francés que viajó a través de Norteamérica en 1830, quedó asombrado de ver que aunque los norteamericanos eran gente muy religiosa, eran también muy libres. A propósito escribió: «Los norteamericanos combinan las nociones de cristianismo y de libertad tan íntimamente en sus mentes que es imposible hacerles concebir la una sin la otra».[16] Y, en otro pasaje, observa:

> No hay país en el mundo entero en el cual la religión cristiana retenga una mayor influencia en las almas que en Norteamérica y no puede haber prueba mayor de su utilidad y su conformidad con la naturaleza humana, en que su influencia se hace sentir poderosamente sobre las más iluminada y libre de las naciones de la tierra.[17]

A diferencia de la situación en Francia, este fue el resultado de la clara proclamación del evangelio de Cristo. «En Francia hemos visto casi siempre el espíritu de la religión y el espíritu de la libertad siguiendo cursos diametralmente opuestos; pero en Norteamérica hallé que estaban íntimamente unidos y reinaban en común sobre el mismo país».[18]

16. Citado en Barton, *The Myth of Separation*, p. 32. De Alexis de Tocqueville, *The Republic of the United States of America and Its Political Institutions, Reviewed and Examined* [La República de los Estados Unidos de América y sus instituciones políticas revisadas y examinadas], Trad. Paul Reeves Vol. I; A.S. Barnes & Co., Garden City, NY, 1851, p. 332.
17. Citado en Barton, *The Myth of Separation* [El mito de la separación], p. 135. De de Tocqueville, p. 337.
18. Citado en Barton, *The Myth of Separation*, p. 135.

CONTRASTE DE LA REVOLUCIÓN NORTEAMERICANA CON LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Cuando hablamos de libertad de conciencia, libertad religiosa y libertad civil, es interesante notar la vasta diferencia entre la Revolución Norteamericana y la Revolución Francesa. Como señala de Tocqueville, en Francia la religión y la libertad se vieron como antitéticas y la única manera de ganar la libertad fue quebrando las cadenas de la religión.

Así, en su revolución, los franceses aplastaron la Iglesia y confiscaron sus propiedades. Profanaron el altar de Notre Dame colocando en su tope una mujer desnuda, el símbolo de la razón. Eliminaron el Anno Domine —el Año de nuestro Señor— e hicieron de 1792 su año Uno, el primero de la República —una república sin Dios— y pronto tal república quedó sujeta al caos, la anarquía y, por último, la tiranía. Como pasa toda vez que se elimina la religión, la tiranía viene como resultado. En París, murieron más de veinte mil en una ola de terror producida por la Revolución. En las calles corría la sangre. Lejos de encontrar la libertad hallaron la tiranía y el país fue sumergido en guerras desesperadas y un tiempo de gran servidumbre. Pero en Norteamérica, donde fe y libertad no estaban separadas, hallamos la más grande libertad.

LIBERTAD FRENTE A LIBERTINAJE

Sin embargo, en este país nos estamos aproximando a una situación bastante similar a la de Francia en la época de 1780, donde el pecado era flagrante y la moral degradada. Hoy muchos están comenzando a ver el cristianismo como un impedimento a su «libertad», la de pecar. Pero han transformado la libertad en libertinaje, y en el de la peor forma. No desean oír a nadie hablar en contra de esto o de alguna manera restringiéndolo. Por eso el hedonismo moderno considera represivo y no libertador al cristianismo.

Luchando por liberarse a sí mismos —a fin de satisfacer todas sus apetencias— los hedonistas se encuentran esclavizados finalmente a una tiranía. Como dijo Edmund Burke: «Debe haber alguna influencia

restrictiva sobre la voluntad y las pasiones de los hombres; y tanto menos venga desde adentro, tanto más vendrá desde afuera».[19]

CONCLUSIÓN

Las libertades civiles son un regalo del cristianismo al mundo. Aun en esta época, en vísperas del año 2000, los países que disfrutan de las mayores libertades civiles son las tierras donde el evangelio ha penetrado más profundamente. Luego que un fundamento cristiano fue establecido para esta nación, gente de todas las creencias fueron bienvenidas y tuvieron libertad de conciencia como no hubieran podido hallar en ningún otro lugar del mundo. Norteamérica llegó a ser el refugio del perseguido, del pisoteado, del pobre. «Con el transcurrir del tiempo, miles han venido a estar entre nosotros», dice el gran Charles Hodge, de Princeton, y continúa:

> Todos son bienvenidos; a todos se les admite a una igualdad de derechos y privilegios. A todos se les permite adquirir propiedad y votar en cada elección; son elegibles para cualquier cargo en el gobierno e investidos de igual influencia en todos los asuntos públicos. A todos se permite profesar el culto que les plazca o no profesar culto alguno. Nadie es molestado por su religión ni por su falta de esta. A ningún hombre se le obliga a profesar alguna clase de fe o a unirse a alguna asociación religiosa. No se puede razonablemente pedir más que esto. Sin embargo, se exige. El pagano exige que el gobierno sea conducido sobre el principio de que el cristianismo es falso. El ateo exige que sea manejado sobre la presunción de que no hay Dios. Y el positivista sobre el principio de que el hombre no es un agente moral libre[...] La respuesta suficiente a todo esto es que es imposible hacerlo.[20]

19. Citado en Russell Kirk, *The Conservative Mind* [La mente conservadora]; Henry Regnery Co, Washington, DC, 1953, p. 37.

20. Charles Hodge, *Systematic Theology* [Teología sistemática], 3 vol., Vol. III; Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, 1970, 3:345-46.

CAPÍTULO 7

CUANDO SE PIENSA A LA MANERA DE DIOS

La influencia del cristianismo en la ciencia

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.
(Génesis 1.28)

La nuestra es preeminentemente la era de la ciencia, en la que esta ha alcanzado su dominio del mundo. Se decía que vivíamos en la era del motor de vapor o la era de la electricidad. Ahora se le llama más apropiadamente la era nuclear, la era atómica, la era de la electrónica, la era de la computadora, la era de la información o la era espacial. Todo lo cual quiere simplemente decir que vivimos incuestionablemente en la era de la ciencia.

Puede parecer extraño para muchos que incluyamos un capítulo dedicado a la ciencia en un libro sobre las bendiciones que el cristianismo ha legado al mundo. ¿No ha sido siempre la religión enemiga de la ciencia? ¡No! Además, muchos eruditos están de acuerdo en que la revolución científica, que ganó gran impulso en el siglo diecisiete, se originó en su mayor parte gracias al cristianismo reformado.[1] Si Jesús no hubiera nacido, es probable que la ciencia no habría llegado a ser lo que es.

1 «En este momento está bien documentado que la ciencia moderna nació en Europa en una cultura teísta»; así escribe el científico doctor Charles Thaxton en

Pensemos en todas las formas en que se ha beneficiado nuestra vida con la revolución científica. Creo que si Jesús no hubiera nacido, usted no estaría leyendo este libro con luz eléctrica. No tendría un horno de microondas, un televisor ni una radio. Si Cristo no hubiera nacido, ni habría habido computadoras ni aviones ni naves espaciales. Si Cristo no hubiera nacido, nunca habríamos tenido la revolución científica que tomó cuerpo cuando la gente comenzó a «pensar los pensamientos de Dios a su manera».

Muchos eruditos han comentado cómo el cristianismo dio origen a la ciencia moderna. Francis Schaeffer menciona a algunos de ellos:

> Tanto Alfred North Whitehead (1861-1947) como Robert Oppenheimer (1904-1967) han destacado que la ciencia moderna tuvo su origen en la concepción cristiana del mundo. Whitehead fue un matemático y filósofo muy respetado y Oppenheimer, luego de ser director del Instituto de Estudios Avanzados en Princeton en 1947, escribió un amplio espectro de temas sobre la ciencia[...] Whitehead —en su libro de 1925, *La ciencia y el mundo moderno*— dijo que el cristianismo es la madre de la ciencia en razón de «la insistencia medieval sobre la racionalidad de Dios».[2]

¿Qué es la ciencia y cuál es el concepto cristiano de ella? «Ciencia» viene del latín *scientia*, que simplemente significa «conocimiento». Se dice que Dios es *omniscientia*, es decir omnisciente, que lo sabe todo. Pero la ciencia moderna es esa mezcla peculiar de deducción e inducción, de racionalismo y empirismo que cristalizó en el siglo dieciséis y dio lugar al surgimiento de lo que conocemos como era científica.

CIENCIA Y CRISTIANISMO

¿Cuál es la relación entre ciencia y cristianismo? Se han escrito libros y artículos *ad infinitum, ad nauseum*, a lo largo de muchos años por escépticos e incrédulos que afirman que ciencia y cristianismo son antitéticos; son opuestos y nada tiene que hacer la una con el otro. Una persona debe optar entre ser un religioso supersticioso, como describirían a un cristiano, o un científico; pero la pareja nunca puede estar junta. Y todos los científicos incrédulos describirían esto en esos términos.

Es interesante lo que ha llegado a ser él y cómo han cambiado las cosas. La ciencia, en las últimas décadas, ha tenido que soportar, de alguna manera, algunos tiempos difíciles con el advenimiento de la ecología y con toda la nueva generación de *hippies* en la década de los años sesenta y setenta que se levantaron para declarar que la ciencia es un monstruo al estilo de Frankestein que está destruyendo el planeta. Más que ser una vaca sagrada, la ciencia —según muchas de esas personas— es como un toro enfurecido dentro de una tienda de porcelanas, que amenaza con destruirlo todo. Así los ecologistas han culpado a la ciencia por los males de

un ensayo que aparece en un libro editado por Roy Abraham Varghese, titulado *The Intellectuals Speak About God* [Los intelectuales hablan acerca de Dios]; Regnery Gateway, Inc, Chicago, p. 2. Thaxton ha reunido un excelente material proveniente de una variedad de científicos como nota al pie de página a su declaración, la cual bien vale la pena reproducir: «A.N. Whitehead, 1967, originalmente publicado en 1925, *Science and the Modern World* [La ciencia y el mundo moderno], The Free Press, Nueva York, chapter 1. Melvin Calvin, 1969, *Chemical Evolution* [La evolución química], Oxford University Press, Nueva York, p. 258; M. B. Foster, 1934. Mind 43, 446; R. Hooykaas, 1972. *Religion and the Rise of Modern Science* [Religión y el origen de la ciencia moderna]; Wm. B. Loren Eisley, Eerdmans, Grand Rapids, 1961. *Darwin's Century: Evolution and the Men Who Discovered it* [A un siglo de Darwin: la evolución y los hombres que la descubrieron]; Doubleday, Anchor, Garden City, Nueva York, p. 62; C.F. Von Weizsacker, 1964. *The Relevance of Physics* [La aplicabilidad de la física]; Harper & Row, Nueva York, p. 163; J. Robert Oppenheimer. *Encounter* [Encuentro], octubre de 1962; Langdon Gilkey, 1959. *Maker of Heaven and Earth* [El creador del cielo y la tierra]; Doubleday, Anchor, Garden City, NY, p. 9m 125m 129ss».

2 Francis Schaeffer, *How Should We Then Live?* [¿Cómo debemos vivir entonces?]; Fleming H. Revell, Old Tappan, NJ, 1976, p. 132.

la raza humana. Es muy interesante ver cómo han cambiado las actitudes hacia la relación del cristianismo con la ciencia. Tengo un libro tras otro escritos por autores inclinados hacia la ecología, que son además incrédulos, que ahora sostienen que es por causa del cristianismo que tenemos ciencia y que se debe culpar al cristianismo por toda la situación.

LOS ORÍGENES DE LA CIENCIA

¿De dónde viene en realidad la ciencia? Todo comenzó alrededor de seis siglos antes de Cristo con los filósofos griegos, que comenzaron a buscar una respuesta no teológica para la existencia de la vida y el orden del mundo natural. Se hicieron esfuerzos en una dirección protocientífica. Sin embargo, los griegos nunca desarrollaron nada que se parezca a la ciencia moderna. De lo contrario, ¡hubiéramos tenido la edad nuclear y espacial en el año 100 a.C.! La mentalidad griega miró mayormente hacia el mundo natural como un simple ejercicio para la magnífica razón griega. No debía cambiarse el mundo, ni debiera usarse; simplemente debía entendérsele. Todo era un juego de ejercicio mental. Así ellos aplicaron a la naturaleza los sistemas de deducción racional que desarrollaron y aparecieron con muchos hechos grandes e interesantes. Pero esto nunca desarrolló «la era científica».

El doctor Malcolm Jeeves, en su libro *The Scientific Enterprise and the Christian Faith* [La empresa científica y la fe cristiana] hace la pregunta de por qué los griegos nunca avanzaron en sus indagaciones científicas. Señala que una única mezcla del pensamiento griego con una versión muy particular del cristianismo, sobre todo la fe reformada, dio origen a la ciencia moderna. Jeeves escribe:

> Fue con el redescubrimiento de la Biblia y su mensaje en la época de la Reforma[...] que el desarrollo de la ciencia cobró nuevos ímpetus. Estos nuevos impulsos, corriendo juntos con todo lo mejor del pensamiento griego, fueron a producir la mezcla exacta que desataría la reacción en cadena que llevaría a la explosión de conocimiento que comenzó a principios de la revolución científica, en el siglo dieciséis, y que continúa avanzando con cada vez mayor auge en la actualidad.[3]

No solo la ciencia no se desarrolló con los griegos, sino que tampoco se originó con los hebreos por la simple razón de que para los hebreos, como se puede ver en los Salmos, el mundo natural era simplemente una oportunidad para alabar al Creador. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19.1).

Tampoco pudo la ciencia moderna provenir de los árabes debido a la religión musulmana. Los escritos de Aristóteles, cuando se perdieron para el mundo occidental desde alrededor del 500 d.C. hasta el 1100 d.C., fueron mantenidos por los árabes del norte de África y finalmente reintroducidos en Europa en los años 1100 y 1200. Aristóteles, a diferencia de Platón, tenía una filosofía que podía prestarse al tipo de estudio científico porque era más inductivo que el razonamiento deductivo de Platón. Platón podía llegar a un ideal y deducir toda clase de cosas de él. Aristóteles tendía a mirar a las particularidades e inducir principios a partir de ellos. Basándose en los pensamientos de Aristóteles, a los cuales habían tenido acceso, los árabes —incluidos los cristianos Nestorianos— en la Edad Media hicieron en general mucho mayores avances en la ciencia y las matemáticas que los europeos.

Durante todo ese tiempo los árabes tampoco introdujeron ni crearon ciencia real alguna. ¿Por qué? A causa de su religión; del fatalismo que domina la fe musulmana. Como todo está fatalmente determinado, obviamente no tiene sentido tratar de manipular el mundo natural para cambiar algo, puesto que todas las cosas son inmutables.

La ciencia nunca habría podido llegar a existir entre los animistas de África Central o del Sur u otros muchos lugares del mundo

3 Malcolm Jeeves, *The Scientific Enterprise and the Christian Faith* [La empresa científica y la fe cristiana]; IVP, Downers Grove, IL, 1971, p. 13.

porque ellos nunca hubieran comenzado a experimentar en el mundo natural, ya que todo —desde las piedras, árboles, animales hasta cualquier cosa— contenían en sí espíritus vivientes de varios dioses y ancestros.

La ciencia tampoco habría podido originarse en la India entre los hindúes ni en China entre los budistas porque tanto el hinduismo como el budismo enseñan que el mundo físico es irreal y que la única realidad es la del alma del mundo y que lo más grande que todos debemos aprender es que el mundo físico no es real. Por lo tanto, no habría tenido sentido invertir la vida de uno neciamente en aquello que, en primer lugar, carece de realidad.

La ciencia esperó la llegada del cristianismo, tomó varios de los diferentes esfuerzos y los entretejió para producir en el siglo dieciséis el fenómeno que conocemos como ciencia moderna. Esto fue gracias a muchas enseñanzas fundamentales del cristianismo. Ante todo está el hecho de que hay un Dios racional quien es la fuente de toda verdad y que este mundo es un mundo racional. Esto ofreció la posibilidad de leyes científicas.

Es interesante notar que la ciencia no podía originarse en el concepto filosófico que prevalece en el mundo actual. La filosofía prevaleciente en el mundo occidental de hoy es el existencialismo, el cual es irracional. Sería imposible para la ciencia desarrollarse en un mundo irracional porque ella se basa en el hecho de que si el agua hierve a los cien grados hoy, hervirá a los cien grados mañana y lo mismo ocurrirá el día siguiente, y que hay ciertas leyes y regulaciones que controlan el universo. Todo esto se origina en el concepto cristiano del Dios que creó el mundo; un Dios racional que ha creado un mundo racional.

EL MANDATO CULTURAL

Otro concepto que el cristianismo originó es el «mandato cultural» de Génesis que hemos citado al inicio de este capítulo, en el que Dios mandó al hombre, desde el principio, a tener dominio sobre la tierra. Los cristianos en el siglo dieciséis, por primera vez, tomaron en serio y trabajaron sistemáticamente en las implicaciones

del señorío de Cristo sobre todos los reinos de la tierra. Si Jesucristo fuera a ser Rey en toda la tierra; si fuera Rey de reyes y Señor de señores; si su reino fuera a gobernar sobre toda la tierra; si su reino fuera a estar no solo en el corazón de los hombres sino en todas las esferas de la sociedad humana; si Cristo fuera a ser el todo en todos y si todas las cosas que se hallan en el mundo natural estuvieran allí para la gloria de Dios y para beneficio del hombre, su compañero, entonces el hombre tendría dominio sobre todo ello. Lo hubiera tomado, modelado y usado para su propio beneficio, el de su prójimo y para la gloria de Dios. El mundo no estaba aquí simplemente para que se le entendiera como pensaban los griegos, ni para que condujera a la adoración como pensaban los hebreos; tampoco para que se le negara como pensaban los hindúes ni para que se le adorara como pensaban los animistas, sino que estaba aquí como la creación de un gran Creador, hecho para su gloria y para nuestro bien.

Otro concepto fundamental que condujo hacia la ciencia fue la doctrina del pecado. Llegó a quedar en claro que el hombre es pecador y esta pecaminosidad del hombre y su total depravación se tomaron en serio por primera vez. Los reformadores del siglo dieciséis comprendieron que todas las facultades del hombre, incluso su mente, eran depravadas; por tanto, no podemos depender de la razón humana exclusivamente para llegar a toda la verdad como los griegos orgullosamente habían supuesto. A causa de la pecaminosidad del hombre y su propensión a torcer las cosas de acuerdo con sus propios deseos, era necesario para la razón ser respaldada por la experimentación. La ciencia, usted puede recordar, es una mezcla de razón y experimentación, de racionalismo y empiricismo. Es esta combinación de deducción e inducción que a llevado a la ciencia y a todas sus conquistas. Por tanto, todo racionalismo debía ser respaldado por el experimento. Pero el cristiano, sobre todo el calvinista, tomando muy seriamente la total depravación del hombre, pensó que aun la experimentación pudiera tergiversarse para propósitos pecaminosos. Por tanto, esto debía ser siempre evaluado a la luz de las Escrituras porque los cristianos creían que Dios se había revelado en dos libros: El libro de la

naturaleza y el de las Escrituras; es decir, una revelación general y una revelación especial. El hombre a quien se ha acreditado con haber desarrollado el método científico, Francis Bacon, lo resumió completamente cuando escribió: «Hay dos libros puestos ante nosotros para estudiar y evitar caer en error: En primer lugar, el volumen de las Escrituras que revelan la voluntad de Dios; luego el volumen de las criaturas, que expresan su poder».[4]

Y así, el estudio profundo de estos dos libros —la creación y la palabra escrita del Creador— hizo surgir la ciencia moderna.

LAS RAÍCES CRISTIANAS DE LA CIENCIA MODERNA

La ciencia moderna comenzó —observa Francis Schaeffer— cuando el concepto de Aristóteles del universo se puso en tela de juicio científicamente.[5] ¿Que era lo que estaba en juego en la revolución de Copérnico? Muchos librepensadores modernos dirán: una cosmología bíblica. En realidad, fue una cosmología aristotélica que fue sacudida hasta la médula por Copérnico. Solo por imponer el pensamiento de Aristóteles sobre la Biblia, la iglesia, erróneamente y mal guiada, pudo censurar a Galileo en 1632. Schaeffer dice:

> Puede decirse que se estableció el fundamento de la ciencia moderna en Oxford, cuando allí los eruditos atacaron las enseñanzas de Tomás de Aquino probando que su suprema autoridad, Aristóteles, había cometido ciertos errores acerca del fenómeno de la naturaleza[...] Cuando la Iglesia Romana atacó a Copérnico y Galileo (1564-1642), no fue porque sus enseñanzas tuvieran algo contrario a la Biblia. Las autoridades de la iglesia pensaron así, pero fue porque algunos elementos aristotélicos habían llegado a ser parte de la

4 Citado en Henry Morris, *Men of God-Men of Science* [Hombres de Dios: Hombres de ciencia], Master Books, San Diego, 1984, p. 35.

5 Schaeffer, *How Should We Then Live?*, p. 131.

> ortodoxia de la iglesia y las teorías de Galileo claramente estaban en conflicto con ellas. En realidad, Galileo defendió la compatibilidad de Copérnico y la Biblia y este fue uno de los factores que condujeron a su juicio.[6]

En años recientes la Iglesia Católica Romana se disculpó públicamente por su censura a Galileo, y el papa afirmó el importante lugar de la ciencia en nuestra vida.

PROTESTANTISMO Y CIENCIA

James Moore, de la Universidad Abierta en Milton Keynes, Inglaterra, escribe que hay una «clara y plausible evidencia de que el protestantismo dio origen a la ciencia moderna».[7] Por ejemplo, los luteranos tuvieron gran participación en el financiamiento, la publicación y la distribución del libro de Copérnico *De Revolutionibus*.[8] Moore señala que en el siglo sexto, los luteranos, entre ellos Johannes Kepler, ayudaron a preparar el camino para el desarrollo científico y en el siglo diecisiete los calvinistas tomaron la delantera.

Una de las grandes organizaciones que ayudaron a propulsar la ciencia y los avances científicos fue la Sociedad Real de Londres para Perfeccionar el Conocimiento Natural, fundada en 1660. La mayoría de sus miembros eran cristianos profesantes. La Sociedad Real comenzó en un colegio cristiano, Gresham College de Londres. En realidad, Gresham era un colegio puritano; por tanto, era de orientación puramente bíblica. Moore escribe:

> Allí (en el Colegio Gresham) en 1645, Theodore Haask, inspirado por el educador moravo J. A. Comenio,[9] comenzó

6 *Ibíd.*

7 Dowley, A Lion Handbook: *The History of Christianity*, p. 48.

8 *Ibíd.*

9 Comenio fue también un cristiano comprometido. Como usted recordará el capítulo 4 sobre educación, a este obispo de la Iglesia Morava se le llama con frecuencia «el padre de la educación moderna».

reuniones informales que, en 1661, llegaron a ser la Sociedad Real de Londres. Siete de los diez científicos que formaban el núcleo de esas reuniones eran puritanos. En 1663, el sesenta y dos por ciento de los miembros de la Sociedad Real eran puritanos de origen, en una época en que estos eran una pequeña minoría en Inglaterra.[10]

Moore concluye que la razón exacta por la cual el protestantismo «alentó el origen de la ciencia moderna» está en disputa pero que algunos historiadores ven el énfasis protestante en el sacerdocio de todos los creyentes como un factor significativo. También señala que hubo importantes científicos de los siglos dieciséis y diecisiete que eran católicos romanos.[11]

PIONEROS DE LA CIENCIA: CRISTIANOS CONSAGRADOS

Algunos de los más grandes pioneros de la ciencia fueron cristianos consagrados. Johannes Kepler (1571-1630) acuñó la frase que constituye el título de este capítulo: «Pensando los pensamientos de Dios a su manera». Cuando un científico está comprometido en el estudio de la naturaleza, está investigando qué leyes Dios estableció en ella. Kepler escribió: «Como los astrónomos son sacerdotes del Dios Altísimo en relación con el libro de la naturaleza, nos conviene considerar, no la gloria de nuestras mentes, sino la gloria de Dios».[12] Kepler escribió en *The Mystery of the Universe* [El Misterio del Universo]: «Ahora, como Dios el Creador jugó, enseñó el juego a la naturaleza, la cual creó a su imagen».[13]

10 Dowley, A Lion Handbook: *The History of Christianity*, p. 48.

11 *Ibíd.*, p. 50.

12 Citado en Morris, *Men of God-Men of Science*, pp. 34-35.

13 Citado en Donald De Young, *Questions and Answers on Astronomy and the Bible* [Preguntas y respuestas sobre astronomía y la Biblia], Baker Books House, Grand Rapids, 1989, p. 115.

Otro piadoso pionero de la ciencia fue Blas Pascal (1623-1662), cuyo trabajo fue tan importante que incluso ahora un lenguaje de computadora lleva su nombre. Pascal no solo hizo innovaciones en matemáticas, la ciencia de las probabilidades e inventó el primer barómetro, sino que también fue un cristiano devoto de una secta particular de Francia conocida como los Jansenitas. Estos fueron «un grupo calvinista quasi protestante dentro de la iglesia católica».[14] Pascal escribió un clásico devocional cristiano, conocido como los Pensamientos, el cual es una defensa de la fe cristiana. Pascal escribió: La fe nos dice lo que los sentidos no pueden, pero no es contraria a sus descubrimientos. Ella simplemente los trasciende sin contradecirlos».[15]

Pascal usó su mente científica para hacer una convincente apologética del cristianismo. Escribió: «Jesucristo es la única prueba del Dios viviente. Solo conocemos a Dios por medio de Jesucristo».[16] Pascal señala que el conocimiento que tenemos acerca de Dios trasciende lo que podemos detectar con nuestras mentes.

El Dios de los cristianos no consiste simplemente en un Dios autor de verdades matemáticas y del orden de los elementos. Esa es la teoría de los paganos y epicúreos[...] Pero el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de los cristianos, es un Dios de amor y consolación.[17]

Otro gran científico que veía la ciencia como pensando los pensamientos de Dios fue Isaac Newton (1642-1727) quien escribió copiosamente tanto sobre teología como sobre ciencia. Newton es bien conocido por su piedad, aunque abrigaba algunas dudas. Mientras a veces es tenido por Unitario[18], profesaba creer en Cristo

14 Morris, *Men of God-Men of Science*, p. 38.

15 James E. Houston, ed., *The Mind on Fire: An Anthology of the Writings of Blaise Pascal* [La mente en fuego: Una antología de los escritos de Blas Pascal]; Multnomah Press, Portland, OR, 1989, p. 136.

16 *Ibíd.*, p. 147.

17 *Ibíd.*, p. 149.

18 Aunque no ortodoxo en su teología, un unitario del siglo diecisiete era mucho más bíblicamente orientado que un unitario de hoy.

y en su mensaje de salvación.[19] Newton tenía una sólida fe en Dios que apuntalaba su perspectiva científica. Escribió en Principios: «Este hermoso sistema solar, planetas y cometas solo pueden proceder del consejo y dominio de un Ser todopoderoso e inteligente».[20] Francis Schaeffer señala que los humanistas se lamentan que Newton, hacia el final de su vida, invirtió mucho más tiempo escribiendo acerca de la Biblia que estudiando la creación independiente del Creador.[21] Esta crítica es predicada sobre la convicción de que la ciencia y las Escrituras son incompatibles, ¡pese a que fue la Biblia la que hizo surgir la ciencia moderna! Newton dijo: «Tengo una fe fundamental en la Biblia como la Palabra de Dios, escrita por hombres que fueron inspirados. Estudio la Biblia diariamente».[22]

Este gran científico tenía esto que decir sobre el tema de la incredulidad: «El ateísmo es completamente insensato. Cuando contemplo el sistema solar, veo la tierra a la distancia exacta del sol para que recibamos la cantidad apropiada de calor y luz. Eso no ocurrió por casualidad».[23]

Otro gran científico cristiano fue Michael Faraday (1791-1867). Faraday hizo sus más grandes contribuciones al estudio de la electricidad. Descubrió la inducción electromagnética e inventó el generador.[24] Schaeffer observa que Faraday perteneció a un grupo de comunión cristiana de científicos cuya posición era: «Donde las Escrituras hablan, hablamos; donde las Escrituras

19 Ian Taylor, *In the Minds of Men: Darwin and the New World Order* [En la mente de los hombres: Darwin y el nuevo orden mundial], TFE Publishing, Toronto, 1984, p. 342. Sin embargo, parece haber alguna evidencia de que él no aceptaba los milagros bíblicos. Véase ibídem, p. 343.

20 Citada en De Young, *Questions and Aswers on Astronomy and the Bible*, p. 115.

21 Schaeffer, *How Should We Then Live?*, p. 35.

22 Citado en *Heroes of History*.

23 Citado en ibídem, p. 34.

24 Morris, *Men of God-Men of Science*, p. 54.

callan, callamos».[25] Fue miembro activo de su iglesia que daba una gran importancia a la Biblia y se dice de él que tuvo una sólida fe «viviente» en la Biblia y la oración.[26]

CIENTÍFICOS QUE FUERON CREACIONISTAS

En un debate sobre el tema creación-evolución sostenido en nuestra iglesia hace algunos años, los científicos evolucionistas hicieron la increíble afirmación de que el creacionismo no solo no era científico sino que los creacionistas, por tanto, no son científicos. ¡La verdad es que los creacionistas dieron la ciencia al mundo! ¡Los creacionistas inventaron la ciencia! Sin los creacionistas no habría ciencia.

Aquí damos una lista de destacados científicos creyentes en la Biblia, que fundaron las siguientes ramas de la ciencia, algunos de los cuales ya hemos conocido.[27]

Cirugía antiséptica, Joseph Lister
Bacteriología, Luis Pasteur
Cálculo, Isaac Newton
Astronomía gravitacional, Johannes Kepler
Química, Robert Boyle
Anatomía comparativa, Georges Cuvier
Ciencia de la computación, Charles Babagge
Análisis dimensional, Lord Rayleigh
Dinámica, Isaac Newton
Electrónica, John Ambrose Fleming
Electrodinámica, James Clerk Maxwell
Electromagnética, Michael Faraday

25 Schaeffer, *How Should We Then Live?*, p. 138.

26 Morris, *Men of God-Men of Science*, p. 56.

27 Henry Morris, *The Biblical Basis for Modern Science* [Las bases bíblicas para la ciencia moderna], Baker Book House, Grand Rapids, 1984, pp. 463-65.

Energética, Lord Kelvin
Entomología de insectos vivientes, Henri Fabre
Teoría de los campos magnéticos, Michael Faraday
Mecánica de los fluidos, George Stokes
Astronomía galáctica, Sir William Herschel
Dinámica de los gases, Robert Boyle
Genética, Gregor Mendel
Geología glacial, Louis Agassiz
Ginecología, James Simpson
Hidrografía, Matthew Maury
Hidrostática, Blas Pascal
Ictiología, Louis Agassiz
Química isotópica, William Ramsey
Modelo de análisis, Lord Rayleigh
Historia natural, John Ray
Geometría no euclidiana, Bernard Riemann
Oceanografía, Matthew Maury
Mineralogía óptica, David Brewster

Y continúa la lista. Todos estos fundadores fueron creyentes en la Biblia y en la creación.

¿Que los creacionistas no son científicos? ¡Los creacionistas inventaron la ciencia! Por tanto, decir que los creacionistas no son científicos o que el creacionismo no es ciencia, es no solo totalmente falso sino también ridículo. El creacionismo no viola ninguna de las leyes de la ciencia como lo hacen los evolucionistas, sino que están en completa armonía con ellas.

SE HAN DESECHADO LOS ESPEJUELOS

Calvino dijo que la Biblia —la revelación especial de Dios— son los espejuelos que debemos usar si hemos de leer correctamente el libro de la naturaleza, la revelación general de Dios en la creación. Desafortunadamente, entre los albores de la ciencia y nuestra época, muchos científicos han descartado esos espejuelos, y las consecuencias han sido muchas distorsiones.

¿Cuál ha sido el resultado? En el principio, se consideraba la ciencia como auxiliar de la teología; el estudio de la creación debía de conducir a la adoración del Creador. No era incompatible entonces para algunos como Isaac Newton, que fue un increíble innovador de la ciencia, escribir tanto sobre teología como lo hizo sobre ciencia. Sin embargo, sabemos que en el siglo pasado, sobre todo con el advenimiento de la teoría de la evolución, la ciencia ha caído en gran medida en manos enemigas de la fe cristiana y fue convertida en el arma que tal vez haya sido la más mortífera jamás forjada en contra del cristianismo.

Un claro ejemplo de que la evolución ha resultado fatal para la fe cristiana de muchos es lo que pasó en la Inglaterra victoriana. Antes de la revolución ideológica de Darwin, el evangelismo en Inglaterra fue vibrante y floreciente. Misioneros eran enviados a todos los rincones del globo. Con la aparición del darvinismo, muchos victorianos perdieron su fe en el evangelicalismo porque les fue presentada una falsa dicotomía: La ciencia o la Biblia. Hoy, menos del cinco por ciento de los ingleses asiste a la iglesia. Según Raví Zacharías, la misma iglesia en Inglaterra que envió a Guillermo Carey (el padre del moderno movimiento misionero) a la India hace dos siglos, ¡fue convertida en un templo hindú para acomodar a inmigrantes de la India![28] El cristianismo ha sufrido enormemente en Inglaterra, un país que ha jugado un papel muy importante en la historia del cristianismo. Aunque puede haber muchos otros factores, la teoría de Darwin parece ser una de las causas mayores de esta apostasía.

Muchos jóvenes hoy, cuando se les pregunta acerca del cristianismo, dan por sentado que la ciencia ha refutado a Dios. Si se les pregunta por qué no creen en la Biblia, dicen que ella ha sido desautorizada. Cuando se les pregunta un poco más, sostienen que el aspecto principal en el que sienten que la Biblia ha sido refutada es la creación del hombre o la creación del mundo; es decir, la creación de la vida. Dicen que presuntamente se ha demostrado la

28 De un sermón de Raví Zacharías en la Iglesia Presbiteriana Coral Ridge, Fort Lauderdale, FL, el 26 de abril de 1987.

evolución; que esto ha derribado la doctrina de la creación y es lo que cree todo científico inteligente; por tanto, la Biblia no es verdad.

Ahora bien, como basamos nuestra fe en las Escrituras, ¿cuál es entonces la actitud que debemos tomar en lo que respecta a la ciencia y las Escrituras? ¿Se contradicen entre sí? Una cosa debemos notar: Es imposible una absoluta armonía entre la ciencia y la Biblia. Muchos no pueden entender eso, y es porque no entienden el carácter de la ciencia. La ciencia, a diferencia de la revelación, está siempre progresando en su búsqueda de la verdad. Nunca arriba a la verdad absoluta y final. Siempre está procurando saber más. Hoy presenta una hipótesis y luego la reemplaza con otra y más tarde con otra.

Lo único que se debe hacer es trazar las diversas hipótesis y teorías que ha presentado la ciencia, en todos los campos, alrededor de los últimos cincuenta o cien años y ver cuán ciertas han sido. En cualquier libro de ciencia escrito hace cincuenta años, pudiéramos comprobar que la mitad de sus conclusiones son desechadas hoy. Por ejemplo, al inicio de este siglo, los evolucionistas decían que la totalidad del sistema endocrino del ser humano, incluidas la pituitaria, la tiroides y todas las otras glándulas, carecía totalmente de función y era un vestigio remanente de algún ancestro remoto. Hoy sabemos que el sistema simplemente mueve la totalidad del proceso químico del cuerpo.

La era atómica también destruyó una creencia anticuada de que el átomo era indivisible. En realidad, la palabra átomo deriva del griego *atomos*, de *tomos*, «dividir» y la negación a. Juntas, significan: «lo que no puede ser dividido». Sin embargo, hoy sabemos que esto no es verdad. Son muchas las teorías que se dieron por sentado y luego se abandonaron.

«LA BIBLIA NO ES UN TEXTO DE CIENCIA»

De cuando en cuando oímos a alguien decir que la Biblia no es un texto de ciencia; que es básicamente un libro de religión. Por tanto, debemos creerle cuando se refiere a asuntos de fe y deber,

pero cuando se arriba a esferas científicas o históricas, debemos reconocer que «esa gente hizo lo mejor que pudo, pero estaba hablando desde su propia época y con sus propias limitaciones».

Este concepto ha sido muy aceptable para muchos porque parece resolver el problema de tomar la ciencia y encerrarla en un recinto hermético por aquí y tomar la Biblia y encerrarla en un recinto hermético por allá, y de ese modo ponemos en paz a los antagonistas. Pero creo que esto no resuelve nada en absoluto por la simple razón de que la ciencia, la historia y la teología, como ha sido señalado muy bien, no son tres ramas distintas del conocimiento. Ellas son simplemente tres diferentes maneras por las cuales vemos la realidad de lo que hallamos a nuestro alrededor, tal como largo, ancho y altura son tres diferentes medios que tenemos de ver los objetos físicos. Como ellas no son tres diferentes ramas del conocimiento, no pueden ser separadas.

Tomemos, por ejemplo, la doctrina primordial y cardinal de la fe cristiana: La resurrección de Cristo. ¿Es un tema teológico, histórico o científico? Un momento de reflexión le diría a usted que comprende los tres. Casi todas las ramas de la ciencia tienen que ver con la resurrección de Cristo, desde la anatomía y la biología hasta la química y física. Es obvio que se trata de un hecho histórico; es el hecho histórico más importante en el mundo. Fue registrado por testigos oculares y testificado por muchos otros y se han escrito historias acerca de él. La base y punto central de la teología del cristianismo es que Cristo murió y resucitó. Pero si de esa verdad quitamos sus aspectos científicos e históricos, ¿qué habremos dejado? Un mito y nada más. Desde esta posición la Biblia es destruida como base de una creencia sólida. Es interesante notar que las iglesias que han adoptado este modo de considerar la ciencia y la religión han ido perdiendo paulatinamente su congregación porque la gente sabe instintivamente que allí no hay nada sino solo espuma y no tolera ser engañada.

La única posición es la que Cristo tomó: La Biblia es la Palabra de Dios y no puede ser quebrada, ya sea que hable sobre asuntos históricos o científicos. Cuando habla, dice la verdad. No es un texto de ciencia ni tampoco un texto de religión. No es un libro de

texto en absoluto. ¡Es una revelación de Dios! Pero trata sobre asuntos científicos de una forma embrionaria y, cuando lo hace, sus declaraciones son ciertas.

EL TEMA DE LOS ORÍGENES

La razón principal por la que las personas no reconocen la conexión entre el cristianismo y la creación de la ciencia es que han interpretado erróneamente sus orígenes. Se nos ha venido diciendo por tanto tiempo que la evolución es un hecho probado, que muchos se han tragado esta mentira: anzuelo, línea y plomada. Olvidan el hecho fundamental de que los principios fundamentales del método científico son de que algo debe ser observable, comprobable, repetible y falsificable. La realidad de la cuestión es que ni la creación ni el evolucionismo satisfacen totalmente las rigurosas demandas de la ciencia. Por lo tanto, en realidad ninguna cae en el campo de la ciencia objetiva.

No es nuestro propósito en este capítulo tratar el debate creación-evolución, sino más bien mostrar el vínculo entre el cristianismo y la creación de la ciencia moderna. Para el lector que desea saber más acerca de creación-evolución, una amplia variedad de libros ahora documentan como no hay formas de transición conocidas desde la ameba a los trilobitas, desde las aves hasta los reptiles, desde el mono hasta el hombre. No hay eslabones intermedios. Estos libros incluyen *Evolución; los fósiles dicen no*, de Duane Gish; *EL enigma de Darwin*, de Luther Sunderland; *Los huesos mercachifles*, de Wm. R. Fix. Este último autor no es un evangélico que crea en la evolución teísta (¡aun cuando refuta mucha de la evidencia de la evolución!). Hay otros muchos libros que pudiéramos recomendar, tales como el trabajo monumental de Wendell Bird: «El origen de las especies revisitado: Las teorías de la evolución y de la aparición repentina» (1987); «En la mente de los hombres», de Ian Taylor (1987) y «Evolución, una teoría en crisis», de Michael Denton (1986).

CONCLUSIÓN

La ciencia moderna ha aportado muchas cosas buenas para nuestro uso diario. Si Jesús no hubiera nacido, la ciencia nunca habría llegado a existir. Haga un alto en la lectura de este libro y mire a su alrededor. ¿Qué ve? ¿Luz eléctrica? ¿Un reloj eléctrico? ¿Un estéreo? ¿Un televisor? ¿Una computadora? Si Jesús no hubiera venido, tengo serias dudas de que se habrían inventado tales cosas.

No hubiera habido satélites, ni aviones. Si usted fue a trabajar hoy, tal vez lo hubiera hecho a pie o sobre un asno o un camello. No hubiera preparado su desayuno en una cocina eléctrica o en el horno de microondas porque tales cosas no existirían. No hubiera podido hacer su tostada en una tostadora. Si Cristo no hubiera nacido, no existirían otras incontables ventajas de la ciencia.

CAPÍTULO 8

LIBRE EMPRESA Y ÉTICA DEL TRABAJO

La influencia del cristianismo en la economía

No hurtarás[...] No codiciarás.

(Éxodo 20.15,17)

En una ocasión Fidel Castro admitió a regañadientes que admiraba a muchos de los evangélicos cubanos. Esto se debe a que son muy trabajadores; llegan a su trabajo con puntualidad y no defraudan al sistema. En síntesis, aunque no está de acuerdo con el punto de vista de los creyentes, el dictador comunista reconocía el valor utilitario de la puesta en práctica, de parte de ellos, de la ética cristiana del trabajo. Es la misma ética que produjo la prosperidad de Norteamérica y que Castro con tanta frecuencia vilipendia.

Si Jesús no hubiera nacido, es improbable que el capitalismo y el sistema de libre empresa —que ha aportado una prosperidad sin paralelo a miles de millones de personas— se hubiera desarrollado. En este capítulo trazaremos los vínculos entre la fe cristiana y la prosperidad que se disfruta en el mundo occidental, particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica. Como escribe John Chamberlain en *The Roots of Capitalism* [Las

Raíces del Capitalismo], «el cristianismo tiende a crear un modo de vida capitalista donde quiera que no prevalezcan las condiciones de sitio».[1]

CÓMO PIENSA UNA NACIÓN

¿Por qué Norteamérica y el mundo occidental en su mayor parte han disfrutado de tal prosperidad material? ¿Por qué algunos países asiáticos han prosperado después que adoptaron los conceptos económicos del mundo occidental? Si usted observa a las naciones pobres alrededor del mundo, hallará la verdad de lo que dice la Biblia en Proverbios 23.7: «Como un hombre piensa en su corazón, así es él». Mire a la India, una nación que se ha debatido en la pobreza durante milenios. ¿Por qué? A causa de lo que cree su pueblo. La religión hindú enseña que no hay realidad en la materia. El mundo exterior, visible, es irreal; por tanto, no se debe pretender corregir un mundo irreal; trate de escapar de él. En consecuencia, el progreso muere. La creencia en la reencarnación ha tenido también un efecto devastador sobre la pobreza del país. Considere África del Norte, la cual por siglos ha estado hundida en la miseria, la superstición y la ignorancia. ¿Por qué? Debido a lo que cree su pueblo. El fatalismo del Islam ha privado a los musulmanes de progreso porque la iniciativa humana no puede lograr absolutamente nada y todo está destinado por Alá; por tanto, la gente queda en perpetuo estancamiento. O considere las muchas naciones del Oriente (antes de la influencia del mundo occidental) cuya religión es el budismo, el cual enseña que la vida es irreparablemente mala y no se puede cambiar. La única esperanza de los hombres es desembarazarse de todo deseo de progreso en esta vida. La meta no es una vida más abundante, sino extinción —absorción dentro del mundo del alma— y así las raíces mismas de una mejora social son truncadas. No ocurre eso con las naciones que han tenido una base cristiana, sobre todo cuando han aplicado una interpretación más bíblica a lo económico.

1. John Chamberlain, *The Roots of Capitalism* [Las raíces del capitalismo], D. Van Nostrand Co, Inc, Nueva York, 1959/65, p. 47.

EL FUNDAMENTO BÍBLICO

Larry Burkett, fundador y director de «Conceptos económicos cristianos», sostiene que la Biblia, con más de setecientas referencias al dinero,[2] habla más sobre economía que sobre muchos otros temas. Escribe:

> El dinero es algo tan importante que dos tercios de las parábolas de Cristo se relacionan con su uso y administración. Esto de por sí debiera hablarnos de la importancia de entender los planes de Dios para la economía.[3]

¿Qué dice la Biblia tocante a la economía? Solo en el Decálogo —los Diez Mandamientos— tenemos un sólido respaldo a la propiedad privada, fundamento de toda buena economía. El mandamiento «No hurtarás» (Éxodo 20.15), como virtualmente todo teólogo ha declarado durante veinte siglos, es una garantía divina a la propiedad privada. Yo no puedo hurtar algo de usted si usted no es su dueño. Además, en el Decálogo tenemos también el mandamiento: «No codiciarás la casa de tu prójimo[...] ni cosa alguna de tu prójimo» (Éxodo 20.17). Otra clara enseñanza sobre la propiedad privada.

Este es un asunto crítico en razón de que la propiedad privada es la base del capitalismo, el cual con frecuencia se describe como «la pertenencia privada de los medios de producción». El autor John Chamberlain, en «Las raíces del capitalismo», expone:

> «No hurtarás» significa que la Biblia protege la propiedad privada: Porque si una cosa carece de dueño difícilmente

2. Larry Burkett, *Your Finances in Changing Times* [Su economía en tiempos cambiantes]; Christian Financial Concepts, 1975, p. V.
3. *Ibíd.*, p. VII.

> pudiera hurtarse. «No codiciarás» significa que es pecado incluso desear apoderarse de los bienes del prójimo, lo cual es algo que los socialistas, sean cristianos o cualquier otra cosa, nunca procuraron explicar en forma satisfactoria. Además, las prohibiciones contra los falsos testimonios y el adulterio significan que deben respetarse los contratos y jamás tratarse con doblez. De igual manera el mandamiento «Honra a tu padre y a tu madre para que tus días se alarguen en la tierra» implica que la familia, no el estado, es el elemento fundamental en la constitución y unidad permanente de la sociedad.

Por extensión o deducción, el credo de Lock está todo aquí: El derecho a la vida, el derecho a la libertad y la propiedad necesarios para sostener la vida y la importancia de la libre unidad familiar como fiadora, a través de su amor y posesiones, de «largos» días en la tierra dada por el Señor.

> Los colonizadores de Norteamérica, que basaban sus prácticas en la Biblia, no necesitaban de las complicadas ciencias políticas de fines del siglo diecisiete. Fueron hijos de la antigüedad, herederos de la sabiduría más antigua conocida por el hombre occidental.[4]

Con todo, algunos arguyen que la Biblia enseña el socialismo: la antítesis de la propiedad privada. Como texto probatorio, señalan el pasaje de Hechos 5, donde Ananías y su esposa vendieron una parte de su tierra y dieron el dinero a los apóstoles, pero retuvieron una parte del precio para ellos. Muchos teólogos liberales y economistas utilizan este y otros pasajes del Nuevo Testamento concernientes a los primeros cristianos, que con frecuencia se despojaban de sus posesiones para implicar que la Biblia enseña el socialismo. ¿En este pasaje se repudia o se enseña la propiedad privada? Nótese

4. Chamberlain, *The Roots of Capitalism*, p. 46.

que Pedro le dijo a Ananías: «Reteniéndola, no se te quedaba a ti?» (Hechos 5.4) ¡Me resulta muy difícil imaginar una declaración más clara sobre la pertenencia de la propiedad que esa! Mientras era tuya[...] antes que la vendieses[...] ¿no se te quedaba a ti? ¿No era totalmente tuya? ¿No podías hacer de ella lo que quisieras? Aun después que la vendiste, ¿no era tuyo el dinero? dijo Pedro, mostrando a Ananías que el capital obtenido por la venta estaba bajo su exclusivo control.

Otro fundamento bíblico que contribuye a fomentar el capitalismo es el hecho de que el trabajo es una responsabilidad dada por Dios.

Trabajar no es una maldición que ha de evitarse ni algo que ha de buscarse solo cuando es inevitable. Al contrario, Dios ordenó el trabajo antes de la caída. No es parte de la maldición. Adán fue puesto en el huerto «para que lo labrara y lo guardase» antes de caer en pecado (Génesis 2.15). Aun después del pecado (aunque esto es enormemente agravado por los resultados de la caída y la maldición) es todavía verdad que el trabajo ocupa un lugar muy importante en la vida del hombre.

Antes de Cristo, las naciones de la antigüedad despreciaban el trabajo honrado y lo relegaban a los esclavos. Como dijimos en el Cap. 2, tres cuartas partes de los habitantes de Atenas y la mitad de los de Roma eran esclavos. En Hechos 17 podemos obtener una pequeña muestra de cómo los «caballeros» no trabajaban en la antigua Grecia cuando Pablo visitó Atenas para difundir el evangelio; el v. 21 dice: «Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo».

Cristo revolucionó el trabajo. Al utilizar el serrucho, el martillo y la regla, le dio renovada dignidad al trabajo. Con el correr de los siglos, donde el evangelio ejerció su influencia dentro y a través de un país, llevó a los esclavos y siervos a la categoría de clase trabajadora. Sin trabajo, es imposible para un ser humano cumplir la tarea que Dios nos ha dado para esta vida.

EL PADRE DE LA CONTABILIDAD

Otra contribución del cristianismo a la economía fue la contabilidad y teneduría de libros por el método de partida doble legado al mundo por un monje franciscano del Renacimiento. Fray Luca Paccioli, a quien se le reconoce como el padre de la contabilidad moderna, publicó, en 1494, un libro revolucionario: *Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalita*. El libro se ocupa esencialmente con las matemáticas pero contiene un capítulo sobre contabilidad por partida doble que constituye la base de nuestra contaduría moderna. Goethe dijo que ese fue «uno de los más excelentes descubrimientos del intelecto humano».[5] Un economista y sociólogo, Werner Sombart, dijo: «La contabilidad por partida doble nació con el mismo espíritu del sistema de Galileo y Newton».[6]

El trabajo de Paccioli fue dedicado a la gloria de Dios. Su meta era escribir sobre las ciencias y teología de las matemáticas; sacándolo de la bibliotecas y poniéndolo en uso práctico en el mercado. Escribió en su libro que la gente debiera comenzar todas sus transacciones económicas «en el nombre de Dios». La metodología que desarrolló cambió el futuro de los negocios para siempre y llevó al desarrollo de hojas de balances. Su ingeniosa ecuación de contabilidad: «Activo = Pasivo + Equidad del dueño» se usa en todo el mundo de hoy. Este humilde siervo de Jesucristo ha provisto al mundo de una herramienta fundamental para los negocios: para la mayor gloria de Dios.

LAS RAÍCES DE LA LIBRE EMPRESA

La ética protestante de trabajo que ha contribuido a traer gran prosperidad, surgió principalmente por medio de Juan Calvino y sus seguidores. Por tanto, trazaremos también la libre empresa a partir del maestro de Ginebra. El historiador Richard Dunn escribe:

5. Belverd E. Needles, Jr., Henry R. Anderson, James C. Caldwell, *Principles of Accounting* [Principios de contabilidad], Houghton Mifflin Co, Boston, 1981, p. 68.

6. Citado en *Ibíd.* De Werner Sombart, *Der Moderne Kapitalismus* [El capitalismo moderno], Duncher & Humblot, Leipzig: 1902, p. 119.

> ¿Fue simple coincidencia que los negociantes más dinámicos fueran hallados en la Holanda protestante y el crecimiento industrial más vigoroso en la Inglaterra protestante, ambos países intensamente teñidos por el calvinismo? ¿Por qué fueron los hugonotes (calvinistas franceses) tan destacados en la comunidad de comerciantes de la Francia católica? ¿O la protestante Brandeburgo-Prusia bajo el Gran Elector calvinista casi el único estado germánico del siglo diecisiete en mostrar creciente prosperidad?[7]

Como saben los historiadores, a Juan Calvino se le cita con frecuencia como el fundador del capitalismo. Tan tremenda fue su influencia en el campo económico que sus enemigos (tales como la famosa obra de Max Weber) lo acusaron de todas las iniquidades del capitalismo y sus distorsiones.

LA TESIS DE MAX WEBER

Max Weber escribió un libro famoso sobre este tema. En 1904-1905 primeramente publicó su clásico *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* [La ética protestante y el espíritu del capitalismo]. Comienza con la observación de que los líderes de los negocios, los trabajadores mejor preparados y los dueños de los capitales eran abrumadoramente protestantes. Luego traza el vínculo entre los dos, con pocos comentarios positivos acerca del calvinismo. Por ejemplo, Weber se refiere «al motivo de permanente dominio propio y así a una deliberada regulación de la propia vida, la cual fue un éxito de la lúgubre doctrina del calvinismo».[8] Weber escribió también: «El calvinismo, en comparación (con el pietismo) parece

7. Richard S. Dunn, *The Age of Religious Wars: 1559-1648* [La era de las guerras religiosas: 1559-1648], W.W. Norton & Co., Inc, Nueva York, 1970, p. 117.

8. Max Weber, *The protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* [La ética protestante y el espíritu del capitalismo], trad. por Talcott Parsons, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1958, p. 126.

estar más estrechamente relacionado con el duro legalismo y la empresa activa de empresarios burgueses capitalistas».[9]

Los calvinistas practicaron lo que Weber describe como «ascetismo secular»,[10] el que sentó la etapa para la revolución capitalista. Los puritanos, seguidores del calvinismo, vieron la obtención de riqueza «como fruto del trabajo al que se nos ha llamado» y como «señal de la bendición de Dios».[11] Weber continúa:

> La valoración religiosa del trabajo sistemático, sin descanso y constante como un llamamiento secular, como el medio más elevado al ascetismo y al mismo tiempo la más segura y más evidente prueba de haber renacido y de una fe genuina, debe haber sido el brazo más poderoso que pueda concebirse para la expansión de aquella actitud hacia la vida, la cual hemos llamado aquí el espíritu del capitalismo.[12]

Ernst Troelsch también culpa de todo el surgimiento del capitalismo a Juan Calvino. Weber y Troelsch, que eran opositores al capitalismo y al calvinismo, vieron que Juan Calvino fue, en realidad, el gran iniciador de aquel.

Es cierto que el capitalismo comenzó a surgir, al menos en una forma incipiente, en las ciudades norteñas de Italia y en las del sur de Alemania antes del tiempo de Calvino. Pero Juan Calvino fue el primer teólogo que miró al corazón mismo del asunto y estuvo dispuesto a apartarse del punto de vista, que había sido sostenido por la Iglesia Católica Romana durante siglos, la cual fue influenciada por las enseñanzas de Aristóteles a través de Tomás de Aquino; quien trató de armonizar la enseñanza cristiana con los conceptos de Aristóteles.

Alrededor del año 400 a.C. Aristóteles enseñó que el dinero era estéril e improductivo. Este era el concepto de la Iglesia Católica

9. *Ibíd.*, p. 139.
10. *Ibíd.*, p. 109.
11. *Ibíd.*, p. 172.
12. *Ibíd.*

Romana. Juan Calvino vio que eso no era cierto y que el dinero podía ser sumamente productivo. La Iglesia Católica Romana definía que cualquier interés que se cobrara constituía usura y esta fue su posición por siglos.

Puede decirse que la Iglesia hizo esto para ayudar a proteger a la gente de la explotación. Chamberlain escribe:

> Lejos de ser el origen y la protectora de las instituciones políticas y económicas de la Edad Media, la Iglesia fue el intermediario que defendió al individuo en contra de las tendencias más abrasivas de los tiempos. Naturalmente, la iglesia tomó una posición en contra de la usura en un período cuando no había posibilidades de préstamos de dinero tan amplios como para producir frutos que pudieran beneficiar al prestamista y al tomador. En razón de que el dinero era rápidamente gastado por el tomador, a Tomás de Aquino y otros filósofos católicos les parecía una monstruosidad obligar a la gente a pagar intereses sobre lo que ya no tenían.[13]

Pero fueron cambiando las circunstancias.

Calvino vio que calificar como usura cualquier interés no era correcto ni bíblico, y le dio a la usura el sentido que ahora conocemos; es decir, que usura es la carga de un interés excesivo. Calvino sintió también que no debía cobrarse interés alguno a los pobres. Sobre todo, la regla de oro es la pauta según la cual deben realizarse todas las transacciones comerciales. Escribe:

> La razón no nos permite admitir que toda usura debe ser condenada sin excepción[...] Replico que la cuestión (como cuándo se debe prohibir la usura) es solo para con el pobre y, consecuentemente, si estamos tratando con el rico, se permite libremente la usura[...] La usura no es ahora ilícita, salvo que contravenga la equidad y la unión hermanable.

13. Chamberlain, *The Roots of Capitalism* [Las raíces del Capitalismo], p. 48.

> Dejemos que cada cuál se ubique delante del trono del juicio de Dios y no haga a su prójimo lo que no le agradaría que le hagan a él; partiendo de esta base puede tomarse una decisión segura e infalible.[14]

En su libro clásico *Religion and the Raise of Capitalism* [La religión y el origen del capitalismo], R. H. Tawney escribe de Juan Calvino:

> Admite que el crédito es un incidente normal e inevitable en la vida de la sociedad. Por tanto, desecha los pasajes tan frecuentemente citados del Antiguo Testamento y los Padres como irrelevantes, en razón de que fueron dados para condiciones que ya no existen; argumenta que el pago de intereses por el capital es tan razonable como el pago por el arrendamiento de una tierra y arroja sobre la conciencia del prestamista la obligación de ver que no exceda la cantidad dictada por una justicia natural y la regla de oro.[15]

Calvino liberó el dinero de la esclavitud en que se mantuvo durante siglos y desató las fuerzas que ha producido el capitalismo. ¿Cuáles son ellos? Bueno, no hay razón para cuestionar que el sistema de libre empresa en Norteamérica ha generado un más alto nivel de vida que cualquier nación sobre la faz de la tierra desde la creación del mundo. Incluso las personas pobres en una nación industrializada están en mejores condiciones que la gente promedio en las naciones del Tercer Mundo. La gente amparada por los servicios sociales en nuestro país sería considerada rica en muchas naciones de la tierra. Esto es algo que la mayoría de nosotros aquí en Norteamérica no comprendemos.

14. Juan Calvino, Comentarios sobre Éxodo 22.25; Levítico 25.35; Deuteronomio 23.19. Calvin's Commentary [Comentarios de Calvino], Vol. 1, «El Pentateuco», Associated Publishers and Authors, Grand Rapids, sin fecha, p. 911.
15. R. H. Tawney, *Religion and the Raise of Capitalism* [Religión y el origen del capitalismo], New American Library, Nueva York, 1922, 1952, p. 95.

Calvino defendió el derecho de la propiedad privada. Enseñó también el concepto de la mayordomía del dinero que Dios nos confía, por el cual un día tendremos que dar cuenta.

LA ÉTICA PROTESTANTE DEL TRABAJO

Antes de mi conversión, en los primeros dos años del colegio tuve un promedio de C en mis calificaciones; después que me convertí, directamente ese promedio pasó a A. La misma cosa ocurre en los negocios: Cuando la gente llega a ser cristiana, con frecuencia comienza a prosperar. ¿Por qué?

En primer lugar, no estamos dominados por la ansiedad. La preocupación, que tanto frustra y limita la habilidad de la gente, desaparece. La Escritura nos dice: «Por nada estéis afanosos» (Filipenses 4.6). Cristo va a suplir para nosotros.

En segundo lugar, tenemos el auxilio de Dios quien nos da fuerza adicional para realizar nuestras labores.

En tercer lugar, tenemos nueva sabiduría y nuevas ideas que provienen de Dios. «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1.5).

En cuarto lugar, al redimido se le da el poder de perseverar y continuar mientras otros pueden quedar a un lado.

En quinto lugar, tenemos un propósito en lo que hacemos. Nuestro trabajo, sea cual fuere, es hecho para la gloria de Dios. «Excelencia en todas las cosas y todas las cosas para la gloria de Dios» es el lema en nuestra Iglesia Presbiteriana Coral Ridge.

Ahora ¿puedo decir que hay un nombre para esos cinco conceptos que acabo de mencionar? Se le llama la ética puritana del trabajo, la ética protestante del trabajo, o simplemente la ética cristiana del trabajo.

En razón de que a los redimidos se les han dado estos notables talentos, pueden producir más. Producen más bienes que lo que realmente necesitan en este mundo. Así están capacitados para dar mucho más y para ahorrar más. Pueden invertir en herramientas.

Por eso cien años después de la fundación de este país, los norteamericanos estaban ahorrando más que ninguna otra gente en el mundo. Estábamos invirtiendo más en herramientas. Los trabajadores norteamericanos de fábricas y granjas tenían más y mejores herramientas per cápita y las usaban con mayor eficiencia que la gente de cualquier otra nación. Por tanto, disfrutamos el más alto nivel de vida del mundo.

Hoy se está repitiendo la experiencia en países de América Latina. La gente, comparada con la de países vecinos, llega a ser próspera como fruto de hacerse evangélicos o católicos cristocéntricos. Dejan de beber, jugar y, con frecuencia por primera vez, comienzan a ahorrar para su futuro. Esta misma tendencia ha estado repitiéndose a través de la historia de la Iglesia.

En realidad, esta prosperidad puede incluso resultar en un problema claramente declarado en Deuteronomio: A medida que el hombre prospera, tiende a olvidar a Dios como fuente de su riqueza (Deuteronomio 6.10-12). Juan Wesley advierte:

> Temo que, donde quiera que han aumentado las riquezas, la esencia de la religión ha decrecido en igual proporción. Por tanto no puedo ver cómo es posible, en la naturaleza de las cosas, que un avivamiento de la verdadera religión pueda mantenerse por mucho tiempo. La religión debe necesariamente producir trabajo esforzado y frugalidad, y eso no puede sino producir riquezas. Pero en la proporción que las riquezas aumenten, así lo harán también el orgullo, el enojo y el amor al mundo en todas sus formas.[16]

El gran ministro puritano Cotton Mather dijo esto más sucintamente cuando dijo: «La religión engendró prosperidad y ¡la hija ha consumido a la madre!»

16. Citado en Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, p. 175.

LA PROSPERIDAD DE LAS NACIONES

Adam Smith escribió su famosa obra fundamental *The Wealth of the Nations* [La prosperidad de las naciones] en 1776, el año del nacimiento de Norteamérica. Hasta cierto punto, hemos nacido juntos. Aunque la Biblia establece algunos de los principios sobre los cuales debiera edificarse tal sistema, la gente nunca los puso a todos juntos. Los reformadores, sobre todo Calvino, ayudaron a sacar a la luz a muchos de ellos. Sobre esas bases, Adam Smith, un profesor de filosofía moral cristiana en la Universidad de Glasgow, finalmente unió todas las piezas en *La prosperidad de las naciones*. Esto ha movido a los eruditos a decir que el capitalismo moderno comenzó alrededor de 1780. La esencia de uno de los argumentos principales de Smith puede hallarse en sus famosos comentarios acerca de la «mano invisible»:

> Cada persona necesariamente trabaja para rendir un ingreso anual a la sociedad tan grande como pueda[...] Cada cual busca solo su propia ganancia y en ese, como en muchos otros casos, es guiado por una mano invisible que fomenta un fin que no era parte de su intención. Ni es siempre lo peor para la sociedad que esto no fue parte de ella. Por buscar su propio interés, el hombre con frecuencia fomenta el de la sociedad en mayor medida que cuando realmente intenta fomentarlo. Nunca he conocido mucho bien hecho por quienes están afectados a trabajar por el bien público.[17]

En síntesis, una economía de mercado es mucho mejor que una economía dirigida. Escribiendo desde el punto ventajoso del fin del siglo veinte, tenemos el beneficio de la experiencia que nos permite apreciar la verdad de las observaciones hechas por Smith. Las economías planificadas no funcionan porque no toman en cuenta la pecaminosidad humana. El derecho a la propiedad privada y la

17. Adam Smith, *The Wealth of Nations*, p. 423.

libre empresa no constituyen un fin en sí como ha sido tenido por muchos en nuestro día. Nadie está en libertad de usar su propiedad como le venga mejor —ni una parte ni nada de ella— sin comprender que debe dar cuenta al Dios de la creación por cada centavo retenido así como por el gastado.

LOS FRUTOS DE LA LIBRE EMPRESA

Hace pocos siglos, cuatro de cada cinco franceses gastaban el noventa por ciento de sus ingresos en comida. Con lo que usted y yo consideramos un margen para la propina del mesero de un restaurante, ellos tenían que atender a todas sus otras necesidades. Europa estuvo en tales condiciones por algunos miles de años. Esto no ha cambiado en la moderna África, donde una vasta mayoría de gente viven con salarios mínimos que apenas les permiten subsistir. Aun tan recientemente como en 1780, en Alemania, menos de mil personas ganaban mil dólares al año o más. Al fin los principios bíblicos enunciados por los reformadores y expresados claramente por Adam Smith, fueron puestos en su lugar e hicieron efecto.

El mayor crecimiento, por tanto, se produjo después de 1776. Desde 1800 hasta 1850, con la inflación habiendo desaparecido, los salarios reales se cuadruplicaron. Desde 1850 hasta 1900, luego de la inflación, los salarios reales volvieron a cuadruplicarse de modo que en el siglo diecinueve la prosperidad e ingresos reales se incrementaron dieciséis veces. ¡El mundo jamás había visto antes algo como eso! Esto fue cierto en Inglaterra y lo fue más en Norteamérica, donde la libre empresa gozó de más rienda suelta.

En Egipto, como en otros países del Tercer Mundo, la economía se basa mayormente en animales —asnos, mulas, cebúes— que tiran carros con cargas de todo tipo. Es interesante notar que uno de estos animales cuesta alrededor de ochenta y cinco dólares. El ingreso promedio de la gente en Egipto es de alrededor de cien dólares anuales. Por tanto, la muerte de uno de estos animales es una pérdida dolorosa. Esa es una tierra descapitalizada. Si alguien pudiera ahorrar dinero suficiente como para comprar un camión, sería capaz de producir mucho más de cien dólares. Podría producir

diez, cincuenta o cien veces más en razón de todo lo que podría hacer.

El capital y las ganancias acumuladas se transforman en herramientas y equipos que son los que distinguen la tecnología del siglo veinte de la pobreza de la Edad Media o las condiciones que prevalecen en la India, otro país descapitalizado. Descapitalizar una nación sería reducirla al situación de la India, donde la gente gana su sustento empujando un arado como en la Edad Media.

Jesús dijo que «el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor». Y en la parábola de los talentos, dijo que Dios nos ha dado cierta cantidad de bienes, según su soberana voluntad, y somos responsables de cómo los usamos. Me resulta increíble que nosotros, que hemos alcanzado la civilización económica y materialmente más próspera que el mundo jamás haya conocido; que aun en medio de una depresión, tenemos un nivel de vida vastamente superior al de la mayoría de las naciones sobre la faz de esta tierra, estemos dispuestos a negociarlo para adoptar el sistema del socialismo, el cual vez tras vez ha reducido de modo asombroso el nivel de vida de la gente.

EL BIENESTAR SOCIAL: UNA HEREJÍA DEL CRISTIANISMO

En este siglo hemos visto al gobierno devorar parte de nuestra prosperidad por tratar de aplicar por la fuerza el ideal cristiano de ayuda al pobre. Creemos que este ha sido un esfuerzo mal dirigido que ha entorpecido la prosperidad; que ha lesionado al pobre al lesionar la productividad. Debido a que el bienestar social sostenido por el estado no tiene en cuenta lo que la Biblia dice acerca de la naturaleza humana y lo que dice sobre economía, esos programas han venido a ser un fracaso abismal. Tenemos más pobreza per cápita que cuando estos programas comenzaron. El gobierno, debido al complejo de mesías que le aqueja, se adelanta al trabajo de la Iglesia y trata de solucionar el problema de la pobreza mediante programas subsidiados. La Gran Sociedad ha producido el Gran Déficit. Y estos programas son extraordinariamente costosos e

ineficientes. Pero todos ellos han tomado el Espíritu de Cristo en lo que tratan de ayudar al menesteroso, al necesitado, al abandonado. Por eso llamamos al bienestar social «una herejía del cristianismo».

En lugar de desear dar su dinero o sacrificarse, muchos prefieren tener una ley del gobierno que tome dinero de otros y lo utilice para satisfacer esas necesidades. Robin Hood es una leyenda que surgió entre el cristianismo. Sus acciones, el robar a los ricos para ayudar a los pobres, son también una herejía cristiana. El bienestar social estatal es como un Robin Hood ineficiente y abultado. ¡La mayor parte del dinero destinado a la ayuda del pobre nunca sale de las manos de los burócratas locales, estatales o federales, que manejan los programas de bienestar social!

¿No debiéramos preocuparnos por el pobre? ¡Claro que sí! Las iglesias locales, las instituciones de caridad, las familias preocupadas por los demás, las organizaciones de caridad de la comunidad que ayudan a la gente han sido los medios con que Norteamérica solucionó este problema durante casi trescientos años. Pero ahora hemos probado algo más. Hemos decidido ayudar al pobre a través de métodos socialistas, con intervención gubernamental, que jamás funcionaron en ninguna otra parte.

Cuando la Biblia alienta la caridad hacia los necesitados, siempre se refiere a un espíritu generoso en el ámbito de la Iglesia y no a «contribuciones» forzadas mediante impuestos. Un domingo, luego de haber predicado acerca de cómo la Biblia no enseña el socialismo, una señora me dijo: «Disiento por completo con usted». «Bien; con qué está en desacuerdo?» Me respondió: «Creo que somos guardas de nuestro hermano». Le contesté: «Estoy totalmente de acuerdo con usted. Yo también creo que lo somos. La diferencia entre usted y yo está en que yo creo que somos guardas de nuestro hermano y usted cree que el gobierno es el guarda de nuestro hermano». Quedó boquiabierta y se fue sin decir palabra. Tal concepto es la diferencia entre el cristianismo y el socialismo.

Además, Pablo dice algo que parece radical y áspero a nuestra moderna mentalidad de ayuda estatal. Escribe: «Porque también cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (2 Tesalonicenses 3.10). Podríamos esperar sentados por largo rato, para escuchar que alguien nos diga algo así en la actualidad. El apóstol, sin embargo, sabía que la gente es inclinada al mal y así somos inclinados hacia el ocio y la haraganería. Algunos, eludirán toda oportunidad de trabajar; pero el apóstol dejó en claro que si alguien no trabaja, que tampoco coma. En un momento veremos cómo tomar ese versículo seriamente, levantó una comunidad completa de la pobreza a la prosperidad.

Este versículo no se refiere a una persona que no puede trabajar. Las Escrituras tienen mucho que decir tocante al cuidado por el lisiado, el ciego, el enfermo, el anciano y el joven. Pero si alguien no quisiera trabajar, tampoco debiera comer.

A causa de la «política de culpa» prevaleciente, la mayoría de la gente tiene un sentimiento de culpa cuando oye esas palabras como si fueran despojadas de compasión. Sin embargo, esta es una de las declaraciones más compasivas sobre el tema de economía que jamás se haya pronunciado. Si no se obedeciera en alto grado, una hambruna en gran escala asolaría al mundo. Así, destaquemos con mayúsculas y proclamemos a voz en cuello: ¡SI ALGUNO NO QUIERE TRABAJAR, TAMPOCO COMA!

UN EXPERIMENTO EN EL SOCIALISMO

Muchos desconocen el hecho de que en Norteamérica hemos visto un experimento perfecto, casi de laboratorio, de socialismo. Irónicamente, la tierra del sistema de libre empresa comenzó con el socialismo.

La historia del gobernador William Bradford, sobre la fundación de Plymouth, relata cómo los peregrinos que pisaron tierra en Plymouth y sus líderes, inicialmente fueron obligados a seguir un esquema socialista trazado por los comerciantes que financiaron la expedición. Aunque tenían intenciones benevolentes, estas fueron desastrosas para la comunidad. Sostenían que todas las cosas debieran mantenerse en común; que la gente debía trabajar por el bien común y que esto debía producir una gran felicidad, satisfacción y prosperidad. Esto fue en 1620.

El resultado fue un tremendo fracaso en la cosecha del primer año; una escasa producción. Había muchos hambrientos y desnutridos. Pese a las necesidades de la gente y al hecho de que muchos habían muerto ya por inanición, debilidad y enfermedades, el siguiente año hubo otra pobre cosecha. Para ese entonces la mitad de la población de Plymouth había perecido.

Por lo tanto, el gobernador Bradford declaró que desde ese momento se abandonaría la comunidad de bienes, un experimento socialista. Cada hombre recibiría una parcela de tierra que sería de su propiedad. Debía trabajarla para el sustento de su propia familia. De este modo ponían en práctica 2 Tesalonicenses 3.10: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma». El resultado: La gente iba a trabajar con ganas. Hombres que se habían fingido enfermos estaban ansiosos por estar en el campo. Aun las mujeres trabajaban con ahínco; con anterioridad, la idea de decir a las mujeres que fueran a trabajar al campo se consideraba una gran tiranía. Ellas ahora llevaban sus hijos consigo y se sumían gozosamente en el trabajo para sus propias familias. El resultado fue que la próxima cosecha fue tremendamente generosa y una abundante acción de gracias fue celebrada en Norteamérica. Si no se hubieran metido en la empresa privada, es probable que los peregrinos habrían muerto en su totalidad. Note bien: ¡Cuando se abandonó el socialismo, se estableció la fiesta de Acción de Gracias! ¡Cuando se reinstale el socialismo en Norteamérica, quedará abolida esa festividad! Esta es la historia de Norteamérica: Una lección que hemos olvidado demasiado fácilmente.

CONCLUSIÓN

Millones hoy disfrutan de la increíble prosperidad que conocemos en el mundo occidental, sin una idea acerca de los orígenes, en última instancia cristianos, del sistema que preparó el camino. Si Jesús no hubiera nacido, lo más probable es que estaríamos sobreviviendo a duras penas.

Wilhelm Roepke tiene la palabra final sobre la contribución positiva del cristianismo a la economía:

> La doctrina de la confianza en sí mismo y de la abnegación, que es el fundamento de la política económica, se escribió en forma tan legible en el Nuevo Testamento como en *La prosperidad de las naciones* y Lord Acton, el distinguido historiador inglés a quien debemos esta valiente declaración, correctamente agrega que esta no se realizó hasta nuestra época.[18]

18. Citado en Lawrence S. Stepelevich, ed. *The Capitalist Reader* [El Lector Capitalista]; Arlington House Publishers, New Rochelle, NY 1977, p. 5.

CAPÍTULO 9

LA BELLEZA DE LA SEXUALIDAD

La influencia del cristianismo en el sexo y la familia

Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

(Hebreos 13.4).

En la novela histórica *Los últimos días de Pompeya*, un personaje dice de otro: «Iane tiene solo un vicio: Es casta».[1] Esta frase de un personaje ficticio resume muy bien la actitud hacia el sexo antes del advenimiento de Cristo. Es también la actitud que muchos han adoptado hoy con el surgimiento del neopaganismo.

Si la influencia del cristianismo en el sexo ha sido positivo o negativo depende de a quién se le pregunte. El hedonista —antiguo o moderno— dirá que el cristianismo ha tenido una influencia horrible en el tema del sexo. El estandarte de alguien que participaba en una protesta resumía este modo de pensar muy bien: «¡Quite su Biblia de mis pantalones!» Pero desde una perspectiva cristiana, el sexo es santo en el contexto del matrimonio. Cualquier desvío de esto es incorrecto. Aunque la Iglesia ha tenido algunos problemas a lo largo del camino con algunas herejías que se oponen

1. Sir Edward G. E. Bulwer-Lytton, *The Last Days of Pompeii* [Los últimos días de Pompeya]; Dodd, Mead & Co., Nueva York, 1946; publicado primeramente en 1834, p. 26.

al sexo e incluso con algunos líderes importantes quienes parecían estar en contra de las relaciones sexuales —que no fuera para procreación— la influencia que ha ejercido ha sido extremadamente positiva.

El cristianismo ha ayudado a preservar la familia como la unidad básica de la sociedad. Ha evitado que millones de personas fueran infectadas por enfermedades venéreas. Y ha evitado muchos disgustos a quienes obedecen la enseñanza bíblica.

Este es aun el caso hoy día: Muchos cristianos (desearíamos que fueran más) han conservado su virginidad hasta el matrimonio y se han evitado todo tipo de enfermedades y lamentos. Hoy, en el despertar de la revolución sexual, con la extensa propagación de enfermedades venéreas, muchos están comenzando a ver que la Biblia tenía razón desde el principio.

NUESTRA «ERA LIBERADA»

Por supuesto, muchos hoy no tienen este concepto de la sexualidad. Sienten que en tanto «haya amor» virtualmente todo es permisible. Sienten como si, en última instancia, la humanidad ha salido al brillante y cálido día de la libertad sexual; ¡que hemos sido libertados de la esclavitud de los tabúès sexuales! Esto es tan nuevo como la ciencia moderna y como la nave que trasladó a nuestros astronautas a la luna. ¡Es parte de la era moderna! Pero ¿es realmente así? Bueno; un escritor no está demasiado impresionado.

> La anarquía sexual asumió formas extremas y se propagó a gran parte de la población. Junto al incremento de las perversiones sexuales, también ha crecido enormemente una desvergonzada promiscuidad. Hay quienes seducen a miembros de su propia familia. Relaciones entre padre e hija[...] hijo y madre[...] no son desconocidas. Los autores (contemporáneos) destacan los casos en que un hombre vive sexualmente con dos hermanas o de una madre con su hija. (El adulterio, la violación y la prostitución han crecido enormemente)[...] el amor homosexual forma parte de las costumbres de la población. Los autores contemporáneos parecen gozar sádicamente en la enumeración de una variedad de vilezas y perversiones sexuales. Describen todas las aberraciones de un erotismo mórbido con la impúdica tranquilidad de un casuista: violaciones, relaciones sexuales contra natura, flagelaciones y sodomía.[2]

Es algo conocido, ¿no es verdad? ¡Más moderno que el completamente moderno Millie! ¡Pero esto lo escribió un autor en la época del colapso del antiguo reinado de Egipto hace cuatro mil quinientos años! ¿Nuevo? ¿Moderno? ¡Inmundo! Esto es tan viejo como el pecado y aun igualmente fatal.

Recuerdo haber escuchado en la televisión un debate sobre problemas sexuales, matrimonio, divorcio y cosas por el estilo. Estaban entrevistando a varios expertos y se hizo la pregunta: «¿No hay ya más pautas morales tocante al sexo?» Uno de los expertos dijo que no. Eso fue aceptado sin cuestionamientos. Se han tirado por la borda todas las restricciones morales. ¡Vivimos en una sociedad libre donde todo es bueno! Mi corazón, sin embargo, grita: «¿Qué acerca de Dios?» ¿Dios está muerto? ¿Aquel que nos ha creado no tiene el derecho de gobernarnos? ¿Qué acerca de los mandamientos morales de Dios? No importa cuántos millones de personas conspiren juntas para quebrar los mandamientos de Dios. Pero somos nosotros los que nos quebrantaremos contra ellos. Dios nos ha dado tiempo de arrepentirnos antes que llegue el juicio, pero este indefectiblemente viene. Están las mismas pautas morales que han estado siempre.

La Biblia presenta el sexo como santo solo dentro del matrimonio y aun la vida debe ser estimada como santa. Esta ética, por tanto, condena el sexo prematrimonial (fornicación), el adulterio, la violación,

2. Pitrim A. Sorokin, *The American Sex Revolution* [La revolución sexual norteamericana], Porter Sargent Publisher, Boston, 1956, p. 93.

la homosexualidad, la bestialidad, el incesto y la pornografía. Estas pautas fueron dadas por el Creador de este universo, el Hacedor de todos nosotros. Y cuando pasamos por alto esas pautas, ¡es solo para nuestro peligro temporal y eterno!

LAS MENTIRAS DE SATANÁS

Satanás ha estado diciendo siempre a la humanidad: «Haz esto a mi manera y vas a hallar plenitud de vida, disfrute, satisfacción y gozo». Esa es la manera que ha estado hablando siempre desde el principio mismo. En efecto, Satanás le dijo a Eva: «No escuches a Dios. ¡Él no sabe nada de esto! ¿Por qué? ¡Porque tiene una visión pobre y estrecha! ¡Te va a hacer desdichada y te vas a sentir frustrada! Si realmente deseas estar al día, da un pequeño mordisco y tus ojos serán abiertos». Esto sonaba muy bueno y así Eva tomó, comió y solo halló vergüenza, humillación, culpa, enfermedad y la muerte. Y hubo muchas risas, tal como Satanás prometió que habría, excepto que solo fue en el infierno entre los demonios. Y ellos están permanentemente engañando a la gente de la misma manera a través de los siglos.

A la gente siempre se le ha hecho creer que la enseñanza bíblica sobre el sexo no va a hacerla feliz. Durante cuarenta años hemos estado oyendo de parte de todos los «expertos» que, si usted no evita la vara, va a arruinar a sus hijos; usted no desea hijos que resulten inhibidos; «déles rienda suelta». La permisividad es el nombre adecuado para el juego de la paternidad. Y así, apoyado por citas de muchas autoridades y, por último, inscrito en los escritos del doctor Spock, el concepto de permisividad se ha convertido en la noticia del momento. ¿Qué ocurrió como consecuencia? Hemos producido una generación completa de pequeños monstruos permisivos que han tenido éxito en hacer que la nación tiemble detrás de puertas con triple cerradura y ventanas aseguradas. La gente teme salir de noche en las grandes ciudades porque hay personas que no pueden disciplinar sus impulsos; sienten impulsos por violar; sienten impulsos por matar o vejar y lo hacen.

LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

Los historiadores nos dicen que todas las grandes civilizaciones a través de la historia han pasado por dos etapas. Primero ha sido la etapa del ascenso hasta que alcanzan el pináculo de su poder, en el que permanecen por un breve tiempo. Luego comienza el período de decadencia y, por último, una inmersión en el olvido. Esto fue así con el Antiguo Reino de Egipto, el Medio Reino de Egipto, Babilonia, Asiria, el Imperio Medo-Persa, el Imperio Griego, el Imperio Romano y más tarde el Sacro Imperio Romano. Todos pasaron a través de las mismas dos etapas como, de paso, lo mismo ocurrió con el imperio británico. Y aunque se ha hablado muy acerca de la era victoriana, este período ocurrió en el pico del poder e influencia británica en el mundo.

Los historiadores nos dicen que durante la época de predominio, cada una de esos reinos y naciones se adhirieron a un período de estricta moral; hubo una desaprobación, de parte de la sociedad, de la promiscuidad sexual, y aun leyes que la reprimían. A causa del estricto código moral de la gente, esta crecía vigorosa y su nación prosperaba.

Luego de alcanzar el éxito y la prosperidad, se pasaron por alto y por último se suprimieron los códigos morales. La gente comenzaba a entrar en la expresión sexual, libertinaje, inmoralidad y promiscuidad y la nación se sumergía en el mar del olvido. Una tras otra, sin excepción, esto ocurrió a todas las naciones de la antigüedad.

El eminente historiador Edward Gibbon estableció este hecho en forma absolutamente clara, en su obra monumental *The Decline and Fall of the Roman Empire* [Decadencia y caída del Imperio Romano], cuando dijo que una de las razones principales de la disolución del Imperio Romano fue la previa disolución de las familias dentro de él. No es una simple máxima que la familia es la piedra angular del edificio de la nación. Como los romanos iban a descubrir pronto, el colapso de la familia no fue un simple asunto privado. En realidad, cuando los godos y visigodos y todos los bárbaros se extendieron por todo el Imperio Romano, sembrando

muerte y pillaje, asesinando, violando y robando, el pueblo romano descubrió que, después de todo, el matrimonio era un asunto de interés público. Como vaya el hogar, así irá la nación.

EROS EN LA ANTIGÜEDAD

El mundo antiguo precristiano estaba lleno de inmoralidad y perversión sexual. Recientemente me dieron un libro grande, ilustrado, titulado *Eros en la antigüedad: Eros, amor sexual en la antigüedad*. En cada página hay figuras de pinturas antiguas, de estatuas de mármol de todas clases y vasos adornados con pinturas antiguas. Ellas son claramente obscenas y el órgano sexual masculino es un símbolo constante.

En el mundo antiguo se desenfrenaron la fornicación, el adulterio, las relaciones sexuales en grupos, la homosexualidad, el lesbianismo, la sodomía, la bestialidad y toda clase de inmoralidad y perversión concebible, junto con el aborto y el infanticidio.

Mucho antes de los griegos y romanos hallamos culturas en la antigüedad con todo tipo de perversiones sexuales. El arqueólogo bíblico Joseph Free dice que en los templos de los antiguos cananeos —el pueblo del cual Dios les dijo a los israelitas que debían expulsar o destruir a causa de su depravación— estos practicaban una «adoración sexual degradada», que resultaba en el sacrificio de niños. Sus templos eran «lugares de vicio».[3] El eminente arqueólogo W. F. Albright coincide:

> En ningún país se ha hallado un número relativamente tan grande de figurillas de los diosa desnuda de la fertilidad, muchas de ellas claramente obscenas. En ninguna parte el culto a las serpientes parece tan fuerte. A las dos divinidades: Astarté (Astarot) y Asera se les llama las dos grandes divinidades ¡quienes conciben pero no dan a luz! Cortesanas sagradas y sacerdotes eunucos eran excesivamente comunes.

3. Joseph Free, *Archaeology and Bible History* [Arqueología e historia bíblica]; Scripture Press, Wheaton, IL, 1969, p. 122.

> El sacrificio humano era bien conocido[...] el aspecto erótico de su culto debe haberse hundido en extremadamente sórdidas profundidades de degradación social.[4]

Los cananeos no estaban solos en términos de perversión en la antigüedad antes de la aparición de los griegos. Los sirios y fenicios tenían divinidades cuyo culto incluía la «prostitución sagrada de ambos sexos».[5] Los antiguos egipcios practicaban la homosexualidad, incluso como parte de su religión:

> Como parte de su adoración ceremonial a su divinidad Isis, los sacerdotes egipcios (varones prostituidos) tenían relaciones sexuales con los hombres que iban a «adorar». Esta forma degradada de «adoración» se hallaba por doquier en la región Mediterránea donde esta divinidad era conocida con las variantes de Istar, Mylitta, Afrodita y Venus.[6]

Los griegos eran bien conocidos por su aprobación y práctica de la homosexualidad. Ellos también tenían homosexuales como parte de sus costumbres religiosas. En Éfeso, sobre la vía pública principal (calle de Mármol) había huellas esculpidas señalando el camino hacia el burdel. El templo de Diana, también en Éfeso, era una de las siete maravillas del mundo; la adoración de Diana era «un perpetuo festival del vicio».[7] De igual manera se considera el templo de Afrodita en Corinto, el cual tenía también prostitutas que servían allí.

El profesor de historia de Yale, John Boswell ha escrito una patética historia de la homosexualidad. Sobre el tema de la homosexualidad en la antigua Grecia, dice:

4. Citado en Merrill Unger, *Archaeology and the Old Testament* [Arqueología y el Antiguo Testamento]; Zondervan, Grand Rapids, 1979, p. 75.
5. *Ibíd.*, p. 173.
6. S.I. McMillen, M.D, y David Stern, *None of These Diseases* [Ninguna enfermedad]; Fleming H. Revell Co, Old Tappan, NJ,1963, revised 1984, p. 86.
7. Halley, *Halley's Bible Handbook* [Manual de la Biblia, de Halley], p. 529.

> Muchos griegos consideraban el amor homosexual como la única forma de erotismo que podía ser constante, pura y realmente espiritual[...] El legislador ateniense Solón consideraba el erotismo homosexual demasiado elevado para los esclavos y se los prohibía. En el mundo idealista de los romances helenistas, personas homosexuales figuraban notablemente como amantes cuyas pasiones no eran menos durables o espirituales que las de sus amigos no homosexuales.[8]

También se conoce a la antigua Roma por su pecado sexual desenfrenado. El historiador Will Durant escribe: «La prostitución florecía. Se estimuló la homosexualidad mediante contactos con Grecia y Asia; muchos ricos pagaban un talento (tres mil seiscientos dólares) por un varón favorito; Catón se quejaba de que un niño bonito costaba más que una granja».[9]

Dice Durant que la prostitución era tan común en la antigua Roma que a veces los votos de los políticos debían recogerse a través del *collegium lupanariorum* que era el «gremio de los dueños de prostíbulos».[10] Durant agrega: «El adulterio era tan común que atraía poca atención a menos que se hiciera con propósitos políticos y prácticamente toda señora acomodada tenía por lo menos un divorcio».[11] Durant escribe además: «Los romanos, como los griegos, aprobaban que los hombres recurrieran a las prostitutas. La profesión fue legalizada y restringida[...] el anciano Séneca daba por sentado un ampliamente difundido adulterio entre las mujeres romanas».[12]

8. John Boswell, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century* [Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: Homosexuales en Europa occidental desde los albores de la era cristiana hasta el siglo catorce]; The University of Chicago Press, Chicago, 1980, p. 27.
9. Durant, *Caesar and Christ*, p. 89.
10. *Ibíd.*, p. 134.
11. *Ibíd.*
12. *Ibíd.*, p. 369.

De todas las ciudades de la antigüedad, tal vez no hubiera una más envilecida que Pompeya. En realidad, en *Eros in Antiquity* (Eros en la antigüedad) se muestran más figuras de variados objetos promiscuos de entre los restos de Pompeya, la cual fue repentinamente sepultada en ceniza volcánica y preservada para nosotros hoy, que de cualquier otra ciudad. Por ejemplo, era común adornar el exterior de las casas con un símbolo del miembro viril. Pompeya, la ciudad más perversa en una época sumamente pervertida, el 24 de agosto del año 79 d.C., como Sodoma y Gomorra anteriormente, fue total y repentinamente destruida.

CRISTO NACIÓ EN ESTE MUNDO PERVERTIDO

Cristo nació en este mundo corrompido, y los apóstoles fueron con el mensaje que había de transformarlo. Ellos salieron a declarar que Dios era santo; una idea absolutamente novedosa, pues sin duda los dioses paganos no lo eran. Estos no solo no prohibieron ni restringieron el vicio y la perversidad sino que lo animaban con la práctica de la prostitución del templo. Y ahora el apóstol Pablo penetró en el mundo gentil con el mensaje de que Dios era santo y que nos ha llamado a ser santos como Él es santo: Un mensaje absolutamente revolucionario.

Los hedonistas modernos se complacen en decir que el cristianismo es represivo de la sexualidad. Lo que realmente quieren decir es que es represivo de la inmoralidad y en esto tienen razón.

LA SANTIDAD DEL SEXO

Cuando Dios dio el mandamiento de no cometer adulterio, estaba protegiendo la santidad del sexo. Inmediatamente después de dar el mandamiento para proteger lo sagrado y santidad de la vida misma, Dios ordenó proteger y guardar la santidad de la más elevada relación terrenal que podemos conocer: La relación entre esposo y esposa. Esto fue dado para purificar y proteger la procreación de la vida. Desde que el matrimonio es la más fundamental de todas las relaciones humanas —a partir de aquí son edificadas todas

las otras, tales como la Iglesia o el estado— es esencial que sea celosamente protegido de cualquier forma de ataque. En nuestro tiempo, la institución del matrimonio está bajo severo asedio.

¡El mandamiento es enfático! Es simple, absoluto, irrevocable y negativo: «No cometerás adulterio». No hay argumentos anexos; no hay razones expuestas. Tan destructivo, pernicioso y dañino es lo que implica este que no necesita más explicaciones.

Cuando vino Jesús, amplió el alcance de este mandamiento. No solo era pecado el acto del adulterio, sino que era pecado cometerlo en el corazón. Dijo: «Yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mateo 5.28). La mirada codiciosa es condenada; el pecado del corazón, porque es del corazón que proceden todas las formas de iniquidad y Dios nos llama a guardar nuestras mentes y corazones.

EL EFECTO DE LA ÉTICA CRISTIANA

¿Cómo influyó Jesucristo en el perverso mundo antiguo? La Iglesia primitiva estuvo por lo general de pie como un faro en una tierra de tinieblas. En medio del caos moral descrito anteriormente, los cristianos fueron puros en un mundo impuro. Latourette escribe:

> Se prohibían severamente las relaciones sexuales fuera del matrimonio, y solo se permitían dentro del matrimonio para la procreación. No se permitía el divorcio, salvo por causa del quebrantamiento de vínculo matrimonial por una de las partes. No se desconocían los pecados sexuales entre los cristianos, pero eran motivo para excomulgar a un pecador. Más tarde, como hemos observado, la restauración era permitida después del arrepentimiento y disciplina.[13]

En el año 125 d.C., un filósofo cristiano de Atenas, Arístides, escribió una defensa de la fe cristiana al emperador Adrián. Aquí está lo que decía acerca de asuntos sexuales:

13. Latourette, *A History of Christianity*, p. 248.

> Ellos no cometen adulterio ni inmoralidad[...] sus esposas, oh rey, son tan puras como vírgenes y sus hijas son modestas. Sus hombres se abstienen de todo contacto sexual ilícito y de impureza esperando una recompensa que recibirán en otro mundo.[14]

La anónima «Carta a Diógenes», que se piensa que se escribió en el segundo siglo, da una extensa descripción de los cristianos primitivos. Aquí está lo que la carta dice sobre sexo:

> Ellos ofrecen una mesa compartida, pero no un lecho compartido. Viven «en la carne» pero no viven «de acuerdo con la carne». Viven días en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen las leyes y van más allá de las leyes en sus propias vidas.[15]

Will Durant dice lo siguiente sobre las prácticas sexuales de los primeros cristianos:

> En general, los cristianos continuaron y exageraron la firmeza moral de los siempre atacados judíos. Se recomendaban el celibato y la virginidad como ideales; se toleraba el matrimonio solo para evitar la promiscuidad[...] y las prácticas homosexuales fueron condenadas con una fuerza desconocida en la antigüedad.[16]

HEREJÍAS CONTRARIAS AL SEXO

A lo largo de la historia, la Iglesia ha tenido que contender con herejías contrarias al sexo. Se han originado cultos que condenaban

14. Citado en Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical* [La conciencia social del evangélico], p. 29.
15. Citado en Dowley, A Lion Handbook: *The History of Christianity*, p. 67.
16. Durant, *Caesar and Christ*, p. 598.

el sexo por sí mismo, aun dentro del matrimonio. Los encratitas, los cataritas (conocidos también como los albigenses) y los maniqueos son algunos ejemplos. La Iglesia primitiva definitivamente tuvo que luchar con algunas herejías contrarias al sexo; estas falsas enseñanzas parecen más bien haber surgido como una reacción al nivel de degradación en el cual la sociedad alrededor de ellas se había hundido. Michael A. Smith comenta:

> Con excesos sexuales en el ambiente en que vivían, es posible que algunos cristianos reaccionaran en contra del sexo desde el principio. Con todo, eso no se estableció formalmente ni se convirtió en un asunto de especial exaltación[...] Ya en el tercer siglo, comenzó a considerarse el celibato como señal de santidad. Con todo, los extremos fueron mal vistos y Orígenes tuvo considerable reprobación porque se hizo eunuco, creyendo que esto se mandaba en los Evangelios.[17]

C.S. Lewis dijo una vez: «El diablo está siempre tratando de inducirnos a extremos». Ese parece ser el caso en la historia del sexo. El péndulo parece oscilar, de un siglo a otro, desde en un total desenfreno a una abstinencia absoluta (aun para la pareja casada). Ningún extremo es bíblico.

Ha habido quienes —en la Iglesia y fuera de ella— han visto el sexo como algo malo. Esta actitud todavía puede hallarse hoy. Pero olvidan que fue Dios quien creó el sexo en primer lugar y dijo de su creación que era buena. Esas personas consideran el sexo algo impuro, malo y desagradable, y las buenas chicas o muchachos nunca deben ni siquiera pensar ni hablar de él.

Muchos hombres me han dicho que su esposa tiene precisamente esa actitud. Lo que no han entendido esas esposas es que, aunque creen haber adoptado una actitud cristiana, en realidad simplemente

17. Citado en Dowley, A Lion Handbook: *The History of Christianity*, p. 222.

han cambiado una actitud pagana hacia el sexo. De la deificación del sexo han ido a otra actitud pagana hacia el sexo: el envilecimiento de las relaciones sexuales.

Un antiguo concepto pagano del sexo, hallado entre los Maniqueos y otros grupos sectarios, nació de la creencia de que la materia es mala. Por tanto, el cuerpo es malo y, particularmente, el sexo es malo. Ellos consideraban la actividad sexual de la humanidad con desprecio y disgusto. En la Iglesia primitiva, hubo quienes no aceptaban el concepto bíblico, ya sea por ignorancia o por error. Adoptaron el punto de vista de los antiguos paganos, tal como se hallaba entre los Platónicos, de que el cuerpo es esencialmente malo y es básicamente la tumba del alma; todas las funciones sexuales se consideraban malas y una fuente de confusión y perturbación.

Hoy hay quienes se han ido al otro extremo y ven el cuerpo no como una tumba, sino como una taberna para desórdenes de todo tipo y todo está bien. Entre tanto, la Biblia presenta el cuerpo no como una tumba ni como una taberna, sino como templo del Espíritu Santo. Lutero muy sagazmente observó que el cuerpo evidentemente no es malo, desde que Jesucristo, quien fue la única persona sin pecado que jamás haya vivido, tuvo un cuerpo; y Satanás, el más perverso personaje que jamás haya existido, no lo tiene. La tragedia de esos cristianos profesantes que se oponen al sexo es que ellos ayudan a los pervertidores de la sexualidad bíblica; por ejemplo, a los difundidores de pornografía, por mantener tales actitudes y están produciendo un daño incalculable a su familia.

En el siglo pasado, durante la era victoriana, el sexo había llegado a ser algo para mantener en completo secreto; algo de lo cual no debía hablarse, un tabú que ha de pasarse por alto y no analizarse en una sociedad bien educada. Se suponía que la gente debía enterarse de él pescando algo por aquí y algo por allá.

En el siglo veinte hemos visto el péndulo irse al otro extremo. El clamor es ahora por un debate franco, y no solo un debate sino toda clase de ilustraciones en libros, revistas y películas de televisión. ¿Cuál es la solución? Algunos dirían que debiéramos volver a la era victoriana. ¡Yo no lo creo! No, si usted lee la Biblia, verá

que las Escrituras son muy francas y abiertas acerca del sexo. Es interesante notar que Dios no es en absoluto avergonzado por aquello que él ha creado. La sexualidad de hombres y mujeres es parte de su creación. Dios los hizo hombre y mujer y fue muy bueno. Lea los Cantares de Salomón y verá que el sexo es algo santo. El interés de Dios en el sexo es que sea santo y el lecho matrimonial sin mancilla (Hebreos 13.4).

¿ES REPRESIVA LA CONCEPCION CRISTIANA DEL SEXO?

Hoy se afirma que las enseñanzas bíblicas llevan a la frustración y a las inhibiciones, las ansiedades y los disturbios mentales; y que la gente debiera mejor darle rienda suelta a los impulsos sexuales y así evitar sus frustraciones.

Se ha dicho que los solteros que permanecen castos experimentarán todo tipo de traumas sicológicos. Se insta a la gente a satisfacer todos sus deseos. Un hombre me dijo que jamás había besado a una mujer hasta que besó a su novia. Una señora me dijo que había tenido frecuentes relaciones sexuales con numerosas personas. Usted estaría listo para concluir que el hombre sería alguien que estuvo encerrado en un establecimiento para sicópatas en alguna parte, habiendo sucumbido bajo la frustración de todo y que la mujer fue evidentemente un ejemplo de primera de una mujer liberada con una mente y cuerpo saludables. Conocí a la mujer en el pabellón de siquiatría de un hospital y el hombre se llama Billy Graham.

El doctor Francis Braceland, ex presidente de la Asociación Siquiátrica Norteamericana y editor del American Journal of Psychiatry (Periódico Americano de Siquiatría), de ninguna manera una organización cristiana, escribió: «Las relaciones sexuales prematrimoniales que brotan de la llamada nueva moral han acrecentado significativamente el número de personas jóvenes en hospitales mentales».[18] Es muy probable que tal indulgencia sexual, en

18. Citado en Tan, *Encyclopaedia of 7700 Illustrations*, p. 793.

lugar de mantenerlo a usted fuera de un hospital mental, ¡lo va a llevar a él! Sigue adelante diciendo: «Una actitud más complaciente en las universidades acerca de la experiencia del sexo prematrimonial ha creado tensiones, en muchas mujeres universitarias, lo bastante severas como para provocar un derrumbe emocional».[19]

Los estudios han mostrado reiteradamente que las parejas que cohabitan en los llamados matrimonios de prueba terminan con una incidencia mucho mayor de divorcio. Además, estos individuos tienen una incidencia más elevada de infidelidad durante la relación conyugal antes que esta también quiebre. ¡Vaya, por los resultados de otra mentira!

Se ha dicho una y otra vez que las personas que se abstienen de relaciones sexuales prematrimoniales no están emocionalmente equilibradas. Una sicóloga y sus colegas decidieron examinar esa teoría y suministraron un cuestionario llamado Inventario de Personalidad Multifacética de Minnesota, un examen piloto usado en centros de salud mental a través del país, a un grupo de jóvenes que practicaban las relaciones prematrimoniales.[20]

Descubrieron que alrededor de la mitad de esta gente demostró un grado extraordinario de depresión, introversión, superactividad y pensamientos ilusorios. La otra mitad tenía un puntaje muy bajo en la sección del examen donde debían hablar la verdad, mostrando que al hacer el test no dijeron la verdad acerca de sus vidas. Y esto no conduce a una vida completa y equilibrada. No podemos decir si los síntomas mencionados son la consecuencia de esta actividad o si es gente emocionalmente inestable o desequilibrada que entró en ese estilo de vida en primer lugar. No podemos decir qué vino primero; si la gallina o el huevo, pero vemos que no es gente sana, íntegra, bien formada la que está comprometida en este tipo de actividad como tantos jóvenes lo han dicho. Suficiente para otra mentira del diablo.

19. *Ibíd.*
20. Charles A. Salter y Carlota A. Salter, «Myths About Free Sex» [Mitos acerca del sexo libre], Signs of the Times, enero de 1987, p. 26.

EL ADULTERIO NO ES UN SIMPLE «ASUNTO PRIVADO»

El adulterio es un pecado contra el espíritu humano y la vida espiritual que produce resultados traumáticos. Es también un pecado contra la familia, que es la unidad básica de la sociedad. Es la quiebra de nuestros votos conyugales, «y dejando a todos los otros, te elijo a ti». Es un pecado contra nuestros hijos. Una de las más flagrantes causas de divorcio, el adulterio es la causa de millones de niños que han crecido sin un padre o una madre en el hogar y ha creado enormes problemas en sus vidas. El adulterio y sus males consecuentes son pecados contra la nación y la sociedad. Este país se basa en la unidad familiar y donde quiera que la familia sea destruida, la nación se debilita.

Para una mejor comprensión de los dañinos efectos del divorcio sobre los hijos, véase *Divorce and Kids: The Evidence Is In* [El divorcio y los niños: aquí está la evidencia], por Bárbara Dafoe Whitehead en Reader's Digest, julio de 1993.

HOMOSEXUALIDAD

¿Qué podemos decir acerca de la revolución homosexual? Ante todo, Dios dice que la homosexualidad es pecado. Hay algunos en nuestra época que tuercen las Escrituras tratando de hacerle decir lo contrario. Dicen que Jesucristo nunca condenó la homosexualidad, pero pasan por alto el hecho de que Él no vino a destruir la ley de Dios —la cual expresamente condena la homosexualidad—, sino a cumplirla (Mateo 5.17).

Dicen también que la Biblia condena la lujuria homosexual pero no el amor homosexual. Pero eso no es lo que dice la Biblia. Leemos en Romanos que las mujeres cambiaron el uso natural por lo que es contra natura; nada dice acerca de lujuria. En el versículo siguiente habla acerca de los hombres que se encienden en su lascivia unos con otros (Romanos 1.24-32). Debemos recordar, sin embargo, que la Biblia condena el adulterio tanto como la fornicación. Fornicación es la relación sexual antes del matrimonio con alguien que no está casado.

La Biblia dice que ningún adúltero, ningún fornicario, ningún homosexual entrará en el reino de los cielos. En 1 Corintios 6.9-10, Pablo dice: «No erréis» y nombra adúlteros, fornicarios, ladrones, homosexuales y sodomitas. Nada dice acerca de actitudes o lujuria. Condena el acto y a quienes lo cometen. Expresamente menciona que los tales no heredarán el reino de Dios. ¡No os engañéis!

Otros pasajes que prohíben la homosexualidad pueden hallarse en Génesis 19; Levítico 18.22 y 1 Timoteo 1.10. Pero de la manera que un adúltero puede ser perdonado y liberado de su pecado, puede también serlo el homosexual. El evangelio de Jesucristo puede transformar los corazones. Millares que viven hoy pueden atestiguarlo. Él ha hecho lo mismo en millones a través de los siglos.

En segundo lugar, *gay* (alegre)[21] es un nombre incorrecto. Si hay una cosa que un homosexual no es, es precisamente alguien alegre. Es un término mal elegido. De nuevo aparece la mentira del engañador, porque los consejeros han hallado a esta gente entre los más desdichados de los seres humanos. Atrapados, se sienten ineludiblemente condenados por la sociedad, desesperadamente estirándose por alguna realización y aun en lo profundo de su ser, odiándose a sí mismos, pero por todos los medios tratando de justificar su vida como correcta.

Los dos argumentos principales por los cuales el homosexual procura justificar sus acciones son: En primer lugar, que nació así. Muchos sicólogos que conocen toda la literatura de la sicología sobre este tema, niegan que haya alguna evidencia de eso. Por ejemplo, la doctora Elizabeth Moberly de Gran Bretaña dice: «Las personas no nacen así; pueden cambiar. Hay mucha evidencia que indican dificultades en sus primeras relaciones. La meta de la terapia es transformar para bien tales dificultades».[22]

21. Nota del traductor: Aquí el autor emplea el término corriente con que se llama al homosexual en Norteamérica.

22. Transcripto de un programa especial de televisión CRM, *AIDS: Anatomy of a Crisis* [SIDA: Anatomía de una Crisis], que ganó una medalla de plata del Festival internacional de cine y televisión en Nueva York en el año 1988. CRM, Fort Lauderdale, julio de 1988.

El sicólogo doctor Joseph Nicolosi de Encino, California, coincide con ese concepto. Dice que ninguna de las pretendidas evidencias de que el homosexual nace con su inclinación es conclusiva, más bien la investigación es imperfecta. El doctor Nicolosi es odiado por la comunidad de homosexuales en razón de que ha sido tan exitoso en ayudar a homosexuales a ser heterosexuales, en la que él llama «terapia reparatoria» (escribió sus conclusiones en el libro *Terapia reparatoria de la homosexualidad masculina* (1991). El éxito de su práctica desaprueba dos de las teorías sagradas de la comunidad homosexual: Que se nace con esa condición y que nunca se puede cambiar. Por eso lo odian. El doctor Nicolosi dice que el éxito de su labor y el de otros terapeutas en ayudar a los homosexuales a cambiar hacia una orientación heterosexual destruye el plan de acción de los homosexuales, la que proclama: «Una vez homosexual, siempre homosexual». Solo una persona que cambie en este aspecto, estrella y desmenuza esa teoría sobre las rocas. Afortunadamente, ¡hay millares de homosexuales que han cambiado en nuestro tiempo![23]

Todos los esfuerzos de los «homosexuales libres» de formar iglesias en un intento de hallar alguna forma de justificación y aceptación de parte de Dios mientras continúan practicando su pecado son en vano e inútiles porque ningún homosexual practicante entrará en el reino de los cielos. Las «iglesias de homosexuales» son reminiscentes de los templos paganos que deificaron el adulterio e hicieron la prostitución piadosa el acto del día y tornaron la verdad de Dios en una mentira. «No erréis».

¿Cuál debe ser entonces la actitud de los cristianos? Debiera ser la misma de Dios. Dios ama al homosexual. Usted puede odiarlo, pero Dios lo ama y, si usted es cristiano, debe amarlo del mismo modo que ama a un adúltero o un ladrón. Eso no significa que ame

23. Si usted o alguien a quien conoce necesita ayuda en esta area, póngase en contacto con *Exodus International* [Éxodo Internacional] una asociación de ministerios cristianos que ayudan a homosexuales a encontrar la libertad por medio de Jesucristo. Para mayor información escriba a: Exodus International, Box 2121, San Rafael, California 94912.

o absuelva sus actos. Usted lo acepta a él; no sus hechos. Los homosexuales se sienten desesperadamente atrapados; sienten que no hay vía de escape y que no son aceptados. Necesitamos aceptarlos y hacerles saber nuestro amor y nuestra preocupación por ellos. Necesitamos esforzarnos por guiarles al poder transformador de Jesucristo. Esto inevitablemente incluye arrepentimiento porque Jesús dijo: «Antes, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13.3).

EL FRUTO DE LA REVOLUCIÓN SEXUAL

¿Qué nos ha traído la revolución sexual, con su aceptación de la homosexualidad y su fomento y promiscuidad? Más allá del daño sicológico y sociológico que hemos tratado antes, hoy hay veintiséis enfermedades venéreas que son epidémicas en la población. En realidad, ¡uno de cada cinco norteamericanos tiene algún tipo de virus de enfermedades venéreas! De acuerdo con un nuevo estudio hecho por el Instituto Alan Guttmacher, cincuenta y seis millones de norteamericanos están «infectados con alguna enfermedad virosa transmitida sexualmente como herpes o hepatitis B».[24] La tragedia es que, si bien se pueden controlar tales infecciones virosas, en cambio no pueden ser curadas y con frecuencia puede haber recurrencia.

En todo el mundo hay alrededor de cien millones de casos de gonorrea solamente. Además, hay sífilis, clamidia, herpes (millones de personas lo padecen), tanto como el temible SIDA y veintiuna otras horribles enfermedades transmitidas sexualmente.

Se ha demostrado que hay personas que caminan por las calles que no solo padecen de SIDA, sino también de otras tres, cuatro o cinco de las enfermedades citadas anteriormente. En días como los nuestros, una persona tiene que ser insana para hacer cosas que puedan costarle una infección de estas.

El SIDA ha devastado gran parte de la comunidad de homosexuales. La homosexualidad reduce la duración de la vida del hombre

24. Miami Herald, abril 1 de 1993.

en casi la mitad. En tanto que el promedio de vida de los hombres casados en Norteamérica es de setenta y cuatro años, el de los homosexuales es de cuarenta y tres. Esta es la consecuencia trágica y natural de sus actos contra natura, los cuales Dios claramente ha prohibido.

Después de todo, tal vez Dios no sea tal ogro. Y tal vez toda buena dádiva y todo don perfecto venga de arriba y no de abajo con un anzuelo y Satanás en el extremo de la cuerda de pescar.

Es probable que la mentira fundamental de Satanás que subraya todos sus engaños sea la de que las leyes de Dios restringirán, estrecharán y disminuirán nuestra vida. ¿Cuántas personas desdichadamente han aprendido que lo opuesto es la verdad, cuando su cuerpo está viciado por enfermedades venéreas o su mente se ha alterado por sicosis o neurosis inducidas por la culpa y hallaron —demasiado tarde— que, si hubieran seguido las sendas de Dios, sus vidas habrían sido enriquecidas y ennoblecidas?

El problema de hoy en Norteamérica es que hemos confundido amor con lujuria, y esas cosas se oponen mutuamente. La esencia de la lujuria es un deseo de obtener algo de alguien. El amor es lo opuesto: «Porque de tal manera amó Dios[...] que ha dado[...]». Este principio de amor cuando opera en el matrimonio, funciona así: Produce un intenso deseo de hacer que la vida para otro resulte la experiencia más agradable posible. ¿Ama usted a su esposo? ¿A su esposa? Si es así, su diario y consciente deseo será procurar que la vida para su cónyuge sea la experiencia más agradable posible en cualquier esfera. Muchas parejas atestiguarían que su mejor sexo se realiza cuando se concentran en hacer feliz a su cónyuge.

DIOS DESEA LO MEJOR PARA NOSOTROS

Dios desea que tengamos exactamente lo mejor. Pero como hemos visto, los modernos librepensadores iluminados creen que los religiosos, los cristianos, son gente reprimida; ellos no tienen libertad sexual; no disfrutan del aspecto sexual de sus vidas; deben desechar al Señor y sus caminos.

La revista Redbook realizó una encuesta concerniente al sexo en la moderna Norteamérica «liberada».[25] Hicieron una lista de las preguntas que deseaban que las mujeres respondieran. Para su asombro, ¡cien mil lectoras respondieron! Nunca habían experimentado algo ni lejanamente parecido. La más extensa investigación sexual jamás realizada y ¡cien mil mujeres norteamericanas respondieron a una revista secular que les habló acerca de sus vidas sexuales!

¿Qué reveló la investigación? Aun más sorpresivo que el número de respuestas fueron los resultados. Descubrió que las mujeres que son sexualmente liberadas —las feministas, las modernas mujeres libres— son la clase de personas más insatisfechas sexualmente. La única persona menos satisfecha era la ninfomaníaca (de quien la mayoría de los hombres cree que es la mujer más sexual) quien es sexualmente tan frustrada que va y viene de un lado a otro procurando hallar una satisfacción que nunca encuentra.

Las mujeres más religiosas resultaron ser las que tenían mayor satisfacción sexual en sus vidas. La categoría más religiosa (las mujeres debían aclarar qué lugar ocupaba la religión en sus vidas; es decir, si eran bastante religiosas, muy religiosas o poco religiosas) acerca de las cuales el diablo ha hecho creer a la mayoría de los varones norteamericanos iluminados que son sexualmente reprimidas, eran las que más abundaban en orgasmos en el país. Y esto es hacer que la guillotina caiga sobre sus propios cuellos.

¿Ha creído usted esa mentira? Decenas de millones la creen. ¿Quién realmente se interesa por la felicidad de usted? ¿El diablo? Oh, al diablo le agradaría que usted contrajera sífilis, herpes y SIDA, todo a la vez y quede embarazada a los dieciséis años. ¿O Dios? Su bandera sobre nosotros es amor. Su camino es camino de realización, no de represión.

Nuestro enfoque en este capítulo ha sido sobre la santidad del lecho matrimonial, pero muchas otras cosas pudieran decirse

25. Susan Sadd y Carol Tavris, *The Redbook Report on Female Sexuality* [El informe Redbook sobre la sexualidad femenina], Delacorte, Nueva York, 1977, pp. 97-106.

tocante a las contribuciones del cristianismo a la familia. Aplicar la vida cristiana al hogar hace maravillas por la vida de la familia, como millones de familias felices pueden atestiguar. Los principios de Dios para un hogar feliz, como declara la Biblia, son la base para una familia que se ama. Quítese a Cristo de estos hogares y muchos de ellos se derrumbarían. Muchos matrimonios han sido sanados por una consagración a Cristo en primer lugar y luego una dedicación del uno al otro.

La ayuda cristiana para la familia ha asumido muchas formas a través de los siglos. En la actualidad, el sicólogo James Dobson ha ayudado a millones incontables en sus problemas familiares diarios con su programa radial «Enfoque a la Familia». Además, su ministerio «contesta nada menos que cincuenta mil cartas por semana, ofrece consejería y deriva a pacientes a profesionales en una cadena de trabajo de 1,200 terapeutas».[26] El doctor Dobson es un cristiano comprometido quien realiza su labor por la familia como un servicio a Jesucristo. Quítese a Cristo y tendrá, sin oposición ni restricción, la acelerada decadencia de la familia norteamericana.

CONCLUSIÓN

Si Jesús no hubiera venido, muchísimas personas seguirían actuando como los paganos; muchas de ellas sin control sobre sus impulsos sexuales. ¿Qué habría ocurrido a la raza humana si las enfermedades venéreas hubieran quedado sin control y eliminaran un enorme sector de la población? En resumen, si Cristo no hubiera nacido, ¡tal vez tampoco usted habría nacido!

26. «Focus on the Family: Who We Are and What We Stand For» [Enfoque a la familia: Quiénes somos y por qué estamos aquí]. Focus On The Family, Colorado Springs, Agosto de 1993, p. 10.

CAPÍTULO 10

SANIDAD DE LOS ENFERMOS

La influencia del cristianismo en la salud y la medicina

Y le siguió mucha gente, y sanaba a todos.

(Mateo 12.15b)

En 1931 algunos misioneros norteamericanos comenzaron a operar una estación de radio de onda corta en Quito, Ecuador, que ministraba a toda América Latina y más allá. Al poco tiempo, gente pobre de los países vecinos comenzaron a venir a la estación radial en procura de ayuda médica. De alguna manera supusieron que esa gente que ministraba a su alma, ministrarían también para su cuerpo. Así, en la década de los años cincuenta, esta estación —HCJB «La Voz de Los Andes»— agregó un hospital a su misión y hoy es uno de los hospitales principales del país. Este es uno de los miles de ejemplos de creyentes atendiendo a las necesidades de la salud en nombre de Cristo; una consecuencia natural del cristianismo en acción.

El cristianismo ha hecho importantes contribuciones al campo de la salud. Ante todo, vivir la vida cristiana es saludable. En segundo lugar, el cristianismo ha jugado un papel importante en el desarrollo de la institución del hospital, al punto de que algunos historiadores atribuyen la creación del hospital mismo al cristianismo. El ejemplo y la enseñanza de Jesús han inspirado a ministros, sacerdotes, monjes, monjas, misioneros e incontables multitudes a

brindar ayuda médica al pobre virtualmente en todos los países del mundo. Con frecuencia, los misioneros cristianos han introducido la medicina del mundo occidental en países del Tercer Mundo o en culturas primitivas. En síntesis, si Jesús no hubiera venido, ¡la medicina no estaría tan difundida y tampoco hubiera existido esta obra de compasión!

LOS ANTIGUOS JUDÍOS

En tiempos antiguos los judíos estaban a años luz delante del mundo pagano en términos de códigos y hábitos sanitarios. Dios les reveló un número de regulaciones sobre la salud en la parte ceremonial de la ley. Roberto Margotta, en «La Historia de la Medicina», escribe:

> La importancia histórica de la antigua medicina hebrea radica en su contribución fundamental a la higiene comunitaria mediante conceptos contenidos en la Biblia[...] En el libro de Levítico se decretaron principios de limpieza corporal, nutrición y dieta, obstetricia y ayuda al niño. La creencia en un solo Dios denegaba el uso de las prácticas de la magia.[1]

Margotta señala que cuando los europeos estaban encarando un serio problema con la lepra durante la Edad Media, la Iglesia lo resolvió aplicando los principios de las Escrituras Hebreas.[2] De este modo los cristianos fueron capaces de cerrar la brecha desde lo que Dios reveló a los judíos, un grupo pequeño de gente, hasta el resto

1. Roberto Margotta, *The Story of Medicine: Man's Struggle Against Disease-From Ancient Sorcery to Modern Miracles of Vaccines, Drugs and Surgery* [La historia de la medicina: Los esfuerzos del hombre contra las enfermedades; desde el antiguo exorcismo hasta los modernos milagros de las vacunas, drogas y cirugía], ed. Paul Lewis, Golden Press, Nueva York, 1968, p. 36.
2. *Ibíd.* Véase también S.I.McMillen, M.D., *None of These Diseases* [Ninguna enfermedad], rev. por David. E. Stern; Fleming H. Revell Co., Old Tappan, NJ, 1984, p. 21.

del mundo. Desafortunadamente, para nuestro riesgo, durante siglos se ha hecho caso omiso de muchas de las enseñanzas bíblicas sobre profilaxis.[3]

EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

En los Evangelios leemos que Jesucristo sanaba a los enfermos. Ponía las manos sobre ellos y los sanaba. Incluso pudo sanar «por control remoto», simplemente diciendo una palabra y alguien, en otro lugar, quedó sano (Mateo 8.5-13). El mensaje de la enseñanza de Cristo se hizo tangible con su ministerio de sanidades. Cada sanidad fue un elocuente sermón que estableció el hecho de que Él era Señor incluso sobre la enfermedad y la muerte. Él nos dijo que fuéramos e hiciéramos lo mismo: Ocuparnos de los pobres y enfermos. En dos mil años, millones de cristianos han ido y hecho lo mismo.

Él tocó los ojos ciegos y los oídos sordos, y surgieron hospitales por todo el mundo. Estos virtualmente no existían antes que Cristo viniera. Él tocó al leproso, a quien nadie se acercaba, y los leprosarios comenzaron su existencia en todo el mundo gracias al ejemplo y a la enseñanza de Cristo.

¿REGRESIÓN INICIAL DE LA MEDICINA BAJO LA INFLUENCIA CRISTIANA?

Algunos eruditos arguyen que el cristianismo retardó por siglos los avances en la medicina que habían hecho los antiguos griegos y romanos. Margotta escribe:

> Algunas autoridades han afirmado que el cristianismo fue la causa de la decadencia de la medicina, pero eso no es

3. Véase McMillen, *None of These Diseases*, pp. 23-28 como primer ejemplo.

> totalmente cierto. Puede mantenerse razonablemente que el cristianismo nada hizo por detener el proceso de decadencia[...] El cristianismo, siguiendo las enseñanzas del Señor, estuvo resuelto a considerar la medicina como una obra de caridad[...] En términos prácticos, los cristianos hicieron mucho por aliviar el sufrimiento.[4]

Los cristianos primitivos no permitían la disección de cuerpos como ocurría con otras muchas religiones. Este solo hecho mantuvo frenado el avance de la medicina, durante la era cristiana, más o menos hasta el Renacimiento. Lo que esto significó fue que durante la Edad Media, el trabajo anatómico del médico romano, Galeno, se aceptó como una verdad evangélica cuando, en realidad, estaba equivocado en muchos puntos.

No obstante, durante todo este tiempo, el cristianismo hizo avances en compasión y misericordia que cambiaron para siempre la manera en que nos ocupamos del enfermo. Además, como vimos antes, el cristianismo contribuyó al origen de la ciencia moderna; muchos de los que trajeron los grandes avances en la medicina científica eran cristianos.

HOSPITALES

Antes de la influencia de Cristo, hallamos que, en algunas culturas, había algunos lugares rudimentarios y diseminados, a los que era conducido el enfermo. Esto incluye hospitales militares para soldados romanos, y en la antigua Grecia, templos de Esculapio, donde abundaban las supersticiones y donde sacerdotes inescrupulosos se aprovechaban de los pacientes.[5]

La vida era cruel antes de la influencia de Cristo. El cuidado por los enfermos no útiles no era una prioridad. Por ejemplo, Plauto, un filósofo romano de la escuela egoísta, dijo: «Un hombre es un

4. Margotta, *The Story of Medicine* [La historia de la medicina], p. 102.
5. *Ibíd.*, pp. 52-57.

lobo para un hombre a quien no conoce».[6] Comentando sobre la caridad cristiana privada, el escritor John Jefferson Davis señala cuán cruel fue esa edad en el cuidado de los enfermos:

> En el Imperio Romano precristiano, los hospitales solo existían para los soldados, gladiadores y esclavos. Los trabajadores manuales y otros pobres individuos carecían de lugar de refugio. Los hombres temían la muerte y tomaban muy poco interés por los enfermos, pero con frecuencia los sacaban de la casa y los abandonaban a su destino.[7]

Los hospitales, como los conocemos hoy, comenzaron gracias a la influencia del cristianismo. El amor y ejemplo de Jesucristo inspiró una nueva actitud hacia el cuidado de los enfermos. Aun hoy muchos de los hospitales reflejan su origen cristiano en sus nombres: Hospital Bautista, Presbiteriano San Lucas, Hospital de la Santa Cruz, etc. aun cuando, en algunos casos, el énfasis cristiano desapareció hace mucho.

Originalmente, muchos de los hospitales no tenían tanto de «fábricas de salud», ya que eran hosterías. Muchos de los primeros hospitales no estaban dedicados exclusivamente a ayudar a los enfermos; con frecuencia eran también lugares para dar refugio al pobre. Colin Jones, quien es conferenciante en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Exeter, escribe: «Generalizando de una manera burda, basándose en materiales sumamente deficientes, parece probable que solamente los grandes hospitales en las poblaciones más grandes disfrutaban la presencia de médicos mucho antes de 1450 o 1500».[8] Podemos ver esta

6. John Jefferson Davis, *Your Wealth in the God's World*, p. 65.
7. *Ibíd.*
8. Colin Jones, *The Charitable Imperative: Hospitals and Nursing in Ancient Regime and Revolutionary France* [El imperativo de la caridad: Hospitales y enfermerías en el régimen antiguo y la Francia revolucionaria], Routledge, Londres y Nueva York, 1989, p. 12.

tendencia aun en épocas tan tardías como el siglo diecisiete, por lo menos en Francia. La definición de un hospital en el diccionario de Richelet, de 1680, es: «Un lugar para retirar a aquellos pobres que carecen de medios para vivir y donde se toma un cuidado particular en su salvación».[9]

Hasta el siglo diecinueve, los hospitales fueron utilizados por los pobres, no por todos. La gente que contaba con los medios podía ser tratada en su propio hogar. Los hospitales originales eran miserables, por muy bien intencionados que pudieron haber sido. En el siglo diecinueve, con el desarrollo de la bacteriología por Luis Pasteur y la cirugía antiséptica por Joseph Lister, ambos cristianos, los hospitales resultaron mucho más seguros y, por tanto, comenzaron a ser utilizados por la población en general. En un momento tendremos algo más que decir tocante a Luis Pasteur y su fe. Asimismo en cuanto a la fe de Lister, era un cuáquero que escribió: «Soy creyente de las doctrinas fundamentales del cristianismo».[10] Por muy deficientes que hayan sido los hospitales originales, ellos dieron origen a los hospitales modernos. Desechemos a Cristo y no tendríamos los hospitales tal como los conocemos ahora.

Después que Constantino legalizó el cristianismo en el siglo cuarto, los cristianos construyeron hospitales en muchos lugares, muchas veces, incluso, «en lugares remotos y peligrosos» para proporcionar refugio a peregrinos cristianos en viaje a la Tierra Santa; algunos de estos viajaban sin dinero, confiando en la generosidad «de otros cristianos que les albergarían».[11] Tales hospitales no estaban dedicados exclusivamente a dar refugio ni exclusivamente dedicados a la curación del enfermo.

En el año 325, además del reconocimiento oficial de la doctrina de la Trinidad tal como se enseña en las Escrituras, el Concilio de

9. Citado en ibídem, p. 31.
10. Morris, *Men of God-Men of Science*, p. 89.
11. I. Donald Snook, Jr., *Hospitals: What They Are and How They Work* [Hospitales: Lo que son y cómo funcionan]; An Aspen Publication, Rockville, MD, 1981, p. 3.

Nicea formuló una regla importante en la historia de los hospitales. Determinó que dondequiera que se estableciera la Iglesia, se establecieran también hospitales. I. Donald Snook, Jr., escribe:

> Muchos de los grandes hospitales tienen el origen en el período que siguió directamente al Concilio de Nicea en el 325 d.C., cuando a los obispos de la iglesia se les ordenó que fueran a la catedral de cada ciudad y fundaran un hospital.[12]

A San Basilio de Cesarea (329-379) se atribuye la fundación del primer hospital cristiano que se enfocó en el ministerio de curación del enfermo. George Grant dice que el hospital de Basilio fue el primer «hospital no ambulante»,[13] una edificio médico con camas; Grant dice que antes de Basilio todos los hospitales eran esencialmente «clínicas ambulantes». Roberto Margotta escribe acerca del hospital de Basilio:

> Tenía tantas salas como enfermedades que tratar y parecía en sí una pequeña población; incluía una colonia de leprosos. La regla del amor, implicaba también el cuidado y aliento del enfermo, así comprendía también leprosos, que previamente habían sido mantenidos en aislamiento.[14]

A una cristiana rica, Fabiola, discípula de San Jerónimo, se atribuye la construcción del primer hospital en el mundo occidental, en Roma, aproximadamente en el año 400 d.C.[15]

El hospital más antiguo que está en funcionamiento en la actualidad es el Hotel Dieu (Dios) en París, establecido por San Landry alrededor del año 600 d.C.[16] Este fue también un establecimiento médico. Snook dice: «Aun para pautas corrientes, a este

12. *Ibíd.*, p. 4.
13. George Grant, *Third Time Around*, p. 19.
14. Margotta, *The Story of Medicine*, p. 102.
15. *Ibíd.*
16. *Ibíd.*

primitivo hospital se le pudiera llamar centro médico, ya que abarca muchas de las variadas actividades necesarias para el cuidado del enfermo».[17]

El hospital más antiguo en el Nuevo Mundo todavía en existencia es el Hospital Jesús de Nazaret, en la ciudad de Méjico, establecido por Cortés en 1524.[18] En realidad, ha sido enorme la influencia del cristianismo en la salud, sobre todo en términos de cuidar al enfermo.

«LOS POBRES DE CRISTO»

Durante la Edad Media, el deber y la caridad estaban inseparablemente unidos, de modo que la caridad era un deber. Esta fue la idea completa de «Los pobres de Cristo», basada en la parábola de las ovejas y los cabritos de Mateo 25. Los pobres de Cristo fueron los principales beneficiarios de la caridad cristiana. Colin Jones escribe:

> Todo el movimiento del dar caritativo se predicó sobre la ecuación de Cristo y los pobres[...] Aunque la categoría de «pobres de Cristo», los pauperes christi era sin forma y de amplio alcance en la mente de los donantes medievales, la institución del hospital fue particularmente el objetivo privilegiado de la generosidad testamentaria.[19]

En contraste con la Edad Media influenciada por el cristianismo, durante la Revolución Francesa de fines del siglo dieciocho —cuando hubo una revuelta en contra de la Iglesia— el sistema hospitalario, en su esencia, quebró. Una tercera parte de los hospitales en Francia dejaron de funcionar.[20] En realidad, bajo ese

17. *Ibíd.*
18. *Ibíd.*
19. Jones, *The Charitable Imperative*, pp. 1,2.
20. *Ibíd.*, p. 6.

régimen ateo, «la caridad parecía haberse secado a una».[21] Jones agrega: «Las instituciones de caridad siempre han obrado bien en una era de fe».[22]

LOS HOSPITALES EN LOS ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos, se fundaron los primeros hospitales, en gran medida, por cristianos. Antes del establecimiento del primer hospital —el Hospital Pensilvania, establecido en Filadelfia en 1751, que recibió gran impulso de los cuáqueros— había casas de caridad. Comenzadas por cristianos, eran refugios para los pobres y enfermos.

Establecidas en el siglo dieciocho, esas casas de caridad fueron las precursoras de los hospitales en Norteamérica y ayudaban a los pobres de la ciudad. La primera casa de caridad la fundó en Filadelfia en 1713 Guillermo Penn, el gran cuáquero. En sus inicios ella ayudaba solo a los cuáqueros pobres, pero en 1781 su ayuda se extendió a cualquiera que la necesitara.

Charles E. Rosenberg, profesor de historia y sociología de la ciencia en la Universidad de Pensilvania, ha escrito un libro excelente documentando la creación de hospitales en Norteamérica, titulado *The Care of Strangers: The Rise of America's Hospital System* [El Cuidado del prójimo: Surgimiento del sistema hospitalario en Norteamérica]. Rosenberg escribe que los primeros hospitales en los Estados Unidos fueron «estructurados y motivados por las responsabilidades de la mayordomía cristiana».[23] Las casas de

21. *Ibíd.* No obstante, el cuidado de los enfermos mentales —que antes de la Revolución Francesa había sido comenzado por la Iglesia— fue convertido en tratamiento médico por causa de la Revolución (Véase *Ibíd.*, p. 21).
22. *Ibíd.*, p. 37.
23. Charles E. Rosenberg, *The Care of Strangers: The Rise of America's Hospital System* [El cuidado del prójimo: Surgimiento del sistema hospitalario en Norteamérica], Basic Books, Inc. Publishers, Nueva York, 1987, p. 8.

caridad estaban incuestionablemente infestadas de gérmenes. Ellas serían el último recurso para algún pobre hombre o mujer que no tenía otra alternativa. Se parecían más a los hospitales de la Edad Media que a los hospitales modernos.[24] Muchos de los residentes de las casas de caridad permanecerían en ellas hasta su muerte.

Muchos reformadores —casi todos cristianos— procuraron comenzar hospitales que ayudaran al enfermo pobre; pero no al enfermo crónico; de no ser así, resultarían también como las casas de caridad.[25] Un bostoniano defensor de los hospitales, escribió: «Donde se practique el cristianismo, siempre debe ser considerado primer deber el visitar y sanar al enfermo».[26]

En los primeros hospitales norteamericanos no solo fue importante el bien físico sino también el bien espiritual. Por ejemplo, en el Hospital de Nueva York, «Había Biblias ubicadas en cada sala», «El lenguaje profano, los juegos de cartas, el uso de bebidas alcohólicas eran razones suficientes para ser expulsado de los hospitales anteriores a la guerra». En la Casa Para los Pobres en Charleston, la asistencia a los cultos dominicales era obligatoria.[27] La influencia cristiana en la fundación de los hospitales en este país es un hecho establecido. Como dijo un pastor en 1888, comentando sobre un hospital homeopático local, tal organización «en su trabajo diario es simplemente el propósito y la fe cristiana puestas en acción».[28]

Rosenberg señala que probablemente el factor más importante en la seguridad y salubridad de los hospitales fue la «profesionalización de las enfermeras».[29] Como veremos un poco más adelante, la devota Florence Nightingale tuvo mucho que ver en esto. Asimismo lo fueron los trabajos de Pasteur y Lister.

24. *Ibíd.*, p. 15.
25. *Ibíd.*, p. 23.
26. Citado en ibídem, p. 20.
27. *Ibíd.*, p. 35.
28. Citado en ibídem, p. 266.
29. *Ibíd.*, p. 8.

SOCIEDADES DE ENFERMERAS

La enfermería ha llegado a ser parte integral del cuidado de la salud, y el cristianismo dio origen a la acción de cuidado de las enfermeras. Movidas por su amor a Cristo, mujeres se unían a los conventos y fueron las precursoras de las enfermeras de hoy. Uno de los grupos líder fue el de las Hijas de Caridad, el cual Colin Jones describe como «la comunidad más importante de hermanas enfermeras».[30] El reformador católico, San Vicente de Paúl (1581-1660), junto con San Luis de Marrilac, fueron los fundadores de las Hijas de Caridad. San Vicente de Paul dijo a las Hermanas: «Ustedes deben salir y hallar al enfermo pobre. Hagan lo que hizo nuestro Señor[...] Fue de pueblo en pueblo, de villa en villa y sanó a cuantos halló».[31] Tocante a la importancia de las Hijas de Caridad, Jones escribe:

> Tales mujeres se ocuparon de la atención de casi todos los hospitales e instituciones de caridad en Francia hacia fines del Antiguo Régimen (período prerrevolucionario francés), un proceso que debe ser destacado como uno de los logros más destacados del trabajo de la mujer en los albores del período moderno. Ellas contribuyeron en buena medida no solo al mejor funcionamiento de los hospitales, sino también a su «medicalización».[32]

Estas señoras cristianas atendían las farmacias de los hospitales. Ellas se consideraban superiores al aprendiz de cirujano. LLevaban adelante también las salas de mujeres. Tenían conocimientos de cirugía y a veces tenían que reemplazar al cirujano ausente.[33] Aun el escéptico recalcitrante Voltaire tuvo que reconocer como altamente positiva la tarea de esas mujeres cristianas devotas:

30. Jones, *The Charitable Imperative*, p. 7.
31. Citado en ibídem, p. 105.
32. *Ibíd.*, p. 15.
33. *Ibíd.*

> Las instituciones religiosas consagradas a socorrer al pobre y servir al enfermo están entre las más dignas de respeto. Tal vez no haya en esta tierra nada más grande que el sacrificio que el sexo femenino hace de su belleza y juventud en su tarea dentro de los hospitales para la colección de toda clase de miseria humana, que de solo verlo es tan humillante para el orgullo humano y tan repugnante a nuestra delicadeza.[34]

FLORENCE NIGHTINGALE

Florence Nightingale (1820-1910), fundadora de la enfermería moderna, recibió de Jesucristo mucha de su inspiración para su labor. Fue una mujer sumamente devota. Lamentablemente, su teología no era muy ortodoxa; con todo, no hubiera hecho lo que hizo sin la inspiración de Cristo. Quítese a Cristo y no hubiera habido una Florence Nightingale. Ella ha tenido una profunda y gran influencia en la salud de la humanidad.

Cuando tenía diecisiete años, dijo que Dios la había llamado a su servicio. Pero no descubrió a qué clase de servicio hasta más allá de los treinta años de edad.

Nightingale fue influenciada por un pastor luterano de Alemania, Theodor Fliedner (1800-1864), quien organizaba el diaconado de damas dentro de la Iglesia Luterana. Estas mujeres participaban en la ayuda a ex presidiarios, educación e instrucción de enfermería en un tipo de comunidad cristiana en Kaiserwerth, Alemania. A Fliedner se atribuye la fundación de la primera escuela de enfermería.[35] Pese a las protestas de su familia de la alta sociedad, la férrea voluntad de Florence la llevó a Kaiserwerth a principios de los años 1850 y, por primera vez, conoció la felicidad.[36] Su primer vínculo con la enfermería práctica fue con esas diaconisas protestantes en Kaiserwerth.

34. Citado en ibídem, p. 122.
35. Margotta, *The Story of Medicine*, p. 264.
36. Elspeth Huxley, *Florence Nightingale*; G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1975, p. 44.

Luego, en 1854, fue a Scutari en Crimea, durante la guerra de Crimea, que enfrentó a Gran Bretaña y Francia contra Rusia. Tan extendida era la influencia en las órdenes de enfermería que, en su intento de reclutar enfermeras, debió elegir mujeres entre varios grupos cristianos. Las llamó «con vista a que estas encajaran en el grupo sin importar su credo religioso, ya fueran Monjas Católicas Romanas, Diaconisas Disidentes, enfermeras de Hospital Protestante o hermanas anglicanas».[37] Ella y su grupo fueron al campo de batalla y allí comenzaron su abnegada y noble profesión de enfermeras. Florence Nightingale llegó a ser una leyenda en su tiempo: «La dama de la lámpara» en su tarea de vendar a los heridos y ayudar al moribundo. De la noche a la mañana se convirtió en una heroína nacional.

Cuando regresó a Inglaterra, escribió uno de los volúmenes más influyentes titulado *Notes on Hospitals* [Apuntes sobre hospitales], publicado en 1859. Este libro tuvo una amplia repercusión en Europa y los Estados Unidos sobre la mejora en las condiciones de los hospitales por hacerlos más higiénicos. Florence contribuyó enormemente «en concientizar la necesidad de un diseño higiénico, y una administración ordenada y eficiente en los hospitales».[38]

En 1860 abrió la Escuela Nightingale para Preparación de Enfermeras en el Hospital Santo Tomás en Londres. Se dice que esto fue el principio de la enfermería moderna. Personalmente había influido sobre millares de enfermeras en preparación, aun después que quedó inválida.

Quítese a Jesucristo y nunca hubiera habido una Florence Nightingale. Ella resumió bien su piedad práctica: «El reino de los cielos está en el interior, pero debemos construirlo también afuera».[39]

LA CRUZ ROJA

A mediados del siglo diecinueve, un creyente evangélico inició uno de los movimientos humanitarios más grandes de la historia:

37. *Ibíd.*, p. 72.
38. Rosenberg, *The Care of Strangers*, p. 124.
39. *Ibíd.*

La Cruz Roja Internacional. Henry Dunant (1828-1910) era un banquero suizo, filántropo y miembro de la «Iglesia del Despertar». Ayudó a establecer la Asociación de Jóvenes Cristianos (Young's Men Christian Association) en Ginebra en la década de 1850 y fue quien sugirió la creación de una alianza internacional de las AJC (YMCA). En 1855 sostuvo la primera conferencia mundial en París. Escribió también la mayor parte de la carta fundamental de la AJC (YMCA) que está actualmente en vigencia.[40] En buena medida, su experiencia internacional con la AJC (YMCA) —y en aquel entonces los jóvenes eran totalmente evangélicos— ayudó a preparar el camino para su labor en la fundación del Comité Internacional de la Cruz Roja.

En 1859, en viaje de negocios para ver a Napoleón III en Solferino, Italia, Dunant fue testigo de una horrible batalla en la lucha por la unificación de Italia. Durante semanas, después de la batalla, trabajó infatigablemente como voluntario, tratando a los heridos que habían sido albergados en iglesias cercanas al campo de batalla. Comprendió que se habría podido evitar muchas muertes innecesarias si solo hubiera habido una mínima preparación de antemano sobre cómo tratar con los heridos. Escribió sus patéticas experiencias en un libro, *Memorias de Solferino*, que publicó por sí mismo en 1862. En él describe cómo el llamado de Dios (a prevenir tales muertes innecesarias en el futuro) amaneció en él desde esta experiencia.

> En este estado emocional abrumador que llenaba mi corazón supe, por una intuición vaga pero profunda, que mi trabajo había sido un instrumento de la voluntad divina; me pareció que tenía que cumplir esto como un deber sagrado y que este estaba destinado a tener frutos de infinitas consecuencias para la raza humana.[41]

40. Pam Brown, Henry Durant; Gareth Stevens Publicating, Milwaukee, 1989, p. 9.
41. Citado en ibídem, pp. 21-22.

¡Cuán profético! En su libro, Dunant especulaba acerca de la posibilidad de una organización internacional que fuera neutral y ayudara a los heridos en batalla: «¿No sería posible, en tiempo de paz y quietud, formar sociedades de socorro con voluntarios devotos y plenamente idóneos para llevar ayuda a los heridos en tiempos de guerra?»[42]

La respuesta a *Memorias de Solferino* fue «eléctrica»[43] y galvanizó la formación de la Cruz Roja. Dunant fue la fuerza impulsora detrás de «El Comité de los Cinco» que fundó esta organización internacional en 1864 con veinticuatro delegados de dieciséis naciones. Una cruz roja truncada fue el símbolo elegido por todas las naciones para la asistencia neutral. ¡Qué hito en la historia de la humanidad! La Cruz Roja ha salvado millones de vidas desde entonces y fue fundada por un evangélico. Nadie debe olvidar el significado del símbolo elegido (aunque es esencialmente la bandera suiza al revés). La primera nación musulmana (Turquía, en 1876) en adoptar la idea de la Cruz Roja se sintió compelida a cambiar el símbolo cristiano por uno musulmán; desde aquí La Medialuna Roja nació como un retoño de la Cruz Roja. A diferencia de muchas naciones cristianas de hoy, los musulmanes inadvertidamente reconocen la fuerza conductora detrás de uno de los movimientos humanitarios más grandes de la historia: Jesucristo. En 1919 estos dos grupos se unieron para formar la Liga de la Cruz Roja y Sociedades de la Medialuna Roja; en la actualidad más de 145 naciones se han suscrito a una de las dos sociedades, estando la vasta mayoría en la Cruz Roja.

Desafortunadamente, Dunant sufrió severos reveses económicos que provocaron su quiebra y perdió su fortuna y buen nombre. Desterrado de Ginebra, vivió varios años en París virtualmente como un vagabundo. Pero cerca del fin de su vida pudo regresar a Suiza con dignidad. En 1901 fue premiado con el primer Premio

42. Citado en ibídem, p. 22.
43. *Ibíd.*, p. 23.

Nobel de la Paz otorgado (junto con F. Passy). De no haber sido por el cristianismo, no hubiera habido Cruz Roja ni, en consecuencia, Medialuna Roja.

LUIS PASTEUR

El doctor Luis Pasteur (1822-1895) fue un cristiano devoto. En los campos de la medicina y la salud, vivimos con los efectos positivos de su trabajo hasta nuestra época. Sus investigaciones en la microbiología dieron origen a la pasteurización, la esterilización y al desarrollo de vacunas contra muchas enfermedades mortales, incluidas la rabia, la difteria y el antrax. Es interesante que muchos de los logros de Pasteur van en contra de las teorías de Darwin, las que estaban cobrando consenso en sus días. Henry Morris dice esto acerca de Pasteur:

> Sin duda alguna, entre todos los hombres, es el que hizo la contribución más grande para la salvación de vidas humanas y la mayoría de los científicos hoy lo reconocen como el biólogo más grande de todos los tiempos. Sin embargo, durante su vida fue objeto de intensa oposición por la casi totalidad sus colegas a causa de que Pasteur se oponía a la teoría de la generación espontánea del darvinismo. Fue solo su perseverancia y firmes procedimientos experimentales y analíticos que finalmente hicieron que la mayoría de los médicos y biólogos abandonaran sus conceptos tocante al origen natural de la vida y su tratamiento de las enfermedades basados en ellas. Pasteur fue un hombre fervientemente religioso, aun más a medida que avanzaba en edad. Cuando se le preguntó acerca de su fe, Pasteur replicó: «Cuanto más conozco, tanto más se parece mi fe a la del campesino bretón. Si pudiera saberlo todo, tendría la fe de una campesina bretona».[44]

44. Morris, *Men of God-Men of Science*, pp. 81, 84.

El biógrafo de Pasteur, Rene Vallery-Radot, escribe: «Una fe absoluta en Dios y en la eternidad y una convicción de que la capacidad para hacer el bien que nos ha sido dada en este mundo, seguirá más allá, fueron los sentimientos que impregnaron su vida entera; las virtudes del evangelio habían estado siempre presentes en él».[45] Cuando este gigante de la ciencia falleció, tenía una mano sobre la de su esposa y un crucifijo en la otra.[46]

EL MOVIMIENTO DE LAS MISIONES MODERNAS

El promedio de duración de la vida en el año 33 d.C. era de veintiocho años, mientras que en 1990 fue de sesenta y dos.[47] Si bien gran parte de esta diferencia proviene básicamente del avance en el campo de la medicina, mucho se debe al impulso que la salud ha recibido a través de misioneros médicos a lo largo y ancho del mundo, desde hace uno o dos siglos. Aun en este mismo día, decenas de miles de misioneros cristianos están proporcionando servicios médicos básicos a millones de personas en el Tercer Mundo, como el Hospital La Voz de los Andes que mencionamos en la apertura de este capítulo. Para muchos de esos pacientes, ese es el único medio de que disponen para el cuidado de su salud.

Movidos por su amor por Cristo, los cristianos han construido decenas de miles de hospitales en todo el mundo, aun en las selvas más remotas. En ellos se atiende a leprosos, ciegos, sordos, lisiados e inválidos de todo tipo. Médicos cristianos, enfermeras cristianas y misioneros cristianos han venido trabajando en leprosarios y hospitales de todas clases, con frecuencia dando sus propias vidas por hacer frente a la marea de enfermedades. ¿Quién podría medir

45. Rene Vallery-Radot, *The Life of Pasteur* [La vida de Pasteur], trad. por R.L. Devonshire; Doubleday, Page and Co., Garden City, NY, 1923, p. 462.
46. *Ibíd.*, p. 464.
47. Barret & Johnson, *Our Globe and How to Reach It*, p. 62.

el efecto sobre la salud humana que ha tenido el trabajo de tales misioneros médicos, quienes han transformado los patrones de vida de innumerables paganos y salvado tribus que estaban viviendo en condiciones de insalubridad increíbles?

Se llevó la medicina del mundo occidental al mundo en desarrollo, en su mayor parte, por esos misioneros cristianos. El doctor Martyn Lloyd-Jones, un médico que dejó su profesión para convertirse en pastor, escribe:

> En los primeros días de los países en desarrollo, la construcción de hospitales (como, por ejemplo, en África y partes de Asia) y de escuelas, la provisión de reglas para la salud pública y mucho más ha tenido lugar originalmente como resultado de la preocupación y actividad de la iglesia cristiana.[48]

Ruth Tucker escribió una historia panorámica de las misiones cristianas, desde el comienzo de la Iglesia hasta principios de la década de 1980. Dice que las misiones médicas han sido un testimonio elocuente para Jesucristo: «El ministerio de medicina de los misioneros ha sido sin lugar a dudas el esfuerzo humanitario más grande que el mundo jamás haya conocido y, más que ninguna otra fuerza, ha servido para desarmar a los críticos de las misiones cristianas».[49] Tucker señala, por ejemplo, que tan recientemente como en 1935, la mitad de los hospitales en China eran manejados por misioneros cristianos.[50]

Además, nadie puede decir cuántas personas en los Estados Unidos han entrado al campo de la medicina motivadas por el deseo cristiano de ayudar a gente en necesidad. Cristo, en realidad, ha inspirado los más grandes impulsos humanitarios.

48. Dr. Martyn Lloyd-Jones, *Healing and the Scriptures* [La sanidad y las Escrituras], Oliver Nelson, Nashville, 1988, p. 55.
49. Tucker, *From Jerusalem to Irian Jaya* [Hasta lo último de la tierra], p. 327.
50. *Ibíd.*, p. 328.

MEDICINA PREVENTIVA: UNA VIDA CRISTIANA FIEL ES SALUDABLE

Hoy es ampliamente reconocido que la mejor medicina es la preventiva. El cristianismo ha ayudado a incontables centenares de millones a no abusar de sus cuerpos por el uso del tabaco, el alcohol o la promiscuidad sexual. El cristianismo aplicado a la vida es saludable. La Escritura enseña que el cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6.19). Esta enseñanza cristiana implica que nuestro cuerpo debe ser tratado con reverencia; si usted considera a su cuerpo como un templo del Espíritu Santo, esto influirá en su estilo de vida; muy diferente si lo conceptúa como un recipiente de basura.

La mayor causa de muerte prevenible hoy en los Estados Unidos es el fumar, que siega prematuramente alrededor de cuatrocientas mil vidas por año. Estas muertes son producidas por «cánceres, derrames cerebrales, neumonía, influenza, tuberculosis, enfisema, asma, úlceras, niños que nacen muertos y problemas coronarios».[51] Así, entonces, el fumar mata más de mil personas por día y esto es ocho veces el número de los que mueren en accidentes de tránsito en el país cada año. En los Estados Unidos hay millones y millones de cristianos que no fuman debido a sus convicciones. He visto personalmente y leído acerca de personas que se convirtieron a Cristo y dejaron de fumar; uno de los muchos cambios producidos por Cristo en su estilo de vida.

Estar espiritualmente comprometido es bueno para su salud física y mental. Esto no es solamente la opinión de un predicador; esta fue la conclusión después del análisis de numerosos estudios científicos. Recientemente el siquiatra David Larson, «un veterano investigador gubernamental que trabajó casi diez años en el Instituto Nacional de Salud Mental (National Institute of Mental Health: NIMH)»,[52] compiló datos empíricos y esta fue la conclusión: ¡Ir a

51. McMillen, *None of These Diseases*, p. 48.
52. Mark Hartwig, «For good health, go to Church» [Para buena salud, vaya a la iglesia], Focus on the Family Citizen, junio 21, 1993, p. 10.

la Iglesia es bueno para su salud! El doctor Mark Hartwig, escribiendo en la revista Focus on the Family Citizen, resume así las conclusiones de Larson:

> Los estudios científicos sugieren que la dedicación religiosa produce beneficios considerables sobre la salud[...] Al revisar su propia investigación y las de otros, Larson comprobó que la gente comprometida con su religión parecen gozar de un abrumador efecto positivo sobre sus vidas.
>
> En realidad, cuando tabuló sus conclusiones, el resultado fue notable. En el campo de la siquiatría, el noventa y dos por ciento de las comprobaciones mostraron que la dedicación religiosa produce determinado tipo de efecto beneficioso. En el campo de la medicina familiar, el ochenta y tres por ciento de los resultados indicaron beneficios positivos. Y en la literatura sobre salud, el ochenta y uno por ciento de las conclusiones fueron también positivas...
>
> Además de prolongar su vida, la religión puede también reducir sus posibilidades de caer enfermo...
>
> «Parece claro que la frecuente asistencia (a la iglesia) es un factor protector exitoso contra una amplia gama de enfermedades», dijeron los investigadores.[53]

El título del artículo del doctor Hartwig, del cual proviene esta cita, es apropiadamente: «Para una Buena Salud, Vaya a la Iglesia».

CONCLUSIÓN

Siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, el Gran Médico, los cristianos han nutrido algunos de los avances humanitarios más espectaculares en la medicina. De cuando en cuando algún

53. Citado en E. A. Rowell, *Prophecy Speaks* [Habla la profecía]; Review & Herald Pub. Assoc., Tacoma Park, Washington DC, 1933, p. 115. De American Magazine, Noviembre de 1930, pp. 23 y ss.

escéptico admite el efecto positivo de la fe cristiana en términos de ayudar a la gente. W.O. Saunders dijo esto en American Magazine:

> El agnóstico está tremendamente impresionado por el poder de su fe. Ha visto borrachos, libertinos y degenerados morales transformados por ella. Él ha visto al enfermo, al anciano y los abandonados ser animados y sostenidos por ella. Y está impresionado por su maravillosa caridad, sus asilos, sus hospitales, sus enfermerías, sus escuelas; él debe admitir avergonzado que los agnósticos, como tales, han construido pocos hospitales y pocos orfanatos.[54]

Pienso que el señor Saunders se estaba alabando aunque empleaba la palabra «pocos». Hasta donde sé, el agnóstico jamás ha construido ninguno en absoluto. Ellos son «el propósito y la fe cristiana traducida en acción».[55]

54. Citado en E. A. Rowell, *Prophecy Speaks* [Habla la profecía]; Review & Herald Pub. Assoc., Tacoma Park, Washington DC, 1933, p. 115. De American Magazine, Noviembre de 1930, pp. 23 y ss.
55. Citado en Rosenberg, *The Care of Strangers*, p. 266.

CAPÍTULO 11

LA CIVILIZACIÓN DEL INCIVILIZADO

La influencia del cristianismo en la moral

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo.

El apóstol Pablo (Filipenses 1.27)

En el siglo pasado hubo un fuerte ataque del London Times a los misioneros en el extranjero. Un viajero experimentado escribió una carta al editor criticando esta actitud. El escritor de la carta decía que tal actitud de parte de un viajero era particularmente inexcusable: ¡Porque si ocurriera que fuera arrojado sobre las costas de una isla salvaje, devotamente oraría que la lección del misionero lo hubiera precedido! El escritor de la carta era nada menos que Carlos Darwin, más tarde enemigo de la fe cristiana. De todos modos, reconoció el valor utilitario de la fe.

Nada en los anales de la historia puede compararse con lo que ha hecho el cristianismo, y puede aun hacer, por la civilización del salvaje. ¡Nada! Mucho en la conducta «civilizada» que mostramos en la sociedad, en última instancia proviene de nuestra herencia judeocristiana.

El mundo occidental, en particular, tiene una gran deuda de gratitud con la fe cristiana por la manera en que ha cambiado a tribus incivilizadas, introduciéndolas a un destino mucho más humano. Esto incluye a los francos, de quienes proviene el nombre de Francia, los anglo-sajones y los notorios vikingos. Aun hoy,

cuando no actuamos como humanos, es por un criterio cristiano que se califica de inhumana nuestra conducta. Como ninguna otra fuerza en la historia, el cristianismo ha elevado las normas de humanidad en todo el mundo.

LA BASE JUDÍA

De todos modos sería justo decir que el cristianismo no creó un código de moral; más bien sublimó el del Antiguo Testamento (ver el Sermón del Monte en Mateo 5-7). El código de moral del cristianismo se basa en el judaísmo y en los Diez Mandamientos, los cuales por siglos nos dieron las pautas de lo bueno y lo malo. Como Abraham Lincoln dijo una vez: La Biblia es el regalo más grande dado por Dios al hombre; fuera de ella, no sabríamos distinguir entre lo correcto e incorrecto.[1] El judaísmo dio al mundo una visión mucho más elevada de moralidad que todo lo que había conocido antes. Jesucristo tomó esa base hebrea, la amplió y la envió al mundo entero. Si Jesús no hubiera venido, viviríamos en un nivel increíblemente bajo de moralidad. Nuestra percepción de lo bueno y lo malo no sería mejor que la de los paganos que hallamos hoy en ciertos países del Tercer Mundo, porque nosotros mismos todavía seríamos paganos.

Cristo hizo mucho más que traer pautas más elevadas de moral al mundo; él las hizo esparcir y cambió muchas culturas hacia lo mejor. A través de la historia, muchas culturas bárbaras y crueles

1. «Con relación a este gran libro, no tengo sino que decir: Este es el mejor regalo que Dios ha dado a los hombres. Todo el bien que el Salvador trajo al mundo fue comunicado a través de este libro. Si no fuera por él, no podríamos distinguir entre lo correcto y lo incorrecto». Abraham Lincoln, «Remarks upon the Holy Scriptures, in Receiving the Present of a Bible from a Negro Delegation», September 7 de 1864 [Conceptos sobre las Sagradas Escrituras al recibir el presente de una Biblia de una delegación de gente de color], septiembre 7 de 1864. Marion Mills Miller, ed. *Life and Works of Abraham Lincoln: Centenary Edition* [Vida y obra de Abraham Lincoln: Edición centenaria], In Nine Volumes: Volume V, The Current Literature Publishing Co, Nueva York, 1907, p. 209.

han sido civilizadas por la influencia positiva de Cristo. Si Jesús no hubiera venido, ¡tal vez estaríamos utilizando cráneos humanos para beber como hicieron muchos de nuestros antepasados!

EL ANTECEDENTE MORAL

Los antiguos hebreos estaban rodeados por sociedades paganas que adoraban a los dioses Moloc, Baal, Astarté (esposa de Baal) y otros. El dios Moloc era excepcionalmente cruel; sus adoradores le ofrecían sus hijos en el fuego del sacrificio. Baal era el dios de la sexualidad; prostitutas del templo, de ambos sexos, eran empleadas en su adoración. Henry Halley dice de los antiguos cananeos que «sus templos eran centros de vicio».[2] Por contraste, los Diez Mandamientos revelados a los hebreos llevaban una delantera de años luz a los patrones de moral de las culturas de la antigüedad. En realidad, aun hoy está en vigencia el decálogo después de tres mil cuatrocientos años.

El Dios del antiguo Israel, quien es el Dios de los cristianos, se yergue en absoluto contraste con los dioses paganos. Es santo y juzga el pecado, pero no sin extender primero misericordiosamente la oportunidad de arrepentimiento. En completo contraste leemos esta descripción de Astarté, la hermana y consorte de Baal, una de las divinidades de los cananeos.

> Como protectora de la guerra, Astarté aparece en un fragmento épico de Baal en una increíblemente sangrienta orgía de destrucción. Por alguna razón desconocida hace una perversa carnicería de jóvenes y ancianos, de un modo horrible y total caminando, deleitosa y sádicamente exultante, en sangre humana que llega hasta sus rodillas; si, hasta su garganta.[3]

2. Halley, *Halley's Handbook of the Bible*, p. 160.
3. Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* [Arqueología y el Antiguo Testamento], Zondervan, Grand Rapids, 1979, p. 174.

Los patrones morales de los antiguos paganos eran abismales. Si bien las pautas de moralidad de los cananeos muy bien pudieron ser las más bajas, otras culturas no le iban en zaga. Pero tal vez se diga que todo eso cambió con los griegos. No, no fue así. Los griegos contribuyeron con muchas cosas positivas para la humanidad, ¡pero una idea más elevada de la moralidad no es una de ellas!

Para los griegos y luego los romanos, sus dioses no eran infinitos ni poderosos. Desconocían el concepto de un Dios Omnipotente. Todos eran dioses finitos. Además, eran dioses que no podían ser amados. La idea de amar a un dios era totalmente extraña a la antigua mente pagana. Los dioses eran para que se les temiera y aplacara, no para que se les amara.

Aun más, debiéramos entender el caos que el paganismo producía en los pensamientos de la gente. La idea de que debiéramos vivir por la voluntad y ley de Dios era absolutamente incomprensible para la mente pagana porque sus dioses no operaban según ninguna ley. Si tenían alguna ley, no se les había revelado a los humanos. Los dioses operaban puramente por decretos y hechos arbitrarios. Podían despertar una mañana con un temperamento irascible y comenzar a arrojar sus rayos y cólera destructiva sobre la vida de la gente. No, las leyes fueron el producto de los hombres, no de los dioses. Por eso Sócrates no pudo concebir una moralidad más elevada para una persona que vivir simplemente de acuerdo con las leyes de la ciudad de Atenas. Muchas personas hoy no han logrado elevarse ni un centímetro más allá de suponer que el tope de la moralidad se reduce simplemente a cumplir las leyes humanas.

La filosofía también ha sufrido una degradación desde la edad de oro de la filosofía de los griegos. Para el tiempo de Cristo se había hundido profundamente. El epicureísmo, la filosofía del momento, era simplemente una cultura de sensatez limitada, el más completo placer de los sentidos que uno pudiera experimentar. El escepticismo y el agnosticismo fueron los resultados gemelos de la religión y filosofía del mundo pagano y las consecuencias morales fueron en realidad horribles.

No solamente los dioses no requerían un código moral ni actuaban ellos mismos moralmente, sino que los filósofos, moralistas y maestros de ética enseñaron un sistema de moral que muchos hoy hallarían repulsivo. En capítulos anteriores hemos visto las perversiones sexuales, el aborto e infanticidio desenfrenados y la generalizada práctica de la esclavitud en el mundo antiguo.

LA CRUELDAD DE ROMA

Esa fue una era cruel, caracterizada por la barbarie de la tiranía y un despotismo despiadado. Tomemos como ejemplo al emperador Nerón. Había recibido la más refinada de las enseñanzas filosóficas paganas y, sin embargo, se degeneró al punto de resultar uno de los hombres más inconcebibles. Visitaba prostíbulos, frecuentemente disfrazado. Descargaba, como dice un historiador, su «lascivia con niños[...] golpeando, hiriendo, matando». Tomó una amante, quiso tener una aventura amorosa con ella y su esposa se opuso. ¿Qué haría usted en este caso? Bueno, sería obvio a todos y cada uno: ¡Simplemente mate a su esposa! Eso fue lo que hizo. Pero su madre objetó; por tanto, mató también a su madre. Sin embargo, no carecía totalmente de sentimientos, ya que en el funeral de esta, mirando el cuerpo, dijo: «No sabía que tenía una madre tan bella».

Y así se casó con su amante. Un día esta cometió el triste error de reprenderlo por haber regresado tarde de las carreras. Estaba en las etapas finales de su embarazo. Nerón la pateó en el estómago matando madre e hijo. Tenga esto en mente: ¡Este era quien gobernaba el mundo de aquel tiempo! Esta fue en realidad una época cruel.[4]

ENTONCES VINO JESUCRISTO

Dentro de este mundo cruel, lascivo, licencioso e inmoral nació el inmaculado Hijo de Dios. La influencia del cristianismo en la moralidad de los primeros cristianos fue profundo. Ante todo, las personas que se unieron a él eran absolutamente sinceras, sabiendo

4. Durant, *Caesar and Christ*, pp. 276-282.

que podían ser muertas por seguir a Cristo. Desde los días de Nerón, la ley existente en los libros decía que hacerse cristiano era un delito capital. Algunos emperadores impusieron la ley, otros hicieron la vista gorda. De todos modos, los que se unían a la Iglesia primitiva fueron, más que nada, muy consagrados. En ella no había virtualmente nada para ellos fuera de la vida eterna. De acuerdo con Hipólito de Roma, un presbítero cristiano que vivió en el siglo tercero, la vida y relaciones personales de un nuevo convertido eran examinadas mientras era sometido a tres años de instrucciones prebautismales.[5] ¡Tres años! Nada de «creyentismo fácil» por aquí. El resultado eran patrones elevados de moralidad para los creyentes de aquel tiempo.

Will Durant señala que las pautas morales romanas habían declinado desde el tiempo en que habían vencido a los griegos; ¡de este modo los conquistados derrotaron a los conquistadores! No fue sino hasta que la influencia del cristianismo se hizo sentir que comenzó a haber alguna inquietud acerca de la moral. «La desintegración moral había comenzado con la conquista de Grecia por los romanos y culminó bajo Nerón; después de esto la moralidad romana mejoró y la influencia de la ética del cristianismo sobre la vida romana fue enormemente saludable».[6] Esto resulta admirable si consideramos que aun en la época de Constantino, en los albores del siglo cuarto, el porcentaje de cristianos era relativamente pequeño; aproximadamente un cinco por ciento. Durant dice: «Con su piedad y decencia, las pequeñas comunidades cristianas estaban perturbando al mundo pagano sediento de placer».[7] Durant agrega: «La moralidad de los primitivos cristianos era un ejemplo recriminatorio para el mundo pagano».[8]

El código cristiano de moralidad fue un patrón mucho más elevado que cualquiera que tuvieran los paganos. En realidad, aun

5. Dowley, A Lion Handbook: *The History of Christianity*, p. 117.
6. Durant, *Caesar and Christ*, p. 667.
7. *Ibíd.*, p. 366.
8. *Ibíd.*, p. 598.

en nuestra época es más alto que cualquier otro en el mundo. Nadie vive perfectamente basado en él; solo Cristo pudo cumplirlo para llegar ser el perfecto sacrificio por nuestros pecados. Pero millones se esfuerzan por vivir para complacer a Cristo y, por su Espíritu, experimentan cambios en sus vidas. Esto me recuerda la canción del evangelio que dice al efecto: «No soy todo lo que debiera ser; no soy lo que voy a ser; pero gracias a Dios, no soy lo que fui». Dice Durant acerca del carácter de la Iglesia primitiva:

> El panorama general de la moralidad cristiana en este período es de piedad, mutua lealtad, fidelidad conyugal y una tranquila felicidad en la posesión de una fe confiable. El joven Plinio (un pagano) fue movido a informar a Trajano (el emperador, otro pagano) que los cristianos llevaban una vida pacífica y ejemplar. Galeno, otro pagano, los describe como: «Tan avanzados en autodisciplina[...] y el deseo intenso de alcanzar la excelencia moral que de ninguna manera son inferiores a los verdaderos filósofos».[9]

En la Iglesia primitiva hubo muchos mártires que encararon un terrible dilema. Sus conquistadores romanos sabían que los creyentes no negarían a Cristo para salvar sus vidas. Así llevaban los cónyuges de estos o sus hijos o padre o madre y les intimaban a negar a Cristo; de lo contrario, sus seres amados sufrirían una muerte horrible. Y leemos en los escritos antiguos de la Iglesia las súplicas que salían de estas personas, pidiendo a sus familiares que no negaran a Cristo para salvar sus vidas y muchos así murieron. La Biblia no enseñaría que debemos condenar nuestras almas, dijo Agustín, por salvar la vida corporal de otro. Porque la Escritura no ve esta huidiza vida temporal, la cual es como el humo que se levanta y se disipa en un soplo o como la hierba que crece y es cortada, como el más grande y más alto bien que debe ser preservado a toda costa. Así, las convicciones morales de la Iglesia

9. *Ibíd.*, p. 599.

primitiva eran tan fuertes que los cristianos estaban aun dispuestos a morir por Cristo antes que mentir.

LA CIVILIZACIÓN DE LOS BÁRBAROS

El cristianismo se esparció entre los griegos y romanos y se extendió hacia las culturas bárbaras, incluso a las que estaban atacando a Roma. Los primeros romanos que participaron activamente en la civilización de esos bárbaros fueron misioneros cristianos.[10] Muchos de los bárbaros eran tribus germánicas, entre ellos los godos, francos y sajones.

Estas tribus bárbaras erán fieros guerreros. Antes de la caída de Roma, estuvieron constantemente presionando los límites del imperio con ataques a sus puestos de avanzada. Frecuentemente, cuando estos bárbaros vencían, mataban a todos: hombres, mujeres y niños. Destruían también las armas y posesiones de sus enemigos. Había «un sacrificio al por mayor, tanto de las criaturas vivientes como de las cosas materiales, a sus dioses de la guerra».[11] Esta práctica de matanza y exterminio total dejó perplejo al escritor del siglo octavo, Pablo el Diácono. Dijo en su historia de los Lombardos:

> ¡Mirad cuánta gente hay en ambos bandos! ¿Qué necesidad hay de que una multitud tan grande perezca? Permítasenos a él y a mí tener un combate individual, y aquel a quien Dios tuviere voluntad de dar la victoria, tome y posea a toda esta multitud sana y salva.[12]

10. Brian Tierney and Sidney Painter, *Western Europe in the Middle Ages, 300-1475* [Europa occidental en la Edad Media, 300-1475], 2nd. ed., Alfred E. Knopf, Nueva York, 1970, 1974, p. 45.
11. H. R. Ellis Davidson, *Gods and Myths of Northern Europe* [Dioses y mitos del Norte de Europa], Penguin Books, Nueva York, 1964, 1984, p. 55.
12. Citado en *Ibíd.*, p. 58. En *History of the Langobards* [Historia de los lombardos], Traducción de Foulke, p. 41.

Además, las leyes de las tribus bárbaras de Europa no juzgaban a individuos solo por sus crímenes, sino que también exigían venganza sobre sus familiares. Brian Tierney, profesor de la Universidad de Cornell, escribe: «Si alguien era asesinado, su familia tenía el derecho y deber de vengarse sobre el asesino y su familia».[13] Pero el cristianismo lentamente comenzó a penetrar esas culturas y tribus.

Muchas de esas tribus, sobre todo los teutones, eran muy supersticiosas antes del cristianismo. Las artes mágicas eran importantes para los teutones, «porque probablemente en ninguna otra raza —escribe el historiador Henry Charles Lee— lo sobrenatural llegó a formar parte de la vida diaria, o pretende poseer un poder mayor, tanto sobre el mundo natural como el espiritual».[14]

Con el correr del tiempo, estas tribus crueles —antepasados de la mayoría de nosotros— fueron cambiando gracias al evangelio de Cristo. Uno de quienes llevaron el evangelio a los bárbaros anglosajones de Inglaterra fue Agustín, que no debe confundirse con San Agustín, obispo de Hipona. Antes de su magna obra de evangelizar a los anglosajones, Agustín vaciló en Roma, «aparentemente desalentado por las historias que oía acerca del salvajismo de los ingleses».[15] Pero su misión fue exitosa y con el tiempo estos crueles salvajes fueron transformados por Cristo. Aunque este fue un proceso gradual que no tuvo lugar de la noche a la mañana, la civilización de los bárbaros fue una hecho maravilloso y una gloriosa victoria para Cristo y el cristianismo.

LOS VIKINGOS

Tal vez el ejemplo más grande del poder transformador del evangelio sean los vikingos, que fueron particularmente feroces.

13. Tierney & Painter, *Western Europe in the Middle Ages*, p. 80.
14. Henry Charles Lea, *A History of the Inquisition of the Middle Ages* [Una historia de la inquisición en la Edad Media] 3 vol. Harper & Brothers, Nueva York, 1888, 3:402.
15. *Ibíd.*, p. 95.

Estos antepasados de los escandinavos solo detuvieron sus saqueos *cuando el evangelio de Cristo penetró en sus corazones*. Si Jesús nunca hubiera venido, no habría habido garantía de que esta gente hubiera puesto fin a su brutalidad.

En los siglos noveno y décimo, los vikingos, que eran saqueadores aventureros, aterrorizaron buena parte de las costas de Europa en sus merodeos. Ellos plantaban sus semillas en primavera, se marchaban y volvían a recoger la cosecha. Los cristianos en las tierras saqueadas orarían: «Señor, líbranos de los norteños (vikingos)». Las instituciones religiosas, como los monasterios, fueron su blanco favorito porque con frecuencia albergaban tesoros y estaban mal defendidas. ¡Los vikingos saqueaban, violaban y mataban hombres, mujeres y hasta niños! Sistemáticamente prendían fuego a todo lo que quedaba. ¿Qué cambió ese horrible flagelo de la humanidad? ¡Jesucristo! El evangelio obró para penetrar aun a los vikingos —no sin cierta resistencia— y no sin violencia alguna de parte de los nuevos convertidos, ¡quienes no conocían lo mejor! *Sin embargo, con el tiempo, muchos de los escandinavos llegaron* a ser verdaderos cristianos y así los vikingos detuvieron sus terribles incursiones. Virtualmente todos los noruegos, daneses, suecos y aun muchos británicos son descendientes de estos fieros guerreros.

En 1020 d.C. los noruegos tuvieron su primera asamblea nacional en su historia. Al reunirse, presidida por el rey Olav, el cristianismo se hizo ley. «Al mismo tiempo —escribe el historiador noruego Sverre Steen— antiguas prácticas, tales como los sacrificios de sangre, la magia negra, el abandono de niños, la esclavitud y la poligamia, pasaron a ser ilegales».[16]

El cristianismo ha hecho una gran contribución a la civilización del mundo al elevar la moralidad en varias naciones, culturas y tribus a un nivel mucho más alto. Y si bien nadie jamás ha alcanzado

16. Sverre Steen, *Langsomt ble Landet vaart Eget, Slowly the Land Became ours* [Lentamente la tierra llegó a ser nuestra], pasaje traducido por Kirsti Saebo Newcombe, J.W. Cappelens Forlag, Oslo, Norway, 1967, pp. 52-53.

la perfección cristiana —excepto Jesucristo mismo— este patrón más alto ha elevado la moralidad donde quiera que el evangelio haya penetrado. En la década de 1940, un profesor de historia de la Universidad de Nueva York, el doctor Joseph Reither, escribió un libro sobre historia universal en un volumen titulado *World History at a Glance* [Panorama de la historia mundial]. Aquí tenemos lo que dice acerca del cristianismo y la civilización de todas las tribus bárbaras con las cuales había hecho contacto en el siglo noveno:

> Cuando contemplamos la violencia y caos que acompañó el derrumbe del gran imperio de Carlomagno y cuando recordamos que la perturbada y dividida Europa era acosada de todos lados por enemigos —vikingos desde el norte, sarracenos por el sur y magiares y eslavos desde el este— nos maravilla que de esta confusión haya surgido una gran civilización. A través de estos siglos de tumultos, una institución, por sobre todas las otras, paciente y persistentemente obró para combatir las fuerzas de desintegración y decadencia. Durante la era que por largo tiempo ha sido conocida como la edad del oscurantismo, fue la iglesia cristiana latina la que tuvo éxito, poco a poco, en restringir la violencia y restaurar el orden, la justicia y la decencia. Un distinguido y crítico estudiante de la iglesia Latina ha reconocido que en toda la historia de la humanidad ninguna otra institución «ha ejercido una influencia tan vasta sobre los destinos humanos».[17]

PERÍODOS INTERMITENTES DE MORALIDAD E INMORALIDAD

Ha habido tiempos de poderosas visitaciones del Espíritu de Dios que han transformado naciones enteras. La Reforma del siglo dieciséis transformó totalmente la faz de Europa.

17. Reither, *World History at a Glance*, p. 144.

Algunos siglos después Inglaterra se había hundido muy bajo en el deísmo. Dios desapareció del panorama y la gente fue abrumada en su iniquidad. Se decía que la iniquidad inundaba las calles y llenaba las tuberías de desagüe. Entonces Dios levantó a Juan Wesley y George Whitefield. Ambos comenzaron a orar y predicar y Dios derramó su Espíritu sobre Inglaterra. Hubo otra vez una gran reforma en ese país y la gente fue conducida de nuevo a Dios.

Muchos años después ocurrió lo mismo en el avivamiento de Irlanda. Hubo también un avivamiento en Gales, donde primeramente un hombre comenzó a orar; más tarde otros y luego Dios derramó su Espíritu de la misma manera que lo hizo en el gran avivamiento de las Hébridas. Después que la Iglesia buscó el rostro de Dios, Él se movió de tal modo en cada uno de esos lugares, por el Espíritu Santo, que multitudes comenzaron a convertirse. Las multitudes atestaban las iglesias, en las que solo había lugar para estar de pie.

Durante el tiempo del avivamiento en las Hébridas, el Espíritu de Dios cayó sobre un pueblo y de allí pasó a otros. Cientos de miles de personas fueron arrastradas al reino de Dios. En muchos pueblos los bares y salones de baile fueron cerrados. Se vaciaron las cárceles. ¿Puede usted imaginar esto? ¡La gente no necesitaba echar llave a sus puertas! No se necesitaban guardas para vigilar a los presos. ¡Dios cambió de tal modo el corazón de las personas que las cárceles estaban vacías! En el Gran Avivamiento en Norteamérica ocurrió lo mismo.

EL MOVIMIENTO DE LAS MISIONES MODERNAS

Lo que ocurrió en la parte final del primer milenio de la era cristiana, con muchos de nuestros antepasados volviéndose del barbarismo a Cristo, tuvo también lugar en partes de Asia, África y América Latina en los últimos doscientos años. Iglesias y misiones han estado enviando cristianos a los más remotos rincones del mundo para difundir el evangelio. Muchos fueron con sus esposas e hijos a vivir entre caníbales, bárbaros y salvajes que tenían los hábitos más crueles. ¡Estos misioneros han hecho logros increíbles!

Lamentablemente, con frecuencia ha habido y hay mucha apatía de parte de muchos llamados cristianos, que ni siquiera pueden ser molestados a venir y oír acerca de las misiones. El movimiento misionero cristiano ha operado solo con los sobrantes de dinero que la iglesia cristiana ha recaudado. El ochenta y ocho por ciento de los obreros del mundo cristiano trabajan en países de habla inglesa. Pero con un puñado de obreros y un poco de dinero, el movimiento misionero cristiano, en mi opinión, ha logrado los más sorprendentes resultados jamás vistos en este planeta. Creo que el movimiento misionero cristiano es el movimiento más destacado y exitoso en toda la historia de la raza humana.

Es maravilloso ver a un pueblo brutal en Nueva Guinea —que mataría ferozmente a su prójimo por la más leve violación de sus costumbres supersticiosas[18] — caer ante la predicación del evangelio de Cristo y llegar al punto donde virtualmente la tribu entera, convertida, adora al Dios viviente. Es maravilloso ver a los viciosos Aucas llegar a ser misioneros de otras tribus lejanas río abajo. Los indios Aucas de Ecuador en épocas anteriores no dejaban vivo a nadie que entrara en sus dominios; en 1956 mataron a cinco misioneros, un hecho que ocupó la tapa de la revista Life. Ver a la tribu entera convertida al evangelio fue, como Darwin lo hubiera dicho, «la obra de la varita mágica»: Y es algo maravilloso de ver. Estoy seguro de que el cristianismo es una obra sobrenatural cuando considero los resultados que ha producido en la vida de las personas.

MARY SLESSOR DE CALABAR

Son muy conocidas las obras de Guillermo Carey, David Livingstone y Hudson Taylor. Pero por cada uno de estos famosos misioneros de los dos últimos siglos, hay millares de luces menos

18. Para ejemplos vívidos de esto, ver Don Richardson, *Lords of the Earth* [Señores de la tierra], G/L Regal Books, G/L Publications, Glendale, CA, 1977, 1978, pp. 18-89.

conocidas quienes llevaron el evangelio a quienes estaban viviendo en tinieblas. Literalmente, centenares de historias derivadas del movimiento misionero moderno podrían ser relatadas aquí; historias que subrayan el hecho de que el evangelio de Jesús cambia la moralidad de la gente al transformar sus corazones. Voy a hablar solamente de una: La escocesa Mary Slessor de Calabar (1848-1915). Fue convertida en su adolescencia y después de hacer tareas misioneras en los barrios bajos de Dundee, sintió el llamado de Dios a servirle como misionera en África. En 1876 salió para Nigeria.

Supo que más allá de Okoyong, profundamente en el corazón de África, alrededor de Calabar, había una zona en la que vivían cuatro millones de salvajes tan feroces, tan fieros, que aun los soldados del gobierno temían entrar en sus tierras. Estos cuatro millones de caníbales eran tan degradados, sus costumbres tan viles, que superaban todo lo que pudiera imaginarse.

La brujería y alcoholismo corrían desenfrenados. Los salvajes adoraban fetiches; mataban a los mellizos que nacieran y llevaban a su madre a la selva para que fuera devorada por las fieras porque creían que los mellizos eran traídos por una conjunción con un demonio. Casi la mitad de la población eran esclavos. Cuando un hombre moría, se comían cincuenta esclavos; las manos de otros veinticinco debían ser atadas a sus espaldas y recibir un apaleo en la cabeza. Las mujeres solteras eran esclavas. Podían ser violadas, torturadas o muertas a voluntad. Esta era una increíble degradación sobre todo para las mujeres. Los niños no eran mejor considerados que los animales; con frecuencia simplemente se los dejaba morir.

El corazón de Mary fue tocado por la situación de los mellizos que siempre eran dejados a la muerte o molidos en una olla. Mary los tomaba y mantenía consigo. Al principio la gente quedaba asombrada porque creían cualquiera que tocara a un mellizo moriría; pero ella no murió. De este modo, con los años reunió alrededor de ella a muchos de estos niños a quienes crió.

Por medios increíbles, por su fe en Dios, sus oraciones, su aspecto radiante y el amor que demostró, resultó aceptada. La gente se arremolinaba a su alrededor para mirarla y tocar su piel. Nunca habían visto a un blanco antes.

Comenzó a enseñarles acerca del Hijo de Dios quien les había amado lo suficiente como para morir por sus pecados. Sorprendentemente, Dios abrió sus corazones. Llegaron a estar bien dispuestos a escuchar. Uno tras otro, los jefes de varias villas rindieron sus vidas a Cristo. Una tras otra las tremendamente horribles costumbres que plagaban a esta gente por años fueron abolidas; la muerte de mellizos, el infanticidio, la matanza de esposas y esclavos, la prueba del veneno y el aceite hirviente y todas las otras terribles costumbres.

Durante innumerables siglos había habido guerra perpetua entre las diferentes tribus, pero cuando Mary oyó de una tribu de guerreros que iba a atacar a otra, corrió atravesando la selva donde había plantas y serpientes venenosas. Se plantó con brazos extendidos frente a dos ejércitos completos de caníbales provistos de armas largas, a quienes les ordenó detenerse. ¡Y lo hicieron! A través de su ministerio, millares de la tribu Ibo se convirtieron al cristianismo y abandonaron sus costumbres degradantes. En realidad, se formaron los patrones morales de muchas partes del mundo debido al cristianismo. Sin Jesucristo, nunca hubiera habido una Mary Slessor de Calabar.

EL RECHAZO MODERNO DEL CRISTIANISMO

En la actualidad, a medida que retrocede la influencia cristiana, particularmente en el mundo occidental, estamos viendo más y más lo que fue antes de Cristo. Los tumultos en Los Ángeles, en 1992, son solo una muestra de lo que podría llegar a venir a menos que volvamos a Dios.

«Nuestra civilización es como una flor cortada», dijo el doctor Elton Trueblood hace muchos años. Una civilización, como una flor cortada, puede, por un momento, tener cierta belleza —sus avances tecnológicos son asombrosos—, pero ha sido cortada de la fuente de su vida y está decayendo inevitablemente. Ya estamos viendo sus pétalos marchitos y la caída de las hojas. Nuestra nación está ya en un estado de degeneración avanzada.

¿Qué está mal con la ética en Norteamérica? Hace algunos años, una edición de la revista Time destacó en su cubierta este artículo:

«¿Qué le pasó a las ética?»[19] Esa misma clase de nota ha aparecido virtualmente en todas las revistas de noticias de Norteamérica.[20]

¿Tiene esto algo que ver con usted? Bien; permítame señalar que la Cámara de Comercio de los Estados Unidos declaró que, a causa de los hurtos de los empleados, actualmente los productos para el consumidor final cuestan un quince porciento más de lo que debe costar. Cuando se habla de un uno por ciento de impuesto a las ventas nos alarmamos, ¡aunque aquí estamos pagando un quince por ciento de impuesto al pecado sobre todos los bienes de consumo en Norteamerica en la actualidad!

Hemos creado una sociedad libre de moral y libre de valores y ahora estamos cosechando la tempestad. Todos los escándalos que estamos viendo en Norteamérica; en el gobierno, en Wall Street, en las instituciones bancarias y aun en la Iglesia, son simplemente los granos en la superficie que están surgiendo de la corrupción moral interior.

NO SE PUEDE REEMPLAZAR UN «DEBIERA SER» POR UN «ES»

Tan pronto usted se libre de Dios, no le queda sino mirar a su alrededor y analizar la experiencia de la gente. El Manifiesto Humanista dice que la ética humana es experimental; es decir, que se basa en la experiencia humana. Lo que los humanistas no

19. *Time*, 25 de mayo de 1987.
20. Un libro perturbador que muestra la profundidad de la inmoralidad en Norteamérica es: *The Day America Told the Truth: What People Really Believe About Everything That Really Matters* [El Día que Norteamérica dijo la verdad: Lo que la gente realmente cree acerca de todo lo que realmente importa], por James Patterson y Peter Kim, Prentice-Hall, Nueva York, 1991. Los autores concluyen: «En efecto, estamos construyendo nuestros propios códigos morales» (p. 6). Otro libro recomendado sobre la inmoralidad de Norteamérica, apunta hacia el camino de regreso a través del cristianismo. Sus autores son Harry y Betty Dent y se titula: *Right vs. Wrong: Solutions to the American Nightmare* [Correcto frente a incorrecto: Soluciones para la pesadilla de Norteamérica], Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1992.

entienden es algo que cualquier maestro de ética inteligente conoce: «Usted no puede reemplazar un debiera ser por un es». George Gallup puede hacer una encuesta de opinión entre la población total de Norteamérica y reportar que un 99,9% de la gente está haciendo esto y aquello. Esto no significa que la gente debiera hacer esto y aquello. Usted puede dirigir una encuesta y determinar que el ciento por ciento de la población del país está pecando, pero esto no significa que debiéramos pecar. Vimos recientemente que un 91% de los norteamericanos confesó que miente. Eso no significa que debemos mentir. Usted nunca podrá obtener un «debe» de un «es». Así, una vez que usted se desprende de revelación divina de Dios y la religión, no hay manera por la cual pueda establecer lo que la gente debe hacer simplemente por medios racionales. Pero hay un Dios y él nos ha mostrado lo que está bien y lo que está mal. Y dio el Espíritu Santo a quienes creen en su Hijo, de modo que tenemos el poder para obedecer su ley.

CONCLUSIÓN

El evangelio de Cristo ha hecho más por elevar los patrones morales que ninguna otra fuerza en la historia. Si Jesús no hubiera venido, es poco probable que los Diez Mandamientos hubieran trascendido el conocimiento de los judíos. Si Jesús no hubiera venido, muchos de nosotros —los de linaje anglosajón— podríamos estar todavía bebiendo en cráneos humanos como nuestros antepasados acostumbraban a hacer. Si Jesús no hubiera venido, los escandinavos podrían todavía estar dedicados al saqueo y aterrorizando a sus vecinos como sus ancestros, los vikingos, acostumbraron a hacer hasta que el evangelio los transformó. Si Jesucristo no hubiera venido, muchas de las tribus caníbales de África, Asia y las Américas, sin lugar a dudas, estarían aun regodeándose con carne humana. Pero Jesús vino y elevó la moralidad y la vida en la tierra a un nivel mucho más elevado que nunca antes. A medida que tantos en el mundo occidental continúan rechazándolo a Él y a sus patrones del bien y del mal, parecemos estar regresando a los viles e indecibles pecados que mancharon al antiguo mundo pagano.

CAPÍTULO 12

INSPIRACIÓN DEL ARTE MÁS GRANDE DEL MUNDO

La influencia del cristianismo en la música y las artes

Entonces Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría.
(Éxodo 36.2)

Es probable que usted las haya visto repetidas veces a lo largo de su vida. Las ha visto reproducidas en libros, revistas, en placas en las paredes y en bordados. Nos referimos a: «Las manos en oración», que se basan en una obra de madera tallada, de quinientos años de antigüedad, del artista cristiano alemán Alberto Durero (1471-1528). Pero ¿conoce usted la conmovedora historia que hay detrás de esa obra? Durero y un amigo mayor que él eran artistas. Pero eran tan pobres que vivían juntos para economizar en sus gastos. Convinieron en que uno trabajaría mientras el otro estudiaba y pintaba; después de algunos años, el otro estaría a la recíproca. Durero se ofreció para trabajar primero, pero su amigo, viendo el mayor potencial en las habilidades de Durero, insistió en que su amigo más joven estudiara y pintara primero.

Luego de varios años de duro trabajo, cuando llegó el momento de cambiar las tareas, el amigo de Durero ya no podía pintar; sus manos estaban desgastadas y endurecidas. ¡Había perdido la

oportunidad de pintar, para que el mundo fuera enriquecido por los talentos que Dios le había dado a Alberto Durero! Pero siendo un hombre de oración, nunca se amargó. Un día, cuando Durero encontró a su amigo orando, sus manos «gastadas por el trabajo» lo inspiraron para hacer la obra. Y ahora usted conoce el significado de esas manos en oración que ha visto muchísimas veces.[1]

Jesucristo ha dado a las artes sus temas más elevados. Como lo expresó un escritor, la idea de que Dios no escatimó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ha «inspirado los vuelos más elevados que el arte pictórico ha alcanzado».[2] Muchas de las Obras Maestras en el mundo han tenido un tema o base cristiana. Con frecuencia la iglesia, sobre todo la católica romana, ha sido el mayor patrocinador de las artes. Las grandes catedrales de Europa están entre las más bellas obras maestras de la arquitectura conocidas y su inspiración viene de Jesús. Fue Bach, un siervo de Cristo (un hombre que dedicó cada nota que escribió a la gloria de Jesucristo), quien cambió la música occidental para todos los tiempos. Si Jesús no hubiera nacido, el arte sólo habría pintado lo tangible. Jamás se habría introducido el intento de captar lo infinito en telas o piedras. En síntesis, si Jesucristo no hubiera venido, el mundo habría sido más pobre aun en los campos del arte y de la música.

Lamentablemente, muchos cristianos hoy no parecen poner mucho énfasis en las bellas artes. Son, como lo dijo Franky Schaeffer: «Adictos a la mediocridad». Pero creemos que todos los aspectos nuestra vida deben ofrecerse explícitamente a Dios y su gloria. Todo el mundo ha de ser sometido a Jesucristo. Se nos llama

1. Cynthia Pearl Maus, *Christ and the Fine Arts, An Anthology of Pictures, Poetry, Music, and Stories Centering in the Life of Christ* [Cristo y las bellas artes, una antología de pinturas, poesía, música e historias centradas en la vida de Cristo], edic. correg. y aumentada, Harper & Row Publishers, Nueva York, 1938, 1959, p. 706-7.

2. Dr. Peter Taylor Forsyth, *Christ on Parnassus: Lectures on Art, Ethic, and Theology* [Cristo en el Parnasso: Conferencias sobre arte, ética y teología] Hodder and Stoughton, Londres, Nueva York, Toronto, sin fecha, p. 75.

a ser conquistadores en el nombre del Rey. Somos colaboradores de Dios en la conquista de este mundo. Debemos ir y conquistar en el nombre de Cristo y llevar su Palabra de tal manera que tenga dominio sobre todas las cosas y luego ofrecerlas para su gloria. Esto es tan cierto en el arte como en cualquier otro terreno.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento han aportado al arte algunos de sus temas más excelsos. Antes del cristianismo, los judíos interpretaban el segundo mandamiento tan estrictamente que el arte visual era raro. Richard Muhlberger, conservador en un museo de arte y autor de «La Biblia en el Arte: Antiguo Testamento» y «La Biblia en el Arte: Nuevo Testamento» escribe: «El advenimiento del cristianismo produjo un deseo de igualar las palabras con imágenes y desde entonces los textos del Antiguo Testamento han mantenido en el arte un lugar igual al de los evangelios y epístolas».[3] Si Jesús no hubiera nacido, no habría habido arte tomado del Antiguo ni del Nuevo Testamento.

JESUCRISTO, INSPIRACIÓN DEL GRAN ARTE

A principios de este siglo, la autora Cynthia Pearl Maus compiló una antología de algunas de las más grandes pinturas, poesías, músicas e historias acerca de Jesús. Aquí tenemos lo que escribió en la introducción de su libro: «Cristo y las bellas artes».

Se han escrito más poemas, se han contado más historias, se han pintado más cuadros y se han cantado más canciones acerca de Jesucristo que de ninguna otra persona en la historia porque, a través de vías como esas, puede expresarse más adecuadamente la más profunda apreciación del corazón humano.[4]

La revelación cristiana de Dios se yergue en gran contraste con cualquier otra religión. El Dios de los hebreos que inspira asombro

3. Richard Muhlberger, *The Bible in Art: The Old Testament* [La Biblia en el arte: El Antiguo Testamento] Portland House, Nueva York, 1991, p. 6.

4. Maus, *Christ and the Fine Arts*, p. 2.

y reverencia se hizo hombre en Jesucristo. ¡El infinito se hizo momentáneamente finito y visible al ojo humano! Maravilla de maravillas. Y el arte jamás volvió a ser el mismo desde entonces.

LAS ARTES EN EL PRIMER MILENIO DE LA ERA CRISTIANA

En los primeros tres siglos de su existencia, la Iglesia produjo muy pocas artes que hayan sobrevivido hasta nuestra época. En realidad, la Iglesia estuvo luchando por su propia supervivencia, ya que debió soportar ola tras ola de persecución. El escaso arte cristiano que sobrevivió desde ese período es mayormente el que se ha hallado en las catacumbas.

Luego que Constantino legalizó el cristianismo y trasladó su capital a Bizancio —más tarde fue conocida como Constantinopla y actualmente como Estambul, en Turquía— el estilo de arte bizantino comenzó virtualmente a florecer. En arquitectura hubo «un florecimiento casi de la noche a la mañana en la arquitectura de las iglesias».[5] Muchas de esas grandes basílicas superaron al templo griego. El templo griego se creía contenía los dioses o divinidades finitas a las cuales fue dedicado. ¡Pero los edificios de la iglesia cristiana contenían solo a los adoradores del Dios infinito, a quien los cielos y la tierra no pueden contener!

Después que el cristianismo llego a ser legal, fueron construidas muchas basílicas enormes, aunque los edificios más grandes para la gloria de Dios fueron construidos en nuestro milenio. Los artistas que hábilmente construyeron estos edificios de la iglesia primitiva fueron capaces de crear, como dice el historiador de arte H. W. Janson: «Un reino de luz resplandeciente, donde mármoles preciosos y brillantes mosaicos evocan el esplendor celestial del reino de Dios».[6] Algunas de las iglesias de este período que han sobrevivido

5. H. W. Janson y Joseph Kerman, *A History of Art and Music* [Una historia del arte y de la música] Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs, NJ./ Harry N. Abrams, Nueva York, sin fecha, p. 41.

6. *Ibíd.*, p. 41.

son de lo más impresionantes, como la Santa Sofía en la moderna Estambul.[7]

LAS GRANDES CATEDRALES

Las grandes catedrales pregóticas, góticas y postgóticas de la Edad Media están entre las más grandes obras de arte jamás producidas. Fueron maravillosos logros en piedra y vidrio y permanecen como una maravilla hasta nuestra época. Las catedrales comenzaron a ser construidas alrededor del año 1000 d.C. Se conoce el período aproximado entre los años 1000 y 1200 como «Romanesco». Por todo el mundo cristiano occidental, «desde el norte de España hasta las tierras del Rhin y desde la frontera angloescocesa hasta la Italia central»,[8] catedrales enormes e impresionantes fueron construidas para la gloria de Dios. Estas iglesias tenían techos abovedados hechos de piedra, no ya de madera. Eran edificios extremadamente elaborados, muchos de los cuales sobreviven hasta nuestra época pese a dos guerras mundiales.

Durante los dos siglos siguientes, alrededor de los años 1200 a 1400 llegó el período gótico. ¡Entonces las elaboradas catedrales resultaron aun más hermosas! En Francia, el Abate Suger, de la Iglesia Abadía de San Dionisio fue consejero principal del Rey Luis VI. Deseaba hacer de la abadía el «centro espiritual de Francia, un centro de peregrinaje que superara el esplendor de todas las demás».[9] Hizo que se reconstruyera la abadía entre los años 1137 a 1144 en una nueva y sorprendente manera. Visitantes de toda Europa quedaban asombrados de lo que veían y así nació el nuevo estilo gótico. Se comenzó a imitar este de inmediato y se difundió a través del mundo cristiano occidental.

7. Cuando los musulmanes conquistaron el Imperio Bizantino, en 1453, convirtieron esta iglesia en una mezquita.

8. Janson & Kerman, *A History of Art and Music*, p. 58.

9. *Ibíd.*, p. 68.

Los aspectos más importantes del nuevo estilo fueron directamente reflejados en la catedral de Notre Dame en París, cuya construcción comenzó en 1163. Muchos siglos después, todavía la gente se maravilla ante esa y otras muchas catedrales de Europa. Cada día ellas apuntan hacia Dios, deleitan los ojos y los sentidos y comunican visualmente el esplendor y grandeza de Dios.

EL RENACIMIENTO

El Renacimiento fue una edad de oro de las artes y los temas bíblicos estuvieron entre los motivos predominantes. Algunos historiadores evalúan superficialmente el Renacimiento como si todos estos innovadores hubieran sido «neopaganos». Pero esto no es exacto. En realidad, «se estiraron un gran trecho para reconciliar la filosofía clásica con el cristianismo; y los arquitectos siguieron construyendo iglesias, no templos paganos».[10]

Mire a la gran tarea de Miguel Ángel (1475-1564). Sus grandes estatuas eran de carácter bíblico, tales como David, Moisés y La Piedad: el Cristo crucificado en los brazos de su madre que sufre. Su obra maestra fue su trabajo en el cielo raso y paredes de la Capilla Sixtina, la cual es también bíblica en naturaleza.

Miguel Ángel no solo pintó y esculpió grandes obras cristianas, sino que él mismo era un devoto cristiano. Un genio talentoso en todos sus aspectos, en los últimos años de su vida se dedicó a escribir poesía y la religión cristiana fue su tema destacado. También supervisó algunos proyectos arquitectónicos, incluso la construcción de la cúpula de la basílica de San Pedro en Roma que tanto asombro causa verla. Miguel Ángel llevó adelante grandes obras para la gloria de Dios y hasta este día su tarea inspira a millones.

Otros grandes artistas del Renacimiento, fueran cristianos o no, pintaron sobre temas cristianos. La más grande obra de Rafael (1483-1521), como la de Miguel Ángel, fue cristiana. Aunque solo

10. *Ibíd.*, p. 89.

vivió treinta y siete años, pintó centenares de cuadros hermosos, entre ellos unos trescientos sobre la Virgen. ¡Nuestra imagen de cómo era María proviene de las manos de Rafael! Leonardo da Vinci (1452-1519), uno de los más versátiles seres humanos que hayan vivido, fue pionero en una variedad de campos. Él también dejó al mundo un legado de grandes obras de arte inspiradas en el cristianismo, tales como La última cena, San Juan Bautista, La anunciación, La virgen y el niño, San Jerónimo y La adoración de los magos.

Pudiéramos mencionar otros ejemplos de grandes pintores que produjeron grandes obras de arte basadas en temas cristianos, desde los hermanos Van Dyck hasta Rembrandt van Rijn. Lo único que cada uno tenemos que hacer es echar un vistazo a un libro sobre historia del arte o visitar un museo para ver que en realidad la religión cristiana ha provisto los temas más grandes para las artes más grandes.

EL ARTE MODERNO: EN REBELDÍA CONTRA EL CRISTIANISMO

Es interesante ver cómo el arte moderno refleja la irracionalidad del hombre moderno. Viviendo en una cultura postcristiana, vemos los efectos del rechazo de Dios por parte del hombre aun en las artes. Mucho en el arte comenzó a resultar irracional cuando el mundo occidental comenzó a alejarse de Dios y su revelación.

El arte refleja vida y si la vida carece de significado para el artista, entonces su arte carecerá de significado. Para los legos, mucho del arte moderno es una burla. Este punto fue elocuentemente representado en un episodio de la comedia televisiva *Get Smart* [Sea inteligente], cuando Maxwell Smart estaba explicando el significado de una pintura moderna y en particular, un punto negro que parecía ser el centro de la pintura. Su teoría tenía sentido hasta que el punto negro, una mosca, ¡salió volando! El escritor Thomas Howard dice que el arte moderno expresamente rechaza la influencia cristiana en el arte:

El cristianismo y el arte estuvieron vinculados de un modo causal entre los siglos IV y XX. Aun el arte y literatura «post-cristiana» en los últimos doscientos años en el mundo occidental surge de raíces cristianas; sin embargo, con frecuencia conlleva un repudio más o menos consciente de las categorías cristianas y un intento de forjar nuevas formas libres de la influencia cristiana.[11]

CRISTO Y LA LITERATURA

Jesucristo también influyó positivamente en la literatura al darnos algunos de los más grandes temas e ideas. Como un escritor lo dice: «La literatura y el evangelio son amigos desde la matriz».[12] Desde Dante hasta[...], desde John Donne hasta Fedor Dostoievsky, la fe cristiana ha influenciado la literatura y la literatura ha ayudado a difundir el evangelio.[13] El autor Joseph Nelson Greene escribe:

> La literatura inglesa tiene una gran deuda con el cristianismo. Muchas de las materias y muchos de los temas de nuestra mejor literatura tienen su origen e inspiración en el evangelio de Cristo[...] la deuda de la literatura con el evangelio es muy grande, porque el espíritu y enseñanzas del evangelio colorean las páginas de toda nuestra literatura[...] Quítese de toda nuestra literatura secular la verdad que tuvo su origen en el evangelio de Jesucristo y se habrá hecho en la literatura de las naciones una herida por la cual manará rápidamente su sangre vital.[14]

11. Thomas Howard, *Christianity and the arts* [El cristianismo y las artes], In Dowley, ed., A Lion Handbook: *The History of Christianity* [La historia del cristianismo], p. 37.
12. Joseph Nelson Greene, *The Gospel in Literature* [El evangelio en la literatura], Jennings & Graham, Cincinnati, Eaton & Mains, Nueva York, 1910, p. 5.
13. *Ibíd.*
14. *Ibíd.*, p. 10.

William Shakespeare (1564-1616), uno de los más grandes escritores del mundo, fue fuertemente influenciado por el cristianismo. En su libro sobre el poeta de Stratford-upon-Avon, Víctor Hugo escribió: «Inglaterra tiene dos libros; uno que hizo ella; el otro que la hizo a ella: Shakespeare y la Biblia».[15] Se ha probado la influencia cristiana en Shakespeare en los libros *Spiritual values in Shakespeare* [Los Valores Espirituales de Shakespeare], por Marshall Howse y *Christ in Shakespeare* [Cristo en Shakespeare], del doctor George Morrison. Está claro que Shakespeare conocía la Biblia y la conocía bien, porque hay numerosos pasajes en que «podemos trazar su fraseología y, más allá de su fraseología, podemos detectar su pensamiento».[16] Shakespeare claramente refleja su fe cristiana en su última voluntad y testamento: «Encomiendo mi alma a las manos de Dios mi Creador, esperando y con seguridad creyendo solo por los méritos de Jesucristo mi Salvador, hacerse participante de la vida eterna; y mi cuerpo a la tierra, de la cual fue hecho».[17]

Juan Bunyan (1628-1688) dio al mundo una de las novelas más grandes jamás escritas: «El progreso del peregrino». Esta parábola de la vida cristiana es uno de los libros más publicados en todos los tiempos y más leídos en la historia del mundo. En el lenguaje más simple, nuestro inglés nativo surge con su más grande poder. Bunyan ha enriquecido nuestra vida con las imágenes más vívidas, cada una de las cuales predica un sermón práctico. Al hacerlo acuñó frases que han penetrado nuestra cultura, tales como «Feria de vanidades», la «Ciudad celestial» o el «Pantano de la desesperación».

Otro gigante de la literatura que fue inspirado por la fe cristiana fue Juan Milton (1608-1674), autor de *El paraíso perdido* y *El paraíso recobrado*. Estas dos obras maestras tratan con Adán, quien introdujo el pecado en el mundo y Jesucristo, el segundo

15. Citado en Herbert Lockyer, *The Man who Changed the World* [El hombre que cambió el mundo], vol. 1, Zondervan, Grand Rapids, 1966, p. 355.
16. *Ibíd.*, p. 356.
17. Citado en ibídem, p. 355.

Adán, quien fue el principio de una creación totalmente nueva. El pensamiento inspirado de Milton ha elevado y enriquecido la vida de millones. Aunque quedó físicamente ciego, tenía una gran visión espiritual que fue capaz de transmitir a sus lectores. Aquí tenemos una breve estrofa de «El paraíso recobrado»:

> Luego en el reino oscuro de la muerte
> el Conquistador apareció en luz vestido.
> en carmesí y en oro
> el fulgor de mil soles había reunido,
> y con un rayo de gloria incomparable
> alumbró la sombra de la muerte con su luz inigualable.

Carlos Dickens (1812-1870), otro magnífico escritor de la literatura inglesa, dijo una vez que la historia más grande de toda la literatura universal fue la parábola de Cristo del hijo pródigo. La obra de Dickens *A Christmas Carol* [Canción de Navidad] —sobre la transformación del miserable Scrooge— muchos la consideran como una parábola de la conversión cristiana. El último libro de Dickens que se publicó fue La vida de nuestro Señor, el cual escribió para enseñar a sus hijos acerca de Jesucristo. Abre su libro con estas palabras:

> Mis queridos hijos, estoy muy ansioso de que ustedes conozcan algo acerca de la historia de Jesucristo. Porque todos deben saber acerca de él. Jamás vivió alguien que, como él, haya sido tan bueno, tan benigno y tan compasivo con todo el que había obrado mal o fuera de alguna manera enfermo o desdichado.[18]

Aunque el libro pueda tener algunos problemas teológicos aquí y allá, La vida de nuestro Señor refleja el amor de Dickens por el Salvador.

18. Carlos Dickens, *The Life of Our Lord* [La vida de nuestro Señor] Westminster Press, Filadelfia, 1986; publicado primeramente en 1934 por Associated Newspapers Ltd., Londres, p. 11.

El espacio no nos permite examinar las contribuciones de otros escritores cristianos tales como Fedor Dostoievsky, Alfred Lord Tennyson, Hans Christian Andersen, León Tolstoi, T.S. Elliot, C.S. Lewis, J.R.R. Tolkien, Dorothy Sayers, Flannery O'Connor o Alexandr Soljenitsin. Tampoco el tiempo nos permite exponer temas cristianos como se hallan en la literatura de otros escritores, que tal vez fueron o no cristianos. Por ejemplo, Billy Budd de Melville, es tenido por muchos críticos como una figura de Cristo; lo mismo ocurre con el personaje de *El viejo y el mar* de Hemingway. Una vez más debemos reiterarlo: Quítese a Jesucristo del mundo y «se habrá hecho en la literatura de las naciones una herida por la cual manará rápidamente su sangre vital».[19]

LA CONTRIBUCIÓN CRISTIANA A LA MÚSICA

¿Por qué la música en el mundo occidental se desarrolló de un modo diferente a cualquier otra música en la tierra? Jesucristo es la respuesta a este interrogante.

En todas las culturas, la música ha estado relacionada con la adoración a los dioses. Mientras que las culturas griega y romana pusieron el fundamento para la escultura, la pintura, la literatura y el drama occidental, los hebreos colocaron el fundamento para la música del mundo occidental. Aun cuando la lira fue usada en el culto de Apolo y el[...] en el de Dionisio (desde el cual se desarrolló el drama griego), nada ha sobrevivido de la música romana o griega; solo descripciones literarias de ejecución, teoría y filosofía de la música. Pero de su música en sí, no sabemos cómo fue.

LA PRIMITIVA MÚSICA CRISTIANA FUE JUDÍA

La música de la Iglesia primitiva tiene sus raíces, forma y tradición en la adoración del templo judío; sus salmos y canciones

19. Greene, *The Gospel in Literature*, p. 10.

provienen de las sinagogas Hebreas. De acuerdo con la Biblia, la música cumple funciones valiosas. En 2 Crónicas 5.12-14 vemos el lugar integral de la música en la dedicación del templo de Salomón. En 1 Samuel 18.6-10 vemos cómo David tranquilizaba los nervios de Saúl tañendo el arpa. Jesús y sus discípulos cantaron salmos (Mateo 26.30 se cree que se refiere al Salmo 118).

La música fue usada para recitar pasajes elegidos de las Escrituras. Había tres formas principales:

1. La forma directa: Un solista recitaba un pasaje en una especie de canción.
2. La forma de responso: El solista y el coro alternaban en la entonación del pasaje.
3. La forma antifonal: Dos coros alternaban en el cántico del pasaje.

Estas tres formas no solo sobrevivieron gracias a la Iglesia cristiana, sino que fueron utilizadas durante siglos y aun se encuentran en los cantos gregorianos. En razón de que la Iglesia fue el único eslabón, unión y canal para la cultura en Europa por siglos, la historia de la música occidental comienza con la música de la Iglesia.

LAS CONTRIBUCIONES DE GREGORIO EL GRANDE

La era gregoriana fue el primer «período clásico» en la historia de la música occidental.[20] En razón de que la liturgia de los cultos de adoración cristiana fueron regulados por la Iglesia de Roma, una forma particular sobrevivió hasta nuestra época: el canto gregoriano. La reforma de la liturgia y los cánticos fue en su mayor parte el trabajo de Gregorio I (el Grande), papa entre los años 590 y 604.

20. Donald Jay Grout, *A History of Western Music* [Una historia de la música occidental], rev, W.W. Norton & Co. Inc, Nueva York, 1960, pp. 21-23.

Este reestructuró la liturgia, la asignó a los diversos cultos a través del calendario de la Iglesia y escribió nuevas melodías. Luego la Iglesia hizo de este estilo de música la base para la música de la cultura cristiana. Durante la Edad Media, en general se sostenía que Gregorio fue directamente inspirado por el Espíritu Santo en sus vastas contribuciones a la música de la Iglesia.

Durante este tiempo, la visión teológica de la música era funcional. Se juzgaba la música por su capacidad de elevar el alma hacia Dios. La música fue la sierva de la Palabra.

LA MÚSICA DURANTE LA EDAD MEDIA: EL ORIGEN DE LA NOTACIÓN MUSICAL

El trabajo del monje del siglo once, Guido de Arezzo (995-1050) fue decisivo en el desarrollo de la música occidental. Este monje Benedictino fue el padre de la notación de la música moderna. Deseaba que sus estudiantes memorizaran las notas do-re-mi-fa-sol-la-si. Así tomó las palabras de un himno familiar «Ut Queant Laxis», el cual era una canción cristiana centrada en San Juan y creó el recurso nemotécnico:

UT queant laxis REsonare fibris
MIre gestorum FAmuli tuorum
SOLve pollutis LAbiis reatum
Sancte Iohannes.[21]

Las sílabas iniciales de las palabras de las seis frases resultaron el nombre de las notas: ut, re, mi, fa, sol, la. Aun las aprendemos de este modo en nuestra época, excepto que ahora decimos «do» en lugar de «ut» y agregamos «si» después de «la». Guido de Arezzo desarrolló asimismo una notación más exacta del tono de

21. Maxwell Nurnberg & Morris Rosenblum, *How to Build a Better Vocabulary* [Cómo construir un mejor vocabulario], Popular Library, Nueva York, 1961, p.116.

una nota y así la música occidental quedó liberada de depender de la tradiciones orales. ¡Esto fue tan crucial para el desarrollo de la música como el lenguaje escrito lo fue para el de la literatura!

Aun cuando en aquel tiempo existía cierta música fuera de la Iglesia, fue predominantemente la música eclesiástica la que fue preservada. En esta tenemos la base de toda la música occidental. Por tanto podemos decir que la música, tal como la conocemos en el mundo occidental, es esencialmente un producto de la Iglesia.

Gracias a Guido de Arezzo, el siglo once fue el punto de partida que hizo de la música occidental algo totalmente diferente a la del resto del mundo. Deseamos subrayar tres desarrollos principales.

1. La notación hizo posible la composición y así la música pudo llegar a existir por sí misma independientemente de la ejecución. Ahora se podía escribir y enseñar desde una partitura.
2. El orden, la reglas y la lógica —teoría musical— surgieron como consecuencia de la notación.
3. Se produjo el desarrollo de la polifonía (tocar simultáneamente más de una melodía). Asimismo con la armonía.

Estos cambios fueron graduales pero se originaron durante este tiempo. Se fueron haciendo nuevos descubrimientos tan rápidamente que para el siglo dieciséis nuevas expresiones y nuevas técnicas abrieron un nuevo mundo de lenguaje musical. Tal es así que el período de historia musical en el que estamos viviendo todavía forma parte de aquel período, aunque para algunos críticos de la música este período está llegando a su fin.

La Iglesia continuó guiando el desarrollo durante la Edad Media con los maestros de coro en Notre Dame, en París. Las notaciones llegaron a ser más exactas tanto en el ritmo como en el tono. El motete (canto sacro de composición polifónica) provino de la escuela de Notre Dame. El motete fue el comienzo de nuestra armonía de cuatro partes: soprano, alto, tenor y bajo y se difundió por toda Europa en el siglo trece con arreglos de dos, tres y hasta cuatro partes.

Al principio, toda la música polifónica o multipartita fue música de iglesia. Pero a medida que se fue desarrollando, se comenzaron a usar textos de música tanto sagrada como secular. Los próximos siglos fueron testigos de un enorme desarrollo de estilos y funciones musicales. Después del siglo trece, la música secular comenzó a tener auge y los lugares de ejecución fueron las cortes y los castillos de Europa. Se desarrollaron nuevas formas de música, tales como el madrigal y el rondó, los que, a su vez, dieron lugar a formas más complejas.

EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA

Aunque las partituras y libros manuscritos eran comunes antes de la imprenta, la invención de Gutenberg permitió que más personas tuvieran acceso a las partituras musicales, aunque no todavía para las multitudes. Durante el Renacimiento la música resultó cada vez más independiente de las palabras. Fue extendiéndose el uso de instrumentos, la ejecución de música secular y se desarrollaron los estilos de músicas nacionales. A esta altura ya la música y la iglesia dejaron de marchar unidas, pero el fundamento de nuestro sistema musical había nacido en la iglesia y durante este tiempo muchas de las composiciones, tales como la de Palestrina, tenían un tema cristiano.

Con la reforma llegó otro aporte de música a la Iglesia. Martin Lutero amaba la música y las canciones. Componía y tocaba el laúd, un precursor de la guitarra, y deseaba que la congregación participara en la música de la Iglesia. Los corales alemanes llegaron a ser muy importantes. Lutero mismo escribió algunos, dentro de los cuales se destaca «Castillo Fuerte es Nuestro Dios». También introdujo en la Iglesia algunas canciones populares poniéndole letras sagradas. Por ejemplo, una canción de amor de Hans Leo Hassler, fue transformada en «Cabeza Ensangrentada». La herencia musical que recibimos de la era de la Reforma es enorme. Lutero hizo música para ser cantada por la congregación; mediante el uso de himnos y coros, procuró enseñar doctrinas cristianas a las multitudes, buena parte de las cuales era analfabeta.

EL PERÍODO BARROCO

El período barroco alcanzó su pináculo con Juan Sebastián Bach (1685-1750) y Jorge Federico Händel (1685-1759). Ambos fueron cristianos cuyas obras más grandes fueron compuestas para la gloria de Jesucristo. Händel ha ayudado a millones con sus oratorios sagrados, de los cuales el más destacado es el *Mesías*, escrito en 1741 y ejecutado por primera vez en 1742. Händel compuso esa obra fantástica en menos de veinticinco días y sintió que estaba bajo inspiración divina. Tendremos más que decir acerca de Bach en un momento. El sistema mayor-menor esculpido en piedra durante el período barroco, sobre todo «El Clavicordio Atemperado» de Bach, completaron el fundamento para toda la futura música occidental.

Un sacerdote católico, Antonio Vivaldi (1680-1741) fue el maestro del Barroco Italiano. Conocido como el «Sacerdote Rojo» por el color de su cabello, Vivaldi fue relevado del sacerdocio a raíz de un asma seria; por tanto, se consagró a la música. Como conductor, compositor y maestro, su influencia fue enorme. Sus escritos para orquesta de cuerdas fueron revolucionarios. Su obra fue esencial en el desarrollo del concierto con solista o grupo solo. La claridad de la forma, ritmo, lógica e ideas musicales de Vivaldi ejercieron influencia directa sobre J.S. Bach, quien copiaba los conciertos de Vivaldi y los arreglaba para diferentes instrumentos. A través de sus conciertos, el estilo de Vivaldi puede hallarse en todos los siglos subsiguientes.

LAS GRANDES CONTRIBUCIONES DE J. S. BACH

Muchos críticos de la música declaran que J.S. Bach es el músico más grande que jamás haya existido. Su genio es insuperable. No solo engendró veintitrés hijos, sino que también es famoso por otro tipo de paternidad: Es el padre de la música moderna. Es decir, el padre de toda la música moderna de los últimos siglos. Dice un crítico que él no dejó una forma de música en el estado en que la halló sino que, en todas las formas en que puso su toque, impuso su estilo. Su desarrollo de la fuga –por tanto, de la música en contrapunto– es el fundamento de lo que hoy llamamos «música clásica». Surgiendo de esta base, fue posible el desarrollo de conciertos, sonatas, cuartetos e incluso sinfonías. Los libros de enseñanza de notas y de violín de Bach han sido la base de la teoría y práctica desde sus días. Cuatro de los hijos de Bach, entre ellos C.P.E. y W.F. ayudaron mucho en este proceso.

No puede haber duda de que Juan Sebastián Bach era cristiano y de corazón. Era, en efecto, un luterano ortodoxo. Cuando falleció, se hallaron en su biblioteca ochenta y tres volúmenes de obras totalmente religiosas. Esto incluía todos los trabajos de Lutero y otros teólogos alemanes. Bach creía en las grandes doctrinas de la fe cristiana. En realidad, varios han advertido que en su música y escritos puede hallarse un vehemente deseo de partir y estar con Cristo, lo cual, como dice Pablo, es mucho mejor. Un ejemplo de eso es su Cantata Nº 140, «Wachet Auf» [Despertad, dormidos]. Nuestro coautor Jerry Newcombe recuerda que uno de sus profesores de música, en la Universidad de Tulane, le dijo que cada nota que Bach escribió, ¡fue dedicada a la gloria de Jesucristo!

Bach sabía lo que significaba ser un verdadero cristiano. En realidad, ha sido señalado por varios historiadores que sobre todos sus manuscritos uno halla diferentes anotaciones, diferentes letras como: «S.D.G.» ¿Sabe lo que esto significa? Soli Deo Gloria: «Solamente para la Gloria de Dios». Al comienzo usted hallaría letras como «J.J.», significando Jesu Juban: «Ayúdame Jesús». Dedicó muchos de sus libros y cantatas «I.N.J.», In Nomine Jesu: «En el Nombre de Jesucristo»; «Al Dios Altísimo». Frases en latín como estas se hallan en todas partes en sus manuscritos. Decía a sus discípulos que, a menos que encomendaran sus talentos al Señor Jesús, nunca llegarían a ser grandes músicos; porque la música, de acuerdo con Bach, era un acto de adoración.

Tan extensa fue su influencia que Beethoven estudió detenida y profundamente las obras de Bach. Beethoven fue profundamente influenciado por Bach, como lo fueron Haydn, Mendelssohn, Mozart, Chopin, Wagner, Brahms y muchos otros.

Bach fue la culminación y el pináculo de la época barroca de la música, que puso el fundamento para toda la música que vino después. Fue el primer hombre que ejecutó instrumentos de teclado con cinco dedos. ¿Puede usted creer que antes de él todos tocaban con solo tres dedos? Pero Bach usó también el pulgar y el meñique.

No solo eso sino que Bach creó también la escala «bien templada», de modo que, partiendo desde cualquier punto en el piano o el órgano, se puede iniciar una escala, lo cual era imposible antes de su época. Como dijo un crítico: «Bach es para la música lo que Shakespeare es para la literatura. Ambos fueron los más grandes». Lo más interesante es que ambos eran cristianos.

Y aun cuando la influencia de Bach fue tremenda, su propia música quedó fuera de uso por casi un siglo. No fue sino hasta que Félix Mendelssohn (1809-1847), otro devoto cristiano, ejecutó la «Pasión en San Mateo», en Berlín, en 1829, que la música de Bach comenzó a ganar otra vez popularidad en todo el mundo.

LA MÚSICA OCCIDENTAL DESPUÉS DE BACH

Algunos de los grandes maestros de los años que siguieron a través de los períodos clásico y romántico fueron cristianos, pero no la mayoría. Pero esto no es importante para la historia de la música, porque el punto crítico es que el fundamento de la música occidental y su subsecuente desarrollo se deben a la Iglesia cristiana. Gracias a ella, hoy tenemos un cuantioso tesoro de música clásica —desde simples canciones hasta complicadas sinfonías— todas basadas en sus escalas y principios musicales.

En el siglo veinte hemos visto una quiebra parcial de nuestro sistema tonal con la escala de doce tonos. Con Stravinsky, Schönberg y Bartok, se ha introducido una nueva música y un milenio de música cristiana posiblemente está finalizando. Subjetivamente hablando, se puede tragar parte de la música de Stravinsky, pero escuchar a los otros dos, en nuestra opinión, es tan agradable como visitar al dentista. Mucha de esta nueva música es construida sobre bases paganas, ritmos primitivos e ideas atonales. Muchos de estos cambios que remueven los fundamentos musicales de la Iglesia son virtualmente desconocidos para los laicos. Pueden estar reflejados en algunas canciones ruidosas de rock, pero no en la mayoría de la música popular (suave, folklore, ligera contemporánea, etc). Ellas son oídas con frecuencia en algunas retorcidas «músicas clásicas» del siglo veinte. Los cambios musicales ocurren lentamente —a veces a través de siglos— pero la Iglesia de Jesucristo ha legado al mundo una herencia cuantiosa de música excelente.

Si Jesús nunca hubiera venido, la música sonaría muy diferente a lo que acostumbramos a oír. Si nunca hubiera nacido, la música hoy probablemente sonaría algo similar a la que oímos del Medio o Lejano Oriente. Nunca se habría desarrollado la cantata, el concierto o la sinfonía.

HASTA HOLLYWOOD A VECES LO ALABA A ÉL

Aun las películas cinematográficas, que por lo general son de un género totalmente secular, en algunas ocasiones, directa o indirectamente, han glorificado a aquel que ha inspirado las más grandes artes del mundo. Algunas de las películas más exquisitas que se han rodado han tenido un tema o personajes fuertemente cristianos expuestos de un modo positivo. Podemos incluir películas como «Ben Hur» (la cual ganó más premios Oscar que ninguna otra), «Esta es una vida maravillosa», «Frente al mar», «La novicia rebelde», «Un hombre para toda estación» y «Carrozas de fuego».[22] «Ben Hur» tiene en su trama principal la lepra de la madre y hermana de Ben Hur sanadas por Jesucristo; ambas fueron sanas del horrible mal por la muerte de Cristo en la cruz.

El crítico de cine Michael Medvid, señala en su libro Hollywood frente a Norteamérica que Hollywood ha producido numerosas películas antirreligiosas que invariablemente fueron un fracaso de

22. Resulta interesante que, a excepción de *It's a Wonderful Life* [Esta es una vida maravillosa], cada una de las películas enumeradas fueron ganadoras del Premio de la Academia a la mejor película del año.

taquilla. En cambio, cuando ha hecho producciones sobre religión con un enfoque positivo, con frecuencia ha tenido sorpresivos éxitos de taquilla.[23]

CONCLUSIÓN

Hechos por cristianos o no, los temas más grandes del arte han sido inspirados por la vida de Cristo. Cerramos con un pensamiento sobre la influencia de Jesucristo en la literatura que se aplica asimismo perfectamente a su influencia en las artes en general. La que sigue es una observación escrita hace ochenta años por el autor Joseph Nelson Greene:

> Hay una extraña leyenda de un mundo que, en solo una noche, se transformó en algo sin color. El color desapareció del cielo; el mar se hizo pálido y sin movimiento; el verde se desvaneció de la hierba y el color de las flores; el fuego murió en el diamante y la perla perdió su luz. La naturaleza se puso sus ropas de luto, y los habitantes llegaron a estar muy tristes y aterrados. Un mundo había perdido su vida y su luz. Si esta noche, con un barrer de su brazo usted borrara a Cristo de la literatura, las escenas y sugerencias de su vida, el espíritu que mostró, los principios que defendió, usted tendría un mundo sin colores en una noche. Sería el mundo de las letras, de las cuales Cristo es el color.[24]

23. Michael Medvid, *Hollywood frente a Norteamérica: Popular Culture and the War on Traditional Values* [Hollywood frente a Norteamérica: Cultura popular y la guerra sobre los valores tradicionales], Zondervan, Grand Rapids, 1992, pp. 63-64, 75-76.

24. Greene, *The Gospel in Literature*, p. 100.

CAPÍTULO 13

SUBLIME GRACIA

Vidas transformadas por Jesucristo

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

El apóstol Pablo (2 Corintios 5.17)

En el siglo diecinueve, Charles Bradlaugh, un destacado ateo, desafió a un cristiano a debatir sobre la validez de las pretensiones del cristianismo. El creyente, Hugh Price Hughes, era un activo ganador de almas que trabajaba entre los pobres en los barrios bajos de Londres. Hughes dijo a Bradlaugh que él estaría de acuerdo en debatir pero con una sola condición.

Le dijo: «Le propongo que cada uno de nosotros traiga algunas *evidencias concretas de la validez de nuestras creencias en la forma* de hombres y mujeres que hayan sido redimidas de la vida de pecado y vergüenza gracias a la influencia de nuestra enseñanza. Yo llevaré cien de esas personas y lo desafío a que haga usted lo mismo».

Hughes luego dijo que si Bradlaugh no podía traer cien, que trajera cincuenta; si no podía traer cincuenta, que trajera veinte. Finalmente iba cercenando el número hasta llegar a uno. Lo único que Bradlaugh tenía que hacer era hallar una sola persona cuya vida hubiera sido elevada por el ateísmo y Hughes, quien debía aportar cien personas transformadas por Cristo, estaría de acuerdo en debatir con él. ¡Bradlaugh abandonó la propuesta![1] Si el desafío y

1. Tan, Encyclopaedia of 7700 Illustrations, p. 174.

contradesafío a tal debate fuera ofrecido hoy, la respuesta sería exactamente la misma. La gente no es mejorada por el ateísmo, a menos que este, como ellos lo definen, sea el no abrazar una forma retorcida de cristianismo que no es cristianismo en absoluto. Pero la gente es transformada por el evangelio de Cristo. En este capítulo hallaremos:

- Un hombre de mundo parisiense.
- Un escéptico del siglo cuatro que vivió de acuerdo con la carne.
- Un escéptico del siglo veinte que vivió de acuerdo con la carne.
- Una prostituta.
- Un timador que vivió a alto nivel a expensas del prójimo.
- Un cómplice en un crimen.
- Un político despiadado que usó trampas sucias para avanzar en su carrera.
- Un borracho.
- Un traficante de esclavos.
- Un cazador de cabezas.
- Un prisionero consumido por el odio a sus captores.
- El capitán japonés que dirigió el ataque a Pearl Harbour.

Vea si puede reconocerlos a medida que lea la lista. Todas esas personas tienen algo en común: fueron transformadas de lo que habían sido a una nueva creación en Jesucristo. Esa transformación operó de «adentro hacia afuera».

El negocio de Jesucristo es cambiar la vida de las gentes. Desde el primer siglo hasta el presente, ha estado activo en el milagro de transformar corazones. En sus días en la tierra, había un deshonesto y codicioso recaudador de impuestos llamado Zaqueo, a quien Cristo convirtió en un hombre generoso (Lucas 19.1-9). Como recaudador de impuestos, en su momento y en su contexto, vivía bien a expensas de su prójimo, hasta que encontró a Jesús.[2] En ocasión de la conversión

2. Por eso a los recaudadores de impuestos se les considera malos en los relatos del Evangelio.

de Zaqueo, Jesús dijo: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10).

Hubo una mujer de mala reputación —María Magdalena— a quien Jesús cambio de ser una prostituta a ser una parte de su misión. En su providencia, Dios permitió a María Magdalena ser la primera persona que vio a Jesús después de su resurrección. Él tomó esa vida que carecía de sentido y era una amenaza para la sociedad y la transformó en una vida con sentido y que contribuía a la sociedad.

Jesucristo transformó la vida de un cómplice en un asesinato en una de las que han tenido la influencia más grande en el mundo y particularmente en la civilización occidental: ¡El apóstol Pablo! En una edición especial de la revista U.S. News and World Report, el historiador Daniel J. Boorstin escribió un artículo titulado: «Puntos de retorno escondidos en la Historia humana» y como subtítulo: «Las hechos trascendentales en la historia humana, rara vez son descubiertos rápidamente entre el tumulto de los titulares de noticias urgentes».[3] El primer hecho crucial sobre el que escribió fue acerca de: «La misión trascendental del apóstol Pablo». Boorstin observa:

> Los historiadores contemporáneos no lo consideraron digno de una simple mención, pues no tenían una noción acerca de cuán grande confeccionador de tiendas fue Saulo de Tarso. Ellos no podrían saber que él estaba erigiendo la tienda teológica del cristianismo, haciéndola lo bastante amplia como para acomodar toda clase de seres humanos, para ceñir el globo y sobrevivir dos milenios como la mayor fuerza en la historia.[4]

3. Daniel Boorstin, *History's Hidden Turning Points* [Puntos de retorno escondidos en la historia humana], *U.S. News & World Report*, 22 de abril, 1991, pp. 52-65.
4. *Ibíd.*, p. 54.

Este logro es aún más significativo cuando tenemos en cuenta que, originalmente, Pablo persiguió a los cristianos y fue un elemento que colaboró voluntariamente en el asesinato de Esteban, el primer mártir cristiano registrado (Hechos 7.58; 8.1,3). Pero el Saulo que había estado activo en una grave persecución de los creyentes, quedó transformado en un hombre totalmente nuevo gracias a Jesucristo. Como Pablo —antes Saulo— mismo escribe: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5.17).

Sin embargo, esta historia, escrita en corazones humanos, no es un simple relato pintoresco de algo que pasó hace mucho tiempo y ya no se ve en nuestra época, como el milagro de la división del mar Rojo. La historia de Cristo transformando corazones se halla a través de los siglos y tiene lugar aún en nuestra época. Aun muchos de los que están leyendo este libro podrían atestiguar que Jesucristo los ha transformado para lo mejor. Si Jesús no hubiera venido, esas personas estarían aún en sus pecados; muchas de ellas habrían muerto por causa de las drogas, el alcohol, el suicidio o por ser miembros de alguna pandilla.

En términos de contabilidad, ¡Jesucristo tomó las pérdidas de la sociedad y las convirtió en ganancias! Hizo eso durante la época que vivió en la tierra, siguió haciéndolo a lo largo de los siglos y lo está haciendo hoy; y Él puede hacerlo por usted. Se pueden transformar las pérdidas en ganancias cuando Jesucristo forma parte de la ecuación. En este capítulo expondremos algunas notables conversiones a través de los siglos y concluiremos mostrando cómo Cristo puede cambiar su vida también si usted no lo conoce.[5]

AGUSTÍN DE HIPONA

Agustín de Hipona (354-430) fue «el más grande de los padres

5. Para leer acerca de los cristianos destacados a través de los siglos, recomendamos la lectura de *Great Leaders of the Christian Churc* [Grandes líderes de la iglesia cristiana], editado por John Woodbridge, Moody Press, Chicago, 1988. Asimismo recomendamos *What's So Great About the Bible* [¿Que es lo tan notable acerca de la Biblia?], de James C. Hefley; David C. Cook, Elgin, IL, 1969.

latinos».[6] Fue «el último gran pensador del mundo antiguo y el primer filósofo y teólogo de la Edad Media».[7] Agustín escribió sus experiencias antes y después de ser cristiano en su obra clásica: «Confesiones». Escribiendo desde una perspectiva posterior a su conversión, valientemente ventila los pecados y perversiones de su vida anterior.

Traeré ahora el recuerdo de mis pasados errores y la corrupción carnal de mi alma; no porque las amo, sino porque te amo a ti, oh mi Dios.[8]

El teólogo Ronald Nash resume muy bien la vida precristiana de Agustín en una frase diciendo que, desde el tiempo «cuando tenía alrededor de dieciséis años, Agustín pocas veces perdía la oportunidad de buscar algún pecado».[9] Tuvo relaciones sexuales antes de casarse y engendró un hijo antes de sus veinte años.

Con el correr del tiempo sus variados argumentos contra el cristianismo fueron refutados y se convirtió al cristianismo en el año 386, «en una villa fuera de Roma».[10] Cuando oyó la voz de un pequeño niño repetir: «Tome y lea», notó una porción de la Escritura cercana y leyó en particular, Romanos 13.14, que dice: «Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne». Esto lo hirió en lo vivo y así experimentó «una de las conversiones más espectaculares en la historia de la iglesia cristiana».[11] Para más detalles leer el libro 8 de sus «Confesiones». Agustín llegó a ser uno de los pensadores, escritores, filósofos y teólogos más grandes de la historia. Su obra tuvo gran influencia en los siglos por venir y todo esto proveniente de un ex hedonista.

6. Douglas, ed., *The New International Dictionary of the Christian Church* [El nuevo diccionario internacional de la iglesia cristiana], p. 86.

7. John D. Woodbridge, ed., *Great Leaders of the Christian Church* [Grandes líderes de la iglesia cristiana], Moody Press, Chicago, 1988, p. 85.

8. Agustín, Las Confesiones de San Agustín, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1984.

9. Woodbridge, *Great Leaders of the Christian Church* [Grandes líderes de la iglesia cristiana], p. 86.

10. *Ibíd.*

11. *Ibíd.*

FRANCISCO JAVIER

Otro hedonista que había de resultar un notable líder cristiano fue Francisco Javier (1506-1552). Javier nació en el castillo de Javier y fue el menor de cinco hijos de vascos aristócratas. Robert Lindes escribe:

> Aparentemente sus padres soñaban con que hiciese carrera en la iglesia, pero Javier pronto se rebeló contra esos deseos y llegó a ser un hombre de mundo en París. Encantador, de buen humor, ingenioso, urbano, atlético, musical, bien parecido, exitoso con las mujeres y algo vanidoso, fue un mundano hasta que un día conoció a un cristiano devoto y también vasco, llamado Ignacio de Loyola.[12]

Linder escribe que, con el tiempo, Javier llegó a estar desilusionado y aburrido de su estilo de vida. Fue convertido tarde una noche cuando hablaba con Loyola, quien mencionó de paso las palabras de Jesús: «Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?» (Mateo 16.26). Linders dice que tales palabras «quemaron su corazón» y Francisco Javier dio su vida a Cristo en ese tiempo. Llegó a ser uno de los más grandes misioneros en la historia de la Iglesia. Adoptó las costumbres de las gentes del lugar entre quienes vivía a fin de lograr que le prestaran oído. Es considerado como «la inspiración de las misiones católicas modernas».[13]

JOHN NEWTON

El hombre que escribió el himno «Sublime gracia» conocía de primera mano qué significaba la sublime gracia de Dios. Conocía en forma directa lo que era para Cristo tomar un corazón maligno

12. *Ibíd.*, p. 234.
13. *Ibíd.*, p. 239.

e implantar en su lugar uno nuevo, con una nueva visión. John Newton (1725-1807), sabía lo que significaba para Cristo perdonar aún los más despreciables pecados. Newton trabajaba en el comercio de esclavos antes de su conversión a Cristo. ¡Se ganaba la vida a bordo de un barco que comerciaba con carga humana!

Durante una violenta tempestad en el mar en 1747, clamó a Dios por protección y fue oído y esto marcó el comienzo de su conversión. No abandonó de inmediato el comercio de esclavos, pero lo hizo pocos años más tarde como consecuencia de sus convicciones cristianas.

John Newton llegó a ser pastor y sirvió como tal a Guillermo Wilberforce, el creyente evangélico que valientemente dirigió la larga batalla en el Parlamento británico contra el comercio de esclavos. El Reverendo Newton fue un gran amigo e inspiración para Wilberforce en su larga lucha. En realidad, a cierta altura, sentimientos de piedad reprimidos hicieron que Wilberforce pensara abandonar la política para dedicarse al ministerio; pero Newton lo habló y lo convenció de que podía hacer mucho más para Dios desde el lugar donde estaba. Este no es un punto insignificante en la historia ya que, como vimos en el capítulo 2, Wilberforce jugó un papel decisivo en la abolición de la esclavitud en los tiempos modernos.

Una encuesta reciente de USA Today mostró que el testimonio de Newton en «Sublime gracia» es el himno favorito de Norteamérica.

> Sublime gracia del Señor
> que a un infeliz salvó.
> Fui ciego mas hoy miro yo;
> perdido, y Él me halló.

Este himno en realidad refleja la historia de todo verdadero cristiano; no importa cuán depravados o «inocentes» hayamos sido en el momento de nuestra conversión, solo fuimos salvos por la sublime gracia de Dios.

MEL TROTTER

Mel Trotter dio un significado totalmente nuevo al término «nada bueno». Fue tan «nada bueno» que daba la impresión que lo llevaba tatuado en su frente. Fue la escoria de la escoria. Maltrataba a su familia. No cuidaba a sus hijos. Se le expulsaba de sus trabajos. Era borracho en extremo y hacía cualquier cosa por un trago. Un día llegó a su hogar y halló a su pequeña hijita muy seriamente enferma. Quedó tan «preocupado» que tomó los zapatitos de la niña y ¡los vendió por un trago! Cuando regresó, halló que la pequeña había fallecido. Quedó tan abrumado por el remordimiento que dijo que iba a poner fin a su vida. Atravesó una de las peores partes de Chicago para arrojarse al lago Michigan. Pero al cruzar una calle oyó a alguien predicar en voz alta. Se detuvo a la puerta del edificio *y oyó a un hombre hablando acerca de que Cristo amaba a los* pecadores. Se preguntó: «¿Puede ser que haya uno que pueda amar a alguien como yo?» Quedó traspasado por el mensaje de amor que había oído. Todo el poder de su adicción repentinamente cayó. ¡Y Mel Trotter quedó completamente libre!

Más tarde estableció una gran misión para los desahuciados en el centro de Grand Rapids y finalmente estableció otras cincuenta misiones en todo el país. Decenas de millares de alcohólicos vieron sus vidas transformadas por Cristo a través de Trotter. ¡Saque a Cristo del cuadro y lo único que le quedará es un alcohólico suicida!

«Ah —dirá usted— el cristianismo es solo para los desahuciados y débiles mentales. Es solo para quienes necesitan una muleta». En primer lugar, todos necesitamos una muleta cuando esta viene para nuestro pecado. En realidad, necesitamos más que una muleta, necesitamos la infusión de una nueva vida en nuestro ser. Cada uno de nosotros estamos en necesidad de un Salvador; solo algunos de nosotros lo reconocemos; otros no ven su necesidad porque el orgullo los tiene ciegos. En segundo lugar, numerosas personas de mente brillante han recibido a Cristo. Una de ellas fue C. S. Lewis.

C.S. LEWIS

Uno de los más grandes escritores de este siglo fue C. S. Lewis (1898-1963), quien fue profesor en Oxford y, más tarde, en Cambridge. Lewis nació en Belfast, Irlanda y creció en una familia nominalmente protestante. Su madre falleció cuando él era todavía un niño. Esta experiencia, combinada con un maestro escéptico que le enseñó a pensar en forma crítica, llevó a Lewis, al principio de su vida a llegar a ser un ateo o, por lo menos, a cuestionar si había Dios o no. Fue herido en la primera guerra mundial, lo cual lo condujo a concluir que «no había nada digno de procurar fuera de las cosas de la mente y los placeres de la carne».[14]

Con todo, algunos de sus escritores favoritos, entre ellos G. K. Chesterton y George MacDonald, eran decididamente cristianos. Sus escritos y algunos amigos cristianos jugaron un papel importante en la renuente conversión de Lewis, que tuvo lugar cuando *estaba a principios de sus treinta años.*[15] *Llegó* a ser probablemente el más grande escritor cristiano de este siglo y sin duda uno de los más grandes en toda la historia cristiana. Resulta interesante que la revista Time haya tenido en cuenta sus escritos lo suficiente como para dedicarle una portada con su correspondiente artículo principal.[16]

Hasta este día sus libros son muy vendidos y utilizados por Dios para traer personas a sus pies. Una de estas es Chuck Colson, sobre quien hablaremos más adelante; Colson reconoce gustoso que el libro clásico de Lewis *Cristianismo y nada más* fue decisivo en su conversión. Lewis fue «un genio en la comunicación del mensaje. Conocía a sus audiencias y les señaló al tema de los temas: Cristo».[17] C.E.M. Joad dijo que Lewis tenía «el raro don de hacer la justicia de Dios algo fácil de leer».[18] No fue necesariamente el cristianismo

14. Lyle Dorset, citado en ibídem, p. 356.
15. Lyle Dorsett, *C.S. Lewis: A Profile of His Life* [C. S. Lewis: Un perfil de su vida], *Christian History*, 4, 3, (1985):9.
16. *Time*, 8 de septiembre de 1947.
17. Woodbridge, *Great Leaders in the Christian Church*, p. 360.
18. Douglas, ed., *The New International Dictionary of the Christian Church*, p. 593.

el que hizo de C.S. Lewis el gran escritor que fue. Pero su fe cristiana comunicó a sus escritos un sentido imperecedero y la mayoría de sus temas más encumbrados.

EL SARGENTO JACOB DE SHAZER Y EL CAPITÁN MITSUO FUCHIDA

Cristo puede quitar hasta el odio más inveterado. El sargento Jacob DeShazer pertenecía a la dotación de un bombardero en el escuadrón del general Doolitle. Mientras bombardeaba sobre Japón en la Segunda Guerra Mundial, su avión fue derribado por fuego antiaéreo. Él y sus compañeros saltaron en paracaídas y fueron capturados. DeShazer fue puesto en una celda de 1,50 mts. en un campo de prisioneros. Fue tratado con las formas más horribles de la crueldad e incubó un odio intenso por sus guardas japoneses. Lo único que deseaba era poder echar las manos a la garganta de alguno de ellos y arrancarle la vida. Pero ellos seguían torturándolo. Día a día su odio creció hasta ser como una verdadera montaña. Vivió por una sola razón y era procurar venganza de sus torturadores.

Un día llegó una Biblia a la prisión. Fue pasando de mano en mano y finalmente llegó a las de DeShazer quien la leyó y ¡hasta la devoró con avidez! Llegó a las palabras: «Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34). El amor de Cristo derritió esa montaña de odio dentro de DeShazer y lo llenó con su gozo. Dijo: «Mi corazón fue lleno de gozo. No hubiera cambiado mi lugar con nadie». Pronto, después de esto, un guarda dio un portazo sobre el pie descalzo de DeShazer y comenzó a patearle el pie con sus botas erizadas de clavos. DeShazer no dijo palabra y pensó en las palabras de Jesús: «Amad a vuestros enemigos». La actitud del guarda cambió substancialmente.

Cuando terminó la guerra, DeShazer volvió al hogar. Determinó que Dios deseaba que volviera a Japón, no a procurar venganza, sino más bien, como misionero, a llevar el amor de Cristo, y lo hizo.

La historia de la conversión de Jacob DeShazer y su regreso a Japón fue impresa en un tratado. Un día un japonés que estaba descorazonado, en quiebra, abatido y sin esperanza recibió ese tratado de un norteamericano desconocido. Lo leyó y su corazón fue tocado. Buscó a misioneros cristianos y la Biblia y también fue convertido. Su nombre era Capitán Mitsuo Fuchida, el oficial japonés que encabezó el ataque contra Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941. El mismo hombre que había gritado: «¡Tora, tora, tora!» entregó su corazón y vida a Jesucristo. También él comenzó a predicar el evangelio de Cristo a la gente de todo Japón y Estados Unidos. Aun regresó a Pearl Harbour en el veinticinco aniversario del ataque con un regalo en las manos para los sobrevivientes: Una Biblia con la inscripción de Lucas 23.37 («Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»). Fuchida pidió perdón por lo que había hecho hacía un cuarto de siglo atrás como consecuencia de actuar en ignorancia moral. La historia de Fuchida está bien narrada en el libro *El samurai de Dios*, escrito por el mismo grupo que escribió el libro *Dormíamos al amanecer*.[19]

JEFE TARIRI

Hace unos treinta años celebramos la Feria Mundial de Nueva York. El acontecimiento principal fue la iluminación de la Torre de la Luz. Jamás en la historia había habido tal concentración de luces en un solo lugar. Cuando esas luces fueron encendidas, hubo una iluminación tan brillante como jamás se había visto antes. Era visible desde centenares de kilómetros. La llave que iluminó la Torre de Luz había sido accionada por un dignatario de Sudamérica (aunque no exactamente lo que nosotros tendríamos por dignatario). En efecto, era el jefe de una tribu peruana de cazadores de cabezas. Su nombre era Jefe Tariri.[20] Era tan temible que personalmente había matado y decapitado a otros diez jefes, además de un número incontable de indígenas de la selva. Las cabezas de esos diez jefes decoraban los postes frente a su choza. El ejército

19. Véase Gordon W. Prange, con Donald M. Goldstein y Katherine V. Dillon, *God's Samurai: Lead Pilot at Pearl Harbour* [El samurai de Dios: el comandante de escuadrón en Pearl Harbour], Brassey's (US) Inc, Washington, DC, 1990.
20. Hefley, *What's So Great About the Bible*, pp. 74-76.

peruano se sentía aterrado por él y no entraba en absoluto en su territorio.

Dos traductoras de la Biblia de la organización Wiclyffe, Loretta Anderson y Doris Cos, armadas solo con las armas de un traductor —lápices, lapiceras y Biblias— penetraron en la selva y se dirigieron al campamento del Jefe Tariri y hacia lo que parecía una muerte cierta. Pero en la inescrutable providencia de Dios, por alguna razón, el jefe las recibió en forma favorable. Por lo visto, no constituían una amenaza para él. Ambas le mostraron una forma de amor extraña y desconocida que despertó su curiosidad. Aprendieron su idioma y comenzaron a hablarle acerca de uno que había amado al mundo de un modo que no había sido visto nunca antes; un amor que le había hecho recorrer todo el camino hasta el cadalso y hasta el abismo del infierno por nosotros.

Por último, el corazón de este endurecido cazador de cabezas fue ablandado por el poder del evangelio de Cristo y Tariri entregó su vida al Señor. Él mismo finalmente llevó a alrededor de doscientos miembros de su tribu a Cristo. ¡Fue este cazador de cabezas peruano, Jefe Tariri, quien accionó la llave en la Feria Mundial de Nueva York, en 1964, que iluminó la Torre de la Luz! Jesucristo, la luz del mundo, había penetrado en las tinieblas y negrura del corazón de Tariri y produjo una luz y gozo que transformó su vida.

CHUCK COLSON

Chuck Colson es un ejemplo maravilloso de una vida transformada para lo mejor, gracias al evangelio de Jesucristo. Conocido como «El hombre hacha» de Nixon, Colson fue un poderoso abogado que llegó a formar parte del gabinete de Nixon como consejero especial del presidente. Colson tenía acceso a un hombre que se había hecho accesible para muy pocos. Colson será el primero en decirle a usted que no era un santo en aquellos días y que su credo era cualquier cosa y todo para el presidente no importa quien pudiera ser afectado. Participó activamente en los asuntos que llevaron a la renuncia de un presidente de los Estados Unidos. Si no ha leído su obra *Nací de nuevo*, se está perdiendo un libro

extraordinario. En otros libros sobre Watergate, anteriores a su conversión, Colson aparece como un servil.

Oiga lo que un colega suyo dijo de él en aquellos tiempos previos a su conversión. Este comentario proviene de Jeb Stuart Magruder, quien es otra vida transformada por Cristo.[21] Magruder sirvió a Nixon como Delegado Director en el Comité de Reelección del Presidente (llamado CREEP). Aquí tenemos lo que dijo acerca de Colson en 1974:

> Llegué a considerar a Colson como un genio del mal. Su brillo era innegable, pero con demasiada frecuencia era aplicado a animar el aspecto más oscuro de Richard Nixon: su deseo descontrolado de fustigar a sus enemigos, su instinto de cortarles la yugular. Yo hubiera dicho —dando por sentado la responsabilidad principal que le cupo a Nixon por lo que ocurrió en su gobierno— que entre sus consejeros, Colson fue uno de los hombres más responsables de crear un clima que hizo posible y tal vez inevitable el escándalo de Watergate.[22]

En la actualidad, este mismo Colson encabeza la tarea, que él inició, de predicar el evangelio a decenas de miles de prisioneros. Prison Fellowship, que nació como resultado del propio encarcelamiento de Colson, es un ministerio de alcance mundial; ubicado en el norte de Virginia, sirvió a más de cien mil presos el año pasado. Ministra a la gente en prisión y le ayuda, cuando sale en libertad, a reintegrarse a la sociedad. Prison Fellowship incluso provee regalos de Navidad para las familias de los internados.

21. Reflexionando en 1992 sobre su participación en Watergate, veinte años antes, Jeb Stuart Magruder dijo: «Veíamos al presidente como Dios, no a Jesucristo como Dios. Este fue un error terrible». (Transcripto de una entrevista en CRM TV, hecha en Lexington, KY, Fort Lauderdale, CRM, 29 de Abril de 1992).

22. Jeb Stuart Magruder, *An American Life: One Man's Road to Watergate* [Una vida americana: la ruta de un hombre hacia Watergate], Atheneum, Nueva York, 1974, p. 69.

Hoy muchos conocen a Colson también por sus magníficos libros, por sus charlas inspiradoras y sus diarios comentarios radiales. El genio de Colson renueva a muchas personas cada día en todo el mundo. ¡Quítese a Jesucristo de la ecuación y solo quedará un genio del mal!

_____ (SU NOMBRE VA AQUÍ)

Lo que Jesucristo hizo en todas esas vidas puede hacerlo en la suya si usted se lo permite. Si Jesucristo no hubiera venido, jamás habrían sido transformadas todas las vidas que hemos mencionado como tampoco las de incontables millones acerca de las cuales usted no ha oído ni leído: ex traficantes de drogas, ex miembros de pandillas, ex estafadores, ex vagabundos o ex homosexuales.

Si Cristo no hubiera venido, la vida carecería de sentido. Uno de los personajes de Shakespeare dijo que la vida era «llena de ruido y furia y no significaba nada». Y sin algún punto de referencia, sin un Dios quien es eterno y dio significación y sentido a las cosas, la vida no tiene significado. Pero Cristo puede venir a una vida y transformar a la persona de modo que puede alcanzar el propósito para el cual fue creada: Glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre. El propósito de la vida es servir a Dios y hasta que Cristo no entre en su corazón usted no podrá comenzar a servir a Dios.

Si Cristo no hubiera venido, no habría perdón para el pecado. Si Él no hubiera venido, no habría habido verdadera liberación de la culpa.

Cuán vanos y vacíos son todos los intentos de los siquiatras que simplemente tratan de rebajar los patrones éticos del individuo al nivel en que este puede vivir, procurando así quitar su culpa. Solo Cristo puede dejar limpia la pizarra y borrar todo lo que está escrito en su contra. Solo Él puede quitar la pesada carga de culpabilidad que hace que muchas personas vivan bajo una nube gris sin el brillante sol del gozo.

Cristo puede no solo borrar la culpa del pasado, sino que solo Él puede darnos victoria sobre el pecado en el presente y en los días de nuestra vida futura. Cristo rompe las ataduras del pecado; Él pone en libertad al preso. ¿Qué esperanza de libertad tiene el borracho, el alcohólico, el drogadicto o la persona inmoral; el individuo que está encadenado a las ruedas del carro de alguna baja pasión, fuera de Cristo? ¡En el Calvario se rompen las cadenas y se ponen en libertad los prisioneros!

Agustín fue el intelectual más brillante del primer milenio de la era cristiana. Aunque fue un retórico, lógico y filósofo de primera clase, aunque tenía toda la sabiduría del mundo antiguo, dice en sus escritos que envidia a los humildes creyentes que tenían control sobre sus pasiones y tenían el gobierno de sus vidas en algunas manos invisibles que él no conocía, mientras él era esclavo de sus pasiones. ¡Cristo puede liberarlo!

Además, si Cristo no hubiera venido, no habría habido una esperanza segura de vida eterna porque él sacó a la luz la vida y la inmortalidad. Solo Él puede darnos la bendita seguridad de una vida eterna. Nunca he hallado una persona que sepa qué va a ocurrir más allá de esta vida a menos que haya sido un creyente en Cristo, quien dijo: «Yo soy el primero y el último; el que vivo y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 1.17-18). Si Jesús no hubiera venido, entonces el sepulcro oscuro y frío sería el fin de todos y cada uno. No habría esperanza más allá de la tumba. Si Cristo no hubiera venido, usted podría mirar al par de metros de profundidad de la fosa y ver allí todo su futuro; más allá de eso, no habría nada sino especulaciones y vagas esperanzas. Jesús nos trajo una absoluta certeza: «Yo soy la resurrección y la vida[...] Porque yo vivo, vosotros (que confiáis en mí) también viviréis». (Juan 11.25; 14.19). Solo en Cristo hay seguridad y certeza de vida eterna. ¡Qué promesa magnífica es esta!

¡Qué cuadro maravilloso se nos revela en el evangelio de Cristo! Pasaremos de esta vida directamente a la presencia del Señor; entonces no habrá más dolor, ni aflicciones, ni tristeza, ni sufrimientos, ni lágrimas. Porque las cosas viejas habrán pasado para siempre y he aquí, todas serán hechas nuevas. Habiendo sido liberados de la culpa del pecado, del castigo del pecado y del poder del pecado en este mundo, en un momento —cuando crucemos la

corriente final en victoria— seremos liberados de la misma presencia del pecado y hechos perfectos. ¡Qué día maravilloso será ese! Los que se han arrepentido de su pecado, se han vuelto a él por la fe y confiado solo en Él para su salvación, recibirán en la próxima vida un cuerpo perfeccionado en un ambiente perfecto para siempre; todo debido a la gracia de Cristo.

Si Cristo no hubiera nacido, todo sería tan oscuro como cuanto podría estar entretejido con la trama y urdimbre del misterio, la muerte y la desesperanza.

¡Pero Jesucristo nació! ¡Qué diferencia para mí! Él vino y sé que Dios me ama. Con sinceridad puedo decirle que yo le amo a Él. Sé que mi vida tiene sentido, significado y propósito. Ahora soy un colaborador de Cristo en la redención del mundo.

Sé que mi pecado está perdonado; que ha sido arrojado a lo profundo de la mar y que jamás volverá a serme recordado. Sé que él me ha dado poder para vencer el dominio del pecado en mi vida. Sé que un día, en el momento de ascender a la gloria, se me hará perfecto. Y por los siglos sin fin de la eternidad viviré con Él en el paraíso.

COMENZAR OTRA VEZ

¿Nunca ha deseado usted poder empezar de nuevo su vida? ¿No ha tenido la sensación de haber hecho algo erróneo en alguna parte, pero no podría decir dónde y tampoco sabe cómo corregirlo? Como dice el poema:

> Deseo que hubiera un hermoso lugar
> llamado El País de Empezar Otra Vez,
> donde todo nuestro error y pesar
> y todo el pobre sentir egoísta que es
> como un saco raído pudiera colgarse en la puerta,
> para nunca ser puesto otra vez.

Usted puede hallar ese lugar maravilloso donde Empezar Otra Vez entablando a una relación personal con Cristo. Como Agustín, Fuchida o Colson, usted también puede comenzar una vida renovada por medio de Él.

Amigo, Él lo amó a usted aun al precio de la cruz. Tomó sobre sí la culpa de usted, su pecado y el castigo que este merecía. Él pagó el precio total y le ofrece perdón. Por su gracia generosa e inmerecida, le ofrece el regalo de una vida abundante y eterna, concedido gratuitamente a quien pone su confianza en él. Los que dejan de confiar en supuestos méritos personales y depositan sus esperanzas en Cristo y su obra expiatoria pueden ahora conocer las bendiciones del cielo. Qué efectos tendrá en usted el hecho de que Él vino.

Es una realidad muy triste hallar centenares de personas que suponen que pueden ganar la entrada al cielo por hacerse miembros de una iglesia o por vivir una vida de moral, antes que por tener una relación personal con Cristo. Tales cosas son sin duda encomiables, pero en modo alguno pueden brindarnos vida eterna en los cielos con Dios.

En Romanos 6.23, la Biblia nos dice: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». ¡El cielo es un regalo! Lo único que tenemos que hacer es asirnos de Cristo como nuestro Señor y Salvador personal y el cielo es nuestro.

En razón de que el cielo es un regalo, no puede ser ganado ni merecido; ¡nadie puede forjar su camino hacia el cielo porque nadie puede ser lo bastante bueno! El patrón de Dios en el cielo es perfección y nadie jamás ha vivido una vida de perfección excepto Jesús. El pecado nos separa de Dios. Todas nuestras buenas acciones, en conjunto, jamás podrán cerrar esa brecha de separación o granjearnos la bendición de Dios. Dejados a nuestra propia suerte, estamos perdidos y sin ninguna esperanza de vida eterna en los cielos.

No obstante, Dios resuelve este dilema por nosotros por medio de Jesucristo. Él, que es Dios encarnado (Juan 1.1,14), nos amó de tal manera que dejó su glorioso hogar para vivir en este mundo infestado por el pecado. Experimentó el maltrato, el sufrimiento y la muerte en nuestro lugar, pagando a Dios el castigo que merecían nuestros pecados en la cruz. Como alguien dijo: «El pagó una deuda

que no debía, para que nosotros fuéramos relevados de una deuda que no podíamos pagar».

Sus enemigos colocaron su cuerpo en una tumba sellada. Con todo, Él se levantó de entre los muertos al tercer día. Está ahora en los cielos preparando un lugar para todos los que confían solo en Él para su salvación.

Jesucristo es el único camino al cielo. Las Escrituras enseñan: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo» (Hechos 16.31). El Nuevo Testamento deja bien en claro que debemos recibir a Cristo en nuestra vida como Señor y Salvador, aceptarlo como nuestro Rey soberano. Recibirle como nuestro Salvador es depender solamente de su muerte en la cruz en pago de nuestros pecados.

Creer de verdad significa que debemos arrepentirnos de nuestro pecado y confiar en Jesús quien nos libra del castigo del infierno. Dios ha prometido que a todo aquel que lo haga se le concederá el gozo del cielo (Juan 3.16; 14.6). Jesucristo promete que cuando le aceptamos en nuestra vida Él estará con nosotros ahora y siempre.

Si usted nunca se ha arrepentido de sus pecados ni aceptado a Jesús en su vida para que sea su Señor y Salvador, le ruego dejar la lectura de este libro en este momento e invitarle a que entre. Si no sabe con qué palabras orar, puede hacerlo con las siguientes palabras:

> Señor, acudo a ti en este momento. Te busco y deseo encontrarte. Señor, Hijo de Dios y Salvador de los hombres, entra en mi vida ahora. En mi corazón hay lugar para ti. Dejo mis pecados y te pido que te sientes en el trono de mi corazón. Te agradezco que hayas pagado por mis pecados. Tómame y hazme tuyo. Limpia el pecado en mi vida y hazme nuevo otra vez. En el nombre de Jesús. Amén.

Si usted elevó esa oración con toda sinceridad, acaba de comenzar la mayor aventura en la cual jamás se haya embarcado. Le urjo a que comience a leer la Biblia cada día y a orar. Si usted nunca ha leído la Biblia antes, comience con el Evangelio según San Juan (el cuarto libro del Nuevo Testamento).

También lo invito a que participe activamente en la vida de una iglesia que crea y se base en la Biblia.

Una vez que conocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador personal, nuestra gratitud por el regalo de su salvación debe mostrarse mediante un servicio rendido a Él en todos los aspectos de nuestra vida. Las buenas obras surgirán con naturalidad de nuestra vida, como una buena manzana crece naturalmente en un buen manzano.

CONCLUSIÓN

Si Jesús no hubiera nacido, todas las vidas que hemos mencionado en este capítulo –y las decenas de millones que no hemos mencionado– jamás habrían cambiado. Se habrían disipado en sus propios vicios, encarando las consecuencias de su pecado y la sociedad no se habría librado del azote público de su inmoralidad personal. En realidad, no habría existido ninguno de los beneficios del cristianismo mencionados en este libro, porque todo comienza en el corazón humano. Pero la verdad es que Cristo vino y nosotros ahora podemos conocerle personalmente y ser transformados por su amor.

Jesucristo está aún trabajando en este mundo en la transformación de corazones. Este es un plan permanente y resulta excitante ser parte de él. Si usted conoce a Cristo y lo está haciendo conocer a otros, entonces es parte del fenómeno más excitante sobre el planeta Tierra: ¡el avance del reino de Dios!

CAPÍTULO 14

LOS PECADOS DE LA IGLESIA

Aspectos negativos del cristianismo en la historia

El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

(Romanos 2.24)

Pese a todo el bien que se ha hecho en el nombre de Cristo, según hemos estado explorando en los capítulos precedentes, sería una omisión no exponer también los aspectos negativos de la senda de la Iglesia en la historia. Para algunas personas, la credibilidad de la iglesia ha sido arruinada definitivamente por estos «pecados de la Iglesia». ¡Pero esto es tan justo como decir que Judas Iscariote es el fiel representante de los doce apóstoles!

La Iglesia nunca fue perfecta. Muy lejos ha estado de este ideal. Pero su record completo debiera ser examinado. Haciéndolo, veremos que lo bueno sobrepasa con mucho a lo malo. Además, la fe cristiana está puesta en Cristo y no en los cristianos. Pese a todo el bien que la Iglesia ha hecho y sigue haciendo, somos recordados *ad nauseum* acerca de las cruzadas, la inquisición y la cacería de brujas, ¡como si fueran la máxima expresión del acontecer cristiano en la historia!

Oí recientemente a un hombre hablar acerca del cristianismo evangélico, diciendo que los esfuerzos de la religión en procura de afectar la vida de la humanidad solo han conducido a hechos como la Inquisición o a hombres como el Ayatollah Khomeini. Pienso

cuán ignorante debe ser esa persona. Hay muchos que no conocen la historia lo suficiente como para estar advertidos de que los cristianos evangélicos fueron los recipientes de las torturas infligidas por la Inquisición y no los dadores de ellas. Comparar al cristianismo evangélico con la fanática fe musulmana del Ayatollah Khomeini, para quien el cristianismo fue una de las fe más despreciadas desde su juventud, es como decir que «Los mandatarios y gobernadores han venido siendo un grave azote sobre la tierra. Piense acerca de los temibles gobernadores del mundo y qué mezcla de maldición han sido. Ha habido un Gengis Kahn, Atila el rey de los hunos, Abraham Lincoln, Adolfo Hitler, Jorge Washington y José Stalin». Quienquiera que ofrezca semejante mezcla está diciendo simplemente que no conoce absolutamente nada de historia, gobierno o política.

Debe distinguirse el cristianismo del cristianismo nominal. Hay quienes se llaman «cristianos», pero han vivido en total oposición a los principios y enseñanzas del Maestro de Nazaret. Pero cuando distinguimos entre el nombre y la realidad, vemos que el auténtico cristianismo ha sido una bendición sin mezclas sobre el mundo.

Una última observación introductoria: Cuando Jesús nos dijo que amemos a nuestro prójimo y aún a nuestros enemigos, predijo que el cristianismo sería divisible *per se*. Dijo Jesús:

> ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: no, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra (Lucas 12.51-53).

Ahora bien; las Escrituras enseñan que, si es posible, en cuanto dependa de nosotros debemos estar en paz con todos (Romanos 12.18). Pero debemos poner a Cristo primero en nuestra vida, aun cuando esto disguste a algún miembro de la familia. Una auténtica fe puede provocar una reacción hostil aun cuando sea practicada

con un espíritu humilde y bondadoso. La división a que Cristo se refiere aquí es el resultado natural de la reacción de la incredulidad en contra de la piedad o la piedad reaccionando en contra de la incredulidad. Examinemos ahora algunos de los momentos más negros en la historia de la Iglesia.

LAS CRUZADAS

Las cruzadas comenzaron como una reacción contra el Islam. La religión de Mahoma se había difundido a punta de espada en el siglo siete, y a millones de cristianos se les obligó a abrazarla o eran asesinados. En realidad, las fuerzas de Mahoma procuraron conquistar Europa, pero fueron rechazadas en 732 en suelo francés por Carlos Martel (el Martillo) en uno de los conflictos más importantes de la historia, la Batalla de Tours.[1]

Originalmente, cuando los musulmanes tomaron Jerusalén en el siglo siete, les permitían a los peregrinos cristianos ir a la Ciudad Santa para adorar y visitar lo que se creía ser el Santo Sepulcro. Pero en el siglo once se filtraron informes provenientes de Jerusalén de que a los peregrinos cristianos los estaban molestando los turcos seljuk, una rama muy inculta de los musulmanes.

Además, los turcos tenían una fortaleza en Nicea, justo en frente de Constantinopla. Alexis, el emperador de Bizancio, parte del territorio cristiano, trató de expulsar a los turcos de la región, pero fracasó. Más tarde pidió ayuda del Papa, cabeza de la cristiandad. En uno de los discursos más conmovedores de la historia, en Clermont, France, en 1095, Urbano II fue capaz de movilizar un ejército de millares de guerreros y caballeros armados para expulsar a los infieles de la Ciudad Santa.[2]

1. En realidad, los musulmanes tuvieron éxito en sojuzgar algunas partes de España, hasta que fueron expulsados en 1492 por los ejércitos de Fernando e Isabel.

2. James Harvey Robinson, *An Introduction to the History of Western Europe* [Una introducción a la historia de Europa occidental], Ginn & Co., Nueva Edición, Boston, 1934, p. 215.

Algunos cruzados frustrados fueron a Jerusalén cuatro años más tarde, luego de innumerables dificultades, en las cuales muchos de su propio número habían muerto a lo largo del camino. Así, cuando a la postre arribaron a Jerusalén, estos agravados «soldados de la cruz», masacraron a miles de los habitantes, de acuerdo con el tipo de guerra bárbara que se practicaba en aquellos tiempos. Se relata que hicieron una matanza inmisericorde de todos los musulmanes y aún muchos de los judíos. La meta principal fue lograda: La Ciudad Santa estaba otra vez en manos «cristianas». En la historia de las cruzadas, que se extendieron por un lapso de alrededor de dos siglos, esta fue la única exitosa, en términos de asegurar el control de Jerusalén.

Cincuenta años más tarde, Edessa, uno de los puestos clave que los cruzados habían creado para proteger la región, cayó en poder de los musulmanes. La caída de Edessa originó la Segunda Cruzada. El llamado para esta cruzada vino nada menos que de San Bernardo de Clairveaux. Bernardo dio una de las menos halagüeñas descripciones de los «Soldados de Cristo». Para tener una idea de quienes fueron los cruzados, es bueno ver la evaluación que de ellos hace un hombre piadoso.

> En esa multitud incontable usted hallará, salvo pocas excepciones, gente absolutamente perversa e impía, sacrílegos, homicidas y perjuros cuya partida es un doble beneficio. Europa se regocija de perderlos y Palestina de ganarlos; son útiles en ambas maneras; en su ausencia aquí y su presencia allá.[3]

¡Así reconoció que ellos eran réprobos no regenerados y todos se regocijaban de que se hubieran ido! Esto indica la calidad de los cruzados en general y el hecho de que eran solo cristianos de nombre.

Más tarde las cruzadas fueron aún peores. Hubo una en la cual los venecianos astutamente usaron a los cruzados para destruir a

3. Citado en ibídem, p. 223.

uno de sus competidores principales, la ciudad de Constantinopla, ¡la cual era también parte del reinado del cristianismo! Este ataque ayudó a debilitar a Constantinopla, preparando el camino para su caída definitiva en 1453 en manos de los turcos otomanos. El saqueo de Constantinopla por los cruzados llevó la empresa al punto más bajo y colocó el fundamento para la disolución de las cruzadas, ya que perdieron totalmente su popularidad.

Es probable que lo más trágico de esas expediciones militares fuera la Cruzada de los Niños, en la que un número de niños —erróneamente incitados a «luchar por Cristo», lo cual era una sutileza— ¡fueron a su muerte o fueron tomados prisioneros y vendidos como esclavos!

Mientras los guerreros musulmanes estaban actuando conformes al Corán, que aprueba el uso de la fuerza para ganar conversos (Corán, cap. 9, v. 29)[4], los cristianos no eran consecuentes con el cristianismo en esta forma de lucha. En la iglesia primitiva, muchos de los cristianos no hubieran tomado las armas por la Roma expansionista. Ellos no servirían como soldados en el ejército imperial y eran animados a no hacerlo por muchos de sus líderes.[5] Alrededor de mil años después, cristianos profesantes tomaron armas y hasta hicieron matanza de personas inocentes. (Como judíos en Jerusalén o civiles musulmanes o incluso a otros cristianos en Constantinopla). ¿Cuán profundamente pudo hundirse el reino del cristianismo?

CRISTIANISMO FRENTE A CRISTIANDAD

¿Cómo podemos explicar los excesos y la naturaleza anticristiana que caracterizó buena parte de las cruzadas? Estas campañas militares subrayan la necesidad de distinguir entre la «cristiandad» y el «cristianismo». El cristianismo está integrado por quienes se han arrepentido de sus pecados y creen en realidad en Jesucristo

4. John Eidsmoe, *Columbus and Cortez*, pp. 47-78.
5. Dowley, ed., A Lion Handbook: *The History of Christianity* [La historia del cristianismo], Regency Reference Library, Grand Rapids, 1965, p. 760.

como su Salvador y Señor. En tiempos pasados la cristiandad estaba compuesto por quienes vivían en territorios «cristianos». En nuestra época, el cristianismo se compone de verdaderos creyentes en Jesucristo que han experimentado la gracia salvadora de Cristo; pero muchos miembros de la cristiandad han llevado una vida totalmente indigna de que se le llame cristiana.

Las personas no regeneradas, es decir, cuyo corazón no ha sido transformado por Cristo, pudieran hacer toda suerte de cosas impías e inhumanas. No importa si son comunistas, ateos o pastores de iglesias. En el caso de pastores de iglesias no regenerados, sus malas acciones echan la culpa de la historia sobre todo el cristianismo.

Hay una iglesia visible (la cristiandad) y una iglesia invisible (el cristianismo verdadero). El edificio de la iglesia donde nos reunimos es parte de la iglesia visible de Cristo. Este puede verse por alguien que pase o cualquier persona que entre y la mire. Su membresía está constituida por todos los que han hecho profesión de fe en Cristo. Sin embargo, la Biblia señala que la iglesia visible no es la verdadera Iglesia de Cristo. La verdadera Iglesia de Cristo es invisible y está formada por quienes en realidad pertenecen a Dios como sus escogidos; todos los que han sido regenerados por el poder del Espíritu Santo. Judas Iscariote fue un miembro de la iglesia visible de Cristo, pero no de la invisible.

Jesús expuso una parábola que nos ayuda a ver la mezcla de creyentes y no creyentes juntos que hallamos en la iglesia visible. Dijo:

> El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero[...] El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo y los segadores son los ángeles (Mateo 13.4-30; 37-39).

Aunque esta parábola se aplica al estado del mundo en general, puede ser fácilmente aplicada al estado de la Iglesia en particular. Hemos visto su cabal cumplimiento a través de la historia de la Iglesia. El diablo ha sido capaz de infiltrar la iglesia. Así, como Jesús advirtió, la Iglesia contiene creyentes y no creyentes juntamente.

Durante la Edad Media, todos en Europa, excepto los judíos en sus ghettos y los moros en España (que eran musulmanes), eran parte de la cristiandad, de modo que eran nominalmente cristianos. Pero desde el punto de vista bíblico, ¡eso es absurdo! Solo quienes han puesto su fe únicamente en Cristo para su salvación y confían en su muerte expiatoria por ellos, son salvos.

Los individuos necesitan poner su fe en Jesús. Cuando territorios completos llegan a ser «cristianos», entonces hay multitudes incontables que no conocen al Señor, cuya conducta es inmoral pero que repentinamente llegan a ser «cristianos». El emperador romano Teodosio (378-398 d.C.) declaró al imperio oficialmente cristiano y así, multitudes de incrédulos, por decreto, fueron hechos «cristianos» de la noche a la mañana.[6] Clovis (d. 511) quien fue el primer rey que organizó a los francos, en lo que hoy es el país de Francia, presuntamente se convirtió al cristianismo.[7] Clovis ordenó

6. Henry Halley, *Halley's Bible Handbook* [Manual de la Biblia de Halley], Regency Reference Library, Grand Rapids, 1965, p. 760.

7. La conversión de Clovis a la Iglesia Católica Romana fue extremadamente importante en términos de historia de la Iglesia; pero su vida pareció la de un no regenerado, tanto antes como después de su conversión. Su vida refleja la barbarie y crueldad típica de aquella época.

a sus soldados meterse en los ríos para un bautismo colectivo. Esos fueron graves errores. El cristianismo no funciona de esa manera. Cada persona debe arrepentirse individualmente de sus pecados y confiar en Jesucristo para su salvación. Los bautismos colectivos como los de las tropas de Clovis solo introducen a personas no salvas dentro de la iglesia visible. En síntesis, el cristianismo se degeneró a lo largo de muchos siglos (en toda Europa) hasta convertirse en la cristiandad. ¡Y la cristiandad, sin duda, tiene mucho de qué arrepentirse!

LOS PECADOS DEL CRISTIANISMO

Pero ¿qué acerca de las malas cosas hechas por quienes verdaderamente creen en Cristo? Hemos mencionado a San Bernardo de Clairveaux quien impulsó la Segunda Cruzada. Este fue un verdadero creyente que ayudó a fundar monasterios que difundían la fe cristiana, preservaron las Escrituras y alimentaban a los pobres. ¿Cómo pudo entonces participar en el lanzamiento de una cruzada? En primer lugar, porque fue un producto de su época y sentimos que estaba muy equivocado al hacerlo. Pero ¿cómo juzgarán las futuras generaciones a los cristianos norteamericanos de hoy? Seguramente tenemos tantos puntos ciegos y pecados abiertos que, en comparación, ¡hacemos bien en llamar santo a Bernardo!

Además, en cierto grado todos somos producto de nuestra época. Considere, por ejemplo, a los autores de la constitución norteamericana. Cuando se analiza lo que lograron, hay que llegar a la conclusión de que redactaron lo que tal vez fuera el documento político más importante en la historia; sin embargo, se aprueba la esclavitud en el artículo 1, sección tercera, que fue sustituido por la enmienda decimocuarta. Establece que la totalidad de las «personas libres» serán sumadas para determinar el número de representantes, pero solo se contará las «tres quintas partes de todas las demás personas». En otras palabras, los negros esclavos eran menos dignos de tener representación total que su contraparte blanca; aquellos fueron considerados dignos de solo tres quintas partes de representación. Y tal falta de equidad quedó registrada en

nuestro documento fundamental para todos los tiempos aunque ya no tenga aplicación.

¿Qué vamos a hacer entonces? ¿Considerar a los fundadores de la nación americana como racistas sin esperanza y descartar la Constitución como viciada?[8] No en absoluto. La Constitución contenía en sí las semillas que un día destruirían la falta de equidad del artíclo primero, sección tercera. Eso tuvo lugar un siglo después de haber sido ratificada. De la misma manera que no tendría sentido borrar el constitucionalismo norteamericano a causa del artículo 1 de la sección tercera, sería irracional eliminar el cristianismo a causa de los pecados de la Iglesia en edades pasadas, tales como el de las cruzadas. ¡El cristianismo, de por sí, nos da las pautas de justicia por las cuales podemos juzgar las cruzadas como malas, como sin fundamento y como... «no cristianas»!

Asimismo, todos tenemos una voluntad que está en libertad de hacer lo que nos plazca y cuando un verdadero cristiano peca, está eligiendo algo que puede influir negativamente en quienes lo observan. «El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros» (Romanos 2.24). No porque nos hagamos cristianos hemos perdido nuestro libre albedrío. Dios nos ha llamado a ser sus hijos, no sus robots. Con frecuencia parece que su voluntad en la tierra tiene su cumplimiento a través de nosotros y aún a pesar de nosotros.

ANTISEMITISMO EN LA ERA CRISTIANA

Una de las más increíbles inconsistencias de la era cristiana ha sido la práctica del antisemitismo. ¡Cuán grave inconsecuencia

8. Actualmente está muy en boga entre ciertos círculos académicos condenar a los redactores de la constitución norteamericana precisamente en ese punto. Pero el periodista de color Walter Williams escribe: «Ellos sentían que la esclavitud seguiría con o sin la Constitución. La cuestión era si habría o no un futuro para la libertad[...] Las provisiones de las tres quintas partes de un voto se aplicaba solo a esclavos, no a la gente de color libre, ya fueran del norte o del sur». De Walter E. Williams, *The Framer's Tried* [Los acusadores acusados], Creators Syndicated, Los Ángeles, Mayo 26, 1993.

cuando consideramos que los cristianos adoramos a un judío! Los judíos sufrieron a través de la Edad Media, con frecuencia siendo el chivo expiatorio por desastres naturales, sufriendo matanzas y éxodos forzados a través de Europa. Pero cuando estudiamos los hechos, hallamos que quienes han perpetrado el mal en contra de los judíos, eran mayormente no cristianos que formaban parte de la cristiandad. Los mismos «cristianos» que quemaron judíos en la Inquisición española quemaron también creyentes evangélicos.

El peor antisemita de la historia puede muy bien ser Adolfo Hitler. Aunque tenía una formación católica, rechazó al Dios de los cristianos y prefirió el paganismo de sus antepasados. Sus ideas eran anticristianas; se nutrió profunda y principalmente de Nietzsche, el hombre que acuñó la frase «Dios está muerto». Hitler, según sus propias afirmaciones, claramente luchaba contra el Dios de la Biblia.[9]

Hacia mediados de la década de 1930, cuando los nazis tenían una garra de hierro sobre Alemania, fueron aún más abiertos acerca de sus sentimientos anticristianos: « "Los días de la cruz están contados" proclaman ahora (1935) abiertamente los líderes nazis. "Debemos sacar a la nación Alemana de la influencia perniciosa del cristianismo", escribe Ludendorff en su último Manifiesto».[10] Los nazis sabían muy bien que el cristianismo es judaísta.

En realidad, en última instancia, el cristianismo es una secta judía. Su fundador era judío e igualmente lo eran todos sus primeros discípulos. Veinticinco de los veintisiete libros del Nuevo Testamento fueron escritos por judíos. Solamente Lucas, quien escribió el tercer Evangelio y Hechos de los apóstoles, era gentil.

Las semillas del antisemitismo, puede arguirse, están sembradas en el Nuevo Testamento. Con frecuencia se pasa por alto o se olvida el comienzo de esta confrontación entre judíos y cristianos. Los

9. Armin Robinson, *The Ten Commandments*, p. 12.

10. Conde Heinrich Coudenhove-Kalergi, *Anti-Semitism Throughout the Ages* [El antisemitismo a través de los siglos], editado y actualizado por el Conde Richard Coudenhove-Kalergi, trad. por el doctor Angelo S. Rappoport, Hutchinson & Co., Londres, 1935, p. 10.

líderes religiosos de los días de Jesús no le reconocieron como el Mesías. En su lugar, lo condenaron y lo llevaron a la crucifixión. Aun excomulgaban a quienes lo aceptaban (Juan 9.22). Cuando Saulo, un celoso líder anticristiano entre los judíos, experimentó su milagrosa conversión en el camino a Damasco, hacia donde iba en persecución de los cristianos, fue transformado en lo que fue el apóstol Pablo. En sus viajes misioneros, Pablo proclamó el evangelio primeramente a los judíos y luego a los griegos (gentiles). Pero los judíos lo trataron muy mal a él y a otros cristianos, viajando de ciudad en ciudad en su persecución. Por tanto Pablo y Bernabé, como leemos en Hechos 13.46, sacudieron el polvo de sus pies y declararon que de allí en más, llevarían el evangelio a los gentiles que, para los judíos de la época, no eran mejores que los perros. De modo que en el Nuevo Testamento vemos las nubes amenazantes de conflicto entre judíos y cristianos. Pero en ningún lugar de las Sagradas Escrituras se enseña ni respalda el antisemitismo.

En el acto de apertura de este drama fueron los cristianos quienes eran perseguidos por los judíos. Luego la marea de persecución cambió. Es un hecho que muchos cristianos nominales y aún algunos verdaderos han mostrado antisemitismo. Martín Lutero es un notable ejemplo de los últimos. Pensó que una vez que el evangelio había sido redescubierto y explicado a fondo, entonces los judíos vendrían a Cristo en muchedumbres. Estaba lamentablemente equivocado y se enojó con el tenaz rechazamiento de los judíos de su propio Mesías, hacia quien apuntan tantos pasajes del Antiguo Testamento.[11] Su antisemitismo, aunque la sentía casi toda la Europa de la Edad Media, fue la mancha más seria en su brillante y noble vida.

En la época de la Iglesia primitiva, fueron los judíos quienes persiguieron a los cristianos, torturando y matando a muchos de ellos. En la Edad Media, fueron los «cristianos» quienes persiguieron a los judíos y los empujaron hacia sus ghettos. Cuando el poder

11. Véanse Salmos 2 y 22; Isaías 53; Zacarías 12 y 13 y Miqueas 5.2, para principiantes.

estuvo en manos de llamados cristianos, con frecuencia lo usaron de un modo que nada tenía que ver con el cristianismo.

Sobre el tema del deicidio (matar a Dios, como la crucifixión de Cristo), es históricamente cierto que los judíos fueron responsables de entregar a Jesús ante los romanos para su ejecución; ¡pero en un sentido muy real es el cristiano el responsable por la muerte de Cristo! Era la voluntad de Dios que su Hijo fuera llevado a la muerte por nuestros pecados. Jesucristo voluntariamente entregó su vida para que, quienes confían en Él, tengan vida eterna. Por lo tanto, ¿quién es, en última instancia, culpable de la muerte de Cristo? Soy yo y es usted, si es que en realidad usted lo conoce.

A principios de este siglo, el Conde Heinrich Coudenhove-Kalergi, escribió un libro importante sobre este tema, titulado: «El antisemitismo a través de los siglos». Aquí tenemos lo que dijo en aquel tiempo:

> El antisemitismo es absolutamente no cristiano y diametralmente opuesto a la voluntad de Cristo, quien ha amado a su pueblo de tal manera[...] Uno de los muchos éxitos de la enseñanza del cristianismo es que la lucha entre gladiadores, la esclavitud, la poligamia, la tortura, y en algunos países también la pena capital, la matanza de prisioneros de guerra, el duelo y el harakiri, han desaparecido de la superficie de la tierra. El antisemitismo también está destinado a desaparecer y sus días están contados.[12]

La visión del conde aún no se ha cumplido, pero lo será. Una encuesta de opinión hecha por la organización Gallup en la década del ochenta reveló que en su gran mayoría los cristianos fundamentalistas y evangélicos están en contra del antisemitismo.

En realidad, luego de los propios judíos, son el grupo más proisraelita en Estados Unidos.

12. Coudenhove-Kalergi, *Anti-Semitism Throughout the Ages*, p. 223.

LA INQUISICIÓN

La Inquisición representa, sin lugar a dudas, uno de los momentos más oscuros en la historia de la Iglesia. Establecida para desarraigar la herejía, utilizó la fuerza para asegurar la ortodoxia. El historiador Joseph Reither escribe:

> La Inquisición establecida en 1233 era un tribunal. Su propósito era determinar si un cristiano acusado de herejía era, en efecto, culpable de creencias heréticas. Si así fuera, el propósito del tribunal era persuadirlo a abandonar sus falsas creencias y arrepentirse. Si se obstinaba, el tribunal lo ponía a disposición de la autoridad secular. Ser quemados en la hoguera era por lo general el castigo reservado a los herejes condenados.[13]

El doctor Henry Charles Lea escribió una obra de tres volúmenes llamada *A History of the Inquisition of the Middle Ages* [Una historia de la Inquisición a través de la Edad Media] en 1888. Dice que la llave para entender la Inquisición está en la corrupción de la Iglesia en aquella época. Era desenfrenada la simonía. Se compraban y vendían obispados, sacerdocios y, algunas veces, hasta el trono papal. En resumen, había muchos impíos en varios niveles del liderazgo de la Iglesia en ese tiempo.[14]

El doctor Lea señala:

> La riqueza y el poder tenían un fuerte encanto aún para el obispo y el sacerdote; y en la Iglesia a medida que crecía a través de los siglos, la riqueza y el poder dependían de la obediencia del rebaño. Un valiente que cuestionara la exactitud dogmática de su superior eclesiástico era un sedicioso de la peor especie; y si tenía éxito en atraer seguidores, se le

13. Reither, p. 178.
14. Véase Lea, *A History of the Inquisition of the Middle Ages*, vol. 1, cap. 1.

> consideraba el núcleo de una rebelión que amenazaba una revolución y todo motivo, bueno o malo, aceleraba la supresión de tal sedición a cualquier precio y por todos los medios disponibles.[15]

En este contexto, algunos movimientos religiosos surgieron entre los laicos, movimientos que decían que la Iglesia no era necesaria para la salvación. Uno de ellos, el de los Valdenses, fue el precursor de los evangélicos actuales. Pero otro, el de los Albigenses (conocidos también como Cátaros), rechazaban la histórica fe cristiana. Estas herejías no fueron contenidas fácilmente. Así, una nueva cruzada fue llamada para extirpar estas nuevas religiones.[16] Aunque muchos murieron, no se eliminaron estas herejías. Lo que la cruzada no pudo cumplir, la Inquisición fue establecida para completar.

No sabemos a ciencia cierta cuántos fueron asesinados por la Inquisición, pero tenemos aproximaciones razonables. El doctor David Barrett, una de las autoridades más grandes sobre estadísticas relativas a la Iglesia, dice que la Inquisición de España quemó a doce mil personas.[17] Herbert Lockyer eleva la totalidad de muertos a causa de la Inquisición en todos los países, a treinta mil.[18] No hay absolutamente ninguna justificación para la Inquisición y no hay apologistas modernos, que yo sepa, que salgan en defensa de este cruel y densamente oscuro capítulo de la historia del cristianismo. Durante aquel tiempo, un humilde fraile señaló que si a San Pedro y San Pablo los hubieran acusados de herejía y hubieran

15. *Ibi*, p. 211.

16. Los historiadores por lo general consideran la cruzada contra las herejías del sur de Francia como parte de la historia de las cruzadas. Tratamos con esta en nuestra exposición de la inquisición porque ella fue, en cierto sentido, también parte de ellas. La Iglesia participó en la toma de armas para suprimir lo que se sentía como una herejía.

17. Barrett, *Cosmos, Chaos and Gospel*, p. 32.

18. Lockyer, *The Man Who Changed the World*, vol. 1, pág. 270.

estado en un juicio ante la Inquisición, ¡no habría habido «legítima defensa para ellos»![19]

Algunos historiadores observan que los métodos de tortura empleados por la Inquisición eran los medios comunes que se empleaba en esos tiempos para arrancar legalmente confesiones por crímenes. No obstante, la idea de usar la fuerza para asegurar estricta adherencia a la doctrina correcta va en contra de lo que la Biblia enseña. Bernardo de Clairveaux declara muy bien la posición de la Iglesia, la que fue totalmente violada por la Inquisición: «La fe debe ser el resultado de convicción y no puede ser impuesta por la fuerza. Los herejes deben ser ganados por argumentos y no por las armas».[20]

La Inquisición española en particular fue una épica monstruosa de brutalidad y barbarie. Fue diabólica en su naturaleza. ¿Fueron los cristianos que persiguieron a los no cristianos? Fue exactamente lo opuesto. Estoy absolutamente convencido de que los miembros del Partido de la Inquisición eran no cristianos. Vivieron en la edad del oscurantismo cuando el evangelio de Cristo había sido totalmente olvidado y la fe estaba tan pervertida que mantenía escaso parecido con lo que había sido dado por Cristo. En muchos casos las víctimas de la Inquisición fueron protestantes evangélicos que habían llegado a comprender lo que era el evangelio histórico de Cristo y comenzaban a rechazar las supersticiones papales de aquel tiempo. Esa fue la gente que estaba con frecuencia expuesta a esas tremendas torturas.

Las autoridades en la época de la Inquisición estaban prohibiendo la Biblia. ¡Los poderes que aprobaron y participaron en la Inquisición fueron los mismos que prohibían a su pueblo la lectura de las Escrituras! Ellos también prohibían traducir la Biblia a idiomas corrientes. Quemaron en la hoguera a gente que creía, traducía o enseñaba las Escrituras, arrojando despectivamente la

19. Lea, *A History of the Inquisition of the Middle Ages* [Una historia de la inquisición en la Edad Media], vol. 1, p. 450.

20. Citado en «La inquisición», *Encyclopedia Britannica*, William Benton Publishers, Chicago, ed. 1969, vol. 12, p. 270.

Biblia de cada uno de los mártires a la hoguera para que fuera quemada con ellos.

Por último, hubo un aspecto político en la Inquisición española que la gente olvida. Al final del siglo quince, el Rey Fernando y la Reina Isabel estaban muy ocupados en la unidad de los elementos dispersos de lo que ahora es España. La Inquisición española, de acuerdo con algunos historiadores, fue mantenida en parte, para «fomentar la unidad nacional».[21]

LAS GUERRAS RELIGIOSAS

Si bien la Reforma fue en términos generales un desarrollo positivo, lamentablemente provocó más violencia en el nombre de Cristo. Después de la Reforma, Europa fue parcialmente desgarrada por guerras religiosas. Pero la lucha no era simplemente por doctrinas teológicas; en realidad, la razón de muchos de esos conflictos estaban en juego tierras y poder.

Muchos de los señores feudales no deseaban estar sujetos al papa y tener que pagar tributos a la Iglesia. Deseaban gobernar sus propios territorios; otros veían esto como una herejía y lucharon con estos señores alemanes para llevarlos de nuevo a la «Iglesia verdadera». Muchas crueldades fueron de nuevo cometidas en el nombre de aquel que dijo a sus seguidores: «Amad a vuestros enemigos» (Mateo 5.44).

Sin embargo, la cuestión para muchos era el simple sobrevivir. Los hugonotes franceses murieron por millares debido a sus creencias calvinistas. En 1572, diez mil de ellos fueron asesinados por las fuerzas de Catalina de Médicis en la «Masacre del Día de San Bartolomé».

El climax del conflicto en las Guerras Religiosas fue la salvaje Guerra de los Treinta Años (1618-1645), que comenzó como un conflicto católico-protestante y derivó a una guerra secular. La

21. Henry Littlefield, *History of Europe* [Historia de Europa], 1500-1848, 5a. edic., Barnes & Noble, Inc., Nueva York,1939, 1963, p. 4.

Guerra de los Treinta Años fue muy compleja y no fue un simple caso de católicos contra protestantes o viceversa. Por ejemplo, en un punto el Cardenal católico Richelieu proporcionó los fondos principales para las fuerzas protestantes del sueco Gustavo Adolfo contra las fuerzas católicas españolas y habría varios mas. Así, si bien la religión fue el factor clave en la Guerra de los Treinta Años (y sin duda fue lo que la inició), de ninguna manera fue el único factor (tampoco el factor más importante en la finalización de la guerra). La guerra terminó con una tregua importante: La paz de Westfalia en 1648; y desde entonces, con algunas excepciones, han cesado las guerras religiosas dentro de la cristiandad.

Hoy, quinientos años más tarde, las relaciones católico-protestantes son relativamente buenas, salvo en Irlanda del Norte (y aún allí el conflicto parece en naturaleza más político que teológico). Hoy muchos líderes dentro de la Iglesia Católica Romana consideran a Lutero un reformador y no un villano, y que la Iglesia de su época necesitaba una reforma. Hoy los protestantes ya no son herejes, sino «hermanos apartados». Lo que es más, hay una unión práctica entre muchos católicos y protestantes; en efecto, hay muchas causas comunes que nos unen: La lucha por la familia, preocupación por el no nacido; la lucha contra la pornografía, etc. En su mayor parte, los conflictos católico-protestantes que hay en nuestras época se libran con el papel y el lápiz y no con la espada y el cañón.

No hay justificación bíblica ni histórica para la violencia interdenominacional entre cristianos profesantes, sobre todo la vergonzosa persecución de los anabaptistas, tanto de parte de los católicos como de los protestantes, durante el tiempo de la Reforma. Muchos de esos crímenes fueron cometidos a manos de hombres que pertenecían a la iglesia visible, pero no a la invisible. En síntesis, no conocían a Cristo. En cambio, ¿cómo podemos culpar a los cristianos que tomaron la espada en su propia defensa?

Jesús predijo que muchos de sus seguidores serían asesinados por personas que creían hacer la voluntad de Dios. Dijo a sus discípulos: «Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios» (Juan 16.2). Esto se ha cumplido por lo

menos de tres maneras. En primer lugar, por los judíos como en el caso de Saulo (antes de ser Pablo), quien trató de borrar el cristianismo. En segundo lugar, por los musulmanes, que llevaron a la muerte a más de cinco millones de cristianos profesantes en el nombre de Alá.[22] Aun hoy matan a sus correligionarios que profesan fe en Cristo. ¡Lamentablemente, en el momento que estamos escribiendo, en Sudán los musulmanes están crucificando a cristianos! En tercer lugar, por aquellos dentro de la cristiandad que pensaron que hacían la voluntad de Dios matando herejes, muchos de los cuales eran evangélicos.

LOS JUICIOS DE LAS BRUJAS DE SALEM

Hacia fines de la Edad Media, millares de presuntos brujos fueron asesinados en el nombre de Cristo. El libro de Jacob Spener, de 1486, Malleus Maleficarum [El martillo de las brujas] jugó un papel importante en esta locura. Esta histeria hizo aún una aparición temporal entre los puritanos de Nueva Inglaterra.

El escritor Marvin Olasky señala que antes de los juicios a las brujas de Salem, en 1692, los jueces de la puritana Nueva Inglaterra solo aceptaban la evidencia de dos testigos «irrecusables», de acuerdo con Deuteronomio 19.15. Pero en 1692, algunos jueces de Salem aceptaban «evidencia espectral», lo cual significaba «el testimonio de individuos que no habían visto al acusado, sino algo como su fantasma o espectro, comprometido en acciones tales *como el incendio de casas, hundimiento de barcos, etc.*»[23] *Varios* centenares de acusados fueron juzgados y veinte fueron colgados. Contrario a la opinión popular, ningún brujo fue quemado en Norteamérica.

22. Barrett & Johnson, *Our Globe and How to Reach It*, p. 18.
23. Marvin Olasky, *Needed: Testimony of Two Witnesses; Biblical Standards of Justice Would've Prevented Witch Hysteria* [Necesario: El testimonio de dos testigos; pautas bíblicas de justicia que hubieran evitado la histeria en contra de las brujas], World, agosto 15, 1992, p. 10.

Es poco sabido que fue la Iglesia la que ayudó a terminar esta histeria. Tanto Increase Mather como su hijo, Cotton, dirigiendo a los ministros puritanos de su día, hablaron abiertamente en contra. Cuando Increase escribió un panfleto «Casos de conciencia», reclamando el cumplimiento de la exigencia bíblica de dos testigos, las muertes terminaron. Como Perry Miller, erudito literario, concluyó, «Increase Mather —y solo él— llevó los asesinatos a su fin».[24]

MALES SOCIALES

A lo largo de los años de la era cristiana, hemos sido testigos, a veces, de cristianos en el lado incorrecto de un asunto. No obstante, Dios *no ha estado sin su testigo en esa situación: Su Jeremías, quien* se plantó en contra de la marea, elevando una voz solitaria que llamaba a la justicia y el arrepentimiento. La cristiandad produjo la injusticia; el cristianismo produjo el Jeremías que ayudó a introducir el cambio. Tenemos aquí algunos ejemplos:

La cristiandad produjo la terrible cacería de brujas.

El cristianismo produjo a Frederich von Spree, quien se arriesgó a la cárcel por hablar en contra en Europa, y al Reverendo Increase Mather, quien le puso fin en Salem, Massachusetts.

En África del Norte, miembros de la cristiandad, junto con musulmanes corrompidos, iniciaron el tráfico de esclavos al Nuevo Mundo.

El cristianismo produjo a un *Guillermo* Wilberforce y la Secta de Clapham que luchó exitosamente por la abolición del comercio de esclavos y a un Presidente Lincoln, quien ayudó a terminar con la esclavitud en los Estados Unidos.

La cristiandad produjo a los conquistadores españoles, que diezmaron a millares en el Nuevo Mundo (aunque había completa maldad aquí, como el canibalismo y sacrificios humanos).

24. *Ibíd.*

El cristianismo produjo a un Bartolomé de las Casas, el sacerdote jesuita que habló poderosamente a favor de los derechos de los indígenas.

La cristiandad produjo la colonización del Tercer Mundo, la cual a veces implicaba opresión y explotación.

El cristianismo produjo a un Guillermo, un Adoniram Judson y un David Livingstone, quienes hicieron tanto por sacar a esas gentes de las tinieblas.

Dentro de la cristiandad se produjeron los barrios bajos y el trato inhumano a los niños trabajadores del siglo diecinueve en Inglaterra.

El cristianismo produjo a Lord Shaftesbury, quien trabajó incansablemente por mejorar su condición y proteger a los niños mediante leyes laborales.

Y así esto ha seguido hasta nuestra época. Muchas cosas malas han tenido lugar dentro del dominio de la Iglesia visible, pero Cristo puede equilibrar esos pecados al obrar en la vida de algunos fieles.

TELEVANGELISTAS CAÍDOS

En nuestra época de la informática por diversos medios de comunicación, ¡los escándalos que implicaron a varios evangelistas de la televisión han provocado un daño indecible a la causa de Cristo en todo el mundo! Ninguna sórdida telenovela parecería que podría igualar algo de lo que salió a la luz hacia fines de la década de 1980 y principios de la presente. Sin duda esto dañó la credibilidad de quienes utilizamos los medios de radio y televisión para proclamar el evangelio de Cristo.

La desgracia que cubrió a los teleevangelistas mostró que aún «hombres de Dios» tienen pies de barro. Mostraron que todos son pecaminosos y repentinamente cayeron de la gloria de Dios. Demostraron la verdad de Dios de que él puede utilizar hombres fallados para cumplir sus propósitos. También revelaron la necesidad de disciplina en la iglesia de nuestra época. Lamentablemente, la disciplina en la Iglesia en la moderna Norteamérica «está más muerta que el extinto pájaro "dodo" », aunque hay algunas iglesias en que es fielmente practicada. Oímos de hombres y mujeres que son disciplinados y dados de baja del ejército. ¿Por qué la Iglesia no puede disciplinar a sus miembros? En la historia hay algunos trágicos ejemplos donde los líderes de iglesias hambrientos de poder han abusado de su autoridad. Pero el péndulo de la historia ha ido demasiado lejos hacia el polo opuesto.

Cuando una persona se une a una iglesia, está haciendo un pacto voluntario de vivir de acuerdo con sus reglas. Si lo viola (digamos por flagrante pecado) entonces la iglesia debe confrontarla con amor pero con firmeza. Si se arrepiente, debe ser restaurada; de otra manera, con amor, debe ser sacada de comunión. Debe ser puesta fuera de la Iglesia. La meta es que la persona vuelva en sí. Cuando la disciplina se aplica adecuadamente en la Iglesia, el resultado que se desea —arrepentimiento de alguien que se desvió— con frecuencia se alcanza (1 Corintios 5; 2 Corintios 2.6-11). El propósito de la disciplina en la Iglesia es restaurador y no punitivo.

LA IGLESIA HOY TIENE MUCHO DE QUE ARREPENTIRSE

No hay que mirar a los siglos pasados para encontrar los pecados de la Iglesia. Incuestionablemente, la Iglesia hoy tiene mucho de qué arrepentirse. El divorcio está descontrolado dentro de los círculos cristianos. Lo mismo ocurre con el sexo prematrimonial. Josh McDowell informa que muchos adolescentes de hogares cristianos han tenido sexo a los diecinueve años. Uno de los grandes pecados de la Iglesia, que con frecuencia no es advertido, es la falta de evangelización. El racismo afecta a muchas iglesias de hoy. El maltrato de la esposa tiene lugar en algunos de nuestros hogares «cristianos» de hoy. Sobre todo, algunos líderes de la Iglesia o de ministerios cristianos no están viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Cristo; en abierta violación a la regla de oro, pisotean a los demás en su deseo de lograr más dinero o alcanzar mejor posición social. El poder los ha corrompido, poder aun dentro de un ambiente cristiano.

Asimismo, ¿dónde está la poderosa indignación en contra del aborto? Sin duda hay elementos dentro de la Iglesia que están a favor de la vida, pero hay algunos que no. Hay incluso algunos ministros o profesores en universidades cristianas de los llamados «de libre opción».

Así, mientras nos sentamos presuntuosamente en nuestros mullidos sillones a condenar los pecados de la Iglesia en la historia, ¡debiéramos preguntarnos cómo las futuras generaciones juzgarán nuestra actuación como Iglesia! Tenemos un elevado porcentaje de norteamericanos que dicen haber nacido de nuevo, pero nuestra moralidad sigue desplomándose.

Podríamos seguir y seguir hablando acerca de los pecados de la Iglesia tanto en la historia como en el presente. Podríamos hablar acerca de cómo los cristianos sureños usaban la Biblia para justificar la esclavitud. Podríamos hablar acerca de los cristianos que se unieron a los nazis y al principio admiraban a Hitler como buen líder político. Podríamos hablar acerca del sistema del apartheid en Sudáfrica, justificado por largo tiempo por la iglesia del estado en ese país. Podríamos hablar sobre los muchos males hechos por los «grupos sectarios» que pueden aparecer ante los observadores extraños como grupos cristianos, pero que en realidad están muy lejos del evangelio, tales como los de Jim Jones o David Koresh. Pudiéramos hablar de los muchos sacerdotes y ministros que han tenido relaciones sexuales con miembros de su iglesia y, ¡lo que es peor, con niños! Pudiéramos hablar de las muchas iglesias que se han dividido en detrimento de la congregación. Algunas veces la división ha sido literalmente por motivos tan triviales como el alfombrado del edificio.

CONCLUSIÓN

La Iglesia nunca ha sido perfecta, pero debe recordarse su huella en la historia tanto por lo bueno como por lo malo. Sus pecados no debieran tomarse fuera de su contexto, magnificados fuera de proporción ni recordados por siempre como si hubieran sido la única actividad de la Iglesia. No sería justo hacerlo.

Sobre todo, la Iglesia parece haber aprendido de muchos de sus pecados pasados y luego seguido adelante. Ya no participamos en cruzadas, ¡salvo las del tipo de Billy Graham! Ya no torturamos a presuntos herejes para hacerlos cambiar hacia una doctrina más ortodoxa. Ya no quemamos ni colgamos a presuntas brujas.

Uno de los más grandes historiadores que viven hoy es Paul Johnson, de Inglaterra, autor de *Modern Times* [Tiempos Modernos], *A History of the Jews* [Historia de los judíos] y *The History of Christiniaty* [La historia del cristianismo]. Cuando estaba investigando y escribiendo su libro sobre la historia de la Iglesia, su propia fe como cristiano fue fortalecida, pese a los muchos pecados de la Iglesia en la historia:

> Tal historia está marcada por la necedad y perversidad de los líderes cristianos en casi cada página, pero he llegado a comprender, estudiando los hechos, que los hombres han hecho males no por causa de su cristianismo, sino a pesar de él; que el cristianismo no ha sido la fuente sino el supremo (y a veces único) factor restrictivo de la capacidad humana de hacer mal. Es bastante desalentador el recuerdo que tiene la raza humana del cristianismo; pero sin sus restricciones, ¡cuánto más horrible habría sido la historia de estos últimos dos mil años![25]

25. Paul Johnson, *A Historian Looks at Jesus* [Un historiador mira a Jesús]. Una conferencia dada en el Seminario de Dallas en 1986. Wilberforce Forum, Washington, DC, 1991, p. 8.

CAPÍTULO 15

UN MUNDO CRUEL

Qué pasa cuando se quitan las restricciones del cristianismo

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien.

(Salmo 14.1)

Durante uno de los períodos más oscuros de la Segunda Guerra Mundial, luego del colapso de Francia y antes de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, Churchill escribió que la pregunta en la mente de amigos y enemigos era: «¿Se rendirá Gran Bretaña también?»[1] En ese tiempo pronunció un discurso que contiene esta declaración: «Lo que el general Weygand llamó la Batalla de Francia, está terminada. Espero que la Batalla de Gran Bretaña esté por comenzar. *De esa batalla depende la supervivencia de la civilización cristiana*».[2] El gran estadista –probablemente el más excelente en este siglo– reconocía el vínculo entre el cristianismo y la civilización, en contraste con la tiranía y el neopaganismo. Providencialmente, ganó la civilización cristiana. Pero donde esta ha perdido se ha desatado toda clase de terror.

1. Winston S. Churchill, *Memoirs of The Second World War* [Memorias de la Segunda Guerra Mundial], una obra abreviada del libro de seis volúmenes: *The Second World War* [La Segunda Guerra Mundial], Houghton Mifflin Co, Boston, 1959/1987, p. 325.
2. *Ibíd.*, p. 326, cursivas del autor.

En el capítulo precedente miramos a los pecados de la Iglesia. En este, deseamos mirar a los pecados del ateísmo, particularmente en este siglo.

LAS ATROCIDADES DEL SIGLO VEINTE

Ningún siglo ha sido como el nuestro en términos del hombre matando a su semejante. Más de ciento setenta millones han sido asesinados por otros seres humanos en este siglo. Y este es un «cálculo conservador».[3] Alrededor de ciento treinta millones murieron a causa de la ideología atea: Sea el racismo de Hitler que veía a los judíos como una bacteria humana o los intentos de Mao de liquidar al cristianismo en la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976).[4] Mientras que por un lado la moderna tecnología ha hecho posible esta matanza, por el otro las atrocidades del siglo veinte han ocurrido porque el hombre moderno rechaza a Dios. Como lo puso un burlón: «En el siglo XVIII, la Biblia fue muerta; en el siglo XIX, Dios fue muerto; en el siglo XX, el hombre fue muerto».

Se comenzó a socavar la fe en la Biblia como resultados de la Ilustración hace dos siglos. Un siglo más tarde se socavó la fe en Dios. Por ejemplo, Nietzsche fue el primero en decir: «Dios está muerto». En el siglo XX, ese concepto equivocado vino a ser agradable hasta lo sumo y la amarga cosecha fue una matanza nunca vista. Lo interesante es que algunos vieron letreros en las paredes que decían: «Dios está muerto», firmado: «Nietzsche». Debajo de esto estaban las palabras: «Nietzsche ha muerto», ¡firmado «Dios»!

Lo más temible acerca de un estado humanista y ateísta es que no hay nada más allá del hombre a lo cual uno pueda apelar. Los fundadores de este país dijeron que los hombres han sido creados iguales y han sido dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables. Por tanto, nuestros derechos no nos han sido dados

3. Andrew Greeley, «Marxists Escape Indictment for Killing Millions» [Los marxistas escapan al juicio por matar millones], *The Chicago Sun-Times*, 4 de julio de 1993.

4. Barrett, *Cosmos, Chaos and Gospel*, p. 60.

por el estado, el cual puede extenderlos o cercenarlos a su gusto; antes nos fueron dados inalienablemente por Dios. Tenemos a quien apelar más allá de los hombres, más allá del estado, a Dios mismo, mientras que en el estado humanista no hay nada fuera del hombre. El estado humanista inevitablemente conduce a la tiranía y el despotismo. Como dijo Dostoievsky: «Si Dios está muerto, entonces todo es permisible».[5]

EL ATEÍSMO ESTRANGULA

Hay consecuencias que fluyen tan inevitable e irresistiblemente de lo que pensamos como el agua que escapa de una represa rota. La Biblia dice que: «Cual es su pensamiento en su corazón, así es él» (Proverbios 23.7). Según el hombre piense en su corazón, así será el mundo en que vive. De los buenos pensamientos fluirán resultados; de los malos, consecuencias; pero todo dependerá, esencialmente, de lo que pensemos acerca de Dios.

Las consecuencias que fluyen de la incredulidad son muy reales y muy trágicas, Ningún concepto da a conocer instantáneamente todas sus implicaciones y resultados. Aun cuando se rompe una represa, el valle entero abajo puede estar durmiendo plácidamente mientras el agua serpentea por todos los rincones y hendiduras, cubre todo vacío y finalmente deja tras sí un cuadro de lodo, destrucción y muerte donde antes hubo verdes y fértiles lomas y llanuras. Así es con la incredulidad y el ateísmo. Ha ido infiltrándose lentamente en todos los campos del pensamiento y el conocimiento, la filosofía y la cultura, y con eso ha traído muerte inevitable.

Cuando una persona niega la existencia de Dios, repentinamente se encuentra en un universo materialista. El ateísmo ha dicotomizado el universo; ha expulsado la parte espiritual y quedado con la otra mitad: el mundo material, el cual es solo materia en movimiento.

5. Tan, *Encyclopedia of 7700 Illustrations*, p. 176.

NIETZSCHE

A mediados del último siglo Federico Nietzsche, el filósofo alemán, dio al ateísmo sus más grandes impulsos cuando describió a su hombre loco entrar corriendo a la plaza del pueblo con su linterna, mirando debajo de mesas y bancos y gritando» «¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Dios? Dios está muerto y nosotros lo matamos». Este fue un acontecimiento mayúsculo. Hasta dijo que su tiempo aún no había llegado pero que venía. Los ateos dicen que Nietzsche fue un gran profeta, pero el tiempo aún no había madurado totalmente en el siglo diecinueve; por lo que sus profecías se desarrollaron en el veinte.

Paul Johnson, el eminente historiador, ha escrito una historia monumental del siglo XX titulada: *Modern Times* [Tiempos Modernos]. Comenta sobre el tema crucial del ateísmo en el siglo diecinueve:

> (Nietzsche) escribió en 1886: «El mayor acontecimiento de tiempos recientes —que "Dios está muerto"; que la creencia en el Dios cristiano ya es insostenible— está comenzando a arrojar sus primeras sombras sobre Europa». Entre las razas avanzadas, la decadencia y el colapso final del impulso religioso dejaría un enorme vacío. La historia de los tiempos modernos es en gran parte la historia de cómo ese vacío ha sido llenado.[6]

Ese vacío ha sido llenado con el estado totalitario, la pérdida de libertad de millones, los campos de concentración y los *gulags*, el surgimiento del aborto, del infanticidio, de la eutanasia y del suicidio, el crimen fuera de toda proporción y las guerras más brutales en toda la historia del mundo.

Johnson escribe que el período de los «Tiempos Modernos» comenzó en 1919 cuando los científicos confirmaron la teoría de

6. Paul Johnson, *Modern Times* [Tiempos modernos], Harper & Row, Publishers, Nueva York, 1983, p. 48.

Einstein del relativismo (teoría de la relatividad) a través de un eclipse.[7] Cuando se confirmó esa teoría, de repente fuimos ubicados dentro de un mundo totalmente nuevo de relatividad.

La respuesta del público, que comenzó bajo la tutela primero de uno y luego de otro líder y escritor, sería trasladar el concepto de relatividad fuera de los campos de la astronomía y la física para introducirla en las artes, las ciencias humanas y la moral. Así nos hemos encontrado a nosotros mismos en «un mundo carente de guía y a la deriva en un universo de relatividad», que probó ser una «convocatoria» para que «surgieran hombres de Estado tipo gángsteres» (Lenin, Stalin, Hitler, Castro, etc.).[8] Einstein mismo protestó airadamente por la intrusión de la relatividad en los asuntos morales; dijo que la relatividad tenía aplicación a la física y no a la ética. Johnson dice que, pese a la protesta de Einstein, la respuesta del público a la teoría de la relatividad es simplemente la historia del siglo veinte.

RELATIVISMO MORAL

En el ateísmo no hay patrones morales objetivos. El humanismo evolucionario y todas otras formas de conceptos ateístas han estado ensayando por años tratando de establecer algún tipo de pautas morales, pero han fracasado miserablemente. La Escritura dice: «Dice el necio en su corazón: No hay Dios» (Salmo 14.1) y sigue diciendo que «hacen obras abominables».

Esto no quiere decir que todos los ateos sean inmorales. En realidad, hay muchas personas excelentes que son ateas, pero toda su excelencia viene prestada del cristianismo; no es como resultado de su ateísmo, sino a pesar de él. El cristiano que es un bandido, y hay muchos, lo es a pesar de su profesión cristiana y no a causa de ella. Como señala C.S. Lewis, el joven fino que vive a su lado y no

7. *Ibíd.*, p. 1.
8. *Ibíd.*, p. 48.

es creyente sería mucho más fino si fuera cristiano. ¡Y que el cielo nos ayude si esa mujer pendenciera que vive del otro lado y profesa ser cristiana no tuviera alguna influencia cristiana en su vida!

Cada uno de nosotros podríamos crear nuestro propio código moral y escribir seis, ocho o diez reglas de vida. Usted podría delinear un código moral pero puede hacer que la gente lo cumpla. Esto es lo que los humanistas parecen olvidar.

James Michener, quien recientemente apareció en la tapa de la revista Parade, en un artículo que lo acompañaba, dice: «Soy humanista»; y luego:

> Si usted desea acusarme de ser de la clase más virulenta —un humanista secular— acepto la acusación[...] Soy humanista porque pienso que la humanidad puede, con una constante guía moral, crear sociedades razonablemente decentes.[9]

Esto es muy interesante, ¿no es cierto? ¿De dónde va venir la constante guía moral, señor Michener? Con toda seguridad, no de sus libros. ¿Dónde la vamos a encontrar? Usted advierta que el señor Michener no provee ningún ejemplo de esas «sociedades razonablemente decentes» que la raza humana ha creado sin religión. Más conocedor y honrado es el historiador Will Durant, quien era también un humanista. En el número de febrero de 1977 de Humanist Magazine, Durant, uno de nuestros historiadores del siglo veinte, dijo:

> Además, hallaremos una tarea difícil moldear una ética natural lo bastante fuerte como para mantener restricciones morales y orden social sin el sostenimiento de consuelos sobrenaturales, esperanzas y temores[...] No hay ejemplo significativo en la historia, antes de nuestro tiempo, de alguna sociedad que haya mantenido con éxito una vida moral sin el auxilio de la religión.[10]

9. Citado en el Cal Thomas Commentary [Comentario Cal Thomas] Washington, DC, 26 de noviembre de 1991.

Napoleón dijo que vio hombres sin Dios. Los vio en la Revolución Francesa. Dijo: «Uno no gobierna a tales hombres; uno los abate a tiros (han descendido al nivel de las bestias)».

El escritor existencialista Jean-Paul Sartre vio claramente lo que ocurriría si nos deshacemos de Dios como lo hizo él. Dijo: «(Sin Dios) todas las actividades son equivalentes[...] Así es lo mismo si uno es un borracho solitario o un líder de naciones».[11] En otras palabras no importa si, cuando usted ve una anciana cruzando la calle, detiene su automóvil y la ayuda o simplemente la lleva por delante. No importa si usted es Florencia Nightingale o Al Capone: Todas las actividades son equivalentes sin Dios.

Tal vez algunos de nuestros modernos pensadores entiendan la verdad del pensamiento de Sartre. Uno de ellos lo ha hecho ciertamente. Es Ludwig Wittgenstein, uno de los fundadores y líderes de la moderna filosofía analítica, quien dijo que si hubiera éticas absolutas, tendrían que venir al hombre desde fuera de la situación humana. Escribe: «Si un hombre pudiera escribir un libro sobre ética que realmente fuera un libro sobre ética, tal libro, como una explosión, destruiría a todos los otros libros del mundo».[12]

Wittgenstein no cree que podría haber libro tal porque, como Sartre, ha rechazado a Dios y su Palabra. Pero esta gente, a diferencia de muchos hoy, sabía cuál podría ser el resultado. Durante las últimas pocas décadas en este país, Dios ha venido siendo eliminado de la esfera pública tanto como los humanistas

10. Will Durant, *The Humanist* [El humanista], feb. de 1977, p. 26. Citado por Erwin Lutzer en *Exploding the Myths That Could Destroy America* [Haciendo explotar los mitos que pueden destruir a Norteamérica], Moody Press, Chicago, 1986, pp. 47-48.

11. Jean-Paul Sartre, *Being and Nothingness* [El ser y la nada], trad. Hazel E. Barnes, Washington Square, Nueva York, 1965, p. 627.

12. Ludwig Wittgenstein, *Wittgenstein's Lectures on Ethics* [Conferencias de Wittgenstein sobre ética], Philosophical Review 74 (1965), p. 7.

han podido lograr. ¿Cuáles han sido los resultados? ¿Hemos mantenido la moralidad en ausencia de la religión, como el Presidente Washington dijo que debemos ser muy cuidadosos al considerar hacerlo? El encuestador George M. Gallup, hijo, quien ha evaluado la situación mejor que la mayoría, dice: «Los Estados Unidos están encarando "una crisis moral y ética de primera magnitud" y necesitan hallar respuestas espirituales para tratar con la situación».[13] Al menos sabe dónde debe hallarse la solución.

RESULTADOS TRÁGICOS

Desde hace algunas décadas, a nuestros niños en las escuelas se les ha estado enseñando que no hay moral absoluta y que nadie puede decirles qué hacer. Ellos simplemente deben elegir sus propios valores, su propia ética. En el último versículo del libro de Jueces, leemos: «Cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 21.25). Esto es exactamente lo que tenemos hoy en nuestro país.

Diariamente estamos oyendo en las noticias las consecuencias de estos conceptos. Oímos acerca de un adolescente matando a otro, con frecuencia por los motivos más triviales. William Kilpatrick, profesor de Boston College, quien ha escrito un libro de ayuda eficaz sobre este tema: *Why Johnny Can't Tell Right from Wrong* [Por qué Johnny no puede distinguir lo correcto de lo incorrecto], dice que nuestros niños son «analfabetos morales». Escribe:

> A los jóvenes se les obliga a poner en tela de juicio los valores y virtudes que, en primer lugar, nunca han adquirido o acerca de los cuales tienen un mínimo conocimiento[...] un reciente estudio nacional de 1.700 alumnos de los grados sexto a noveno, reveló que la mayoría de los varones consideran aceptable la violación bajo ciertas condiciones. Increíblemente, muchas de las jovencitas estuvieron de acuerdo.[14]

13. Willimar Thorkelson, Corresponsal de RNS, 22 de abril de 1987, «Encuesta Gallup dice que los Estados Unidos encaran una crisis de primera magnitud». Reproducido en «The Christian News», St. Louis, MO, 4 de mayo de 1987, pp. 1, 24.

Así, cuando el ateísmo toma el control de una sociedad, rápidamente sigue el relativismo moral. Cuando el relativismo moral toma el control, entonces nada es sagrado y la vida humana llega ser tan despreciable como lo fue antes que Cristo hubiera venido a nuestro mundo. Es obvio que algunas sociedades han descendido por esta senda mucho más que otras. La creciente amenaza de la delincuencia juvenil en los Estados Unidos es todavía una excursión de Escuela Dominical cuando la comparamos con la Alemania nazi o la Rusia de Stalin.

LA DEVALUACIÓN DE LA VIDA HUMANA

Cuando devaluamos a Dios, devaluamos la vida humana. ¿Cómo Hitler pudo haber exterminado despiadadamente a seis millones de judíos y millones de otros? ¿Cómo pudieron los comunistas torturar y matar más de cien millones de personas? ¿Cómo pudieron hacerlo a otros seres humanos? ¿Usted tiene dificultad en matar una rata? Algunos de nosotros podríamos ser un poco reticentes en hacerlo. ¿Qué acerca de una cucaracha? ¿Podría usted pisar una cucaracha? ¡Pero un ser humano es hecho a la imagen de Dios! Es una criatura racional. ¡Cuán sin sentido! ¿A la imagen de quién? ¿Qué? ¿Dios? ¿Por qué, no sabe usted que hemos desechado a Dios con Nietzsche? ¿Racional? ¿Dónde ha estado usted? ¿No ha tenido usted los ojos abiertos a todo? ¿No ha visto una pintura, oído música, mirado a una escultura, leído un poema o ido a un teatro? ¡No hay razón alguna! Todo es absurdo. Aplastar una cucaracha, matar un hombre, o matar millones no tiene importancia alguna. ¿Recuerda la observación de Stalin que una persona asesinada es una «tragedia», pero diez asesinados es un simple «dato estadístico»?

14. William K. Kilpatrick, «School Policies are turning out moral illiterates» [Las políticas de las escuelas están formando analfabetos morales], *Sun-Sentinel*, Fort Lauderdale, 25 de Julio de 1993, p. G1.

LA CONCEPCIÓN FUNDAMENTAL DEL HOMBRE

¿Qué es un ser humano? «Dios creó al hombre varón y mujer, a su propia imagen, en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las criaturas» (respuesta a la pregunta número diez, Breve Catecismo de la Confesión de Fe de Westminster, 1647). Es un hijo del Altísimo; tiene un propósito ordenado por Dios para su vida y una misión que cumplir y está destinado a estar con el Creador por siempre en el Paraíso. Esta es una respuesta a la pregunta. Una segunda respuesta, muy diferente, es que un ser humano es un animal complejo, pariente de los antropozoides, que ha surgido del lodo primario, que comenzó a existir mediante la casual concatenación de moléculas y aminoácidos, serpenteando fuera del antiguo océano, trepando a los árboles, de los cuales descendió de nuevo y ¡aquí estamos! Primos hermanos del chimpancé, parientes lejanos del conejito de India y de los ratones.

La respuesta que usted dé a la pregunta: «¿Qué es un ser humano?» determinará precisamente lo que usted puede hacer a uno de ellos. ¿Necesita que le recuerde lo que hacemos con las lauchas y conejos de India en este país? Si podemos llegar a considerar a los seres humanos en iguales términos, comenzaremos a hacer con ellos lo mismo que hacemos con las lauchas y los conejitos de India: Lo mismo que Hitler y los comunistas, que sostienen ese concepto, le hicieron a otros seres humanos.

La idea de la evolución de los humanos, que se propagó en el siglo diecinueve y alcanzó su desarrollo total en el siglo veinte, ha abaratado enormemente el valor de la vida humana en la tierra.

Ernst Mayr, profesor en Harvard y uno de los líderes evolucionistas de nuestro país, ha escrito: «El concepto universal del hombre de hoy está dominado por el conocimiento de que el universo, las estrellas, la tierra y todos los seres vivientes han evolucionado a través de una larga historia no preordenada ni programada».[15]

15. Ernst Mayr, «Evolution» [Evolución], *Scientific American*, 239, septiembre de 1978, p. 47.

¿Qué concepción del hombre nos dan los evolucionistas ateos? ¿Es el hombre una noble criatura con un noble origen y un noble destino? Aquí está lo que los evolucionistas dicen:

«Un simple insecto, una hormiga» (Church)
«Un hongo en la superficie de uno de los planetas menores» (Du Maurier).
«Una soga extendida sobre un abismo» (Nietzsche).
«Papas pequeñas y pocas» (Kipling)
«Una broma, un sueño, una exhibición, burbuja, aire» (Thornbury).
«Un mono lampiño» (Schoenberg).
«Un vástago accidental» (Gould).

Eso es lo que el hombre es para ellos. ¡Muy cercano a la nada en absoluto! Si, esto es en lo que se está adoctrinando a los estudiantes desde el jardín de infantes y hasta que se gradúan en la escuela de enseñanza secundaria.

Uno de nuestros jueces del Tribunal Supremo (y de ninguna manera el único), Oliver Wendell Holmes, dijo: «No veo ninguna razón para atribuir al hombre una diferencia importante en clase, con la que corresponde a un grano de arena».[16] El hongo ha sido rebajado de clase.

CRÍMENES CONTRA LA HUMANIDAD

Una vez que la visión evolucionaria del hombre fue aplicada, comenzaron a cometerse crímenes horrendos contra la humanidad. Los peores fueron cometidos por los comunistas, quienes pensaban que podían construir el cielo en la tierra. Marx predijo que cuando los trabajadores tuvieran su revolución, entonces el gobierno se marchitaría porque ya no se necesitaría; el proletariado en esencia viviría en armonía. Pero como dice Paul Johnson: «La experiencia

16. Citado en John Whitehead, The Second American Revolution [La segunda revolución norteamericana], David C. Cook, Elgin, IL, 1982, p. 52.

del siglo veinte muestra enfáticamente que el utopianismo nunca está demasiado lejos del gangsterismo».[17]

Desde el comienzo del comunismo, la vida humana ha sido despreciable. Al igual que los judíos en la Alemania nazi, se apresó a decenas de millones de campesinos de toda la Unión Soviética y los llevaron a miles de kilómetros de distancia en largos trenes de carga sin comida y sin poder salir de los vagones durante cinco, quince o veinte días. Muchos de ellos murieron; el resto fue diseminado por todo el país. Los separaron, los cambiaron y les hicieron de todo. Diez millones de personas fueron asesinadas para llevar adelante la colectivización en la Unión Soviética.

Cuando enumeramos las estadísticas de los muertos, también podemos endurecernos; esos son solo números. Pero esas eran auténticas personas que mataron los comunistas, sin mencionar los mutilados. Estoy pensando en un niño de diez u once años, que había robado una papa —¡una papa!— porque él y su familia se estaban muriendo de hambre en un país comunista. Lo apresaron ¿y qué le hicieron los comunistas? Le quebraron ambas piernas por las rodillas, después le rompieron las caderas y lo abandonaron a su suerte.

El problema fue que las piernas del niño no se curaron derechas; se soldaron hacia afuera como las patas de un cangrejo con su pelvis a pocos centímetros del piso y su rostro mirando siempre hacia el suelo. Fe enviado a Siberia, a un campo de trabajo forzado de un *gulag*, pero no podía trabajar porque no podía pararse. Le arrojaban una pequeña pieza de basura de cuando en cuando. Solo podía caminar de costado como un cangrejo. Llegó a alrededor de los catorce años. No les importaba a los comunistas que fuera un niño que carecía de ayuda e indefenso. Usted puede tratar a alguien de esta manera cuando ve la vida humana como indigna, como el simple producto del tiempo y la casualidad.

Cuando la influencia restrictiva del cristianismo es quitada de un país o una cultura, lo que sigue naturalmente es un desastre no atenuado. Este ha sido el patrón repetido del siglo veinte.

17. Johnson, *Modern Times*, p. 708.

LA REFUTACIÓN DE UN MITO COMÚN

A veces, sin embargo, oímos la afirmación de que «se ha asesinado a más personas en el nombre de Cristo que en cualquier otro nombre». Lo oímos con tanta frecuencia que ya algunos lo toman como si fuera una verdad del evangelio. Es como la Gran Mentira de Hitler: Si usted dice una gran mentira con la suficiente frecuencia y en voz lo bastante alta, tarde o temprano muchos la aceptarán como verdad. Pero ¿qué dicen los hechos? En realidad, ¿han sido asesinadas más personas en el nombre de Cristo que en ningún otro? No. Muchos más han sido asesinados en el nombre del ateísmo que en el nombre de Cristo. Por ejemplo, muchsímos más han sido asesinados por marxistas y comunistas que por cristianos profesantes.

El número de asesinatos de los ateos reducen a la insignificancia el de los asesinatos provocados por cristianos profesantes. Parte del asunto de quienes hacen esta afirmación tendenciosa «de que más han sido asesinados en el nombre de Cristo» es que incluidos entre los muertos están todos los mártires cristianos. Pero aún tomando en cuenta esa inclusión, es una notoria tergiversación de la historia.[18]

Para desvirtuar este mito no necesitamos la molestia de retroceder más allá de nuestro siglo porque es el que ha visto las peores

18. Para muchas de las estadísticas sobre cuántos han sido asesinados en tal o cual nombre, estamos en gran deuda con el eminente investigador, escritor y especialista en estadísticas de la Iglesia, el doctor David Barrett, editor de la *World Christian Encyclopedia* [Enciclopedia del mundo cristiano], 1982. Anteriormente sirvió en la Comisión de Misiones Bautistas del Sur en el Extranjero. Dos de sus libros fueron particularmente de gran ayuda: *Cosmos, Chaos and Gospel: A Chronology of World Evangelization from Creation to New Creation* [Cosmos, caos y evangelio: Una cronología de la evangelización del mundo desde la creación hasta la nueva creación], 1987 y *Our Globe and How to Reach It: Seeing the World Evangelized by AD 2000 and Beyond* [Nuestro globo y cómo alcanzarlo: Viendo al mundo evangelizado para el Año 2000 y más allá]. (Todd Johnson fue coautor), 1990. Ambos libros fueron publicados por New Hope en Birmingham, AL.

atrocidades jamás cometidas. Después de todo, ¡no fue sino hasta este siglo que fue acuñado el término genocidio!

STALIN EXTERMINÓ A MÁS DE CUARENTA MILLONES DE PERSONAS

Tan horrible e inexcusable como fue la Inquisición, parece una escaramuza cuando se le compara con las purgas de Stalin. La Inquisición durante todo su curso se dice que mató treinta mil y apeló a la muerte como último recurso, tratando de que los presuntos herejes recapacitaran.[19] Por contraste, las purgas de Stalin no mostraron misericordia ni oportunidad de arrepentimiento. Por lo general se está de acuerdo en que el número de personas que mató Stalin fue de cuarenta millones.[20] Alguien una vez pretendió culpar a la Iglesia por Stalin, puesto que había estudiado en un seminario en Tiflis. Sin embargo, esa fue esencialmente la única vía de educación superior abierta para él. La escuela era un foco de subversión antigubernamental; produjo virtualmente más radicales que sacerdotes. Stalin persiguió a la Iglesia en forma despiadada. El doctor Barrett dice que en 1934, Stalin, «considerado como el anticristo, intentó liquidar a toda la Iglesia cristiana».[21]

LA HISTORIA SANGRIENTA DE HITLER

Hitler, que odiaba a Dios tanto como Stalin, había aprendido bien de su mentor, Lenin, el padre del moderno estado totalitario. Hitler fue un racista recalcitrante quien deseaba raer de la faz de la tierra a quienes él consideraba bacilos humanos. Mató judíos, gitanos (la mayoría de los cuales eran cristianos profesantes),[22] eslavos, polacos y otros considerados racialmente inferiores.

19. Lockyer, *The Man Who Changed the World*, vol. 1, p. 270.
20. Cálculos más actuales elevaron el número a 60 millones; para nuestro argumento aquí nos adherimos a la figura tradicionalmente sostenida.
21. Barrett, p. 52.
22. Barrett, p. 53.

Los nazis elaboraron un sistema en el cual judíos y otros trabajaban hasta su muerte. Cuando eran incapaces de seguir trabajando eran exterminados. Los nazis no deseaban ni siquiera gastar dinero en balas para la matanza de judíos y otros en los campos de concentración, por lo cual utilizaban gases tóxicos para matarlos en masa. Aun a veces se empleaba el gas en cantidades reducidas para economizar; ¡así las víctimas con frecuencia estaban aún vivas cuando eran abiertas las puertas de los hornos!

Las primeras víctimas del exterminio en masa de los judíos fueron setenta mil «incurables». La únicas voces valientes que se alzaron públicamente en contra de eso fueron las de dos líderes cristianos.[23] Así el exterminio judío comenzó con la eutanasia. Hacia el final, fueron eliminados seis millones de judíos y entre nueve y diez millones de otros (en su mayoría cristianos).[24]

HITLER MATÓ SUS MILES, MAO SUS DIEZ MILES

Está calculado que Mao solamente mató más de 70 millones de chinos. En los primeros diez años después que Mao tomó el poder en 1948, asesinaron a casi veinticinco millones de personas en «purgas, hambrunas y en campos de concentración».[25] Desde 1959 hasta 1962, alrededor de 25 millones fueron asesinados o murieron por inanición en el esfuerzo de colectivización y su fracaso.[26] Por último, desde 1969 hasta 1976, durante la Gran Revolución Cultural del Proletariado, se asesinó aproximadamente a veintidós millones de personas. El doctor Barrett llama a esto «El intento más sistemático de la historia, hecho por una sola nación, de erradicar y destruir el cristianismo y la religión; en lo cual fracasó».[27]

23. Johnson, *Modern Times*, p. 413.
24. *Information Please Almanac 1993*, p. 112.
25. Barrett, p. 55.
26. *Ibíd.*, p. 58.
27. *Ibíd.*, p. 60.

Así Mao fue responsable de la muerte de alrededor de 72 millones de seres humanos.

Es estimado que la toma del poder por los comunistas en Camboya (una nación de siete millones), resultó en la muerte de dos a tres millones de personas inocentes. Esto se debió a la eliminación política de posibles opositores y al intento demencial de crear una sólida economía agraria marxista, en la cual a todos se les obligó a abandonar las ciudades y a trabajar en los campos. Los comunistas no se preocupaban por el número de muertos sino por la creación de un estado ideal. Tales actos de absoluta devoción a las doctrinas y a la causa del comunismo, por grande que fuera el costo en sufrimiento y vidas humanas, son el común denominador en la historia del comunismo.

No hay en realidad manera de contar la cantidad de personas muertas en otras revoluciones comunistas y en guerras apoyadas por estos. La tierra clama por la sangre derramada por millones incontables en Corea, Vietnam, Laos, Tailandia, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Angola, Mozambique, Etiopía, Afganistán, Las Filipinas y muchas otras naciones alrededor del mundo.

AL SUMAR LOS NÚMEROS

Sumemos ahora esos números: Mao exterminó a unos 72 millones de seres humanos entre 1948 y 1976. Cuando le sumamos los 40 millones que eliminó Stalin, arribamos a un número de 112 millones. Agreguemos los 15 millones de Hitler (sin contar la guerra devastadora que desató) y llegamos a alrededor de 127 millones. Agregue las muertes de otros estados totalitarios —como resultado de su ideología ateísta— y usted tiene un total de más de ciento treinta millones.[28]

Si fuéramos a agregar las muertes provocadas por las guerras de este siglo, el número fácilmente saltaría a ciento setenta millones,

28. Barrett, p. 74.

pero a fin de comparar manzanas con manzanas, nos adherimos a la cifra de ciento treinta millones.[29]

Empleando los criterios y números más exagerados, uno puede concluir que no más de diecisiete millones de personas fueron asesinadas por ser creyentes «en el nombre de Cristo» durante veinte siglos de historia cristiana.[30] Así, cuando comparamos ese cálculo máximo de diecisiete millones de asesinados en el nombre de Cristo, vemos una enorme diferencia con el cálculo de ciento treinta millones de asesinados por los ateos. De modo que el número de asesinados en nombre del estado secular de este siglo solamente ¡es unas ocho veces más que el número estimado de asesinados en el nombre de Cristo durante los veinte siglos de la era cristiana!

Un aspecto interesante acerca de nuestra comparación es que estamos hablando solamente de gente nacida. Los no nacidos no han sido tenidos en cuenta. No es un secreto que la Iglesia se ha opuesto siempre al aborto. Hay millones hoy que no hubieran nacido de no haber sido por la posición de la Iglesia sobre ese asunto. ¡El número actual estimado de abortos en todo el mundo llega a la cifra aterradora de sesenta y cinco millones por año![31] Esto significa que aproximadamente mil millones de personas han sido eliminadas por aborto ¡solo en los últimos veinte años! De modo que, si sumamos estos abortos a la cifra total, el número de asesinados por cristianos profesantes en el «nombre de Cristo» parecería microscópico si se le compara con los asesinados por quienes sustentan las ideas y prácticas del ateísmo.

La próxima vez que alguien trate de repetir la antigua mentira de que se han asesinado a más personas en el nombre de Cristo, corríjalo con los hechos. Como Paul Johnson, el gran historiador,

29. No hemos agregado los números de muertos en las diversas guerras de la cristiandad, excepto en aquellas guerras donde la religión fue la clave del conflicto. Así hemos sumado las cruzadas y el número de mártires cristianos que murieron a manos de perpetradores «cristianos» durante las guerras religiosas.

30. Nota: Una persona muerta en el nombre de Cristo ya es demasiado.

31. Barrett & Johnson, *Our Globe and How to Reach It*, p. 54.

dice: El estado del siglo veinte «se ha mostrado como el gran asesino de todos los tiempos».[32] El columnista Joseph Sobran escribió acerca de los librepensadores que reiteradamente miran a los crímenes cometidos en el pasado en el nombre de la religión, mientras pasan por alto los cometidos solo en este siglo en nombre de la «irreligión».

Ellos mantienen sus ojos fijos en los horrores cometidos hace siglos porque, como dice un amigo mío, no han notado el siglo veinte. Pero este es un siglo de masacres, genocidio y terrorismo institucionalizado, que es el fruto de esa fe fantasma en el estado secular que insiste en prometer «liberación» aun cuando ataca a los más elementales afectos humanos.[33]

CONCLUSIÓN

Hace más de un siglo, James Russell Lowell, el gran literario que fue Ministro de Estado de Los Estados Unidos en Inglaterra, estaba una vez en un banquete donde los burladores estaban atacando la religión cristiana, en particular la obra misionera. Él dijo:

> Desafío a cualquier escéptico a que encuentre un lugar de quince kilómetros cuadrados de este planeta en que pueda vivir su vida en paz, seguridad y decencia, donde la mujer sea honrada, donde la infancia y ancianidad se respeten, donde puedan educar a sus hijos, donde el evangelio de Jesucristo no haya llegado primero para preparar el lugar. Si encuentra tal lugar, entonces lo animaría a emigrar a él y allí proclamar su incredulidad.[34]

32. Johnson, *Modern Times*, p. 729.
33. Joseph Sobran, «The Established Irreligion» [La irreligión establecida], The Human Life Review, Summer 1978, p. 61.
34. Schenk, *Christian Evidences and Ethics*, p. 85.

CAPÍTULO 16

¿A DÓNDE VAMOS DESDE AQUÍ?

Para cumplir nuestro propósito

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor los unos con los otros.

Jesucristo (Juan 13.35)

Hay incontables bendiciones que la fe cristiana ha traído al mundo y que no están mencionadas en este libro por limitaciones de espacio, o porque los autores no están al tanto de ellas. Hemos destinado este libro específicamente a los lectores de Norteamérica. Se pueden escribir libros para los de otros países. Le pedimos a Dios que use este libro para que fomente estudios similares para su gloria.

«La religión engendra prosperidad, pero la hija ha devorado a su madre», así escribió Cotton Mather, el gran pastor puritano. Como hemos visto en página tras página de este libro, muchas de las buenas cosas que disfrutamos hoy provienen de la religión de Jesucristo, pero con frecuencia se le niega el reconocimiento a él.

NUESTRO PROPÓSITO EN LA TIERRA

De la manera que organizaciones e individuos a veces se sientan y escriben una «declaración de propósitos», nosotros debemos recordarnos a nosotros mismos para qué estamos aquí. ¿Cuál es el propósito de Dios para nuestra vida? Hay dos grandes mandatos

que él ha dado al mundo: El primero, el Mandato Cultural, que dio en el principio mismo del Antiguo Testamento y el segundo, la Gran Comisión, la cual dio a principios de la era cristiana luego de la muerte y resurrección de Cristo; el primero, en los albores de la creación y el segundo en los albores de la nueva creación. El primero, que se encuentra en Génesis 1.26-28, fueron las instrucciones iniciales de Dios para la raza humana. El segundo, que se encuentra en Mateo 28.19-20, contiene las instrucciones de Cristo para que vayamos y prediquemos el evangelio y hagamos discípulos, enseñando a las gentes todas las cosas que Jesús ha mandado.

La mayoría de los cristianos prestan un servicio de labios al mandamiento de difundir el evangelio. Felizmente, una minoría ha estado muy activa y obediente en el evangelismo.

En este siglo muchos cristianos parecen estar desorientados tocante al primer mandamiento de Dios: el mandato cultural. Debemos tomar todas las potencialidades de este mundo, todas sus esferas e instituciones y traerlas todas para la gloria de Dios. Debemos usar este mundo para la gloria de Dios. Debemos tomarlo y rendirlo al pie de la cruz. Por ejemplo, en la institución del matrimonio y el hogar; la institución de la escuela; en la institución de la Iglesia (la cual no siempre glorifica a Dios); en la institución del estado (que no siempre da gloria a Dios); en las variadas esferas de la vida, sea en la música, literatura, artes, comercio, negocios, arquitectura, gobierno, educación o lo que sea; en todas las esferas de la vida, las potencialidades, los tesoros que Dios ha puesto en este mundo son para tomarlos, prepararlos y ofrecerlos para su gloria.

Providencialmente, muchos cristianos a través de los siglos han tomado seriamente el mandato cultural; ellos han provisto mucho del material para este libro. Desafortunadamente, a menudo la iglesia, en los últimos setenta y cinco años ha hecho caso omiso de ese mandato, y nos preguntamos por qué tenemos una influencia tan importante en el mundo. En realidad, una encuesta muestra que la mayoría de la gente siente que la Iglesia es irrelevante para la sociedad moderna. Probablemente la figura distorsionada que los medios de comunicación presentan de la Iglesia juega un papel

decisivo en ese resultado; sin embargo, hay una verdad en eso. Nos hemos permitido a nosotros mismos ser irrelevantes y estamos cosechando las consecuencias.

La Iglesia en buena medida se ha retirado a un ghetto piadoso con las esperanzas de que el mundo se vaya lejos. Hemos dejado en manos de los incrédulos nuestro sistema educativo, que fue fundado por cristianos. En muchos casos hemos dejado la ciencia, que fue fundada por creyentes en el Dios viviente, a los incrédulos. Hemos dejado muchos de los medios de comunicación en manos de los incrédulos más cerrados, de modo que estamos siendo permanentemente bombardeados por sus conceptos impíos. Hemos dejado esferas del gobierno, en su mayoría, en manos de incrédulos quienes están comprometidos en legislar la agenda del diablo para el mundo. Hemos estado en retirada y no hemos pensado en cumplir el mandato cultural.

¿ES INEVITABLE EL TRIUNFO DEL SECULARISMO?

¿Es inevitable el secularismo? Desde la Universidad de Harvard hasta la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes), tantas de las instituciones que hemos expuesto en este libro fueron fundadas por cristianos con propósitos cristianos, frecuentemente con gran sacrificio y precio en dinero y luego han sido arrastradas lejos de su razón de ser. ¿Es inevitable esta tendencia?

«La religión engendra prosperidad pero la hija ha devorado a su madre». Cotton Mather hizo esta observación hacia fines del siglo diecisiete luego que el cristianismo de los peregrinos y puritanos había comenzado a desvanecerse. Habían estado en el Nuevo Mundo solo por tres o cuatro generaciones y ya estaban comenzando a permitir que la prosperidad que habían disfrutado se agolpara para expulsar la causa de esa prosperidad: el cristianismo. Este es un peligro siempre presente para el pueblo de Dios. Esto fue verdad para los puritanos. Esto es verdad para nosotros también y lo fue para el antiguo Israel: Dios les advirtió a través de Moisés:

> Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, no cumpliendo sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre[...] y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

Estas palabras fueron proféticas porque, en realidad, Israel se alejó de Dios después que prosperó y fue castigado por su apostasía. Aunque la apostasía no proviene necesariamente de la prosperidad, esta puede ser una de sus causas. Hemos sido advertidos y por tanto debemos estar en guardia.

De la misma manera que el precio de la libertad es la vigilancia permanente, el precio de la ortodoxia es también vigilancia permanente. Porque aquellos de nosotros que hemos comenzado instituciones, no tenemos garantía de que estas van a continuar dentro de las líneas trazadas en su comienzo. En realidad, pueden terminar oponiéndose a aquello para lo cual fueron creadas. Un perfecto ejemplo de esto es la Universidad de Harvard. Establecida por la generosidad del Reverendo John Harvard para preparar ministros para el evangelio de Cristo, hoy esta prestigiosa institución, en su mayor parte, está frontalmente opuesta al fomento del reino de Dios. Debemos poner controles y mecanismos dentro de nuestras instituciones en procura de evitar este tipo de apostasía.

Tal vez el ejemplo mismo de todas estas instituciones que hemos tenido ante nosotros pueda enseñarnos qué evitar. Afortunadamente, su ejemplo negativo nos ha advertido para que no sigamos esa senda. Tal vez pudieran escribirse algunos estudios recientes sobre cómo las instituciones cristianas se alejan de sus propósitos originales y qué pasos puede tomarse en procura de prevenirlo.

En el campo espiritual, hay una factor similar al que conocemos en el campo físico como entropía o la Segunda Ley de la Termodinámica. Esta ley dice que todas las cosas están corriendo hacia abajo, hacia afuera y van del orden al caos. La gran ley de la decadencia física es aplicable a los microbios, hombres, estrellas, constelaciones, y galaxias. En el campo espiritual, hay también esa tendencia a ir hacia abajo: El alejamiento de Dios, en respuesta a la labor de Satanás, quien está constantemente tratando de tirarnos hacia abajo y está luchando en nuestra contra. Si estamos advertidos de lo inevitable de tal ataque, somos capaces de hacer defensas que por lo menos resistan por períodos cada vez más largos la amenaza de entropía espiritual. Sin duda, podemos tomar algunas medidas preventivas para evitar una apostasía en el tiempo de nuestra vida; pero hasta donde yo sepa no hay nada que podamos hacer para salvaguardar en forma total una institución cristiana de alejarse de Cristo. Por tanto, debemos hacer cuanto podamos por mantenerla en el camino correcto.

Es esencial nuestra oración por estos ministerios. Con Dios todas las cosas son posibles. Es necesario que oremos ahora por la continua fidelidad aun mucho tiempo después que nosotros hayamos partido.

No creo en la inamovilidad para profesores en colegio, universidades o seminarios cristianos. Inamovilidad ha sido el manto bajo el cual se ha hecho mucho daño a la fe cristiana. Una vez que adquieren la inamovilidad, usted no puede despedir a esos profesores, excepto por delitos o pecados graves que son muy difíciles de probar. Por lo tanto, mientras yo sea presidente del Seminario Teológico Knox, no vamos a tener inamovilidad.

Otras profesiones por lo general no tienen inamovilidad. Esto es algo que solo existe en la esfera del mundo académico. Y es en el mundo académico —tanto sagrado como secular— que hemos tenido algunas de las más grandes apostasías, tanto de las verdades bíblicas como de las tradiciones norteamericanas. No creo que la inamovilidad tenga mucho que decir en defensa propia. Esto es sin duda algo que podemos hacer para ayudar a prevenir la secularización de nuestras instituciones cristianas.

LO MÁS GRANDE DEL MUNDO: EL AMOR

No solo tenemos que ser ortodoxos en nuestras creencias, sino serlo también en nuestras acciones. La Biblia dice que si no tenemos amor, venimos a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe (1 Corintios 13.1). Debemos permanecer en la fe, la esperanza y el amor; el más grande de estos es el amor.

Podemos bien ser la única Biblia que muchos no cristianos jamás hayan llegado a ver. ¡Siendo este el caso, ¡muchos de nosotros seguramente necesitamos una revisión! El mundo está en realidad mirando y esperando a ver si de veras tenemos las respuestas o si la nuestra es solo una religión más de manufactura humana. Si usted conoce a Cristo, es imperativo que su estilo de vida refleje su amor por Él. Su amor por Él se prueba en gran parte por su amor por su pueblo. Nuestra conducta tiene un profundo efecto en quienes nos rodean, para bien o para mal. ¿Cómo los historiadores futuros nos juzgarán a usted y a mí? ¿Se nos recordará como a Tomás de Torquemada, el infame inquisidor de España, en un extremo, o como a San Francisco de Asís, en el otro? Lo que decimos no tiene ni la mitad de la importancia de lo que hacemos.

El gran secreto de la vida no es recibir sino dar. En última instancia, cuando miremos hacia atrás nuestra vida, veremos que los momentos de verdadera importancia son aquellos en que, en humildad, nos brindamos sin egoísmos. Comparado con cualquier otra cosa, el amor permanece como el más grande.

Un aspecto vergonzoso de la historia del cristianismo ha sido la falta de amor que muestran quienes profesan conocer a Cristo. Dijo el Señor: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor los unos con los otros» (Juan 13.35). Cuán lejos todos parecemos estar de su patrón de medida. No estoy fomentando una unidad de instituciones como un nuevo Concilio Mundial de Iglesias, el cual es esencialmente apóstata. Pero sí estoy alentando una comunión de amor que les permita a los creyentes trascender sus ataduras denominacionales y trabajar juntos: «Para la gloria de Dios y la extensión de la fe cristiana» (por citar a los peregrinos en su Pacto del Mayflower).

Se crea o no, hay detectadas 23.500 diferentes denominaciones cristianas en el mundo, separadas entre sí.[1] Hay muchos grupos tratando de reinventar la rueda antes que mancomunar recursos y trabajar juntos. Gracias al Señor hay buenos hermanos como Billy Graham, Bill Bright y muchos otros que con frecuencia trabajan juntos con otros ministros por el bien común. Gracias al Señor, las mayores emisoras radiales a nivel internacional de onda corta, HCJB, Radio Trasmundial y Far East Broadcasting— están trabajando juntas para no duplicar sus esfuerzos. A mediados de la década de 1980, acordaron tratar de tener una propaladora cristiana en todos los idiomas que sean hablados por un millón o más de personas. Una meta tan ambiciosa solo puede ser alcanzada mediante cooperación. Necesitamos más de esto en el cuerpo de Cristo.

¿HACIA DÓNDE VA LA HISTORIA?

En esta época en que la iglesia cristiana parece en retirada, podemos descansar seguros de que la verdad y la historia están de nuestra parte. ¿Cómo vamos a interpretar la historia? Como mi amigo Bill Bright, fundador y director de Campus Crusade, dijo una vez: *History is His-Story*. Es decir, «la historia es su historia» (refiriéndose a Cristo). El período de la historia en que estamos ahora es el que corre entre la primera y Segunda Venida del Señor. ¿Hacia dónde va la historia? El Salmo 110.1, escrito por David un milenio antes de Cristo, nos dice:

> Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
> hasta que ponga a tus enemigos por estrado de
> tus pies (Salmo 110.1).

¿Qué es lo que entonces está haciendo Dios en el mundo hoy? ¡Está haciendo de los enemigos de Jesucristo un estrado para sus pies! Si usted es un enemigo de Cristo, está en el lado erróneo de la historia.

1. Barrett & Johnson, *Our Globe and How to Reach It*, p. 57.

Usted puede colocarse al lado de Cristo o llegar a ser el estrado de sus pies. Él es el Rey de reyes y Señor de señores. No estamos instando a los cristianos a tomar la espada y tratar de forzar el reino de Cristo en la tierra como se ha intentado y fracasado miserablemente en la historia. Pero Dios está cumpliendo esto en este momento y lo completará a su debido tiempo.

¿Hay algún patrón para la historia? Sí, Dios está ocupado en hacer de sus enemigos un estrado para los pies de Cristo. Sean Marx, Lenin, Stalin, Hitler, Mussolini o Mao, Dios está trabajando para hacer de sus enemigos un estrado para sus pies. Aun cuando ellos prosperen por un momento, serán puestos por debajo a menos que se arrepientan. Esto incluye a todos los enemigos de la cruz de hoy y parece haber millones, ¡como se ve en nuestra cultura popular de hoy! Si usted es uno de ellos, considere sus opciones: Arrepiéntase y crea, o llegará a ser un estrado. Si usted es alguien que busca sinceramente, hay numerosos recursos a los que podemos encaminarlo si quisiera escribirnos.[2]

Siempre se está escribiendo la historia y Dios nos ha dado el gran privilegio de servirle. Haciéndolo de todo corazón, podemos ejercer mucha influencia en nuestra propia pequeña esfera de influencia para su gloria. Si más y más creyentes se apropiaran de este desafío, ¡imagínese la influencia que eso ejercería en nuestra sociedad y en nuestro mundo! ¡Quiera Dios levantar a más cristianos, como los que hemos citado en este libro y los millones incontables que no mencionamos, para transformar el mundo para lo mejor y para la gloria de Cristo! Amén.

¡Solo a Dios sea la gloria!

2. D. James Kennedy, P. O. Box 40, Fort Lauderdale, FL 33308 USA.